



M I L L A R S

ESPAI I HISTÒRIA

XXII

ANY 1999

Departament d'Història, Geografia i Art

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT JAUME I. Dades catalogàfiques

MILLARS : Espai i Història. - T. 1 (1974) . - Castelló de la
Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I, [1974]-
v.; 24 cm
Anual
Es continuació de : Millars
Descripció basada en: n. 17 (1994)
ISSN 1132-9823.
I. Universitat Jaume I (Castelló). Publicacions de la Universitat
Jaume I
05

Director: Dr. En Carles Rabassa Vaquer.

Secretari: Dr. En Joan Feliu Franch.

Consell de redacció:

Dr. D. Manuel Chust Calero.
Dra. Dña. Carmen Corona Marzol.
Dr. D. José Escrig Barberá.
Dr. D. Juan José Ferrer Maestro.
Dr. D. Diego López Olivares.
Dr. D. Victor Mínguez Cornelles.
Dra. Dña. Rosa Monlleó Peris.
Dr. D. Enrique Montón Chiva.
Dra. Na Carme Olària Puyoles.
Dr. En Vicent Ortells Chabrera.
Dr. D. José Antonio Piqueras Arenas.
Dr. D. José Quereda Sala.
Dr. D. Wenceslao Rambla Zaragozaà.
Dr. D. José Sánchez Adell.
Dr. En Vicent Sanz Rosalén.
Dr. Dña. Rosalia Torrent Esclapés.

Consell Aessor:

Dra. Dña. Carmen Alfaro Giner (Universitat de València).
Dr. D. Manuel Ardit Lucas (Universitat de València).
Dr. En Josep Maria Fulbla Pericot (Universitat de Barcelona).
Dr. D. Antonio Gil Olcina (Universitat de Alicante).
Dr. En Enric Guinot Rodríguez (Universitat de València).
Dra. Dña. Mary Nash (Universitat de Barcelona).
Dr. En Joan Vilà Valentí (Universitat de Barcelona).
Dr. D. Rafael García Mahiques (Universitat de València).

MILLARS. Espai i Història no s'identifica necessàriament amb els continguts dels articles publicats. Prohibida la reproducció total o parcial dels articles sense l'autorització prèvia.

Depòsit legal CS-84-96

SUMARI

ESTUDIS

La muerte del héroe-la muerte del rey. Un modelo de la muerte en la Corona de Aragón. Siglos XIII-XV, per <i>Salvador Antonio Vidal Castañ</i>	5
De la apicultura a la obtención de la cera. Las "otras manufacturas" medievales de Segorbe y Castellón, per <i>Joaquim Aparici Martí</i>	31
Prensa satírica carlina durant el regnat d'Amadeu de Savoia (1871-1872), per <i>José María Espinosa Mira</i>	51
El mercat de treball del districte industrial ceràmic de la Plana, per <i>Joan Carles Membrado i Tena</i>	77
La fotografía ¿una amenaza para la retratística tradicional?, per <i>Cristina Benaches Mifsud</i>	97

DOSSIER: DEMOGRAFIA HISTÓRICA CASTELLONENSE

Presentación, per <i>Antonio Poveda Ayora</i>	105
La demografía histórica castellonense durante la Edad Moderna. Aproximación al estado de la cuestión, per <i>Antonio Poveda Ayora</i>	111
Evolució demogràfica i reproducció social. Els grups residencials de Culla (1721-1758), per <i>Modest Barrera Aymerich</i>	135
La evolución de la población en la zona norte del País Valencià durante los siglos XVI y XVII, per <i>Teresa Ginés Vilar</i>	151
Demografía i societat. Vila-real, 1900-1940, per <i>Francisco Mezquita Broch i Pascual Mezquita Broch</i>	179
Aprofitament dels inventaris post mortem en demografia. El nombre màxim de fills de la família nuclear a Castelló de la Plana als segles XVI-XVII, per <i>Manuel Rosas Artola</i>	207
Curricula	217
Abstracts	219

ESTUDIS

La muerte del héroe – la muerte del rey. Un modelo de la muerte en la Corona de Aragón. Siglos XIII-XV.

Salvador A. Vidal Castañ.

El hombre tiene la absoluta certeza de que la muerte es inevitable y esto le plantea una lógica inquietud, vivida de forma más o menos acuciante, pues teme el momento en que le llegue a sí mismo como individuo. Al mismo tiempo se le recuerda y manifiesta continuamente en la muerte de sus semejantes, sin que importe el lugar, el momento o su condición.

La muerte supone el final de sus pensamientos, de sus sentimientos, del disfrute del mundo físico, fuente de sensaciones y bienes materiales, y a la vez afecta a aquellos que siguen vivos y con quienes el difunto se ha relacionado.

Todas las sociedades humanas han intentado explicar y dotar de significado a la muerte creando mecanismos que actúan sobre su evidencia material, sobre el cadáver, y que son un elemento esencial de las distintas religiones que el hombre ha desarrollado a lo largo de los tiempos. En ellas tienen lugar los rituales y ceremonias tendentes a asegurar la existencia del individuo tras la muerte, que ofrecen consuelo, esperanza e incluso protección a los que le sobreviven, pero que se ven en contacto con ella, y para quienes puede suponer una ruptura en el desarrollo de su vida cotidiana; ya sea de modo individual o bien formando parte de un sector de la sociedad, determinada muerte puede tener consecuencias importantes. Porque la muerte, “vívida” o contemplada, no es igual para todos¹.

La muerte es pues un elemento cultural complejo al ir más allá de la mera pervivencia física. Al evidente y primordial sentido religioso de la misma se añaden, en todas las épocas y sociedades, muy diversas implicaciones. Reflejando elementos característicos de una determinada cultura, entendida como “ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”². Porque el individuo vive y muere en el marco de un sistema social determinado, con un conjunto de estructuras (organización política,

¹ BONTE, Pierre e IZARD, Michael. *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*. Ediciones Akal, Madrid, 1996, pp. 508-512, 629-636.

² BONTE, Pierre e IZARD, Michael. *Op. cit.*, pp. 201-209; KOTTAK, Conrad Phillip. *Antropología cultural: espejo para la humanidad*. Mc Graw-Hill, Madrid, 1997, p. 18 citando a TYLOR, Edward B. *Antropología*. Ayuso, Madrid, 1973. En general pp. 17-30.

social, económica, ideológica) integradas de manera que todos sus componentes se relacionan.

La existencia de grupos humanos diferenciados en el seno de la sociedad, en la que ocupan una posición diferente, y las relaciones que se establecen entre ellos se reflejará también en distintas modalidades de ceremonias fúnebres. Las realizadas por el grupo preeminente de la sociedad, el de los poderosos, reflejan conscientemente su poder, prestigio, riqueza, y mentalidad. Serán uno más entre todos aquellos elementos que, aún cumpliendo una función específica (política, económica, social, mental o eminentemente religiosa), sirven para reafirmar su privilegiada posición y excluir de la misma al resto de la sociedad.

En la sociedad medieval encontraremos un grupo de poderosos, la nobleza, dentro de la cual hay muy distintos niveles, destacando por su poder y riqueza la aristocracia, la alta nobleza, y el rey. Este último, aún formando parte de este grupo, cuenta con unas características particulares, propias de su cargo y función en la sociedad. Entre los elementos que les son propios está la celebración de su muerte, que es y debe ser diferente, por sus formas e implicaciones, a la del resto de los hombres.

Del mismo modo, como evidencian claramente las crónicas de la monarquía catalano-aragonesa, los reyes siguen un modelo ritual en el que conscientemente mientras mueren, y de forma prefijada en las exequias que se continúan, se introducen elementos que dotan a esta ceremonia de un claro valor político e ideológico.

La sociedad feudal. Aristocracia y monarquía.

En Europa Occidental se genera a partir del siglo X el feudalismo, entendido como un "sistema social" que integra un conjunto de estructuras políticas, institucionales, sociales, económicas, e ideológicas o mentales, en el que la sociedad se organiza y desarrolla³.

Este sistema se da también en los territorios que constituyen la Corona de Aragón, cuyas particularidades internas por lo que se refiere a sus estructuras y organización, así como su evolución histórica, particularizarán el "modelo genérico" de feudalismo desarrollado en esta zona⁴.

Pero en la sociedad feudal pronto comienza a diferenciarse un grupo de "poderosos" con un papel relevante, y cuyos miembros constituyen la "élite"

³ IRADIEL, Paulino. *Las claves del feudalismo. 860-1500*. Planeta, Barcelona, 1991, pp. 4-8.

⁴ CLARAMUNT, Salvador, et alii. *Historia de la Edad Media*. Ariel, Barcelona, 1997, pp. 130-132; GARCÍA, Ferran. *Terra de feudals*. Ed. Alfons el Magnanim, Valencia, 1991, pp. 11-41, 133-140; IRADIEL, Paulino. *Op. cit.*, pp. 10-12; MITRE, Emilio. *Historia de la Edad Media en Occidente*. Cátedra, Madrid, 1995, pp. 194-199.

por excelencia de esta sociedad: se trata de la nobleza feudal, que comparte unas características comunes a nivel político, jurídico, económico; que la definen y diferencian respecto a los restantes componentes de la sociedad⁵. Pero no se trata de una agrupación uniforme e inmutable; sus componentes, aún conservando los valores comunes del grupo, muestran diferencias internas que suelen corresponder a distintos niveles de prestigio, poder y riqueza, y se organizan de forma jerárquica en una red de relaciones con distintos grados de dependencia entre ellos.

Destaca la aristocracia, la alta nobleza de los *magnates* o *rics hòmens*, y especialmente la figura del rey, que junto a los grandes prelados eclesiásticos, domina y controla al resto de la sociedad. Se trata de un grupo reducido que, de modo general en la Europa medieval, sobresale por su autoridad (gobierno, justicia, fuerza militar), prestigio social, y riqueza (propiedades y rentas), desarrollando métodos propios para su incremento y conservación: el orgullo por la antigüedad, continuidad y cohesión del linaje que justifica el origen de su posición y descalifica a otros para ocuparla, su fortalecimiento en un grupo más amplio formado por la familia, las distintas formas de alianzas entre sus iguales, el incremento del patrimonio por compras y matrimonios y sus distintas formas de transmisión... Y por el desarrollo de una ideología, de una mentalidad propia⁶. A su convicción de ser diferentes se añade el reconocimiento por una autoridad superior, monarquía e Iglesia, de unos derechos y posición preeminente que sancionan su pertenencia a las estructuras de gobierno de la sociedad y la subordinación del resto de sus miembros.

De todos modos el poder, la composición y organización de este grupo se modifica atendiendo al desarrollo de los elementos que lo caracterizan, y del conjunto de la sociedad en que se encuentran. Las dificultades de los siglos XIII y XIV acrecientan las diferencias dentro del grupo haciendo necesaria una reconversión que permita adaptarse a las nuevas condiciones, a poder ser conservando el lugar de privilegio que se ocupa en la sociedad. No todos lo consiguen y podemos observar como destacan los linajes más potentes (en nivel de poder y riqueza), que en la Corona de Aragón pertenecen en su gran mayoría a la familia real; así como el acceso de nuevos miembros a posiciones preponderantes, como se da en el caso de individuos pertenecientes a la pequeña nobleza, o que acceden a la misma como premio por sus servicios en la milicia o la administración⁷.

⁵ FOSSIER, Robert. *La sociedad medieval*. Crítica, Barcelona, 1996, pp. 298-306, 421-424; GARCIA DE CORTAZAR, Jose A., SESMA, Jose A. *Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa*. Alianza Editorial, Madrid, 1997, pp. 370-375.

⁶ GERBET, Marie-Claude. *Las noblezas españolas en la Edad Media. Siglos XI-XV*. Alianza Editorial, Madrid, 1997, pp. 69-117; IRADIEL, Paulino. *Op. cit.*, pp. 81-106.

⁷ FOSSIER, Robert. *Op. cit.*, pp. 421-424; GERBET, Marie-Claude. *Op. cit.*, pp. 233-244.

Esta situación favorece el proceso tendente al fortalecimiento de la institución monárquica y de los mecanismos y estructuras que cristalizaran posteriormente en la creación de los estados modernos. Los monarcas tratarán, con distintos resultados, de aumentar y centralizar su poder desarrollando instituciones como el Consejo y la Cancillería (como organismo administrativo que necesita de un personal preparado e incluso especializado), con una mayor organización territorial que requiere de la presencia de oficiales reales, así como con una organización militar, y una justicia y fiscalidad públicas reformadas y controladas por el rey. Estos instrumentos, junto a una ideología del poder apoyada en la recepción del derecho romano, refuerzan la posición del monarca, su fuerza, su prestigio y la capacidad económica para poder desarrollar su política⁸.

Será pues en la corte donde se dispensen los honores, cargos y oficios, donde se establezcan las alianzas, permitiendo la permanencia en la esfera del poder, y dando acceso a nuevas formas de dominio y enriquecimiento mediante la participación en las rentas de hacienda regia, el control de los cargos de la administración, de la milicia y las carreras eclesiásticas. Y será allí donde se forjará una "cultura cortesana", de la que participarán los aristócratas y el monarca, en la que tendrán su forma más acabada las manifestaciones estéticas e ideológicas propias de este grupo.

La mentalidad nobiliaria.

Un elemento fundamental es el desarrollo de una mentalidad que muestra los rasgos propios de esta clase dominante. Les legitima y unifica ideológicamente, pues en ella se ven reflejados los distintos componentes del grupo, a la vez que sanciona su control sobre el resto de la sociedad de la que los diferencia de modo inequívoco.

Se trata de una forma de vida y de pensamiento. De la adopción de un comportamiento diferenciado que de forma manifiesta hace patente su originalidad y superioridad respecto al resto de la sociedad, y que tiene como base una serie de actitudes mentales a modo de principios que rigen su actuación y están en el fondo de todas sus manifestaciones: código de honor, valor, fuerza, fidelidad, espíritu cortés, fe.

En su formación intervienen los valores del caballero-guerrero, que priman la fuerza, el valor, y la fidelidad al jefe, a los que la intervención de la Iglesia pacifica y sacraliza creando la figura del caballero cristiano, al que dota de un contenido moral (generosidad, piedad, fidelidad, fe), de un ce-

⁸ CLARAMUNT, Salvador, et alii. op. cit., pp. 225-232; FOSSIER, Robert. op. cit., pp. 386-389; GARCIA DE CORTAZAR, Jose A., SESMA, Jose A. Op. cit., pp. 438-457, 666-683; IRADIEL, Paulino. *La crisis medieval*. Historia de España, Planeta, Barcelona, 1988, pp. 188-211; MITRE, Emilio. Op. cit., pp. 2257-263, 415-416.

remonial, y de las funciones de defensor de la fe y de la sociedad. De este modo, junto con la creación de sistemas de representación de la sociedad como la "teoría de los tres órdenes", la Iglesia legitima la superioridad social, jurídica y moral de este grupo. Y la monarquía también interviene en este proceso incorporando a los distintos componentes de la nobleza en la red jerárquica en que se organiza el grupo, de acuerdo con su fuerza o poder. De este modo les integra en las estructuras de gobierno de la sociedad, reconociendo su posición dentro de un sistema controlado por ella. A la vez el desarrollo de la vida cortesana introduce elementos de sociabilidad, cortesía, liberalidad, un género de vida refinado del que participan todos los componentes de la corte. Unifica ideológicamente a grupos social y económicamente distintos: a sus elites intelectuales y guerreras⁹

En las distintas cortes se desarrollan unas manifestaciones culturales que reflejan esta mentalidad: objetos como joyas, libros, ropas, que con su lujo expresan el poder y la grandeza de sus dueños, obras de arte que reflejan su mundo y muestran los gustos y los temas propios de su tradición cultural (por lo general común al conjunto de la nobleza europea), actividades de ocio características como la caza, los torneos, recitaciones y conversaciones galantes, diversiones y diversas fiestas. Pero es en las cortes reales donde además se desarrolla todo tipo de ceremonias en que se representa el poder supremo del rey, su autoridad sobre los grandes señores, que participan mostrando su orden jerárquico pero siempre subordinados a su figura, y sobre el conjunto de la sociedad, mostrándole en todo su esplendor ante sus súbditos con sus símbolos de posesión del poder (como gobernante sancionado por Dios), de la justicia, la fuerza y la ayuda divina¹⁰.

Los contenidos y formas de estas ceremonias influirán poderosamente tanto en otros individuos de la nobleza situados a menor nivel, que compartirán la mentalidad y el fondo cultural, como en miembros de otros grupos sociales que accederán o imitarán las manifestaciones externas de lujo y ceremonial como imagen del poder. Un modelo de poderosa influencia será la concepción y representación de la muerte que desde aquí, protagonizada y compartida por estos "grandes", se desarrollará¹¹.

⁹ IRADIEL, Paulino. *Las claves... Op. cit.*, pp. 93-106; IRADIEL, Paulino. *La crisis... Op. cit.*, pp. 212-220.

¹⁰ DUBY, Georges. *La época de las catedrales. Arte y sociedad. 980-1420*. Círculo de Lectores, Barcelona, 1999, pp. 235-254; GARCIA DE CORTAZAR, Jose A., SESMA, Jose A. *Op. cit.*, pp. 680-683; HUIZINGA, Johan. *El otoño de la Edad Media*. Alianza Editorial, Madrid, 1978, pp. 81-193.

¹¹ DUBY, Georges. *Guillermo el Mariscal*; Alianza Editorial, Madrid., 1988, pp. 7-31, y en general toda la obra, refiere el ritual que aquí vamos a desarrollar centrado en la monarquía de la Corona de Aragón; vemos pues claramente como podemos referirnos a un «modelo» común para la alta nobleza (y sus reyes) feudal.

La Iglesia.

La Iglesia juega un papel fundamental en el desarrollo de la sociedad feudal. En los distintos reinos los grandes prelados (obispos y abades generalmente) forman parte del grupo dirigente de la sociedad, de la "aristocracia", del mismo modo que las familias nobles o reales de las que normalmente proceden. A su poder político, social y económico, se añade el poder que les confiere su pertenencia y posición en la Iglesia. Sus estructuras de encuadramiento, la parroquia y la diócesis con su correspondiente clero, permiten un control y organización territorial inimaginable para los reyes, del mismo modo que los eclesiásticos, con su formación y cultura (en determinados niveles), pronto dirigen las cancillerías o se encuentran en las mismas como escribanos y notarios. Asimismo su papel es fundamental para el desarrollo de la ideología de las élites laicas.

A esta vertiente política hay que añadir el papel fundamental de la Iglesia: el control de la religión, del conjunto de creencias y ritos que desarrolla el cristianismo católico. Ello da a la Iglesia, a los miembros del clero, un poder excepcional al ser los únicos preparados y autorizados para realizar las ceremonias litúrgicas necesarias para una sociedad creyente en su conjunto.

En las parroquias desarrolla su labor religiosa del cuidado de las almas mediante la difusión de su mensaje con la predicación y la celebración de la liturgia, con los sacramentos como instrumentos de salvación (fijados desde el siglo XIII), el culto a los santos, el valor de las reliquias y las indulgencias, las limosnas...¹² Con su actividad y presencia constante, a la que se debe añadir la de las distintas órdenes religiosas, difunde la doctrina cristiana de modo que sus contenidos, ritos y ceremonias pasan a ser un elemento fundamental del conjunto de la sociedad medieval: las festividades religiosas ritman el paso del año, las horas litúrgicas el del día, su doctrina influye en la vida cotidiana, y los sacramentos están presentes dando un carácter religioso a los grandes acontecimientos de la vida del individuo: fundamentalmente su nacimiento, matrimonio y muerte, como auténticos ritos de paso.

La muerte se vive de forma más apremiante en el mundo medieval. La imagen de la muerte es familiar, está presente en la vida cotidiana en unos momentos en que abundan guerras y catástrofes naturales, en que es común la mortalidad en el seno de las familias. No es un fenómeno que pueda ignorarse y nadie queda indiferente ante la misma. La misma iglesia inculca la idea de la cotidianeidad de la muerte, de caducidad y brevedad de la vida, horrible en cuanto a que acaba con la belleza, con el poder y la

¹² GARCIA DE CORTAZAR, Jose A., SESMA, Jose A. *Op. cit.*, pp. 400-404

gloria, y con cualquier diferencia entre los hombres¹³.

La nobleza es muy consciente de ello. Su propio estilo de vida, la actividad militar que desempeña, las continuas rivalidades y enfrentamientos en que se ven inmersos sus miembros, hace que para ellos esté más presente el temor a la muerte. A la posibilidad de condenación eterna se une el temor por la pérdida de su poder y riqueza. El moribundo es consciente de que la muerte supone inevitablemente su final, pero no puede evitar preocuparse por lo que deja en este mundo: sus familiares, sus logros, sus posesiones y su posición, que deben ser conservadas por ellos.

La iglesia da respuesta a todas las facetas del conocimiento humano, pero fundamentalmente en lo referido al más allá, a la otra vida, que constituye un coto privado al que únicamente ella tiene acceso. Es la adhesión plena al cristianismo redentor, a la doctrina y prácticas de la Iglesia, lo que asegura la salvación en el momento de la muerte y permite buscarla en esta vida. Sólo son validos los ritos impartidos por sus sacerdotes y, en última instancia, no hay salvación fuera de la iglesia. Fuera de ella sólo está el infierno, la condenación.

De todos modos la Iglesia ofrece en todo momento consuelo, perdón, protección y salvación. Está siempre presente en la actuación del clero secular y regular, en su doctrina (conocida por la predicación, las imágenes y representaciones), en las prácticas litúrgicas, los sacramentos, y en las distintas devociones más personales que se desarrollan de forma cotidiana: a la virgen, los santos y las reliquias. A ello se añade la posibilidad de adquirir indulgencias mediante las prácticas piadosas, los legados y mandas pías, limosnas, fundaciones de misas (personales, e incluso para antepasados y sucesores), dotación y construcción de lugares de culto, o prácticas como la creación de beneficios en vida o en el momento de la muerte, que de este modo vinculan espacios sagrados o miembros del clero a un individuo o determinada familia, permitiendo compartir la santidad del lugar y los méritos de estos hombres y mujeres entregados a Dios. Estas prácticas son una forma más tangible y al alcance de sólo unos pocos, por sus implicaciones económicas, de asegurarse la salvación¹⁴.

La documentación, las crónicas de la monarquía catalano-aragonesa y la literatura de ficción caballeresca producida en este territorio en el siglo XV nos mostrarán unas prácticas y creencias funerarias propias de esta

¹³ GARCIA DE CORTAZAR, Jose A. *El ritmo del individuo: del nacimiento a la muerte*. Historia de España Menéndez Pidal, XVI, Espasa Calpe, Madrid, 1997, pp. 266-318.

¹⁴ DUBY, Georges. *La época de las catedrales...Op. cit.*, pp. 274-301.

aristocracia. Pero, aún participando de las mismas, la monarquía desarrollará un modelo particular¹⁵.

El clero cortesano.

El rey es un monarca cristiano, un ferviente creyente, y necesita quizás más que el resto de sus súbditos de la ayuda y el perdón de Dios (de la Iglesia) pues sus faltas pueden afectar a todo el reino. Algunos de los grandes prelados son miembros de su familia, y utiliza las estructuras, mecanismos y personal eclesiástico para la organización del territorio, el control de sus súbditos, el desarrollo de labores asistenciales, y la dirección y labor de su cancillería. Y del mismo modo que cuenta con eclesiásticos como funcionarios de su corte, también están presentes en la misma desempeñando su labor religiosa. Pedro III instituye la organización de la Corte¹⁶, y regula la presencia y funciones del clero cortesano como un elemento fundamental de la misma, con un evidente interés en asegurar el cumplimiento de todos los preceptos de la Iglesia.

Un gran prelado, el *Abad de Santes Creus*, es el *capellan* mayor del monarca (privilegio del cargo) y un importante consejero. El texto de las *Ordenacions* establece todas sus obligaciones, (como decir misa, dar la paz a monarcas, bendecir la mesa, etc.), que hacen su presencia constante al lado del rey. El monarca no sólo dispone de religiosos en palacio y encontramos en cualquier momento y situación la presencia de estos *endreçadors de la conciencia*, *oydors*, del *confessor*, que actúan recordándole confessor, que actúan recordándole su feber de realizar obras de piedad y continuas devociones, así como de reparar las injusticias, a la vez que le reprenden si con sus actos ofenden a Dios. Entre estos miembros del clero cortesano abundan los pertenecientes al clero regular al que por sus obras y devociones se le reconoce un mayor poder de mediación en lo referente a la salvación del alma.

¹⁵ LOPEZ, Francisco. *¿Una realidad, las culturas nacionales? Las literaturas románicas peninsulares*. Historia de España Menéndez Pidal, XVI, Espasa Calpe, Madrid, 1997, pp. 358-367. En la misma obra y volumen MITRE, Emilio. *¿Un sentimiento de comunidad hispánica? La historiografía peninsular*. pp. 409, 420-423. Fundamentalmente RIQUER, Martí de, COMAS, A. *Història de la literatura catalana*. I-II, Barcelona, 1980. Las obras de referencia son: el anónimo *Curial e Güelfa*, a cargo de GUSTÀ, Marina, Edicions 62, Barcelona, 1979; MARTORELL, Joanot. *Tirant lo Blanc*, con texto a cargo de M. de Riquer en la edición de la Caixa d'estalvis y mont de pietat de Castelló, 1990; y *Les quatre grans cròniques*. en la excelente edición preparada por Ferrán SOLDEVILA de las crónicas de "Jaume I, Bernat Desclot, Ramón Muntaner y Pere III", Editorial Selecta, Barcelona, 1983.

¹⁶ Seguimos el texto de BOFARRULL, Próspero de. *Procesos de las antiguas cortes y parlamentos de Cataluña, Aragón y Valencia*,... en su tomo V que incluye las *Ordenacions fetes per lo molt alt senyor en Pere terç, rey d'Aragó sobre lo regiment de tots los officials de la sua cort*. Barcelona, 1850.

Asimismo los palacios de la monarquía mantienen una capilla, un espacio sagrado en la misma casa del rey, que cuenta con su clero: *monges de la cappella* y *escolan de la cappella*. Las órdenes sobre la decoración y ornamentos de la misma¹⁷, atendiendo al tipo de festividad, nos informan sobre la importancia que se da al decoro del lugar y las ceremonias que en él se realizan. Entre los componentes de este clero figuran los limosneros, *almoyners*, *escolan de la almoyna* y el *servidor de la almoyna*, encargados de demostrar la caridad constante del monarca para con la Iglesia y con los desfavorecidos de su pueblo mediante la distribución de limosnas en dinero, o incluso de las sobras de la mesa real; su cuantía se dispone atendiendo a la importancia de la festividad que se celebre¹⁸. Estas prácticas piadosas adquieren gran importancia en momentos tan señalados como victorias, nacimientos de herederos y muertes de monarcas, en los que se puede llegar a crear beneficios, erigir y dotar edificios sagrados (hay conjuntos monásticos vinculados a la monarquía), e instituir grandes cantidades de misas. Benefician y engrandecen a quien las realiza, pues sólo los más poderosos o ricos pueden acceder a todas, y al clero que tiene en ellas un recurso económico de primer orden.

Además de contar con estos recursos el rey, el noble y todo el que puede, se rodea de reliquias. Son objetos tangibles que por su relación o por ser parte del cuerpo de santos gloriosos se cree comparten sus virtudes y capacidades milagrosas.

El rey Alfonso III pide al rey de Portugal las reliquias de «*San Vicent*» para colocarlas en el altar mayor de la Sede de Zaragoza, donde se coronan los reyes de Aragón. En este caso hay un vínculo mayor ya que se trata de un santo natural de los territorios de la Corona de Aragón, archidiácono en Zaragoza, proximidad que facilita y aumenta la devoción y es motivo de orgullo. Es un objeto de devoción que a la vez puede dignificar la Sede de Zaragoza y las ceremonias que en ella tienen lugar¹⁹. En 1351 el rey Pedro III da una relación de las reliquias que la difunta reina María de Navarra ordenó repartir en su testamento por las capillas de los palacios reales: entre ellas un trozo del sudario de la cabeza de Sta. Eulalia de Barcelona, un trozo de hueso de San Cugat, un trozo de traje de Sta. Bárbara de Babilonia, un hueso Sta. Florentina (una de las 18.000 vírgenes), un hueso del pie de San Luis de Marsella... El listado incluye piedras, telas, cabellos,

¹⁷ RUBIÓ, Antonio. *Documents per l'Historia de la Cultura Catalana Mig-eval*. Institut d'estudis catalans, Barcelona, 1921, vol. II, doc. 260, p. 247, sobre la enseñanza a los monjes de la capilla, vol. III, doc. 73, 75, pp. 74-76, referidos a retablos y objetos de culto, y doc. 118, pp. 112-117 con una relación de libros y joyas de la misma, pp. 220-226 sobre la ordenación de la capilla, y pp. 227-257 disponiendo, de forma específica, la celebración de distintas festividades.

¹⁸ BOFARRULL, Próspero de. *Ordenacions...* Op. cit. pp. 126-148, y pp. 258-261.

¹⁹ RUBIÓ, Antonio. Op. cit., vol. I, doc. 93, p. 112.

e incluso varias cajas con reliquias "sin determinar"²⁰. Se trata de una colección de objetos valiosos porque han formado parte o han estado en contacto, con mayor o menor grado de fiabilidad, con algún personaje o lugar santificado. Además hay que tener en cuenta que pertenecen a un particular; no basta con que estén en una iglesia, pues parece lógico suponer que su posesión personal las hace más efectivas. Porque las reliquias son un talismán poderoso, presentado como una rica obra de arte en la que a veces se confunde continente con contenido, que da prestigio y tiene mayor valor por estar en mano de unos pocos. Su posesión puede ocasionar conflictos ya que atrae devociones, que son fuente de ganancias económicas.

De forma parecida otro tipo de función simbólica relacionada con la religión, con la salvación y salud del cuerpo, tienen también los exvotos reales de cera pintada (a imagen del rey, con pomo y cetro) situados en tabernáculos de madera y presentados en momentos de enfermedad, incluso en varios santuarios simultáneamente, para que las oraciones que tienen lugar en los mismos tengan efecto, a través de la imagen, en el cuerpo real²¹.

Pero aún contando con un clero propio y con el recurso a todas estas prácticas en vida, y sin negar que sirvan de méritos y faciliten la salvación, al final siempre llega la muerte. Evidentemente la Iglesia afirma en su doctrina que todos tienen la posibilidad de salvarse (sean quienes sean en esta vida), y ofrece una liturgia propia para el momento de la muerte, los funerales, y el entierro del cadáver. Se trata de un modelo que en sus elementos básicos es accesible para todos: el arrepentimiento del moribundo, la celebración litúrgica, y el entierro con el ritual que le corresponde. Incluso en determinados momentos o para determinados individuos, como los guerreros, puede servir morir en paz con Dios.

De todos modos la nobleza, que cuenta con el acceso a todas estas prácticas piadosas y meritorias, desarrollará un modelo propio que incluso en la muerte la diferencie del resto de la sociedad: unas formas, unos contenidos que explican su sentido, unos pasos a seguir en el momento del tránsito y que aseguran la vida eterna, comunes en sus rasgos generales para el conjunto del occidente medieval en el que los nobles muestran unas mismas características culturales. Es más, este ritual es uno de los elementos que configuran su cultura, de importancia fundamental ya que implica al individuo, a su familia y clase, y a gran variedad de factores sociales (jerarquías dentro del grupo), económicos e ideológicos. Se reflejarán en él su estatus social, su nivel económico y sus creencias, de mane-

²⁰ *Ibidem.*, vol. III, doc. 92, pp. 89-90.

²¹ *Ibidem.*, vol. III, doc. 126, p.125.

ra que esta visible demostración servirá para hacer incontestable, su privilegiada posición en la sociedad, permitiendo exhibir toda su pompa y reafirmar la solidaridad del grupo. Para la familia del difunto, además de ofrecer el consuelo y la seguridad de la salvación, tendrá el valor de mantener la continuidad del estatus socioeconómico.

El rey participa de este modelo cultural, pero en la corte se desarrolla en un complejo ritual. El rey posee (o lo pretende) el poder supremo, y crea mecanismos para manifestarlo en todas sus actuaciones y apariciones ante sus súbditos. Esa clara intencionalidad se reflejará también en las ceremonias de su muerte: a la muerte cristiana como manifestación religiosa, y a la muerte espectacular de los aristócratas, se añaden los elementos y significados propios de su cargo y función en la sociedad.

Mecanismos ideológicos de la monarquía.

El rey intentará mostrar su poder, los elementos que lo componen y los aspectos religiosos y jurídicos que lo sancionan, incluso aunque este no sea real. Se utilizará conscientemente un mecanismo –la propaganda política– para mostrar el orden social pretendido y representar la concepción que tiene el monarca del mismo²². Su aspecto más completo y complejo serán las ceremonias de la realeza que celebrarán de forma solemne los principales hechos del reinado y de la vida del rey, entre los que destaca su propia muerte.

Para crear y desarrollar estas manifestaciones la cultura cortesana puede recurrir a los contenidos culturales propios de la “gran tradición” clásica y cristiana cuyo acceso, restringido a una minoría de especialistas, responde a una formación y al dominio de determinadas formas de expresión. El rey cuenta en la corte con estos profesionales de la escritura, funcionarios y miembros del clero formados en esta tradición cultural, y que apoyados en la misma desarrollan las actividades e ideología del poder y las ceremonias de la corte en las que se muestra²³.

Para ello utilizan distintos mecanismos, diferentes formas de comunicación a su alcance. Si bien la cultura popular se desarrolla fundamentalmente de forma oral e icónico-visual, la cultura de élites introduce el recurso a la escritura, que es ya un elemento imprescindible para el desarrollo de las actividades políticas, administrativas, económicas y culturales²⁴.

²² GARCIA DE CORTAZAR, Jose A., SESMA, Jose A. *Op. cit.*, pp. 680-683; NIETO, Jose Manuel. *Ceremonias de la realeza*. Nerea, Madrid, 1993, pp. 15-26.

²³ BOUZA, Fernando J. *Del escribano a la biblioteca*. Ed. Síntesis, Madrid, 1992, pp. 23-29.

²⁴ GOODY, Jack. *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 9-20.

Pero estas formas de comunicación se usan de modo no excluyente, pues son más o menos útiles según el tema que reflejen y la finalidad que se pretenda; utilizando métodos y contenidos que forman parte de la "cultura popular" se puede hacer que los mensajes de las élites circulen entre el conjunto de la sociedad y que, aunque se reinterpreten sus contenidos, se mantengan las ideas básicas de fuerza, poder y riqueza del rey. Por otro lado es normal encontrar a estas formas de comunicación integradas en conjuntos superiores, como son las ceremonias.

De este modo el rey y los poderosos muestran poder y riqueza en la variedad, el exotismo, la cantidad y el lujo de bienes como las ropas, la comida, las armas, las joyas, difícilmente alcanzables o útiles para el resto de la sociedad. Su posesión y uso llega a identificar al grupo social, aunque las élites pertenecientes a otros grupos muy pronto asimilarán el lujo con el poder, como realmente se pretende, e incluso se encontrarán en mejores condiciones económicas para manifestarlo; la asimilación de formas, materiales o modelos con la posición social obligará a disponer leyes para limitar su uso, de manera que se identifique y diferencie a estos grupos.

De forma oral se narran sus gestas, se leen en voz alta sus crónicas, se pregonan sus órdenes y decisiones, usando incluso un lenguaje elegante. Y se utiliza la escritura en documentos, libros, objetos y edificios según distintas finalidades; escritura que es necesaria para el desarrollo de la mayor parte de sus actividades, que permiten su conservación y difusión sin alterar el mensaje que se transmite, y a la que se añaden símbolos visuales (sellos, materiales y tipos de letra) que reflejan la importancia del escrito, o que hacen que determinado libro sea además un objeto de lujo y simbolice la importancia de su dueño. A su vez permite desarrollar una producción literaria con temáticas como el derecho y la teoría política, que sirve para extender ideas que fortalecen a la institución monárquica. Y a las necesidades del gobierno, la administración y la economía se añade una literatura de ocio y entretenimiento que refleja la forma de vida de la nobleza, sus leyendas y tradiciones, el lujo y poder de las cortes y las gestas de sus reyes. Es una ficción en las que los miembros de este grupo son los protagonistas indiscutibles.

El elemento más complejo en cuanto a formas y contenidos se da en el desarrollo de determinadas actividades. Unas son comunes, y al reflejar las características de la aristocracia y la corte adquieren un nivel superior en complejidad, formalidad y riqueza: procesiones, banquetes, bailes, etc. Otras son propias de este grupo, como las recitaciones, las cacerías, los torneos, las elaboradas celebraciones festivas que incluyen representacio-

nes y símbolos que provienen de su tradición cultural, y, con un carácter excepcional, las ceremonias de la realeza²⁵.

Las ceremonias reales.

Estas ceremonias reflejan el poder del monarca, su legitimidad, y forman parte del sistema político. No de forma retórica o intelectual pues, si bien incluyen elementos orales y escritos, lo hacen en un marco de una gran riqueza plástica que impacta directamente a quienes acceden a él. El rey es su máximo protagonista, participa con los símbolos de su autoridad (corona, cetro, orbe, espada, con sus sellos, escudos y colores), transmite una imagen de superioridad reflejando el orden jerárquico de los poderosos, a los que así se controla, y lo muestra al resto de la sociedad.

La monarquía se muestra sacralizada reflejando la unidad de poder real y la Iglesia, y en todos los acontecimientos importantes hay misas, procesiones, acciones de gracias, que muestran el favor y la protección de Dios con el monarca y su familia.

Se trata de auténticos ritos, de ceremonias formales (estilizadas, repetitivas y estereotipadas), con secuencias de palabras y acciones, que se realizan en un lugar especial (palacio, iglesia,...), y en un momento señalado, abarcando todos los hechos fundamentales de la vida del rey y del desarrollo cotidiano del reino. Y en las que sus participantes (rey, corte, nobleza, clero, ciudadanos) ocupan la posición que les corresponde, de manera que se ofrece información sobre ellos mismos y sobre a sociedad a la que pertenecen. Su presencia en las mismas implica la aceptación del orden que se refleja: sus sistemas de valores, moral, relaciones políticas, sociales, etc.²⁶

Entre las ceremonias de la realeza encontramos unas con marcado carácter litúrgico, como son las misas políticas, las de reverencia simbólica (que muestran que el rey es un buen cristiano), las predicaciones de cruzada, etc. Otras son eminentemente políticas, participando también de la liturgia, como los juramentos, discursos ceremoniales, cortes, e investiduras caballerescas, audiencias que muestran al rey como juez supremo, entradas y encuentros reales, recepciones de embajadas que muestran el poder del rey y su cortesía, etc.

Y por último encontramos las ceremonias de tránsito vital, que celebran los momentos fundamentales de la vida del rey como hombre, y que coinciden con importantes sacramentos de la Iglesia: celebran nacimien-

²⁵ HUIZINGA, Johan. *Homo ludens*. Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 82-95;

²⁶ KOTTAK, Conrad Phillip. *Op. cit.*, pp. 85-87.

tos, matrimonios y muertes de los reyes o miembros de su linaje.²⁷

Las ceremonias de la muerte del rey, o determinados aspectos de la misma, se reflejan en diversas fuentes. Entre ellas encontramos la propia documentación emanada de los organismos de la autoridad real, y la producción literaria que procede del mismo ámbito cultural: las crónicas reales (creadas por iniciativa de los mismos monarcas) y la ficción caballerescas.

Aún de siglos diferentes estos distintos tipos de obras literarias nos van a mostrar la existencia y pervivencia de un modelo común en lo que se refiere a la concepción, valoración, y ritual de la muerte. Las crónicas, en el recurso a la documentación, a los recuerdos, a los modelos épicos se centraran en la justificación de la acción política desarrollada por el monarca o su linaje, y mostrarán una muerte «correcta», con un ritual cumplido en todos sus puntos, que reflejará la religiosidad del monarca, y su acatamiento a los dictados divinos; lo que le hizo merecedor del favor de Dios en vida, al igual que ahora en el momento de su muerte.

Por su parte la ficción caballerescas de la literatura catalana del siglo XV muestra un mundo verosímil y conocido por sus autores, el de las cortes señoriales y reales europeas, con sus fiestas, torneos, y las ceremonias cortesanas de los reyes y de la alta nobleza. En ellas se refleja el modelo de la mentalidad nobiliaria, cortesana. Un modelo que, aunque la realidad política, social y económica del momento haya cambiado mucho y no sea tal la preeminencia de los señores, aún se contempla por ellos con añoranza. Se intenta revivir en las fiestas y ceremonias que se celebran en las cortes, y esta literatura lo describe de forma perfecta. En la ficción se crea un mundo con los nobles como únicos protagonistas, bajo el mando de un buen rey que confía plenamente en ellos, en el que su poder es total y el lujo inconcebible; y donde los restantes grupos sociales, que existen en el mundo real, sólo aparecen para celebrar las hazañas de la nobleza y demostrar su posición subordinada a la misma.

Estas obras circulan por los ambientes cortesanos de la cristiandad occidental que comparten, además de lazos familiares, las características referidas a nivel sociopolítico y económico, el mismo sistema de valores y comportamientos. Su circulación asegura la difusión y aceptación de sus ideas y formas²⁸, de manera que, pese a su cronología y al hecho de tratarse de distintos tipos de obras literarias (descripciones de hechos reales y

²⁷ NIETO, Jose Manuel. *Op. cit.*, pp. 97-118.

²⁸ RUBIÓ, Antonio. *op. cit.*, vol. I, doc. 117, p. 128 Pedro III pide una copia de la crónica de Jaime I, y en los doc. 187-189, pp. 187-189, doc. 200, pp. 196-198 muestra su interés por las crónicas *dels gots y dels reis d'Espanya, dels reis d'Aragó, y dels reis de França*; vol. II, doc. 283, pp. 263-265, el mismo rey aprueba los tres primeros capítulos de su crónica.

obras de ficción), podemos observar cómo entre los siglos XIII y XV se desarrolla y perdura un modelo de celebración de la muerte del rey y de los grandes; este modelo mantiene un ceremonial, un ritual ordenado con unos elementos básicos siempre presentes, y con un significado particular (una concepción de la muerte y su valor) plenamente válido para sus protagonistas. El triunfo de esta literatura en otros sectores de la sociedad viene motivado por la fascinación que producen sus hazañas de fuerza, por la pureza de las virtudes (o la intensidad de los defectos) que muestran sus protagonistas, y fundamentalmente por la belleza y la riqueza de las cortes que se describen y de sus ceremonias.

Las ceremonias de la muerte.

La nobleza en el momento de la muerte, cuando esta es inaplazable, o ante el temor a la misma, debe estar preparada para morir siguiendo un proceso cuyo cumplimiento se considera imprescindible para morir de *buena muerte*²⁹. Pronto se convertirá en un ritual diferenciador del nivel económico y social: una “muerte principesca” desarrollada en un conjunto de ceremonias, de gestos formales, ordenado y sacralizado (sancionado por la Iglesia), que reproduce un modelo estático, considerado como correcto y de probada eficacia. Se trata de una “muerte preparada”, todo un arte de *bien morir*, que permite tomar previsiones que se añaden en este último momento a las que se han practicado en vida: difusión de la práctica testamentaria, limosnas, legados, misas de difuntos, rituales de las exequias, etc.

Se debe morir en paz con Dios y en paz con los hombres. Por ello es triste y peligroso morir sólo o repentinamente, sin poder seguir los pasos citados, sin el respaldo de un público favorable, ya que la muerte es una muestra de su grandeza y una ocasión excepcional de lucimiento que incluso permite ser generoso; si no hay generosidad la muerte es escandalosa e incluso vergonzosa para quien se llama noble y se enorgulleció de demostrarlo en vida.

Esta muerte ritual cuenta con aspectos más complejos y elaborados atendiendo al rango, a la posición del difunto. En sus niveles más elevados, en cuya cúspide está el rey, se desarrollan expresiones artísticas y culturales que muestran el mundo del difunto, la atmósfera de la corte, la mentalidad caballeresca³⁰. Y que se difunden por mimetismo entre otras elites sociales, para quienes este ceremonial, aunque mentalmente no compartido y limitado al ritual y a la manifestación de riqueza, tendrá el mismo valor como reflejo de su posición. De este modo constituirá el modelo que

²⁹ GARCIA DE CORTAZAR, Jose A. *El ritmo del individuo...* Op. cit., pp.

³⁰ DUBY, Georges. Op. cit., pp. 294-297.

para la Edad Moderna se llamará “muerte barroca”³¹, cuyo aspecto formal estará acorde con las prácticas de piedad y la estética del momento.

Es el rey quien tiene más deberes que cumplir, pues se le identifica con el reino y es garante del bienestar de súbditos. La muerte de los nobles y los ricos afecta a su familia y a sus iguales, pero la del rey al conjunto de la sociedad. Aún contando con un clero ligado a él y con la realización en vida de prácticas piadosas, tendentes a asegurar sus objetivos inmediatos en la labor de gobierno y su salvación, no puede en sus últimos momentos dejar nada al azar.

El modelo de muerte real mostrara el arrepentimiento, la fe; pero también su poder, su posición en la sociedad, el sometimiento de sus súbditos, y toda su pompa y riqueza.

La buena muerte.

La literatura catalana de ficción y las crónicas tratan el tema de la muerte apropiada para sus héroes, impregnada de su moral e ideología. Así lo muestran obras como el “*Curial e Güelfa*”, el “*Tirant lo Blanc*”, y las cuatro grandes crónicas de *Jaume I*, *Bernat Desclot*, *Ramón Muntaner* y *Pere III*³².

A la necesaria fe y religiosidad de sus protagonistas se añade el cumplimiento de su deber como gobernantes y guerreros, exaltando unos valores (fuerza, lealtad, cortesía, honor...) ³³ que merecen un reconocimiento. En el *Tirant el rei ermità* afirma claramente que, como caballero, pone en peligro su vida para que perviva eternamente su fama por las hazañas realizadas, ya que de lo contrario el hombre está muerto desde el primer día de su vida y pasa por la misma en silencio³⁴. La fama es una especie de vida eterna. Esta es una de las razones por las que se realizan las crónicas, auténtica propaganda de los hechos gloriosos de los reyes y sus dinastías. Del mismo modo el rey, igual que el caballero, vive peligrosamente luchando para la defensa y expansión de sus reinos. Morir cumpliendo este deber es un motivo de orgullo, una “muerte heroica” digna de ser celebrada.

E aquí morí nostre pare; car així ho ha usat nostre llinatge tots temps, que en les batalles que ells han feïtes ne nós farem, de vençre o morir... ³⁵

Por el contrario el mal caballero que no cumple con su deber ni sigue los modelos de comportamiento cortés, que además refleja los valores y

³¹ BARRERA, Modest. *La mort barroca: ritus i rendes*. publicacions de la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 1996, pp. 83-161.

³² Para las obras de referencia vid. nota 16.

³³ LLULL, Ramón. *Libro de la orden de caballería*. Alianza Editorial, Madrid, 1986.

³⁴ MARTORELL, Joanot. op. cit., cap. XX, pp. 56-57.

³⁵ SOLDEVILA, Ferràn. op. cit., *Llibre del feïts*, cap. 9, p. 7.

virtudes de la nobleza, debe morir de muerte cruel siendo infamado y deshonrado públicamente.

...e, d'altra part, tramèsal camí e féu desarmar lo senyor de Monbrú, e féu-lo soterrar en mig del camí, on féu ficar un gros pal, en lo qual manà que l'arnès del mort fos penjat, e féu escriure en una taula, la qual en lo pal féu clavar, la causa de la mort del senyor de Monbrú lo cruel.³⁶

... e pres gran res de comte e de barons qui eren estats traïdors al rei Matfré, qui cuidaven haver bo gasardó d'ell, e féu-los tots morir a mala mort³⁷.

Del mismo modo el caballero occidental, que conoce y asimila la teoría del «amor cortés», no considera vergonzoso morir por el amor de su dama. Esta muerte, fundamentalmente como tema literario dentro de las ficciones caballerescas, le honra y demuestra su cortesía, su aceptación del conjunto de normas y rituales que, de forma artificiosa, marcan su estilo de vida, su comportamiento y distinción social.

... apres la mia mort, me vullau vestir la mortalla e sobre la mia tornba me façau escriure lletres qui pronuncien tal sentència:

-Ací jau Tirant lo Blanc, qui morí per molt amar.³⁸

Es a este caballero leal y valeroso a quien se honra en la muerte. A quien se saca del campo en un cortejo, cubierto de telas lujosas, acompañado por la corte y los hombres de armas, y a quien se expone en túmulos a la admiración de los suyos antes de ser enterrado entre gestos de dolor y con ceremonias de respeto.

Per què los feels, entrants en lo camp, prengueren Boca de Far, e, mès aquell en un llit de morts e cubert d'un drap d'or molt ric, tragueren los cavallers del camp en esta forma: que los dos cavallers qui s'eren retuts eixien primers com a vençuts, après d'aquests dos venia Federico de Venosa e derrerament portaven Boca de Far molt honorablement, no com a vençut, mes com a sobrat d'armes.³⁹

La aceptación de la muerte. Actitudes y gestos.

Tanto las crónicas como el Tirant nos muestran un ritual que sigue el moribundo para morir correctamente. Es idéntico en todas ellas, desarrollando una serie de actos y gestos en un orden determinado y con unos objetivos muy concretos. En primer lugar se le muestra consciente de forma que pueda disponer de lo necesario para morir, y para que sus decisiones no ofrezcan la más mínima duda ni puedan ser contrariadas.

Todos los actos y gestos que realizará estarán en función de alcanzar dos objetivos: quedar en paz con Dios, asegurando la salvación de su alma,

³⁶ *Curial e ... Op. cit.*, cap. II, 25, p. 129.

³⁷ SOLDEVILA, Ferran. *Op. cit.*, *Llibre del rei en Pere*, cap. LVIII, p. 448.

³⁸ MARTORELL, Joanot. *Op. cit.*, cap. CXXIX, p. 261.

³⁹ *Curial e... Op. cit.*, cap. I, 46, p. 94.

y en paz con los hombres, despidiéndose de sus familiares a quienes lega sus bienes y posición, de forma que con su muerte no se vea afectada su situación. Es preferible morir con la tranquilidad que da haber cumplido con este doble deber, y con la certeza (porque así se dispone) de que tras la muerte se seguirán desarrollando los ritos que asegurarán la salvación del difunto.

Para ello el monarca moribundo, acompañado en todo momento por eclesiásticos y nobles, se confiesa (a menudo varias veces) y comulga devotamente, buscando así el perdón de sus pecados.

E nós pel treball que hàviem sofert, e car a Déu plaïa, venc-nos algun destemprament (...) E aquí pujà'ns e cresc-nos la malaltia, en així que, gràcies a Nostre Senyor Jesucrist, en nostra bona e plena memòria nos confessam moltes vegades de bisbes, e de preicadors, e de frares menors ab gran contricció de nostres pecats, e ab gran llagremes. E depuis nós, purgats dels pecats mundanals per raó de la confessió damunt dita, ab gran pagament reebem lo cors de Nostre Senyor Déus Jesucrist⁴⁰.

A la vez es deseable la presencia de su familia, fundamentalmente la de su heredero, en el momento de disponer su testamento. Este se realizará con total cuidado y se dará a conocer a los testigos, presentes en todo el proceso de la muerte del rey; en cierto modo se les encomienda su cumplimiento obligándoles con su presencia a sancionar su contenido y jurar lealtad al heredero.

E féu son testament bé e ordonadament aquell dia; e puis l'endemà lo regonec, (...) ell lo féu publicar, e hi reebé en testimonis prelats, e rics-hòmens, e cavallers, e honrats ciutadans e hòmens de viles⁴¹.

Al sentir que se acerca la muerte sólo le queda despedirse de los suyos con bendiciones y consejos, tras lo que realiza diversos gestos de arrepentimiento y manifestaciones de fe: tomar la cruz y abrazarla cruzando los brazos sobre el pecho, rezar, llorar, santiguarse, mirar al cielo, y encomendarse a Dios con distintas exclamaciones. De este modo se nos refiere en las crónicas la muerte de Jaime I y Pedro II⁴².

E, quan venc l'endemà lo dit fill nostre fo ab nós, e oïm nostra missa. E, oïda la missa, nós, en presència d'ell e dels rics-hòmens, e dels cavallers, e dels ciutadans, dixem-li les paraules dejús dites: Primerament en qual manera Nostre Senyor nos havia honrat en aquest segle,...; e que amàs sancta Església... E tot açò reconeixem que ens era vengut de Nostre Senyor Jesucrist; e car nós per la major partida nos

⁴⁰ SOLDEVILA, Ferran, *Op. cit.*, *Llibre dels feits*. cap. 560, p. 188.

⁴¹ *Ibidem.*, *Crònica*. cap. CXLIII, p. 802.

⁴² *Ibidem.*, con descripciones de las muertes de los reyes en: *Llibre dels feits*. cap. 560-566, pp. 188-190; *Llibre del rei en Pere*. cap. LXXIII, *Com lo rei en Jacme d'Aragó morí...* pp. 459-460, cap. CLXVIII, *E en qual manera aquest dit rei en Pere morí, e del gran dol que fo fet per ell*, pp. 582-587; *Crònica*. cap. XXVIII, pp. 690-691, con la muerte de Jaime I, cap. CXLIII-CXLVI, pp. 802-805 narra la muerte de Pedro II, cap. CLXXIII-CLXXV, pp. 822-825, narra la muerte de Alfonso II, cap. CCXCII, pp. 933-934, la muerte de Jaime II; y en la *Crònica de Pere el Ceremonios, capítol segon*. pp. 1023-1024 refiere la muerte de su padre Alfonso.

érem esforçat de seguir la sua carrera e els seus manaments; e ell que degué pendre exemple de nós quant açò, que era via de bé⁴³

...féu-se donar una creu que li estava davant, e reebéla en ses mans, plorant ab gran devoció; e dix molta bona oració. E con ho hac fet, llevà los ulls al ceel, e senyà's tres vegades, e puis abraçà la creu, e encroà los braços sobre ella...⁴⁴

Se trata de un proceso con un carácter ritual y sacralizado, que se acompaña de unos contenidos mentales y religiosos que subyacen al mismo: el miedo a la muerte y la seguridad de la salvación en Dios. Aunque en estos textos se refiera un modelo estereotipado, tópico, no deja de ser cierto que se describe el proceso ritual que se considera óptimo y completo, por el que el moribundo deja en orden sus asuntos y acepta la muerte con la ciega confianza en la salvación.

Y de este mismo modo se describe la muerte de Tirant y la Princesa. La suya es la muerte del caballero y héroe, que por sus logros y hazañas ha estado a punto de convertirse en rey, y comparte con los auténticos reyes una misma ideología, una base cultural común. Así pues Tirant, siendo consciente de la proximidad de su muerte, también necesita tomar las disposiciones necesarias para partir. Pide confesión a un franciscano, que lleva continuamente con él, y comulga entre exclamaciones de devoción, lágrimas, y oraciones que muestran su arrepentimiento y la confianza en la misericordia de Dios.

... (e ara me donau mort regoneguda, la qual jo accepte ab molta obediència, puix així plau a la vostra santíssima senyoria, en remissió e penitència dels meus defalliments)...⁴⁵

Tras recibir los sacramentos dispone de sus bienes siguiendo el modelo de los testamentos reales conocidos por el autor: con sus testigos, albaaceas, modo de disposición de los bienes, breves despedidas, etc. Y son continuas las invocaciones desesperadas, que reflejan el miedo, el arrepentimiento y la fe, ahora que la muerte es inminente.

Jesus, fill de David, hages mercè de mi!, Credo, proteste, confesse, penit-me, confie, misericòrdia recla-me! Verge Maria, àngel Custodi, àngel Miquel, emparau-me, defeneu-me! Jesús, en les tues mans, senyor, coman lo meu esperit⁴⁶

El valor de la muerte.

Ante la seguridad de la muerte la nobleza debe asegurar sus logros, sus ganancias, ensalzar y glorificar su imagen (de acuerdo con la ideología caballeresca). La muerte diferencia a la sociedad.

⁴³ *Ibidem.*, *Llibre dels feits*, cap. 562, pp. 188-189.

⁴⁴ *Ibidem.*, *Crònica*. Cap. CXLVI, p. 804.

⁴⁵ MARTORELL, Joanot. *Op. cit.*, cap. CDLXVIII, p. 806.

⁴⁶ *Ibidem.*, cap. CDLXXI, p. 809.

El noble no puede morir de cualquier forma, debe hacerlo de un modo efectivo, de «probado valor», sancionado por su general aceptación entre los miembros de este grupo, por su continuidad y casi inmutabilidad. Se teme morir repentinamente pues se requiere un tiempo para prepararse para la partida; la muerte repentina rompe el orden, da miedo, llega a ser infamante y vergonzosa, pues incluso los caídos en combate llegan a tener tiempo para invocar a Dios y arrepentirse.

La “buena muerte” da tiempo para estar en paz con Dios y tomar disposiciones así como realizar las oraciones imprescindibles y los ya referidos gestos rituales. El moribundo protagoniza el fin de su ciclo vital con una sensación de control, de seguridad y consciencia, mostrando sus virtudes, su fuerza, y el valor de su fe y del papel de la Iglesia.

El moribundo al aceptar la muerte, al encuadrarla en unas estructuras que permiten mecanismos de salvación y resignarse con serenidad, consigue domarla. Los ritos son seguridades para el más allá (gestos, bendiciones, aspersiones con agua bendita, etc) que borran los pecados del difunto, así como el duelo hace soportable la separación. Aunque pese a ellos exista cierta inseguridad que hace necesaria la creencia en el Purgatorio, así como el uso de indulgencias, misas de difuntos, etc⁴⁷.

Por ello la muerte no se esconde, todos deben participar de ella: ofrece lecciones de resignación, de humildad y fe. El noble no solo muestra su virtud y su valor en vida, pues su última prueba se da en el momento de su muerte, rodeado de testigos que saben apreciar este último acto de valor, con el que se reafirma la posición que se ocupaba en la vida y se sanciona una situación que debe reproducirse: el correcto orden social y su posición en el mismo, que también forma parte del legado del difunto.

El abandono de los bienes materiales, reflejado en el testamento, es una obligación moral, una necesidad, para desligarse de lo material en su anhelo del más allá. El testamento es cada vez más preciso y completo, con claras instrucciones que van de la disposición del cuerpo y la sepultura, a legados piadosos, satisfacción de deudas, reparto de bienes patrimoniales, de bienes personales o propios (de libre disposición), la elección de albaceas, etc. Y no es totalmente libre; es un deber que sigue un código, el derecho o la costumbre del lugar en cuestión, por lo que siempre se espera que se cumplan determinados aspectos (como no disponer libremente del patrimonio, dotar con él a un heredero...) Su realización es su último deber para con su familia y sus iguales, siendo un mecanismo de continuidad y estabilidad de las bases de la posición de la familia: su jerarquía en la sociedad y sus estructuras socioeconómicas.

⁴⁷ GARCIA DE CORTAZAR, Jose A., SESMA, José A. *Op. cit.*, pp. 762-765.

El testamento se «sacraliza» y adquiere mayor solemnidad al suceder ante testigos a los que se hace jurar y participar en su cumplimiento. Se le dota de un carácter oficial pues cuenta con la fe que le dan el notario y los testigos participantes en su confección. Así pues, en el testamento se tiene presente lo divino y lo humano, se dispone de los bienes, del propio cuerpo (de su sepultura), y se establecen seguridades para alcanzar la salvación. Se busca ganar lo eterno sin perder realmente lo temporal, que se lega a los herederos.

Con el cumplimiento de todos los ritos el moribundo da sus últimas lecciones. Muestra su caridad con limosnas para los pobres y la Iglesia (reflejo de su estatus, que a la vez lava el pecado y salva el alma) el cumplimiento de las obligaciones sacramentales, y una serenidad y devoción que tranquiliza a sus deudos.

Las manifestaciones de dolor.

Estas formas de morir son expresivas y, como los acontecimientos más importantes de la vida, tienen un marcado carácter sacramental pues participan del misterio litúrgico de las ceremonias de la Iglesia. Desde el siglo XIII el clero va tomando protagonismo y adquiere un mayor peso el ritual frente a los gestos espontáneos; el muerto pasa a manos de la Iglesia, y los ritos fúnebres que esta celebra son uno de los mayores fastos de la nobleza, anunciándose públicamente de forma ruidosa, con cortejos, gritos, lamentos, música y procesiones que conmueven a la sociedad en su conjunto mostrando la intensidad de la vida medieval.

Ante el moribundo, que encomienda su alma entre invocaciones, oraciones y gestos, el llanto se desborda. El gran espectáculo del duelo público (en gradación según la importancia del difunto) toma el protagonismo y en él están inmersas todas las ceremonias hasta el entierro: procesiones fúnebres, misas solemnes de requiem, sepultura, duelo posterior, etc. en las que la muerte dolorosa sirve como pretexto para una exhibición del lujo, de la riqueza de la familia o institución. No se contiene la emoción pues el duelo es demostrativo, es el último tributo de la estima y el reconocimiento social. El duelo por el rey es el dolor por una calamidad pública que reúne a la sociedad en una muestra de solidaridad y participación de una unidad o identidad.

El duelo que se desarrolla es una exageración pomposa del dolor, y se muestra por medio del llanto, las exclamaciones, el despliegue de telas, los colores, la magnificencia de las ceremonias y el sentimiento de pena que llena el ambiente. El negro se opone al colorido del fasto, de la alegría, y unifica a la corte y al pueblo; cubre el dolor a la vez que lo manifiesta (simboliza el horror ante la muerte, lo igualitario de la misma, y hace partí-

cipes del sentimiento de pérdida). El llanto general, masculino y femenino, es un gesto sensible y apropiado como último homenaje.

Quan lo rei hac dites aquestes paraules no hi hac nengú que no ploràs de pietat, per dur cor que hagués, quan veïen tanta d'humilitat en aquell qui era estat dels enfortits e dels ardots cavallers del món e mills de son cor⁴⁸

El duelo, según el rango del difunto, se regula en la corte atendiendo a su duración, la de los encierros de la viuda o familiares femeninas, el uso del negro en los vestidos, etc. Porque la «buena muerte» no sólo se alcanza al cumplir el moribundo lo que se espera de él, sino que también depende de que los deudos, su «público», sancionen su “actuación” lamentándose por su pérdida y honrándole.

De todas formas se da un paso del dolor a la ostentación reflejada en la moda y el arte. Se adquiere una fijación estética que regula la manifestación de la muerte y otorga a cada participante un papel y un vestuario; así como también se fija de forma jerárquica la cantidad de limosnas entregadas al clero según la festividad, y el ornato e iluminación de las mismas de difuntos y aniversarios⁴⁹.

El luto elimina parte de la irracionalidad de la muerte, la hace más próxima y comprensible, encuadrando estas emociones en marcos formales ordenados: ritos, ceremonias y cortejos que transforman la terrible realidad de la muerte en un espectáculo, en una representación dotada de utilidad. Estos grandes cortejos acompañan al difunto a la iglesia, donde se celebrarán las correctas ceremonias litúrgicas y el cuerpo recibirá sepultura.

Así se lleva el cuerpo de Jaime I a Poblet y el de Pedro II a Stes. Creus, donde se realizan las misas, con todo el ritual correspondiente y sermones apropiados, teñidas por el duelo que continuará días después del entierro.

Quan fo mort (...) mogueren aquí lo major plor e lo major dol que anc hom veés (...) que menaren allí bisbes, e abats, e prelats, e comtes, e barons, e rics-hòmens e cavallers de la terra, e hòmens d'orde e de religiò (...) e portaren-lo rics-hòmens e cavallers al coll tro sus que foren al monastir (...) e aquí mogueren sobre el cos llur dol, e llurs crits e llur plant, que anc semblant dol no fo vist ne oït⁵⁰

... fo soterrat e li fo feta tota la solemnitat que li tanyia,...⁵¹

También al morir Tirant comienza el duelo desconsolado, los llantos y gritos, y se forma un cortejo que acompaña al cuerpo a recibir sepultura

⁴⁸ SOLDEVILA, Ferran, *Op. cit.*, *Llibre del rei en Pere*, cap. CLXVIII, p. 584.

⁴⁹ BOFARRULL, Próspero de. *Ordenacions...* *Op. cit.*, pp. 173-179, 184-185, y 243-244 en general para las celebraciones de difuntos; SOLDEVILA, Ferran, *Op. cit.*, *Crònica*. cap. CXLVI, p. 805, donde se dice e veérets-hi (...) més de deu milia brandons cremar.

⁵⁰ SOLDEVILA, Ferran, *Op. cit.*, *Llibre del rei en Pere*. cap. CLXVIII, pp. 586-587.

⁵¹ *Ibidem.*, *Crònica*. cap. CCXCIII, p. 934.

entre exclamaciones de dolor y con las exequias acostumbradas a los grandes señores; del mismo modo como sucede con la Princesa y el Emperador⁵². Para los supervivientes es un buen momento para mostrar su respeto y piedad, beneficiosos para ellos y para el difunto, mediante el duelo y las prácticas piadosas.

...e per tots los parents e parentes de Tirant fon fet molt gran dol de la sua mort (...). E lo rei de Fes molt grans almoines e beneficis per l'ànima de Tirant féu, e de la Princesa,...

El triunfo de la muerte: sus monumentos.

Al final, tras las ceremonias, la sepultura y bendición sobre la tumba, el cuerpo queda oculto y protegido (como rodeado de supersticiosos mecanismos defensivos). Se le conmemora en aniversarios y continuas oraciones, que sirven para celebrar también los hechos gloriosos del difunto⁵⁴. Otros monumentos a las hazañas del difunto son la "laudatio" fúnebre⁵⁵ y las crónicas (que en la Corona de Aragón se realizan en vida del monarca) en latín, lengua litúrgica y culta, o en lengua vulgar con lo que se accede a un público más amplio y variado. Estas hazañas son parte del patrimonio que lega, y que utilizan sus sucesores para mostrar una imagen favorable del fundador y los miembros de un linaje. Son un ejemplo a imitar que incluso se vuelve intemporal e intrínseco a una familia.

E aquest llibre volem que sia intitulat: Llibre en què es contenen tots los grans fets qui són entrevenguts en nostra casa, dins lo temp de la nostra vida, començant-los a nostra nativitat⁵⁶

La narración, el panegírico, las canciones, que pueden transmitirse oralmente y por escrito, muestran una completa trayectoria vital y no un memento estático (como el que muestra el monumento fúnebre) a modo de alabanza y recuerdo de las virtudes y los logros del difunto, quien así

⁵² MARTORELL, Joanot. *Op. cit.*, los cap. CDLXVII-CDLXXIX, CDLXXXV-CDLXXXVI, pp. 804-824, 832-834, narran la muerte de Tirant y la Princesa, excelente ejemplo de todo el proceso que estamos describiendo. Los títulos de estos capítulos son muy significativos: *Com pres Tirant lo mal del qual passà d'aquesta vida*, *L'oració que dix Tirant davant lo Corpus Domini*, *Lo testament que féu Tirant*, *Breu de comiat tramès per Tirant a la sua Princesa*, *Lamentació que féu l'Emperador per la mort de Tirant*, *La lamentació que féu la Princesa sobre lo cos de Tirant*, *Com la Princesa ordenà la sua ànima e volgué confessar los pecats públicament*, *Lo testament de la Princesa*, *Paraules de bé morir les quals dix la Princesa en la sua fi*, *Lo dol e lo plant que fon fet après la mort de la Princesa*, *Com l'Emperador tramès lo cos de Tirant e de la Princesa en Bretanya*, y *De la molta honor que fon feta al cos de Tirant en Bretanya*.

⁵³ *Ibidem.*, cap. CDLXXXVI, pp. 833-834.

⁵⁴ RUBIÓ, Antonio. *Op. cit.*, vol. II, doc. 473, p. 416, el rey Marti envía al Prior de Vall de Crist un obituario para que se celebren los aniversarios de los reyes de Aragón.

⁵⁵ Incluso en la ficción en MARTORELL, Joanot. *Op. cit.*, cap. CDLXXII-CDLXXIII, pp. 810-815, con los lamentos de la Princesa y el Emperador por la muerte de Tirant.

⁵⁶ SOLDEVILA, Ferran, *Op. cit.*, *Crònica de Pere el Cerimoniós*. p. 1005.

parece insistir en permanecer en este mundo y burlar a la muerte.⁵⁷

También se disponen túmulos, catafalcos ornamentados en los que se expone temporalmente el difunto a la admiración y el respeto. Son elaboradas muestras de arquitectura efímera, pero cargada de abundante simbolismo, que adelanta, con el cuerpo presente y glorificado, el carácter de la sepultura.

Aprés que l'hagueren embalsamat, vestiren-li un gipó de brocat e una roba d'estat de brocat forrada de marts gebelins; e així el portaren a l'església major de la ciutat, ço és, de Santa Sofia. Aquí li fon fet un cadafal molt alt e gran, tot cobert de brocat, e sobre lo cadafal, un gran llit de parament molt noblement emperamentat de draps d'or ab son bell cortinatge del drap mateix; e aquí posaren lo cos de Tirant, sobre lo llit, gítat, ab espasa cenyida⁵⁸

Pero el monumento principal es la tumba. Las tumbas de los grandes son vistosas construcciones que ocultan el cadáver, pero muestran una imagen ideal del difunto en la plenitud de su poder y fuerza, tras una correcta y honrada vida. Pasa a identificar un rango, una función y un linaje (como muestran los símbolos reales, los colores y escudos que muestran la pertenencia a determinadas familias), de modo que se convierte en un referente esencial para la familia o dinastía.

La sepultura, como un lujoso relicario, mueve a la piedad y hace que hacia ella se dirijan la atención y las peticiones de los que oran en el templo. Este carácter se acrecienta en los panteones familiares, dinásticos, situados en el interior de un templo y con un clero totalmente dedicado, de modo que están inmersos en las plegarias y la santidad del culto divino, rodeados de oraciones⁵⁹. Son a la vez un memorial religioso y profano, un monumento a un personaje y una familia.

Pedro II sigue una clara política de dignificación y ornato de las sepulturas de los monarcas de la Corona de Aragón. En 1372 manifiesta a los clérigos y «prohoms» de Ainsa el deseo de que el cuerpo de Iñigo Arista, primer rey de Aragón y vencedor de los musulmanes, se traslade solemnemente al monasterio de San Victoriano donde será cuidado y se beneficiará de las oraciones de los monjes. Para su ornato enviará un paño de seda y bordados, con «antiguas señales de Aragón» (campo «cardano» y cruces blancas)⁶⁰. En 1385 paga la tumba de Ramón Berenguer *cap d'Estopes* y su mujer, realizada por orden suya en la Catedral de Gerona pasando de situarla *ante portam* a un lugar de privilegio a los lados del altar mayor, y

⁵⁷ DUBY, George. Guillermo el Mariscal. *Op. cit.*, pp. 33-63. La época de las catedrales, *op. cit.* pp. 80-84, 275-280.

⁵⁸ MARTORELL, Joanot. *Op. cit.*, cap. CDLXXI, p. 809.

⁵⁹ DUBY, Georges. *Op. cit.*, pp. 80-84, 275-280.

⁶⁰ RUBIÓ, Antonio. *Op. cit.*, vol. II, doc. 250, pp. 240-241; doc. 256, p. 245.

disponiendo que se coloquen escudos dinásticos sobre ella⁶¹. También el rey Martín en 1400 manda al prior de la Vall de Jesucrist un obituario de los reyes de Aragón pidiendo que se rece por su alma y la de sus predecesores *dels quals nos havem haut comencament*, para que alcancen la gloria y se tenga de ellos continua memoria⁶². Es un proceso intencionado y global que incluye a toda la familia real y miembros de su linaje. Pedro III en 1382 pide al abad de Poblet que sea diligente en la construcción y cuidado de las sepulturas de reinas, la duquesa su nuera, sus hijos y nietos, condes, barones, etc. que han decidido esperar allí la resurrección⁶³. Y lo mismo hace con las tumbas de Jaime I (1370)⁶⁴, Alfonso III (1340)⁶⁵, de Jaime III de Mallorca (1353)⁶⁶, de algunos de sus hijos y nietos (1379)⁶⁷. Y evidentemente cada monarca prestará una mayor atención a su propia sepultura. Así Pedro II (1340, 1354, 1358, 1360, 1366), pide bocetos, listas de materiales y gastos, y opina sobre los ornamentos y la decoración, para construir una tumba digna y lujosa como corresponde a su rango. Es un proceso largo y costoso, lo que hace más evidente su importancia e interés para el monarca; Pedro II llega a pedir al abad de Ripoll informes de las figuras de los condes de Barcelona enterrados en ese monasterio (en qué edad están representados, en que forma, color de cabellos y barba, vestidos, objetos que portan), quizás con la intención de seguir un modelo tipológico de yacente en unas tumbas complejas decoradas incluso con telas, escudos dinásticos y banderas⁶⁸. Estas tumbas muestran la pompa, el lujo y la posición del difunto.

Del mismo modo Tirant, tras vencer en combate a dos reyes y dos duques, dispone que sean enterrados con todos los honores. Sus ataúdes, se sitúan en el centro de la iglesia, en grandes tumbas a modo de tabernáculos decoradas con sus armas pintadas, ricas telas e inscripciones.

Aprés lo rei los féu fer una molt bella tomba de lignum àloe (...) E sobre la tomba , un bell tabernacle, e féu-hi pintar les armes dels dos reis; e sobre aquestes armes estaven pintades les armes de Tirant, e entorn del tabernacle havia lletres d'or que deien: Ací jaen lo rei d'Apol, l'ònia e lo rei de Frisa, germans, qui eren reis coronats, qui moriren com a valentíssims cavallers màrtirs d'armes, per mans d'aquell virtuós cavaller Tirant lo Blanc⁶⁹

61 *Ibidem.*, vol. IV, doc. 292, pp. 282-283.

62 *Ibidem.*, vol. II, doc. 473, p. 416.

63 *Ibidem.*, vol. II, doc. 328, pp. 300-301.

64 *Ibidem.*, vol. I, doc. 235, pp. 226-228.

65 *Ibidem.*, vol. III, doc. 65, pp. 62-66.

66 *Ibidem.*, vol. III, doc. 109, p. 102.

67 *Ibidem.*, vol. IV, doc. 212, p. 201-202; doc. 214, p. 203-204.

68 *Ibidem.*, vol. I, doc. 184, p. 185; vol. III, doc. 64, pp. 60-62, doc. 111, pp. 103-104, doc. 133, pp. 133-134, doc. 135, pp. 135, doc. 150, pp. 150-151; ; vol. IV, doc. 305, p. 296.

69 MARTORELL, Joanot. *Op. cit.*, cap. LXXVIII, p. 148.

En este caso la tumba cumple una doble función, pues honra la memoria de los difuntos, muertos heroicamente como grandes caballeros, y ensalza las hazañas de Tirant, su vencedor.

También los cuerpos de Tirant y la Princesa se trasladan a Bretaña con todos los honores. Descansan en ataúdes lujosos que al llegar a su destino son llevados en procesión, entre solemnes cortejos y ceremonias, al lugar de su descanso definitivo: una tumba excepcional construida con los más ricos materiales.

E prengueren la caixa de Tirant e de la Princesa, e ab gran professó de molts capellans, frares e monges, la portaren a l'església major de la ciutat, e fon posada dins una tomba, que quatre grans lleons sostenien, la qual tomba era obrada d'un molt clar alabaust, e a l'entorn per los extrems d'aquella, de lletres gregues buidades de fin or, se llegien tals paraules:

Lo cavalier que en armes fon lo fenix
i la que fon de totes la pus bella,
morts són ací en esta xica tomba,
dels quals lo món ressona viva fama:
Tirant lo Blanc i l'alta Carmesina.

Eren los lleons obrats e no menys entretallada la tomba de diverses colors (...) Aquests lleons e tomba estaven dins una capella de volta, los arcs de la qual eren de porfis e recolzaven sobre quatre pilars de jaspis, e la clau del cruer era d'or massís buidada, quarnida de moltes fines pedres (...) Lo païment d'aquesta volta era de marbres, e les parets, cobertes de carmesins brocats (...) e sobre l'arc triümfal, en grans i belles taules, eren pintats alguna part dels meravellosos actes e nobles victòries de Tirant (...) Moltes banderes e penons en lo més alt de l'església penjaven, de diverses ciutats e províncies victoriosament guanyades (...)

E sobre la tomba, ab lletres d'or estaven esculpits aquests tres verses:

Amor cruel qui els ha units en vida,
i ab greu dolor lo viure els ha fet perdre,
après la mort, los tanque en lo sepulcre⁷⁰

Estas tumbas son receptáculo que guarda el cuerpo, a la vez que objeto extraordinario que proclama su grandeza.

⁷⁰ Ibidem., cap. CDLXXXV, pp. 832-833.

De la apicultura a la obtención de la cera. Las «otras manufacturas» medievales de Segorbe y Castelló¹

Joaquín Aparici Martí.

1. Introducción.

En el ámbito local, las manufacturas más diversas juegan un papel primordial para mantener el equilibrio económico de las familias, y para satisfacer la demanda de ciertos productos generada por parte de esas mismas familias. En las tierras medievales de la actual provincia de Castelló existieron varios polos de desarrollo económico de ámbito comarcal (Alto Palancia, La Plana, Els Ports-Maestrat), que destacaron a lo largo de la baja edad media por la estrecha conexión que consiguieron establecer entre el entorno rural y las pequeñas poblaciones que configuraban su territorio. De esos centros destacamos en el presente estudio dos: por un lado la ciudad de Segorbe, centro de la comarca del Alto Palancia; y por otro la villa de Castelló, centro de la Plana. En nuestro siglo XV, las tasas de urbanización se manifiestan claramente a través de núcleos de población, del orden de 100 a 300 fuegos, que recorren nuestra geografía, y la densidad de esa «red urbana» permite la integración zonal de las poblaciones en los circuitos comerciales de intercambio, merced a su estratégica ubicación geográfica, a la existencia de ferias o mercados, y a la progresiva especialización de sus habitantes en los llamados sector secundario y terciario, elementos todos ellos que generan lo que venimos denominando como una especie de «ordenación industrial del territorio». El Alto Palancia y la Plana son pues zonas industrialmente activas, polos de desarrollo de importancia cuantitativa y cualitativa dentro de los límites territoriales del reino medieval de València durante el siglo XV. En ambas comarcas, las poblaciones de Segorbe y Castelló destacaban como núcleos de concentración de servicios y de producción manufacturera, así como por ser las poblaciones más habitadas de la zona, centros hacia los que confluían jóvenes del *hinterland* agrario en busca de un empleo urbano (aprendizaje y servicio do-

¹ El presente artículo se integra en un proyecto personal de investigación financiado con una beca postdoctoral por parte de la Univ. Jaume I de Castelló (curso 1998-99), cuyo director es el prof. V. Ortells. A su vez, queda integrado dentro de un proyecto DGICYT, PB95-1102, cuyo director es el prof. P. Iradiel, catedrático de Historia Medieval de la U. València, donde colaboro como investigador. Es también un avance sobre la investigación financiada por el Centro de Estudios Mudéjares del Instituto de Estudios Turolenses (X Concurso de Ayuda a la Investigación) para el conocimiento de la actividad manufacturera de los musulmanes castellanenses en la Edad Media.

méstico), y artesanos especializados en busca de mejores oportunidades de promoción económica y social. La manufactura textil y el cuero serán los dos grandes sectores que configurarán o dotarán de un cierto «carácter industrial» a estas poblaciones, impregnando capilarmente al resto de la comarca (materia prima, espacios de producción, mano de obra, comercio). Segorbe, calificada como ciudad, podía añadir además el ser sede de un pequeño obispado, mientras que Castelló, calificada como villa, era el centro de la *Governació d'enllà lo riu d'Uxó*².

Pero detrás de esos grandes sectores localizamos otros que, por estar menos documentados, o no ser ejercidos por un importante número de profesionales, no resultan tan atrayentes a ojos del investigador. Sin embargo, circunscribiendo su actividad al ámbito local, su importancia resulta capital, indispensable para cubrir las necesidades cotidianas de la vida. En el caso que ahora comentaremos, se trata de compaginar una actividad de carácter agrario, como es la apicultura, con una derivación de carácter industrial como es la fabricación de velas, cirios o candelas, elementos tan simples, y tan comunes en el devenir diario. Los servicios que prestaban en la iluminación, su empleo en ofrendas a difuntos o para otros actos suntuarios como las festividades, etc..., en definitiva, el consumo masivo de estos productos, justificaba la existencia de una infraestructura local para su producción, satisfaciendo también una demanda de ámbito local con conexiones comarcales.

2. Colmenas, abejas y musulmanes.

Como productos principales obtenidos gracias a los trabajos apícolas destacan por un lado la miel, producto alimenticio y edulcorante; y por otro la cera, elemento destinado al uso industrial para la fabricación de elementos de iluminación. Es sobre este aspecto sobre el que trataremos en las siguientes líneas, dejando un tanto de lado el primero por cuanto la documentación referida exclusivamente a la producción de miel, o a su uso, resulta escasa en nuestro marco geográfico de estudio³.

² APARICI, J (1998) *Manufacturas rurales y comercio interior valenciano. Segorbe en el siglo XV*. Tesis doctoral en microficha, Universidad Jaume I. Vol. I-II. IRADIEL, P- IGUAL, D- NAVARRO, G- APARICI, J (1995) *Oficios artesanales y comercio en Castellón de la Plana (1371-1527)*. Fundación Dávalos-Flétcher.

³ Los dulces, muy apreciados en la alimentación, tenían como uno de sus ingredientes principales a la miel, producto que no sólo se usaría para su elaboración, sino también para cocinar carne. La miel, considerada en ocasiones como el azúcar de los pobres, junto al azúcar, eran la base principal para realizar *fruita confitada*, *confits* e *altres dolços*, que resultaban caros y por ello sólo estaban al alcance de una minoría. Véase *Història de Catalunya* (dir. P. Vilar), vol. III, pg. 422. A su vez, la confitería medieval estaba muy unida a la farmacia, por utilizar sustancias semejantes, y los pasteles se solían vender en boticas, aunque la confección casera de dulces pudiera resultar algo frecuente. Paradójicamente, se recomendaba que lo demasiado dulce no era bueno para el cuerpo, especialmente el consumo de miel por parte de una persona sana,

A lo largo del siglo XV, los materiales con los que se elaboraban las candelas o velas para la iluminación cotidiana en las viviendas tenían un doble origen. En principio, por un lado podían ser fabricadas con el sebo animal procedente del despiece en las carnicerías. Así, tras la carne y la piel, el sebo será un producto importante, obtenido fácil y abundantemente en alguna de las muchas carnicerías existentes en la Plana o en la comarca del Alto Palancia. En 1485, el carnicero de Jérica Joan Marco vendió a un borceguinero de València todas las pieles y *corambre de cabrió macho pesant de XVIII^o libras en suso* que obtendría en la mesa de dicha población. Pero poco más tarde vendía al candelero segorbino Antoni Gallén todo el sebo obtenido, a razón de 37 sueldos el quintal, sebo que indudablemente, en manos de un candelero, estaría destinado a la fabricación de las velas y cirios⁴.

Pero por otro lado, las velas podían ser fabricadas gracias a la cera, material proveniente de los panales que las abejas realizan al depositar en ellos su miel, por lo que su producción estaba íntimamente ligada a las explotaciones apícolas del momento. Una vez separada la miel se procedería a la obtención de la cera, en un proceso que constaba de una o dos fases según se tratase de obtener cera amarilla o blanca. La utilización de sendas variedades está documentada en Segorbe (no así en Castelló, aunque la suponemos), sin embargo hay que tener en cuenta que ambas ofre-

usándose el azúcar con mucha moderación. Sobre la alimentación véase J. V. GARCIA (1993) *La jerarquía de la mesa. Los sistemas alimentarios en la Valencia bajomedieval*, especialmente la pg. 87 y pg. 159. En Segorbe, y en relación a lo dulce, debemos suponer el uso de la miel como edulcorante. A ello unimos las escasas noticias sobre *sucrers*. Sólo hemos localizado 3: Joan López en 1445, Joan de Miedes entre 1468-1473, y Miquel Polo en 1495-97, relacionándose la adquisición del azúcar con la ciudad de València. Así, en 1468 Joan de Miedes como a procurador del también *sucrer* Joan Cristià, vecino de València, indicó al justicia que el ciudadano segorbino Joan Marques adeudaba a su principal 40 libras *per çucrer e confits*. Archivo Municipal de Segorbe (AMS), asig. 126 (1468-III-9). Véase J. APARICI, *Op. Cit.* pg. 361. En Castelló, las noticias sobre el azúcar son más numerosas e importantes, pues demuestran el cultivo de la *canyamel* y su proliferación a lo largo del siglo XV, así como la existencia de la infraestructura productiva necesaria para su obtención, caso del ingenio o *trapig* documentado gracias a los libros de peita de Castelló, al menos desde 1457 a 1527, conociéndose para 1498 los capítulos establecidos entre el municipio y Joan Francesc de Proxita, conde de Versa, propietario también del trapiche de Sagunto, para la producción de azúcar, con un potencial productivo ofrecido por la villa de unas 500 fanegas de caña de azúcar anuales. Paralelamente, en Castelló sólo conocemos a Antoni Bernat, *mestre sucrer* de Gandia (1459-1461), y a Lluís y Romeu Bonet, *sucrers*, a inicios del XVI, así como los contactos establecidos entre cultivadores de la villa y el *sucrer* de València Joan Cristià, el mismo que mantenía contactos en Segorbe. Véase IRADIEL, P.- IGUAL, D.- NAVARRO, G.- APARICI, J. *Op. Cit.*, pp. 89-92.

⁴ Archivo de la Catedral de Segorbe (ACS), prot. 719, vol. 1 (1485-VI-29; VII-21). En Castelló por ejemplo, el municipio estimuló el sector concediendo un préstamo de 200 sueldos, en 1389, a Jaume Rebooster, *lo qual és àbil e sufficient de obrar candeles de sèu, et si aquell per lo consell ere emprastada alcuna cosa ab que pogués obrar, pararie obrador e tendrie basta la dita vila de bones candeles*, continuando todavía en 1403 fabricando a la dita vila *candeles de sèu*. IRADIEL, P.- IGUAL, D.- NAVARRO, G.- APARICI, J. *Op cit.*, p. 83. Documentos fechados el 8 de agosto de 1389 y 26 de diciembre de 1403.

cen una calidad bien diferente. Aunque la cera pura tiene color blanquecino, al contacto con la miel y el polen toma un color amarillento, coloración causada por la mezcla de impurezas entre las que predominan los dos elementos mencionados. Al color amarillento se une el hecho de que estas velas arden mal, dando una llama poco brillante. Para evitar eso era necesario blanquear la cera, dando un producto de mayor calidad⁵.

Posiblemente este sector productivo, el apícola, fuera otro campo de actuación, casi exclusivo, de la minoría musulmana. En Segorbe, según parece, serán los musulmanes quienes por un lado figuren como propietarios de las colmenas productoras de la materia prima; y por otro monopolicen el arrendamiento del espacio físico de producción, el torcedor de la cera, al menos hasta 1471, momento en que definitivamente pasará a ser gestionado por manos cristianas. Para castelló, la dualidad es manifestamente más clara, y cristianos y musulmanes serán propietarios de colmenas, aunque el arrendamiento de los espacios de producción esté básicamente en manos cristianas.

Según el profesor J. E. López de Coca, la miel jugaba un papel importante en la fabricación de dulces caseros a los que tan aficionados eran los musulmanes. Por ese motivo entre otros, la apicultura fue una especialidad complementaria de esta minoría religiosa, como dicho investigador pone de manifiesto en algunas poblaciones granadinas⁶. Circunscribiéndonos al ámbito valenciano, en Benilloba, poblado musulmán cerca de Cocentaina, en 1477 los moros debían entregar a su señor, *per cascun buch de abelles, un diner*. Igual ocurría en el señorío de Sumacàrcer, donde la carta puebla de 1403 otorgada a 23 pobladores musulmanes hacía referencia al pago de 1 dinero anual por cada colmena existente. Para la zona alicantina en conjunto, el profesor J. Hinojosa indicaba que las colmenas, objeto de gravámenes especiales, formaban parte de la economía doméstica de los musulmanes, especialmente en la montaña alicantina, si bien se desconocía el volumen global y distribución por hogares, así como las formas de explotación o el número de personas dedicadas a tal menester, aunque todo apuntaba a un marco local, o a lo sumo comarcal⁷.

En Castelló, y gracias a los diversos libros de la peita de los siglos XIV-XV, reconocemos la cantidad y abundancia de *els basos*, o colmenas, tan-

⁵ Véase CORDOBA, R (1990) *La industria medieval de Córdoba*, pp. 360-362.

⁶ LOPEZ DE COCA, J. E (1996) «El trabajo de mudéjares y moriscos en el reino de Granada» en *Actas del VI Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, pp. 110-111.

⁷ El caso de Benilloba en LLIBRER, JA.-NAVARRO, G (1992) «Indústria tèxtil del món rural: la Vall d'Albaida i el Comtat a les darreries del segle XV» en *Almaig. Estudis i Documents*, núm. 8, pp. 18. El de Sumacàrcer en PONS, V (1995) *El señorío de Sumacàrcer en la Baja Edad Media. De mudéjares a moriscos*, p. 51, y el alicantino en HINOJOSA, J (1996) «El trabajo mudéjar en la Valencia medieval» en *Actas del VI Simposio Internacional de Mudejarismo*, p. 68.

to en manos cristianas como musulmanas. Así, en 1398 habían en Castelló 553 colmenas propiedad, todas ellas, de 14 cristianos distintos. En esa fecha, en la villa sólo habitaban cristianos y un reducido grupo de judeo-conversos. Para la segunda mitad del siglo XV, momento en el que la morenía de Castelló ya estaba constituida con una población oscilante en torno a los 40 fuegos, la propiedad de las colmenas será dúplice, siendo los musulmanes el grupo mayoritario. Así, en el libro de peita de 1497 (un siglo después del anteriormente mencionado), se nos muestra un total de 141 colmenas propiedad de 6 cristianos, pero otras 271 en manos de 12 musulmanes. En total, 412 colmenas propiedad de 18 individuos. El número es sensiblemente inferior al de un siglo antes, pero prácticamente 2/3 de las mismas están ahora en manos musulmanas. La reducción del número de colmenas será un elemento a tener en cuenta para atender, posiblemente, a una cierta decadencia del sector, a una menor producción, y tal vez, incluso, a la necesaria búsqueda de la cera en otros ámbitos territoriales⁸.

También en la vecina localidad de Borriol los musulmanes poseían colmenas, si bien situaban éstas en término de Castelló, suscitándose por ello algunos problemas. Así, en 1445, Francesc Florença y Guiamó Steve, guardianes del término, instaban sendas letras al *justícia* de Borriol para que asignase 3 días a algunos moros de esa localidad, con la finalidad de que respondieran y dieran razones de tener *los bassos d'abelles dins lo terme de la dita vila de Castelló*. No sólo éso. La producción de miel por parte de los moros borriolenses debió ser relativamente importante pues en 1459, y como resultado del avecindamiento masivo de éstos en Castelló, se generó un proceso judicial en el que dichos musulmanes argumentaban sus continuos viajes a Castelló para vender ciertos productos, alpargatas, paños de lino, pero también miel⁹. Veremos más adelante que el linde de ambos municipios era uno de los espacios acotados por el consejo castellonense para ubicar las colmenas, situación que sin lugar a dudas aprovecharon los moros borriolenses para ubicar, también allí, las suyas.

En los lindes de la comarca de la Plana, en las alquerías del término de Onda, y en el *hinterland* de influencia de esa última localidad, espacios donde la población islámica es importante, nuevamente la presencia de la apicultura se hace notar. La carta puebla de Ribesalbes de 1405 nos habla

⁸ SANCHEZ ADELL, J (1973) «Estructura agraria de Castellón de la Plana en 1398» en *Saitabi*, núm. XXIII, pp. 147-175. Véase tablas I y II del apéndice.

⁹ Los problemas de la villa de Castelló, con el vecino lugar de Borriol, en Archivo Histórico Municipal de Castelló (AHMCs), sección *justícia*, letras nº 13 (1445- julio 1 y octubre 20). En el primer caso se instaba contra un tal Fat y contra Isbatla *lo ferrer*. En el segundo, se instaba contra un tal Monim, Aziz Amer, y Torlit. La declaración del proceso en SANCHEZ ADELL, J (1984) «Reposición de Castellón de la Plana con moros de Borriol en el siglo XV» en *IX Congreso de Historia de la C. de Aragón*, p. 182.

de la miel, porque las colmenas generaban un impuesto en favor del señor de la población. La carta de Tales, datada mucho antes, en 1260, también hacía referencia expresa a las colmenas. Nosotros podemos añadir que, en 1423, Mateu Yvanyes de Onda se obligó en pagar a Mafomat Jafié, alias Barata, moro de Leuxa, 47 ss 3 dd precio de ciertos basos, mientras que en 1437, Bartomeu Bernat, Antoni de Patos el menor, y Jaume Pexó el menor, como a mayores de la cofradía de Sant Miquel de Onda, fueron condenados por la justicia en pagar a Mafomat Abrafim, de Fanzara, 133 ss adeudados de cierta cera que le habían comprado¹⁰.

Para el ámbito del Palancia la documentación también es escasa, pero permite observar nuevamente los trazos de la existencia de la producción apícola en manos de los musulmanes. En el lugar de Sot de Ferrer, próximo a Segorbe, sabemos que los musulmanes poseían colmenas, pues el capítulo 18 de la carta de población de 1394 indicaba que dichos pobladores moros estaban obligados a dar 1 dinero por cada colmena que poseyesen, como ocurría en Benilloba, Sumacàrker, o también en Tales o Ribesalbes. En Segorbe, en 1499, el difunto musulmán Hamet Alfaquinet poseía entre sus bienes inventariados *quatre buchs de colmenes, un buch ple d'estopa*. A ello se une otro documento importante, un único folio que nos dará más pistas al respecto. Titulado como *Manifest de les colmenes del any LXXX huyt*, y sin saber con qué finalidad fue realizado, aunque intuimos que lo fue con carácter fiscal-impositivo, en él sólo se consignaron las declaraciones de colmenas realizadas entre los días 13 a 23 de septiembre de ese año (1488), figurando solamente algunos de los musulmanes habitantes de la morería segorbina y que son, aparentemente, los únicos propietarios de colmenas, de quienes se consigna su nombre junto al número de las mismas que poseen (véase tabla III). Califico el documento de importante porque es el único conocido que nos permite acercarnos a este aspecto productivo de la ciudad de Segorbe. Desconocemos en todo caso si hubo propietarios cristianos, si éstos estaban exentos del posible pago por posesión de las colmenas y por ello no aparecen, o si el número de los musulmanes fue mucho mayor, debido como he indicado, a que se trata solamente de un único folio¹¹. Sin embargo un dato me hace pensar que úni-

¹⁰ Los comentarios a las cartas pueblas, en GARCIA EDO, V (1992) «Aproximación al marco económico-social de las morerías del castillo de Onda durante los siglos XIII-XV» en *Actas del IV Simposio Internacional de Mudejarismo*, p. 343. El resto en ARV, Bailía General, nº 1306 (1423, agosto 4), nº 1307 (1437, enero 24). En 1412 por ejemplo, los mayores de la Cofradía de Sant Antoni de Onda fueron condenados a pagar 195 ss a na Maciana, viuda de Domingo de la Almunia, razón de cera que de aquel habían comprado. Como podemos ver, el aprovisionamiento de la cera era indisitinto. ARV, Bailía General nº 1304 (1412, mayo 27)

¹¹ La carta de Sot en AMS, Escribanía del Conde de Luna (1419-1425), signatura 215. En ese mismo volumen podemos encontrar el folio suelto, como vemos fechado más tardíamente (1488), y que apareció en el interior del libro entre los folios 148-149. El inventario de Hamet Alfaquinet en ACS, prot. 718, vol. 8 (1499-III-18).

camente existía aquello inscrito, pues esos 27 propietarios en conjunto suman un total de 759 colmenas declaradas, mientras en la peita de Castelló de 1398 se contabilizaban solamente 479. A pesar de los noventa años de diferencia, puede dar un pequeño «hilo» para seguir tirando.

Entre los 27 declarantes de colmenas encontramos a 4 que en conjunto poseen casi el 32 % de las mismas, cuando ellos suponen sólo el 14,8 % de los propietarios, lo que implica un cierto grado de concentración (Hamet Currupet 66, Abdallá Machara 63, Alí Alliri 57, Mafomat Alaborí 55). Entre los que poseen un número más reducido encontramos a Mafomat Izquierdo y Jucef Camí con 5 y 6 colmenas respectivamente. Además debemos añadir otro dato que puede resultar interesante. Hamet Currupet, al igual que Abdallá Machara, declarará poseer, al menos en tres ocasiones diferentes, un determinado número de colmenas, lo que posiblemente implicaría una separación física entre los grupos de colmenas, intuyéndose la existencia de diversos emplazamientos ubicados en el término, para así aprovechar mejor las distintas áreas o recursos de los mismos. En ese sentido, sabemos por ejemplo que en Castelló, en los siglos XIV-XV, los lugares donde instalar las colmenas eran objeto de regulación a través de los *establiments* municipales. Según éstos, las colmenas debían estar situadas en dos zonas del término; en el secano, del barranco de *la Contesa amunt* (camino de Borriol); y en los marjales, del *camí de la Donació avall*. Además, en el tiempo de la vendimia en que el dulzor de la uva madura podía atraer a las abejas, para evitar molestias a los vendimiadores, las ordenanzas especificaban una nueva ubicación para las colmenas, *del camí de Ramell fins al cap del terme*. La ubicación de las colmenas acarreó numerosos problemas en la villa de la Plana, como los ya mencionados de 1445 respecto a los moros de Borriol, o los del año 1495. Durante el mes de mayo de este último año, numerosas colmenas propiedad de musulmanes fueron descubiertas (hasta un total de 268), ubicadas en lugares donde no debían estar emplazadas, y los guardianes del término notificaron tal aspecto al *justícia*, que tomó las medidas oportunas, llegando a la venta de algunas de ellas para satisfacer las penas impuestas¹². Tales actuaciones

¹² AHMCS, *justícia* nº 20, actos comunes (1495). El 7 de mayo, Mateu Barrufet guardián del término de Castelló notificó *aver trobat en lo terme de la dita vila, a Coscollosa, prop la heretat de Pere Roig, 30 bassos de abelles los quals eren de Abdallà Fando, moro de la moreria de la present vila*, acusándole de las penas contenidas en las ordenanzas. Ese mismo día, encontró 29 colmenas de Juceff Bacho *prop la vinya d'en Jacme Feliu, apothecari, en lo seqüa prop los pins*, y otras 5 colmenas del pelaire cristiano Bertomeu Gizbert, *prop lo molí d'Alçamora, junt ab les parets de aquell*. El día 13 de mayo, Barrufet también localizó *prop la heretat de n'Andreu Dolç, dellà los pins*, 66 colmenas, sorprendiendo a los propietarios que eran Alí Museba, quien confesó que 34 eran suyas, y Arnet Aladix que hizo lo propio con otras 22. Las 10 restantes dijeron que eran de *un companyó d'ells*. Estos musulmanes eran de la Alcudia. Finalmente, unos días antes, el 11 de mayo, el otro guardián, Jaume Segarra, localizó *en Coscollosa prop la heretat de Faraig e d'en Roig*, 22 colmenas de Cataní, moro castellanense, y otras 10 de Bocayó *lo traginer*. Días más tarde, el 16 de mayo, se produjo la venta de algunas colmenas para satis-

provocaron que el *justícia* recibiera una carta de don Enrich d'Aragó, infante de Aragón, pidiéndole ciertas explicaciones por tal motivo, a la que el castellonense respondió decorosamente, pero también de forma clara¹³. Esta situación provocó que varios días más tarde se ordenara una *crida*, para poner la situación en conocimiento de la población: *Bernat Scrivà, missatge de la cort, feu relació de haver fet crida publica per los lochs acostumats... que totes e qualsevol persones, axí stranyes com privades de qualsevol ley e condició sien, que dins tres dies lancen les abelles que tenen dins los límits de la present vila, sots les penes en les ordinacions de la dita vila contingudes*¹⁴.

El movimiento de las colmenas queda también patente en un hecho curioso pero necesariamente importante. En Vila-real, en el año 1453, un musulmán llamado Alí Junay, de procedencia desconocida, pagó 3 ss como muchos otros individuos que se avecindaban en la villa. Lo curioso es que él especifició que eran *per vehinatge de basos*¹⁵.

Lo mismo ocurría en Granada, donde no sólo habían distintos emplazamientos para las colmenas dentro del término de las villas, sino que también aquellas eran desplazadas para mejorar su rendimiento, cambiándolas de sitio en las pendientes de las montañas a fin de aprovechar, con el desfase altitudinal, la evolución de la floración que se producía de forma

facier las penas. Así, a instancia de Barrufet, se vendieron los 10 *bassos penyorats per pena comessa juxta les ordinacions de la present vila, per rahó de aquells cent e sis bassos que foren atrobats en lo terme de la present vila prop lo molí nomenat de n'Alçamora alquexer de la céquia major, en los quals dits deu bassos hi foren atrobats dos morts o fogits dels dits bassos, la qual venda se feu com a bens de Zat Alfaquí, moro de Leuxa, com dixés que eren seus los cinch, e los tres de hun moro del dit loch*. Ese mismo día se vendieron los *bassos de abelles e una mula ab sa albarda*, propiedad de Alí Museba y Amet Aladix, moros de la Alcudia, para pagar las penas *per aver asentats e possats e messos en lo terme de la present vila, 66 bassos de abelles*. Curiosamente, en ambos casos los compradores son cristianos. En el primero será Joan Martí, de Castelló que pagó 18 ss. En el segundo, Bertomeu Gizbert, de Castelló, por 106 ss, individuo de quien se habían localizado 5 colmenas en lugar prohibido varios días antes.

¹³ Documentos de las ordenanzas sobre el emplazamiento de las colmenas, en SANCHEZ ADELL, J (1982) *Castellón de la Plana en la Baja Edad Media*, p. 124, fechados en 26 de mayo de 1392, 19 de agosto de 1414, 27 de septiembre de 1422. La carta responsiva del *justícia* de Castelló, el mercader Joan Eximeno, en AHMCs, *justícia* n° 20, actos comunes (1495-V-18). En ella se comenta que Eximeno ha recibido una carta del Infante, donde se dice que Azmet Aladí, moro, vasallo del Infante, ha sido *executat per mi, de erbatge de bassos, considerant que té franquessa de tot erbatge, que seria stat mal executat... com los vasals de vostra senyoria tenen ampriu... de tals erbatges de tant de temps que memòria de hòmens no és in contrari*. A continuación Eximeno responde que *vostra mercé és stada mal informada*, pues alega que al moro no se le ha ejecutado ninguna cantidad por ese concepto, pero sí *per pena comessa per ordenacions antigues de la dita vila, ab les quals és ordenat que nenguna persona stranya ni vehyna de la present vila no gos tenir bassos alguns en lo terme de aquella dins certs límits ordenats per consell*, indicándose que es éste el motivo de la ejecución, y que *la franquessa que's allega no fa alguna contradicció a la dita ordenació, la qual lo consell de aquella a fet per profit e utilitat del comú...*

¹⁴ AHMCs, *justícia* n° 20, actos comunes (1495-VII-2).

¹⁵ Archivo Municipal de Vila-real, peita n° 1065 (año 1453. Últimos folios).

natural; o recomendando que, llegado el momento, no estuviesen las colmenas cerca de los viñedos, como en la villa de Monda en 1547¹⁶.

En Segorbe, además de ese fraccionamiento en el recuento de colmenas, que puede en hipótesis relacionarse con lo expuesto, sabemos que las mismas podían ubicarse en el término de la cercana villa de Altura, distante escasamente a 2 kilómetros. Gracias al libro de los capítulos acordados entre la ciudad de València, Segorbe y el monasterio de Vall de Crist, y villas de Altura y Alcublas, fechado en 1403, podemos completar esa información¹⁷. Así, una de las cuestiones suscitadas hacía referencia a que, [fol. 66 r] *hoyda demun una altra qüestió moguda per part de la dita ciutat (de Segorbe) contra los dits monestir e loch de Altura dients e afermants que no obstant en lo damunt dit privilegi no sie feta menció que los de la dita ciutat de Sogorb puixen tenir dins lo dit terme de Altura llurs culmenes e abelles, que y devien tenir aquelles*. Ante la posición de Segorbe, los árbitros y compromisarios que deliberaron sobre estas cuestiones, y otras muchas, acordaron que, [fol. 75 r] *dients los ciutadans e habitants de aquella (Segorbe) deure tenir en, e dins lo dit terme de Altura tants abelles e colmenes com se volran franchament e liura sens pagar dret algú, ... , dehim, pronunciam, arbitram e amigablement composam, tots los ciutadans e habitants de la dita ciutat de Sogorb dels dits ravs, e moreria de aquella, per tots temps deure e poder tenir franchament e liura, sens pagar dret algú, en e dins lo dit terme del dit loch de Altura, en tal forma que no puixen fer dan algun en ortes o vinyes, ne ha hòmens, bèsties e fruyts, tantes colmenes de abelles com los [fol. 75 v] serà ben vist, e tallar e mudar e procurar aquelles en e dins lo dit terme, e traure les mels e les ceres de les dites colmenes sens pagar dret algú, e sens impediment algú o contrast que per algú no'ls puixa ésser feyt, o procurar fer*. Los segorbinos no sólo podían ubicar sus colmenas en término de Altura, sino que también estaban exentos del pago de cualquier derecho con ello relacionable. Pero este fragmento de texto también nos habla de la posibilidad de cambiar las colmenas de lugar (*mudar*), teniendo en cuenta el no dañar la viña ni la huerta; de obtener los frutos de la misma (*tallar*), y nos relaciona éstos (*les mels e les ceres*). A pesar de ello, los de Altura y el monasterio plantearon alguna duda al respecto: [fol. 85 r] *dient lo dit dubte que sia declarat quant alguns de Sogorb metran colmenes en lo terme de Altura, e les manifesten al erbajador on les han meses, car si no u sabien, no sabent de qui son, cuydant-se que serien de alguns altres strangers, marcar-les-hi en e tantost serien en qüestió*. Finalmente, los árbitros resuelven la duda, obligando a

¹⁶ LOPEZ DE COCA, J. E (1996), *Op. cit.* pp. 110-111.

¹⁷ Este volumen, conservado en el Archivo Municipal de Altura, bajo la signatura C 11/15, ha sido transcrito (estando en fase de preparación su estudio), por parte de J. Aparici de la Universidad Jaume I de Castelló, y del profesor R. Narbona de la Universidad de València.

los segorbinos a declarar las colmenas, y a marcar las mismas: [fol. 91 v] *que los habitants de la ciutat de Sogorb, ravals e moreria de aquella, tota ora e quant volran metre les colmenes en e dins terme del dit loch de Altura e, o, de les Alcubles, hajen e sien tenguts donar manifest al herbajador del terme dins lo qual volran metre les dites colmenes del senyal o marca de aquelles dites colmenes. E n'altra manera que puixen ésser marquades.*

3. Cera y espacios de producción.

Así pues, tenemos constancia del desarrollo de la apicultura en la zona de la Plana y del Palancia, mostrándose en el caso segorbino la producción de miel y de cera como indican los textos anteriores. Pero además, otros documentos nos informan claramente del trabajo y manufactura de velas y cirios. En el caso de la ciudad episcopal, la existencia de un espacio de producción destinado a tal efecto, el *domibus del torçedor de la cera in moraria predicta site*, propiedad del señor de la ciudad, y arrendado a lo largo de todo el siglo XV, implicaba como mínimo la existencia de una cierta producción, y las continuas reparaciones que sufría, lejos de interpretarse como una decadencia de las instalaciones por dejadez, debemos considerarlas como una puesta a punto del espacio físico donde desarrollar la labor. Así en 1424 el *alfaquí* segorbino Hamet Alaig confesó haber recibido del lugarteniente del baile los 45 sueldos que él adelantó a modo de anticipo para las obras del torcedor. También en 1447 se pagaban las reparaciones *de la bassa, de la caldera, e del fumeral* de dicho torcedor, y en 1450, el arrendatario Alí Abeale pagó el jornal a Abdallá Monim, alias Machara, por *quandam die que ego ut magister operis laboravi in opere domus predictae*¹⁸.

También en Castelló existía la infraestructura necesaria para la producción, aunque una de las primeras noticias descubra una cierta decadencia del sector. En 1403 Pere de Reus declaró *en sa bona fe que ell estant administrador de les reendes del Senyor Rey que havie feyt tot son poder si del torn de la cera, lo qual fehie IX sous de cens per cascú any al Senyor Rey, podrie haver lo dit cens, e que no'l havie pogut haver ne atrobar alcuna persona que se'n volgués emparar de aquell*. Tal vez para incentivar el uso de ese torno, del cual el rey obtenía un cierto beneficio, se tomaron medidas monopolísticas que perjudicaron a otros tornos, en manos particulares, como el de En Guimerà, que en 1410 protestaba ante el consejo castellonense. El consejo tuvo que tomar una resolución: *Item lo honrat Consell, sobre la proposició feta per en Guimerà, del prejuhi que li fehie lo honrat en Bernat Hostalés, batle de la dita vila, en çò que vedave als moros e juheus estranys, que no obrasen al seu torn de cera e que'ls fahie anar a*

¹⁸ ACS, prot. 698-699 (1424-XI-8), prot. 706 vol. 1 (1447-III-31), prot. 705, vol. 2 (1450-II-28).

*obrar al torn de cera del senyor rey, considerant lo dit prejuhí e attés que lo dit honrat batle, parlant ab llur honor, no pot vedar al dit en Guimerà que no puxe obrar cera als moros e als juheus estranys, segons havie acostumat fer en passat, acorda e dellibera que'l dit en Guimerà obre en el seu torn la cera que li aportaran, axí moros com juheus estranys e si per lo dit honrat balte li serà manat que no obre als dits moros e juheus estranys, lo dit en Guimerà, apell-se del dit manament a qui's pertangue, e feta la dita appellació, que'l síndich, en nom de la dita vila, axí com deje o li pertangue, deffene aquell en llur dret . Ese torno de cera, posiblemente es el que tenemos documentado desde 1371 y que había sido propiedad de Ramón Segarra (*corral on stava lo torn de la cera*), y de Pere Valls en 1398 (*torn d'obrar cera*). Paralelamente, y como espacio de producción, también se identificó el *for* d'en Barbarrosa o de la Cera, explotado en régimen de enfiteúsis entre 1373-1500¹⁹.*

En el caso segorbino, F. J. Cervantes elaboró el listado de arrendatarios del torcedor de la cera de la ciudad episcopal para el período 1404-1476, destacando algunos aspectos a tener en cuenta. El primero es el evidente monopolio musulmán, al menos hasta 1468, siendo en 1476 cuando definitivamente el control de este espacio físico quedó establecido, por 100 sueldos anuales, al carpintero cristiano Joan Vinyals, lo que implicaba acabar con el predominio de los musulmanes en su control. En segundo lugar destaca la reiterada presencia de algunos individuos en el arrendamiento del torcedor, lo que puede significar una cierta confianza en las posibilidades de su inversión: Jucef Monim en 1433, 1434, 1435; Abdallá Abençumena en 1436, 1437-39. Finalmente, la excesiva oscilación del precio del arrendamiento, 321 sueldos en 1404, 200 sueldos en 1414, 500 sueldos en 1446, 100 sueldos en 1456 o 260 en 1471, sólo permite establecer una línea de interpretación basada en la hipótesis de que tales oscilaciones son consecuencia, o vienen provocadas, por una producción que está destinada al mercado local, fluctuante, cuya demanda se vería pues reflejada en los precios del arrendamiento (véase tabla IV).

La extracción de la cera del interior de la colmena y su posterior trabajo tanto podía ser realizado por profesionales vinculados al sector, caso de los cereros, especieros o candeleros, así como por simples campesinos, para los que posiblemente sólo supondría una actividad agraria más, y un posible complemento para su economía familiar, existiendo un limitado

¹⁹ IRADIEL, P- IGUAL, D- NAVARRO, G- APARICI, J. *Op. cit.*, p. 83. Los documentos en AHMCs, Manual de consejos (1403-VII-21), Libros de peita de 1371 y 1398. El torno de Guimerà, en ROCA TRAVER, F (1998) *Los judíos valencianos en la Baja Edad Media*, doc. 53, extraído de AHMCs, Manual de Consejos (1410-I-22). El caso del horno en VICIANO, P (1989) *Rendes reials i conjuntura econòmica al món rural valencià. La Batllia de Castelló de la Plana (1366-1500)*. Tesis de licenciatura, Universidad de València, pp. 127-128. Véase tabla V del apéndice.

mercado de carácter local donde ofrecer esos productos. Pensemos por ejemplo en el caso del musulmán de Fanzara. Tal vez por todo ello sólo hemos localizado, con oficios directamente vinculados a la iluminación, a un *mestre de cera*, vizcaíno habitante en Jérica, Joan Artiaga (1483-1488), un *candeler* llamado Bonanat Medina (1488), y un *corder-candeler*, Antoni Gallén (1468-1489), ambos habitantes en Segorbe. En Castelló hemos localizado al *candeler* Jaume Reboster (1389-1403), al *seuer* Gabriel Salvador (1458) y a un tal maestro Martí, *lanterner* (1414-1415). Paralelamente a estos profesionales, y merced a algunos inventarios particulares, como el del tejedor de lana segorbino Antoni Botorrita en 1493, se nos muestra que la elaboración de las velas podía realizarse perfectamente por personas no dedicadas en exclusiva a esa profesión. Entre sus bienes inscritos ante la justicia segorbina figura un *torn de fer canelles*, así como 8 *madeixes de stopa crua* que posiblemente fueran el otro elemento de composición de las velas: el pabilo o mecha del interior. También el tejedor de la ciudad episcopal Antoni Bonet, en 1496, mostrará *hun torn de fer canyelles ab sos arreus*²⁰. A pesar de ello, serán los *especiers-apothecaris* quienes, aparentemente, se encarguen de la comercialización (y tal vez de la producción) de las manufacturas de cera.

El mercado local posiblemente fue el más cotidiano consumidor y el que potenció su desarrollo, pues la iluminación suponía un uso y desgaste continuo de estos productos. En el caso de Segorbe, centro de la comarca, la ciudad centralizó dentro de sus murallas los servicios ofertados a las poblaciones de la zona, acudiendo allí sus vecinos para comerciar, negociar, comprar y vender, productos agrarios, manufacturas, materias primas, capitales, etc... En 1433, un jueves día de mercado, coincidieron varios vecinos de Gaibiel con moros de Castellnou, surgiendo cierto conflicto por unos golpes que recibió uno de los venidos desde esta última localidad. Pero destacaremos ahora el hecho ocurrido en 1468, cuando el *justícia* de Segorbe escribió al de Pina pidiéndole informes de testigos, pues existía una disputa entre un especiero segorbino, Miquel Gonçalvo, y un moro de Castellnou, Açam Alarquí, diciendo éste que había pagado cierta cantidad que adeudaba al primero, y que había testigos de que así era. Lo importante del documento es reseñar que los tres vecinos de Pina requeridos como testigos, en aquellos momentos *eren venguts a la present ciutat per ciris*²¹.

²⁰ Archivo Municipal de Segorbe (AMS), asignaciones (asig.) 128, cuadernillo suelto (1493-VI-9). AMS, asig. 130 (1496-XI-14). De igual manera, también en Vila-real se muestra este hecho, cuando en 1522 Francesc Adsuara compró por 2 sueldos *dos torns de filar cera* del agermanado Guillem Aimerich. Véase APARICI, J (1996) *Producció manufacturera i comerç a Vila-real (1360-152)*, p. 67. Nota 37.

²¹ ARV, Real Cancillería núm. 625 (1433-IX-5). AMS, asig. 126 (1468-III-30).

Junto con los particulares, la iglesia fue el otro gran demandante y consumidor de estos elementos, para iluminar el altar, para ofrecer a difuntos, o para ciertas y específicas celebraciones, tales como las conmemoraciones por la muerte de algún monarca. Y para abastecer a los clientes en definitiva había que producir y comercializar. Serán los especieros quienes, según la documentación, cubran esta demanda²².

Tal vez el mejor ejemplo de lo apuntado en las líneas anteriores nos lo ofrezca el *especier-apotecari* Francesc de Palomar (1408-1449†), individuo importante en la vida social de la ciudad episcopal pues desempeñó cargos de prestigio, como el de racional en 1430, o de lugarteniente del baile en 1432. Pero por lo que a su oficio se refiere, sabemos que en 1412, la viuda del segorbino Joan del Vanyo se obligaba en pagarle 86 sueldos restantes del precio de *cera e medezines per a utilitat de son marit*. En 1432 recibirá de manos de Alí Xupió, receptor general de las rentas del antiguo patrimonio de la reina doña María, un total de 63 sueldos y 11 dineros por diversos cirios, candelas, trigo, etc... que le compraron en su obrador, y que fueron destinados a conmemorar el día de *Tots Sants*. En 1438 recibía de manos del fabriquero de la Seu, 260 sueldos 8 dineros *raó de la cera que haveys tomado de mi obrador para la dita Seu*, desde los días 7 de abril a 22 de mayo, recibiendo otros 222 sueldos 11 dineros por la cera que le compraron entre el 22 de mayo y el 12 de agosto. A ello añadirá otros 435 sueldos que confiesa recibir *razón de resta de la cera que haveis tomado en el anyo passado*. Años más tarde nos mostrará, no sólo que vende, sino también que *obra* cera blanca (de mejor calidad que la amarilla), y que trabaja con cera de la tierra (otra noticia que argumenta claramente la producción local), así como la manufactura de nuevas velas gracias al fundido de restos anteriores, comercializando finalmente todas ellas en su taller. Así, en 1447 confesaba haber recibido de manos del fabriquero de la Seu segorbina 328 sueldos 8 dineros como final de la paga *per hobra de la cera qui en lo present any a hobrat, axí blancha com de cera nova de la terra, axí de propri com de factures de reffussos*. La información sobre la fabricación de las velas, más allá de la comercialización o distribución, se completa

²² Los ejemplos son muy numerosos. En 1424 el especiero Ramón de Palomar recibía del lugarteniente del baile de Segorbe, *per minves de XII brandons per vos de mon obrador presos per a cremar los dies de Tots Sants e en honor de la reyna D. Maria*, a saber en total 65 libras obradas, a razón de dos dineros por libra, 10 sueldos 10 dineros, y por 4 libras de *criets e caneles*, a razón de 1 sueldo 10 dineros por libra, 7 sueldos 4 dineros (ACS, prot. 698-699; 1424-X-17). En 1438, el especiero Jaume Goçalvo confesó haber recibido del fabriquero de la Seu segorbina, y en relación al año anterior, 1437, *per cera obrada que puja XXVI liures IIII^o unçes, a raó de XVII dinés per liura, 37 sueldos 4 dineros* (ACS, fábrica 361; 1438-IV-19; V-22). En 1443 era el especiero Miquel Gonçalvo quien cobraba 600 sueldos *per rahó de la cera que donà e obrà per obs de la Seu*, recibiendo en 1450 otros 403 sueldos y 4 dineros *rahó de la cera que havia obrada a obs de la Seu en aquesta anyada* (ACS, fábrica 369; 1443-I-16. Fábrica 363, 1450, fol. 17 r).

también gracias al inventario de bienes del difunto *especier-apotecari* Pere Palomar, fechado en 1473, donde se mencionaban una *lloça de obrar cera blanca, stanyada en aram*, valorada en 3 sueldos, *item una sbromadora de ferre de cera, gran*, valorada en 5 sueldos, *más ll torns de filera* (para los pabilos de las velas), estimados en 2 sueldos²³.

También en Castelló serán los especieros los encargados de su fabricación y distribución, y la iglesia uno de los principales consumidores, como pone de manifiesto el siguiente texto fechado en 1496: *que qualsevol especier de la dita vila que serà elegit en sacristà de la ecclésia de la dita vila en l'any de la sua administració no obre ni puxa obrar la cera de la luminària de la dita ecclésia ans en tal cars la faça obrar a altre especier per tolre abús e sospita en la dita obra*²⁴. Efectivamente, los especieros de Castelló distribuían la cera, pero un dato interesante es constatar que paralelamente compraban, de forma anticipada, la producción de otras zonas de la actual provincia de Castelló. En mayo de 1466, Antoni Artús, labrador de Castelló se obligó en pagar 21 sueldos 4 dineros al especiero Pere Feliu, razón de cierto vino y cera que le compró. Varios meses más tarde, en septiembre, Miquel Bernat, de la Serra de mosén Pere Galcerán, se obligó en entregar a Feliu 40 libras de cera, *e més si més ne haurà en lo present tall*, cantidad que le ha vendido a razón de 14 dineros por libra, a entregar el producto hasta el próximo 15 de octubre, confesando recibir en señal de paga 33 sueldos *preu de la dita cera*. Seis días más tarde, Guiamó de Chiva, vecino de Lucena, se obligó en *liurar an Pere Feliu, especier de Castelló*, 16 libras de cera, *les quals dix que li havia venudes* a razón de 13 dineros por libra, a entregar hasta fiesta de Sant Miquel próxima, confesando recibir en señal de paga 12 sueldos. Los mercaderes también participarán en ese tráfico comercial que, como vemos, supera progresivamente el ámbito local para

²³ AMS, oblig. 145 (1412-VI-24). ACS, prot. 702, vol. 2 (1432-I-28), fábrica 361 (1438-V-12 y 31; VIII-29), fábrica 362 (1447-III-23). AMS, obligaciones 154, cuadernillo suelto (1473-IX-1).

²⁴ Fechado el 1 de junio de 1496, transcrito en IRADIEL, P-NAVARRRO, G- IGUAL, D- APARICI, J. *Op. cit.*, p. 83. De igual manera, en Vila-real también será la iglesia el principal consumidor de este producto. Sobre su manufactura sólo sabemos que en 1360 habita en la villa un *candeler*, Pere Sabater. El resto de noticias apuntan hacia la comercialización del producto por parte de los sacristanes. Así, en 1426 el consejo acordó que *per profit de la ecclésia de la dita vila que nengú no gos vendre candeles en la ecclésia de la dita vila sino lo sagristà et açò sots pena de deu sous*, estableciéndose las ganancias, *per liura de les dites candeles VI o VIII dinés et que age lo sagristà XX sous del afany de fer vendre les dites candeles et tot l'altre que sie per a la obra de la dita ecclésia*. A pesar de ello, años más tarde, en 1504, el consejo se replanteó la situación acordando que *mosén Antoni Çafont no puxa vendre caneles en la sglésia de la dita vila a despeses de aquella*. Posiblemente el cambio fue motivado por un posible aumento de la producción generalizada en la villa, como podría poner de manifiesto el que en 1515 se consignara en el *Llibre del Mustassaf*, *que tota e qualsevol çera que's obrarà o's vendrà en la vila e terme, que serà filera, haiga de tenir e tinga tota la mecha de cotó segons se obra y's ven en la ciutat de València*. APARICI, J. *Op. cit.*, p. 67. Los documentos fechados el 30 de abril de 1426, 31 de julio de 1504 y 21 de octubre de 1515.

ampliar su campo de actuación a un nivel comarcal, o incluso más extenso²⁵.

4. Apéndice.

TABLA I. Propietarios de colmenas en Castelló, según la peita de 1398.

NOMBRE	Nº
Gº Guimerà i sa sogra, fol. 9 r	60
Miguel Periç, fol. 27 v	40
Jaume Març, fol. 96 r	17
Joan Periç, fol. 99 v	70
Pere Marco, fol. 123 v	22
Domènech Erbecha, fol. 139 v	7
Guiamó Bellido, fol. 139 v	183
Jaume Martí, fol. 151 v	10
Guiamó Marco, fol. 160 v	8
Berenguer Borraç, fol. 163 v	10
Jaume Coll, fol. 210 v	6
Domènech Lop, fol. 211 v	30
Miquel Sorio, fol. 217 v	70
Domènech Coves, fol. 222 r	20

Fuente: AHMCs, Libro de Peita (1398).

²⁵ AHMCs, *justicia* nº 16. Obligaciones (1465-V-10; IX-6 y 12). En 1426, Andreu de Pauls, notario, procurador del mercader castellonense Jaume Mas, mostró al justicia de Castelló una carta de venta ejecutoria fechada en 1423 por un notario de Cabanes donde se mostraba que Jaume de Campos, vecino de Atzeneta del Maestrat vedió a Mas *tot lo tall dels seus bassos axí lladonchs del present tall com dels altres talls de Carnestoltes tunch primervinent en un any següent, bo e reebedor, e net de poll e de amech*, recibiendo 50 sueldos en señal de paga. Ahora instaba un mandamiento ejecutorio de 10 días para satisfacer la deuda. AHMCs, *justicia* nº 8, letras (1426-I-2). En 1496, el mercader y justicia Joan Eximeno instó contra Joan Serra, especiero de València, y su esposa Yolant, mostrando una carta de débito (notario Antoni Figuerola, València 7-IV-1494), donde el especiero confesaba deberle 28 libras precio de *una càrrega de cera barberesqua* que le compraron, cantidad de la que adeudaban todavía 21 libras. Pedía el mandamiento ejecutorio en 10 días. AHMCs, *justicia* nº 20, letras (1495-VII-13).

TABLA II. Propietarios de colmenas en Castelló, según la peita de 1497.

NOMBRE	Nº
Ubequer Faraig. P. S. Nicolau	80
Çaet Fando	15
Ubequer fucey	<i>moble de bassos*</i>
Mafomat Sampol hijo d'Abdulaziz	15
Gabar Çalio alias Gordo	30
Azmet Bocayó el mayor	<i>moble de bassos*</i>
Abdallà Jabar	20
Azmet Toroní	6
Eça Mascor	4
Mascora, viuda	15
Brafim Polina	11
Miquel Celma. P. S. Joan	50
Bertomeu Celma	10
Francesch Castellet, P. S. Pere	20
Jaume Tro	12
Pere Miró, P. S. Tomàs	45*
Guillem Forner	4

Fuente: AHMCs, libro de Peita (1497)²⁶.

²⁶ En la tabla aparecen señalados con el signo (*) algunos nombres. Los dos primeros no especifican el número de colmenas que declaran, aunque por el valor asignado a su declaración, en relación a los datos conocidos, el primero haría referencia a 10 y el segundo a entre 15 y 20 colmenas. Debemos añadir que en este libro de peita, numerosos cristianos declaran simplemente *per moble*, o especificando el *moble de una truga, de porchs, de mercaderia, de una egua*, etc... Sólo he contabilizado aquellos que hacían referencia expresa a *moble de bassos*, indicando, salvo las dos excepciones mencionadas, el número de los mismos. El tercer nombre con el signo mostraba, al margen derecho del nombre cristiano, que Abdulaziz Mascor le compró 14 *bassos*.

TABLA III. Listado de declarantes de colmenas en Segorbe. Año 1488.

FECHA	NOMBRE	Nº
13-IX	Jacobet	18
	Alí Alliri	8
14-IX	Jucef Talión	24
	Cilim Pardo	13
15-IX	Maformat Izquierdo	5
	Alaborí	36
16-IX	Çahat Abençamena	10
	Hilel Abençamena	10
	Çahat Sortiguero	24
	Abdallá Machara	22
	Hamet Currupet	22
	Jacobet	24
	Ayít Fustera	28
	Bennaçar fill de Hamet	20
17-IX	Bennaçar fill de Maimó	24
	Jucef Talión	19
	Jucef Perelló	34
	Çahat Bennaçar	20
	fill de Çahat Bennaçar	18
18-IX	Jucef Camí	6
19-IX	Abdallá Sortiguero	19
	Abdallá Machara	19
	Alí Sortiguero	35
	Hamet Currupet	24
20-IX	Jucef Redondo	46
	Jucef Bennaçar	14
	Maformat Alaborí	19
	Galip Bennaçar	37
21-IX	Bennaçar el Royo	7
	Bennaçar lo tender	9
22-IX	Alí Alliri	49
	Esquiedo lo tender	12
23-IX	Abdallá Machara	22
	Currupet	20
	Bennaçar el Bindo	42

Fuente: AMS, signatura 215. Folio suelto fechado en 1488.

TABLA IV. Arriendo del torcedor de la cera de Segorbe (1404-1476).

AÑOS	PRECIO	EN ARRIENDO A...
1404	321 ss	Alí Jacob
1408-09	440 ss	Benet Medina, Jucef Maimó, Çahat Maimó
1412	306 ss	Mahomet Monem
1413	232 ss	---
1414	200 ss	Mahomat Albacastre
1431	300 ss	Alí Alaborí, Jucef Alaborí
1432	220 ss	Famet Monem
1433	262 ss	Abdallá Abençumena, Jucef Monim alias Squerdo
1434	250 ss	Jucef Monim
1435	350 ss	Jucef Monim
1436	340 ss	Abdallá Monim, Abdallá Abençumena
1437-39	340 ss	Abdallá Abençumena
1440	420 ss	Açen Borrega
1445	255 ss	---
1446	500 ss	Alí Marmán alias Xilenxi, Alí Alaborí (*)
1447	---	Alí Alaborí, Alí Marmán (*)
1450	---	Alí Abeale (*)
1453	200 ss	Alí Jabrí
1456	100 ss	---
1459	350 ss	Jucef Gayureri
1468	200 ss	Jucef Fustera
1471	260 ss	Vicent Corts
1474	275 ss	Vicent Torre (ó Corts?)
1476	100 ss	establecido a Joan Vinyals, carpintero.

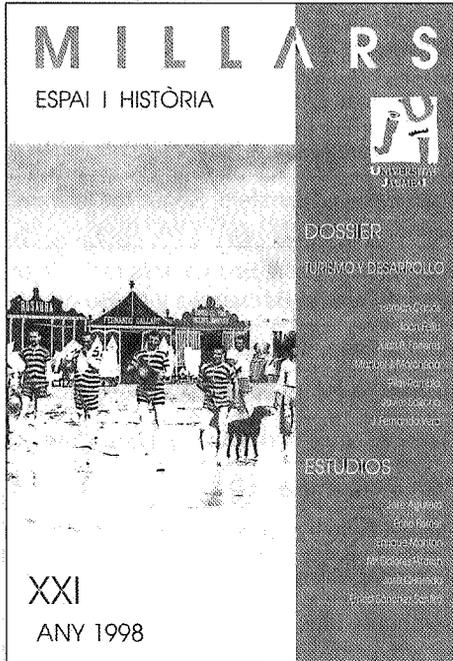
Fuente: CERVANTES, F. J (1993), p. 132²⁷.

²⁷ CERVANTES, F. J (1993) *El antiguo patrimonio de María de Luna. Los fundamentos de una empresa feudal*. Memoria de licenciatura, Universidad de València. Los nombres con el signo (*) no fueron recogidos por Cervantes. Aparecen en ACS, prot. 705, vol. 2 (1450-II-28), prot. 706, vol. 1 (1447-III-31).

TABLA V. Enfitetas del Forn de Joan Barbarossa o de la Cera de Castelló.

AÑO	NOMBRE
1373	Rabí Falset, judío, que lo vendió a Guillem Trullols.
1412-1437	Joan Barbarossa el mayor.
1438	Joan Bernat, hostelero. Según los luismos, lo compro a un tal Joan Guerau.
1439	Joan Barbarossa. En una nota fechada en 1451 se dice que el horno era de Barbarossa y de Bernat.
1450	Gabriel Feliu, notario.
1452-62	Herederos de Joan Bernat.
1463-67	Gabriel Feliu y herederos de Berenguer Castell.
1468	Pere Clergue que compró el horno a Feliu.
1469	Gabriel Feliu y herederos de Berenguer Castell.
1470-71	Berenguer Claret.
1472-75	Berenguer Masquefa. En el registro de luismos de 1470, los herederos de Feliu y de Castell vendieron el horno a un tal Masquefa.
1478-84	Herederis de Berenguer Masquefa. En 1478-79 especialmente su mujer.
1485	Pere Masquefa.
1486	Herederos de Pere Masquefa.
1487-91	Otro Pere Masquefa.
1492-1500	Nicolau Casalduch, doncel y Jaume Miquel, que lo compraron a los herederos de Masquefa.

Fuente: VICIANO, P (1989), pp. 127-128.



SUMARIO: TURISMO Y DESARROLLO

Las resonancias del Niño en la climatología del Mediterráneo Occidental, *por José Quereda Sala y Enrique Montón Chiva*

La formación de los trabajadores Valencianos. Un análisis sectorial y espacial, *por M^a Dolores Pitarch Garrido.*

La fiscalidad de Castellón entre 1833 y 1840: las contribuciones reales y municipales con sus agregados, *por José Aguilera López*

Ares del Maestre a finales del siglo XIX: estructura de la riqueza i classes socials, *per Enric Forner i Valls*

La crisis del 98 y la autonomía universitaria, *por Ernest Sánchez Santiró*

Presentación, *por Diego López Olivares*

Efectos del turismo en las estructuras regionales periféricas: una aproximación analítica, *por J. Fernando Vera Rebollo y Manuel J. Marchena Gómez*

Una introducción al turismo de interior, *por Javier Solsona Monzonís*

El medio ambiente natural como denominador común en los diferentes ámbitos turísticos, *por Hernán Canós Beltrán y Juan Bautista Ferreres Bonfill*

El patrimonio olvidado: la conservación de la cerámica arquitectónica y su uso turístico, *por Joan Feliu Franch*

Prensa satírica carlina durant el regnat d'Amadeu de Savoia (1871-1872)

José María Espinosa Mira

El *Sexenni Revolucionari* va portar amb ell una autèntica eclosió de publicacions de molts i diversos tipus, tant en periodicitat, com en continguts, com en formats o en adscripció política.

La publicística política va emprar amb profusió la lletra impresa per a fer arribar el seu missatge a tota la societat. Una societat que havia vist ampliat els seus marges de participació en la vida pública. Àmplies capes de població disposaven, ara, de la possibilitat d'influir amb el seu vot.

De la mateixa manera que les altres forces polítiques, el carlisme no podia deixar d'utilitzar els periòdics com a arma de lluita política. Ja fóra per a donar cohesió a les seues files, captar nous adeptes, defensar els seus principis o atacar els rivals en la pugna.

El present estudi s'ocupa d'unes publicacions concretes que —amb característiques pròpies— els carlins van editar durant el regnat d'Amadeu I: els periòdics satírics.

Un tipus de premsa que —pel seu format, continguts i llenguatge— intentava arribar als sectors socials més populars. El carlisme es preparava per a iniciar una altra nova rebel·lió armada i necessitava arrebregar tots els recursos humans possibles.

La premsa, eina de propaganda carlista.

Enmig de l' eclosió de premsa de totes les tendències en el Sexenni també apareix nova premsa carlina, la qual cosa no representa una novetat. Anteriorment, només arribava a les èlits polítiques del carlisme i no tenia gran possibilitat de recepció entre les classes populars. En general, propugnava un acostament entre carlins i moderats. A partir de 1868 —i, més especialment, a partir de 1871— accentua el seu caràcter popular, utilitza el format i el tarannà de la premsa satírica i arriba més enllà amb el transcórrer de la revolució. Entre altres coses s'ha produït la recrudescència de la desamortització i, conseqüentment, de la contrarevolució.

El públic a qui es vol arribar a penes sap llegir ni escriure, per la qual cosa s'intentarà que la premsa carlina tinga components gràfics —encara que no serà així en el cas valencià— i, sobretot, utilitza la llengua vernacle de cada zona —igual que farà el republicanisme— amb la utilització de formes narratives amb arrelam popular, com els *diàlegs* i el *catecisme*.

Els carlins van aprofitar les possibilitats que ofería la nova legislació que havia començat a promulgar-se al mateix inici del Sèxenni. Drets individuals i sufragi universal —encara que fóra masculí— són elements que tindran la seua transcendència a l'hora de buscar un model periodístic que arribe als sectors socials que, ara, ja tenen possibilitats d'actuar amb el seu vot.

Des del mateix començament de la *Gloriosa*, el carlisme va rebre un espectacular impuls, provinent, en gran part, de la incorporació dels sectors polítics *neocatòlics*. Personalitats del *neocatolicisme*, com ara Cándido Nocedal o Francisco Aparisi i Guijarro, s'incorporaren a les files carlistes com un mitjà de combatre la revolució i varen reconèixer el pretendent. També aportaren la seua premsa. Artola afirma que dos dels periòdics madrilenys de major tirada i influència —*El Pensamiento español* y *La Regeneración*— es van declarar per En Carles i el seu exemple va ser seguit per un nombrós grup de publicacions en tota Espanya. “El resultado de esta alianza fue la campaña de propaganda más sistemática y mejor organizada de las hasta entonces conocidas”¹. Varen distribuir-se grans quantitats de fullets i llibres, amb fotografies i gravats del pretendent carlí, destinades a presentar a En Carles com el candidat més idoni al tron vacant.

Pel que fa als periòdics valencians, cal ressenyar *La Moralidad*, que començà a publicar-se en 1867, així com *El Valenciano* i el seu hereu des de 1868, *El Eco de Valencia*, que —en 1869—reprenia la seua capçalera original². Navarro Cabanes recull els següents títols adscrits al carlisme o al neocatolicisme, en aquesta època (no incloem ací els periòdics satírics, que tractarem a banda)³:

La verdad. Diario político-religioso. Començà a editar-se el 20 de novembre de 1868 i finalitzà a les acaballes de setembre de 1869. Estava dirigit per Félix Zarranz, que fou empresonat a les Torres de Serrans en 1869.

El Tradicional. Periódico católico -monárquico. Publicat des de l'1 d'octubre de 1869⁴ fins les acaballes de 1871. Aquest any fou denunciat i condemnat a vuit anys de presó, per injúries a Amadeu I, el redactor del periòdic, Isidoro Morera de la Vall.

La Lealtad del Maestrazgo. Periódico católico-monárquico. Editat en Castelló —des del 2 de març de 1870— i dirigit per Juan Vilarroig.

¹ ARTOLA, Miguel. *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*. Alianza Editorial, Madrid, 1990, p. 355.

² LAGUNA PLATERO, Antonio: *Historia del periodismo valenciano. 200 años en primera plana*. Generalitat Valenciana, València, 1990, p.132.

³ NAVARRO CABANES, J. *Apuntes bibliográficos de la prensa carlista*. Sanchis, Torres i Sanchis, València, 1917, pp. 55-91.

⁴ TRAMOYERES BLASCO, Luis. *Catálogo de los periódicos de Valencia*, facsímil París-Valencia, València, 1991. Pres de la *Revista de Valencia, 1880-1881*, p. 99.

El Leal Maestrazgo. Periódico carlista INTEGÉRRIMO. Successor de l'anterior. Aparegué el 29 de gener de 1871, dirigit per Juan M^a del Soto.

"Murió' por denuncia «por dar consejo a quien lo había de menester», según confesó en el último número, de 30 de abril. El director tuvo que huir, para no dar con sus huesos en la cárcel (...) Parece que el anterior *Lealtad*, flojearía en la defensa de los principios tradicionalistas, pues no otra cosa indica el cambio de título sin causa justificada ; el interés en demostrar que se entraba en una época «completamente separada de la que fina», y el encabezamiento en *El Leal Maestrazgo* de periódico carlista «INTEGERRIMO»⁵.

La Lealtad del Maestrazgo. Successor i continuador de la línia política de l'anterior, era dirigit per la mateixa persona, que era —igualmente— el seu propietari.

El Semanario Económico y Popular. Aparegué en març de 1871. Director i propietari : Agustín Lóbez. Publicava una secció satírica signada per *Candido*.

El Legitimista del Turia. Diario carlista. Començà el 17 de maig de 1871 i només es publicaren dos números.

Donat el gran percentatge d'analfabetisme entre la població, aquest tipus de premsa no devia arribar massa al sentir popular. Si els dirigents carlins volien vendre a les classes populars la seua ideologia com a pròpia, havien d'apropiar-se dels seus mecanismes de comunicació i de relació⁶. Ho varen fer mitjançant un producte periodístic que ja havia demostrat la seua vigència entre aquestes classes populars: les publicacions de caire satíric escrites en valencià.

La premsa satírica com a opció de reclutament popular.

Entre abril de 1871 i març de 1872 —un mes escaig abans de l'inici de la guerra carlina— es van publicar, a València, almenys sis periòdics satírics carlistes amb unes certes característiques comunes: feroç antiamadeisme i antiliberalisme ; capçalera bel·licista o militarista —excepte els editats en el 72, que lluien títols més humorístics—; absència d'il·lustracions; curta durada d'edició i —en tres de les publicacions— ús del valencià com a vehicle d'expressió. Els sis títols són els següents:

L'Ametrallaora carlista. Setmanari (10 números : abril-juny de 1871).

⁵ NAVARRO CABANES, J.. *Op. cit.* p. 87

⁶ ANGUERA, Pere. «Revolución liberal y contrarrevolución desde las tierras de habla catalana». En AGUIRREAZKUNEAGA, Joseba *et al.* : *Perspectivas de la Historia Local en Cataluña*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994, p. 35.

La Boina (5 de maig de 1871)⁷.

La Corneta carlista. Sense periodicitat fixa (prospecte i 4 números: maig-octubre ? de 1871).

El Guerrillero carlista. Setmanari (7 números : octubre-desembre ? de 1871).

La Farsa. Número únic (11 de febrer de 1872).

Á la piu... Número únic (8 de març de 1872).

Estimem que a aquesta premsa satírica pot aplicar-se allò que afirma Anguera respecte a la literatura de cordell, com a font de difusió d'idees — tant dels liberals com dels absolutistes o dels carlins— i de les conseqüents rèpliques⁸:

El conocimiento de esta propaganda es esencial, ya que en ella se encuentra la clave para entender la configuración de buena parte del imaginario popular (en su cara positiva y en la negativa, es decir, lo que genera odio y lo que provoca simpatías identificadoras). No en vano los tópicos elaborados entonces se mantuvieron incólumes para la definición sintética de liberales y absolutistas durante largas décadas.

L'important paper de la premsa en el reclutament de camperols per a engrossar les files carlines és ressaltat per Robert Vallverdú⁹. Aquest autor dedica el seu estudi a les terres de la Catalunya Sud. Pensem que les seues afirmacions poden fer-se extensives a altres llocs. Quan parla del component social de les partides en la tercera guerra carlina, afirma :

Aquesta forta participació de pagesos en el carlisme actiu és coherent amb l'estructura de la societat catalana, però també respon (...) a una important labor de captació de la premsa carlina que s'aproximà als camperols per intentar solucionar els seus problemes.

Una vegada entronitzat Amadeu I, el carlisme s'apresta a enderrocar aquesta monarquia. Ho intentarà amb les armes, però primer li caldrà la propaganda política per aglutinar els seus partidaris convençuts i atraure's a d'altres més, sobretot entre els classes populars. L'edició de publicacions satíriques i majoritàriament escrites en valencià és un bon indicador d'aquestes pretensions.

José María López Ruiz, en un llibre sobre la història de la premsa satírica madrilenya, ens dóna algunes claus que s'ajusten al nostre objecte d'estudi.

⁷ Aquest periòdic està ressenyat en els reculls hemerogràfics de TRAMOYERES BLASCO, Luis, *Op. cit.*, p. 101. I també en el de NAVARRO CABANES, J., *Op. cit.*, p. 88. (Tramoyeres situa la seua aparició el 5 de maig i Navarro Cabanes el 15 del mateix mes. Sembla més encertada la primera afirmació, per la referència a *La Boina* que s'inclou en *L'Ametrallaora carlista*, el 7 de maig de 1871). Així mateix, apareix en LAGUNA PLATERO, Antonio: *Historia del periodismo valenciano. 200 años en primera plana*, *Op. cit.*, p.140. Però no hem pogut vore cap exemplar ni es troba citat en l'estudi sobre les hemeroteques valencianes que fa BLASCO, Ricard en *La premsa del País Valencià (1790-1983)*, Institució Alfons el Magnànim. Diputació Provincial de València, València, 1983.

⁸ ANGUERA, Pere. *Op. cit.*, p. 37.

⁹ VALLVERDÚ, Robert. "La base social del tercer carlisme a la Catalunya Sud", en *L'Avenç*, núm. 203 (1996), p. 38.

En primer lloc, es tracta de publicacions que, amb un to destructiu, humorístic, àcid..., “han plantado cara a los más poderosos, con ese aire bravucón que le prestaba su propia debilidad”¹⁰. En general, la premsa satírica s’associa a la lluita per les llibertats, tot i que :

Es obvio que la realidad, muchas veces se vistió los ropajes irrespetuosos para todo lo contrario : llevar a la gente en dirección opuesta a por donde salía el sol, hacia las tinieblas de la ignorancia y la superstición¹¹.

La premsa satírica carlista s’ajusta perfectament a aquests paràmetres: els carlins s’aprestaven a la lluita contra els poders del moment —la revolució liberal triomfant— i als seus periòdics feien gala de defensar els menesterosos, però el seu crit no era de llibertat —ans al contrari—, tot i que s’apel·larà a formes passades, suposadament idíl·liques.

Una altra tradició de la premsa satírica —de caire més formal— esmentada per l’autor i perfectament acomplerta pels nostres periòdics és la tendència a numerar els exemplars amb expressions referents al títol. López Ruiz cita a *Fray Gerundio* (1838) com a iniciador d’aquest tipus particular de numeració dels exemplars, amb les seues “capilladas” o “disciplinazos”. En la premsa satírica carlina trobarem “metrallaes”, “guerrillas” o veus de comandament militar.

També és una característica compartida el freqüent creuament de *descàrregues periodístiques* amb altres publicacions madrilenyes i les contínues referències a les accions de l’anomenada «partida de la porra» contra els periòdics de la capital.

Apunts sobre l’ús del valencià a la premsa satírica carlina.

L’anàlisi lingüística de les publicacions que estudiem no forma part de l’objecte d’aquest treball, però convé fer unes apreciacions generals sobre la llengua que s’utilitza. *L’Ametrallaora carlista* i *Á la piu...* empenen el valencià, com a mitjà d’expressió, en la totalitat dels seus textos. *La Farsa* ho fa parcialment, tot i que la part més pròpiament satírica està escrita en valencià.

La intenció d’atraure’s les classes populars, de forma que foren sensibles als seus missatges propagandístics, és palesa en l’ús de la llengua vernacle: els periòdics s’adreçaven a un públic monolingüe i estaven escrits en valencià perquè, d’aquesta manera, aconseguïen d’expressar les idees del carlisme més directament. Encara més si, com afirmen Josep V. Garcia i Glòria Jiménez, aleshores, la premsa satírica en valencià despertava entre la intel·lectualitat de l’època un conflicte ideològic entre conservadors i

¹⁰ LÓPEZ RUIZ, José María. *La vida Alegre*, Compañía literaria, Madrid, 1995, p. 9.

¹¹ *Ibidem*, p. 9.

liberals¹². Les principals publicacions satíriques en valencià —com ara *El Mole* (en les seues tres èpoques), *La Donsayna*, *El Tabalet* o *El Sueco*— havien tingut una orientació generalment progressista, anticlerical i, fins i tot, incipientment republicana. Les nostres publicacions són un exponent clar que les tendències polítiques més conservadores també estaven disposades a utilitzar una forma de comunicació que havia donat excel·lents resultats.

Els redactors dels periòdics carlins faran servir el model lingüístic dels “escriptors «populistes» o «valencianistes», que utilitzen un llenguatge castellanitzat ortogràficament i lèxicament”¹³ (amb uns criteris fonamentalment apitxats), en contraposició al grup d’escriptors cultes o «llemosinistes», que defensaven un llenguatge arcaïtzant. En *La Farsa* podem vore una declaració en aquest sentit, encara que escrita en castellà :

Nos ha parecido conveniente para la mayor claridad del presente tratado, el substituir el lenguaje antiguo lemosín por el moderno, sin alterar por esto el sentido ; como por ejemplo : lo traser, por el traser¹⁴.

El text al qual fa referència l’aclariment anterior es titula “Tratado del pedo” —titulat així, en castellà— i és un bon exemple del fet que el valencià era, periodísticament, “un idioma que possibilitaba sobremanera, como se había demostrado, el uso de la ironía”¹⁵.

També recull la premsa satírica carlina la tradició dels *col·loquis* que s’havia mantés en les publicacions satíriques valencianes des del segle XV¹⁶, que pren forma periodística en 1813, amb la publicació de *Saro Perrenque y el Dotor Cudol*¹⁷, i arriba fins l’última etapa d’*El Mole* (1855-1856) o amb capçaleres com *El Saltamartí* (1860-1862), *El Tio Nelo* (1862) o *El Policero* i *¡El Butoni!* (1868). Cal afegir que aquesta tècnica narrativa s’utilitza també als textos redactats en castellà, la qual cosa dóna una idea de l’efectivitat dels col·loquis com a model de comunicació popular.

Per últim, volem referir el punt de vista que Antonio Laguna ofereix respecte a l’ús del valencià en les publicacions carlines, com a vehicle d’expressió. Es tracta del lligam entre l’element foralista i el tradicionalisme. En referir-se a *L’Ametrallaora carlista*, Laguna afirma¹⁸:

¹² GARCIA, Josep V. i JIMÉNEZ, Glòria «La premsa satírica en la societat del segle XIX : el cas d’*El Tabalet*», en A. LAGUNA y A. LÓPEZ (eds.), *Dos-cents anys de premsa valenciana. Actes del I Congrés Internacional de Periodisme*, Generalitat Valenciana, València, 1992, p.183.

¹³ *Ibidem*, p. 184.

¹⁴ *La Farsa*, número únic, 11 de febrer de 1871, p. 3.

¹⁵ LAGUNA PLATERO, Antonio. *Op. cit.*, p.146.

¹⁶ BLASCO, Ricard. *La insolent sátira antiga (Assaig d’aproximació a la poesia valenciana de caire popular)*, citat per GARCIA, Josep V. i JIMÉNEZ, Glòria. *Op. cit.*, p. 186.

¹⁷ LAGUNA PLATERO, Antonio. *Op. cit.*, p.49.

¹⁸ *Ibidem*, p. 140.

El banderín foral que levantaban los carlistas, junto al tradicionalismo que teorizaba Aparisi y Guijarro, explica la identificación que se produce entre lengua, como parte de la tradición, y carlismo. Incluso permite comprender la declaración cuasi federal que realiza en su primer número: *L'Ametrallaora* ve á defendre (...) la descentralisació radical, á fi de que no vacha un sisó á Madrid.

Estudi dels periodics.

Encetarem ara un estudi sobre els cinc periòdics satírics carlins als quals hem pogut tindre accés. Com ja s'ha dit anteriorment (vore nota 7) no hem vist cap exemplar de *La Boina*, publicació que, a banda de les referències bibliogràfiques esmentades, també apareix citada en la «4^a Metrallà» de *L'Ametrallaora carlista*, amb data de 7 de maig de 1871, i en termes no massa elogiosos cap a la publicació correligionària¹⁹:

L'atre dia va eixir per ahí un periòdic que li diuen «La Boina».

Ell diu qu'escriu en castellá, pero no se li coneix.

Hóme, amagues.

No nos done tan mals ratos

y recorde el que l'escriu

aquell adachi que diu:

Sapatero, á tus sapatos.

L'Ametrallaora carlista.

Es tracta del primer setmanari carlí escrit en «llengua valenciana». Va aparéixer el 16 d'abril de 1871 i va publicar 10 números ordinaris — «metrallaes»— i almenys un d'extraordinari de dues pàgines. Considerem que *L'Ametrallaora* és la més representativa del grapat de publicacions satíriques carlines publicades en el regnat d'Amadeu de Savoia. Va mantindre una certa regularitat d'eixida al llarg de la seua trajectòria editorial, que, a més a més, va ser la més extensa d'entre totes les seues correligionàries.

Un dels traços més característics d'aquesta publicació el constitueix la seua capçalera, l'única que presenta elements gràfics i que ocupa dues terceres parts de la portada. Es tracta d'un militar carlí que enarbora una bandera amb la llegenda «DEU PATRIA Y REY», mentre dispara la metralladora pesada que dona nom al periòdic i de la qual ixen ratxes de «Justicia, moralidad, orden». Els trets fan fugir un cúmul de polítics, buròcrates, militars i rics, que intenten posar-se fora de perill mentre traginen grans bosses amb els seues guanys, davant les aclamacions d'un grup de soldats carlins, un tant desdibuixats. No podia faltar una referència a la premsa liberal: un condecorat personatge s'arrossega per terra amb un exemplar de *La Ibèria* («ese periódico progresista que le cuesta á España

¹⁹ *L'Ametrallaora carlista*, 7 de maig de 1871, p.4.

mas de trenta mil duros anuales, pues de allí salen todos los redactores, porteros y repartidores, el que menos para gobernador de provincia”²⁰). El cartell amb la inscripció “Fornos Pastelería”, que figura a l’angle superior dret del gravat, és una al·lusió a un establiment madrileny profusament anomenat en les pàgines de *L’Ametrallaora* i de la resta de les publicacions satíriques carlines. Veiem-ne ací un exemple publicat el 30 d’abril de 1871.

Els progresistes de Madrid y els de les demás pandilles que hui están en candelero, se reunixen en Fornos á menchar.

Els de Valensia han desidit, puesto que Fornos no te así ninguna sucursal, chuntarse en el Forn de Figuetes á omplir la bartóla.

Analochíes. Fornos, ó Forn de Figuetes, ve á ser una mateixa cosa.

El subtítol del periòdic explicita, ben a les clares, la seua filiació i el seu caràcter: “Periòdic satiric, carliste, llechitimiste, tradicionaliste, católic monárquic y español hasta la paret frontera”. Després d’enunciar les condicions de subscripció, s’inscriu de nou el lema carlí que figura a la bandera del dibuix.

El format inicial era de quatre pàgines de 39 x 28 cms., a tres columnes separades per corondells. Segons Navarro Cabanes²¹, el número 7 —que no està conservat en la col·lecció consultada—, va eixir al carrer amb dues pàgines i un format major, de 43 x 31 cms. La veritat és que a partir del número 8 va canviar decisivament el seu aspecte : va eliminar el gravat de la capçalera, va reduir el format i va deixar de numerar-se per «metrallaes». A més a més va passar a titular-se *Ametralladora Carlista* i es redactà en castellà.

Tots els exemplars es van estampar a la impremta de Juan Guix. Fins al número cinc, figurava com a director Enrique Martí i Franch i, a partir d’aquell no apareix ningú al peu d’impremta. Navarro Cabanes recull una notícia publicada en el *Diario Mercantil* de València, el 20 de juliol de 1871, en la qual s’assenyala com a director Honorato Ituren²²:

Se está formantdo causa criminal al periódico satírico carlista que ve la luz en esta ciudad, titulado *La Ametralladora Carlista*, por no haber dado noticia de su aparición a la autoridad local.

Además, al director de dicho periódico, don Honorato Ituren, se le ha formado proceso por injurias al rey Amadeo I, habiendo sido reducido a prisión en las cárceles de Serranos.

Sentimos vivamente el percance de nuestro colega.

²⁰ *La Corneta carlista*, Prospecto, mayo de 1871, p. 3.

²¹ NAVARRO CABANES, J. *Op. cit.*, p. 90.

²² *Ibidem*, p. 90. La data de la notícia que cita Navarro Cabanes pot inclúir a error, ja que l’últim número de *Ametralladora Carlista*, es de 29 de juny de 1871.

Els problemes amb les autoritats devien ser freqüents per a aquest periòdic. El propi Navarro Cabanes²³ refereix un altre plet en què es va veure envoltat:

Per combatre els espectaculcs inmorals que se feren en el Circo Español de València, també se li formá procés (...) solo es publicaren 10 números.

Un procés que es va encetar immediatament. Al següent número, només una setmana després, *L'Ametrallaora* obria una polèmica amb el diari *Las Provincias*, respecte a una "gasetilla" que aquest periòdic havia dedicat al satíric carlí, arran de l'esmentat procés. Després d'agrair al diari dirigit per Teodor Llorente la seua atenció, li dedica la següent ràfaga:

Ya qu'el diari de les cabrioles y miches tintes ha tocat el violonchelo, haguera pogut dir la veritat, manifestant la verdadera causa per que fon sitá á chui « L'Ametrallaora», y no soltarnos una tremenda qu'ha posat en perill de reventar la caldera del « gas de Campo» (...)

Conste que « Las Provincias» traу la cara al sol en defensa dels sopars que se servixen á micha nit en un café que hia paret michera del Sirco Español²⁴.

Tot i que el titular nominal de *Las Provincias* era Teodor Llorente i el propietari de la impremta en què s'editava José Domenech, al periòdic carlí no se li escapava la influència que José Campo continuava exercint en el diari conservador²⁵.

Ja ens hem referit al manifest d'adhesió a D. Carlos amb què obria la primera edició del periòdic, així com la declaració de principis que apareixia en aquest primer número. A més de la descentralització "quasi federal" que propugnava, *L'Ametrallaora* volia defensar :

El manifest de D. Carlos á tots els españols (...)

Y la verdadera llibertat ; perque sinse ella mai tindrem en este presili solt de la España en honra per virtud y gracia del sainete, asoná, moixiganga ú morrondanga de Setiembre de 1868. Encara que siga dit de pas, els obrers de la Maestranza en que se carrega la «Ametrallaora», volen á tot trans pau, orde, moralitat economíes, y chustisis²⁶.

Generalment obria el periòdic un article de fons que ocupava la primera pàgina i part de la segona. A les edicions en valencià, aquest article — excepte el del primer número, que ja hem comentat — solia tindre un caràcter humorístic, festiu i burlaner — com, en general, tota la publicació —, quant a assumptes polítics es tractava. A les edicions en castellà, aquest article de fons abandona el seu caràcter festiu i adquireix un to més seriós.

²³ NAVARRO CABANES, J. *Catàlec bibliogràfic de la premsa valenciana*, Ed. *Diario de Valencia*, València, 1928, p. 60.

²⁴ *L'Ametrallaora carlista*, 14 de maig de 1871, p. 4.

²⁵ LAGUNA PLATERO, Antonio: *Historia del periodismo valenciano. 200 años en primera plana*, op. cit., pp. 113-121.

²⁶ *L'Ametrallaora carlista*, 16 d'abril de 1871, p. 2.

La resta del periòdic a penes contenia seccions fixes. Pràcticament estava ocupat per diferents solts, poesies, col·loquis, etc, sota el títol genèric de “Metralla”, si bé també s’inclouïen textos amb titulació pròpia. Les “Endevinalles” o la “Chará”, i les seues consegüents solucions, tancaven el periòdic. Des del número 6 s’inclouïa al final una secció titulada “Última hora”, que va ser adoptada en les restants publicacions carlines que van eixir al carrer. Solia utilitzar-se amb xicotetes frases o consignes, tant de tipus satíric com d’avisos, per a correliionaris compromesos amb *la causa*.

Una nota destacada de *L’Ametrallaora carlina* és la gran atenció que para a assumptes polítics i socials d’àmbit valencià, a diferència de les altres publicacions que estudiarem. Són constants les referències a l’estat dels camins, als regs de collites, a personatges de la política o de l’administració local o provincial.

Respecte als exemplars redactats en castellà cap ressaltar que, si bé l’article que obri l’edició manca de to humorístic, els textos següents traspuen un sabor més amarg que l’exposat en els anteriors números. La ironia deixa de ser fina —ni tan sols mordaç o populista—, com en els textos en valencià, per a deixar pas a un excessiu mal gust. Un bon exemple el constitueixen alguns dels “Epitafis”, que reproduïm tot seguit²⁷:

Encièrranse en esta caja
los restos de un general,
que murió por..... liberal;
á Tadeo dió su faja,
á España miseria y mal.
Un ministro caviloso
descansa aquí ; yo discurro
que rebentó haciendo el oso
á la costilla de un burro.
Murió un cimbrio en Carifena
bailando polka mazurca
bebiendo fue una ballena :
le finiquitó una turca.

Podem considerar que *L’Ametrallaora carlista* és un continuador directe de la premsa satírica valenciana, que va encetar la seua tradició amb *El Mole* o *El Tabalet*. El periòdic mateix reconeix —als seus primers números— l’herència de Bernat i Baldoví, en encapçalar un text de la següent forma²⁸:

²⁷ *Ametralladora carlista*, 8 de juny de 1871, p. 4.

²⁸ *L’Ametrallaora carlista*, 16 d’abril de 1871, p. 2.

Este conte es fa la chent que s'ha encaramat á lo mes alt de la gran barra del torró del presupóst, servintse á módo d'escala d'eixe poble inosent y desgrasiat, al que tan perfectamnet va retartar el sélebre Bernat y Baldoví d'esta incheniosa manera:

«El póble es retrato viu
y figura ben completa
d'un chic que fa l'asqueneta
pera que atre alcanse el niu».

Una altra característica coincident és la forma d'anomenar els redactors de la publicació. Pràcticament cap dels articles va signat, només apareix al peu d'alguns escrits el pseudònim de *Cabo Bilis* (o *Benito Bilis*) i, en altres ocasions els d'altres obrers de la *Maestranza*, com *Severino Pujos de Callostro* («artiller, jefe del detall de «L'Ametrallaora»), *Corbellot* o *Pellorfes*. El paral·lelisme amb *Nap i col* o *El sueco* és evident i tindrà la seua continuïtat en *Á la piu...*

La corneta carlista.

El prospecte que anticipava l'edició d'aquest periòdic va eixir al carrer l'11 de maig de 1871²⁹, tot i que cap dels exemplars portava la data de publicació, com s'indica en un dels subtítols de la capçalera: "Sonará el día que le dé la gana". A banda del prospecte es van publicar 4 números més, impressos a l'establiment de Vicente Daroqui, i amb un format de 32 x 22 cms., a tres columnes separades per corondell. Estava redactat en castellà i no apareixia cap signatura ni pseudònim al peu de cap article. Antonio Laguna afirma que, junt a l'editor Daroqui, col·laborava en la publicació el llibrer Pascual Aguilar³⁰, titular de l'únic lloc on podia fer-se la subscripció (que únicament podia realitzar-se al conjunt de la publicació, és a dir als quatre números previstos).

Ni la capçalera ni l'interior del periòdic portaven il·lustracions. Després del títol figurava una onomatopeia del toc militar al qual corresponia l'exemplar, com s'indicava tot seguit: "La Corneta Carlista hará oír los toques de ordenanza según los indique el bastón del jefe" —tot i que també incloïen numeració—, amb un total de quatre, que eren: ¡ATENCIÓN! (prospecto) ; ¡¡¡CARGUEN!!! (núm 1r.), ¡¡¡PREPAREN!!! (núm. 2n.), el número tercer no tenia "toque" i figuraven els signes ortogràfics ¡¡¡!!!, sense mots (qüestió que intentarem aclarir a continuació) i ¡¡¡APUNTEN!!! (núm 4t.).

Tan peculiar sistema de numeració ens ha portat a aventurar-ne una explicació. En realitat es tractaria d'una publicació que autolimitava la pròpia existència a quatre edicions, sense comptar el prospecte, en l'última pàgina del qual s'indicava : "La CORNETA CARLISTA hará oír «únicamente» los

²⁹ TRAMOYERES BLASCO, Luis. *Op. cit.*, p. 101. També en NAVARRO CABANES, J. *Op. cit.*, p. 91.

³⁰ LAGUNA PLATERO, Antonio. *Op. cit.*, p. 140.

cuatro toques de ordenanza marcando las órdenes de Carguen !... Preparen !... Apunten !... y Fuego !!!”.

Qüestió aquesta que resulta estranya. Encara que, tot considerant que estem parlant de premsa militant, de partit, i amb uns objectius editorials i polítics concrets, no sembla raonable limitar les possibilitats d'expandir i publicitar —amb la major amplitud i la màxima durada possible— les idees o el programa polític que es propugnava.

En el número segon es reiteren les condicions de l'edició, en una “Advertència final” que apareix a l'última pàgina :

LA CORNETA ha dado ya los toques de ¡¡Atencion!! ¡¡Carguen!! y ¡¡Preparen!!
Faltan solamente los de ¡¡Apunten!! y ¡¡Fuego!! que no tardarán en aparecer.

El número 3r., que no té “toque”, insereix al final la següent “Advertència” :

El presente número no marca toque ; es como sí dijéramos un adelanto que hacemos á nuestros numerosos suscriptores para responder á las eventualidades del porvenir, pues estando comprometidos a publicar cinco, pudiera suceder

Que el ministerio actual
no dé el suficiente juego,
y se arme el berengenal
antes del toque de...¡¡¡Fuego!!!

La hipòtesi que aventurem és que el periòdic va fixar el número de les seues edicions com a part d'una contrasenya en la conspiració carlina que estava forjant-se. A més del caire bel·licós de molts dels textos de la publicació, també hem pogut comprovar la inserció d'escrits que poden induir a pensar que es tracta de consignes per a l'acció, més o menys dissimulades. Un bon exemple és el procedent de la secció “Última hora”, en el qual apareixen uns caràcters tipogràfics, —diferents als asteriscos *normals*— junt amb la paraula “Maig”, que s'assemblen, en la seua forma i en la seua disposició, a les insígnies corresponents al grau de coronel de l'exèrcit. A rengló seguit s'intercala el següent text :

“No aparten ustedes la vista de mi baston, porque puede suceder que tengamos que dar algunos toques á la vez.

E.”³¹.

No descartem que es tracte d'elucubracions sense massa fonament, però altres dades abonen la nostra opinió: el número 4t, que havia de portar la consigna de ¡Fuego! no sembla que arribara a publicar-se o, si més no, no consta en cap dels registres hemerogràfics que hem pogut consultar. Però sí que ho va fer, poc després, el satíric titulat *El guerrillero carlista*.

³¹ *La Corneta carlista*, número primero, mayo (?) de 1871, p. 4.

Aquest *Guerrillero*, del qual ens ocuparem més endavant, tenia el mateix format que *La Corneta* i el seu primer número (21 d'octubre de 1871) obria amb el següent article, titulat “¡Adelante con los faroles !”³² :

Nunca pudimos imaginar que llegaría el invierno sin tener definitivamente establecidos los cuarteles, y eso que gracias á Dios no somos de esos optimistas que ven siempre las cosas de color de rosa. (...) Creíamos estar ya tocando la tierra prometida, cuando vimos el bastón del jefe que ordenaba «alto»; ¿por qué negarlo? por un momento fuimos presa del más amargo despecho... ¡debilidad humana! olvidábamos que aquel que puede, vé y sabe más que nosotros, lo disponía y solo nos tocaba acatar su mandato.

En la mateixa «1^a Guerrilla», pàgina 3, s'insistia — mitjançant un dels col·loquis— en aquesta impaciència i, al mateix temps, es redundava en l'obediència i la submissió a l'autoritat del pretendent :

—¿Qué hay de noticias ?

—La cosa marcha perfectísimamente.

—Siempre me dice V. lo mismo y allí en el pueblo hay ya muchos que se cansan de esperar.

—De seguro serán de esos que ni ayudan á la causa ni están dispuestos á empuñar el fusil cuando se les llame. Desengáñate, Antonio, los de arriba saben más que nosotros, y cuando ellos dicen : «esperemos», debemos creer que no está en sazón. Si todo pudiera explicarse, esos murmuradores de oficio tendrían que avergonzarse de sus habladurías, pero como no puede ser, hay que dejar que se desahoguen.

Una altra dada de referència la trobem a l'últim periòdic satíric publicat abans de la guerra carlina, en 1872 : *À la piu...* A la pàgina 3 del “Primer crit” (i únic) del periòdic, amb data 8 de març de 1872, podem llegir la següent al·lusió:

Els anuncie á vostés que molt pronte el meu apresiabile colega *La Corneta carlista* deixará oír la última pitá, ó siga el tòc de Fòc, ó ¡¡¡ Fuego !!! com diu ell, per lo fi.

Conque alèrta, carlistes,
que es un gallina
qui no tinga un charrasco
y una boina.
Y en chusta saña
no es batixca al crit máchic
de ¡Viva España!

Si considerem que *La Corneta* va deixar d'editar-se a l'octubre de 1871 (quan comença a publicar-se *El Guerrillero*) sembla poc probable que anara a reprendre la seua publicació sis mesos després. Creiem que és més raonable pensar que allò a que es refereix *À la piu...* en mencionar el toc de ¡Fuego! no és a la publicació del periòdic sinó a l'inici de la sublevació carlina que, efectivament, va tindre lloc, de forma oficial, a l'abril de 1872, quan “el pretendiente carlista llama a sus seguidores a tomar las armas”³³.

³² *El Guerrillero carlista*, 21 d'octubre de 1871, p. 1.

³³ PIQUERAS ARENAS, JOSÉ A. «El sexenio revolucionario. La revolución democrático-burguesa» en VV.AA., *Historia del pueblo valenciano*, vol. III, Levante, Valencia, 1988, p. 712.

En l'aspecte formal cal destacar que *La Corneta carlista* incorpora un seguit de seccions fixes, amb continguts —més o menys— homogenis, a diferència d'altres periòdics satírics carlins, la qual cosa dóna a aquesta publicació una estructura més *periodística* que la presentada per les seues correligionàries.

Com ja hem vist, obria el periòdic un article de fons, de caràcter seriós i amb poques concessions a allò festiu o a allò satíric. Altres seccions repetides en tots els exemplars eren:

“Diálogos de actualitat”, col·loquis curtets, de tarannà, generalment, propagandístic.

“Semblanzas”. Retrats burlescos, en vers, de personatges liberals. (Aquesta secció no va aparèixer en tots els números).

“Cantares”. Poesies, en forma de copla.

Una secció amb el “toque” que corresponia a cada exemplar i que incloïa poesies, diàlegs o qualsevol altra forma textual.

“Charada”. Passatemps, en forma d'endevinalla versificada que calia resoldre. Normalment, bel·licoses.

“Despacho —o servicio— telegráfico” i “Última hora”. Simulava i caricaturitzava les seccions d'aquest tipus que incloïen els periòdics *seriosos*. Ja hem vist que podien tindre d'altres utilitats.

Finalment, podem esmentar que *La Corneta* manifestava una especial *predilecció* pel partit progressista i els seus membres i dirigents, als quals dedicava nombrosos escrits de tot tipus -gens favorables, naturalment-.

El Guerrillero carlista.

Entenem que *El Guerrillero carlista* no és sinó l'hereu —amb pretensions de regularització— de la publicació anterior. Qüestió que resta ben palesa en la pròpia capçalera del periòdic, en la qual es mostra una voluntat de continuïtat que no apareixia en *La Corneta carlista*. Sembla que una vegada esgotat o desbaratat l'objectiu d'aquest periòdic, es va interrompre la seua edició, i va prendre el seu lloc un altre de característiques similars.

L'únic exemplar que porta data és el primer, publicat el 21 d'octubre de 1871, però podem suposar que va complir amb el seu objectiu d'oferir una certa regularitat si atenem a les “Advertencias” que s'insertien a l'última pàgina, tot recordant i notificant condicions de subscripció. Aquests avisos, a banda de deixar palesos els problemes econòmics de la publicació, evidencien que el periòdic eixia al carrer amb la periodicitat desitjada. Les dificultats devien anar agreujant-se, perquè a la «Guerrilla 7^a» —que també va ser l'última— podem llegir: “El número que debió publicarse hace quince días sufrió un percance imprevisto”.

El format que presentava era idèntic al de *La Corneta* i també eixia de la mateixa impremta. Es van publicar un total de 7 números, que anaven seriatos amb la paraula "Guerrilla" a la capçalera —amb la mateixa tipografia i disposició que l'esmentada *Corneta*—. Destaca, ací, una frase llatina atribuïda a Sant Agustí i, més que res, el toc humorístic de la "Traducción libre" que l'acompanya.

El periòdic —igualmente— començava amb un article de les mateixes característiques i tanmateix, repetia un seguit de seccions ja presents al seu predecessor, com ara "Diálogos", "Cantares", "Charada" i "Última hora". Algunes seccions noves eren "Estudiantina" —amb un caràcter semblant a "Cantares"— i el "Folletín" que s'inclouia als números 1 i 7, i que ocupava el terç inferior de les pàgines corresponents. El primer era un conte d'estil *folletinesc*, titulat "Historia que parece cuento" sobre la persecució de què era objecte un carlista i la seua família, per demanar a una autoritat liberal —un vertader timador— que li tornés els diners que aquell havia invertit en un negoci fraudulent encetat pel nou ric. L'altre tenia un caràcter ben diferent. Sota el títol de "Los dos compadres y el pueblo" es feia una paròdia col·loquial d'uns diàlegs entre els caps dels "boqueras" (Ruiz Zorrilla) i dels "calamares" (Sagasta). S'utilitza una imitació fonètica de la parla andalusa, que és freqüent en aquestes publicacions, amb intenció ridiculitzadora.

El Guerrillero, manté un to prou més àcid que el seu predecessor. Són freqüents els apel·latius insultants i la denominació de personatges per un malnom, cosa que no es produïa tan sovint en *La Corneta*, encara que sí a *L'Ametrallaora*. En els primers números trobem contínues referències a assumptes militars. Més endavant, el blanc preferit dels *guerrillers* seran els moderats, als quals acusen principalment d'hipocresia.

Aquest periòdic no posa massa cura en problemes o conflictes valencians, com tampoc ho feia *La Corneta*. Tan sols hem trobat un referència a la recaptació realitzada pel periòdic madrileny *La Iberia* per pal·liar els efectes d'una riuada que es va produir a La Ribera. En realitat, sembla que *El Guerrillero* més que preocupar-se pels afectats de la catàstrofe, ho fa perquè el periòdic radical no ha lliurat l'import de la recaptació i aprofita la situació per a acusar-lo. Aquest és només un exemple de l'enorme atenció que dedica a les informacions de premsa de qualsevol signe polític —particularment, a la madrilenya—. Sembla que un dels objectius publicístics d'aquest satíric és contrarrestar les informacions dels principals diaris d'àmbit nacional.

Una altra faceta destacable és el tractament amable que es dóna als republicans, tot i que no s'amaguen les veritables intencions dels carlins en aquest acostament a unes formacions polítiques tan dispars en els seus

objectius. Un exemple el tenim en el següent “Diàleg”³⁴ :

- ¡Eh ! Micaela, ¡conque tu marido vuelve a ser miliciano ?
- Que quieres, se lo ha aconsejado don Tadeo.
- ¡Vaya un humor ! para que los vuelvan á desarmar.
- El dice que esta vez triunfará la república, como que es cosa convenia entre ciertos pajarracos que hacen la corte al italiano.
- Pues mira, si es así me alegro ; al fin y al cabo, para que triunfe D. Carlos, dice mi Colás que por ahí hemos de pasar.

Als últims números destaca la fixació en les eleccions locals i els preparatius electorals. Des del periòdic s’insta a la participació dels carlins, per tal de fer-se amb el control de la major quantitat possible d’institucions. S’utilitza tot tipus de textos —des dels més seriosos i editorialitzants als més humorístics—, però tampoc ací amaguen les seues intencions. Pot comprovar-se al text següent, publicat a la pàgina 2 de la «Guerrilla 7^a » :

- Y el tiempo pasa, D. Jaime.
- Pero no inútilmente.
- ¿Así lo cree V. ?
- Por de contado. ¿Hay nadie que desee el momento más que D. Carlos ?
- Pues entonces, ¿por qué nos ordena otra vez ir a las urnas ?
- ¿Estas elecciones no son de Ayuntamientos ?
- Bien, ¿y qué ?
- ¿Cómo y qué ? Figúrese V. que el partido carlista se apodera de 7 ú 8.000 ayuntamientos de los 13.000 que hay en España ; con solo una orden tiene 7 ú 8.000 pueblos pronunciados.
- Calle, pues no había yo caído.
- Lo vé V., Blas, Lo vé V. Quien manda ya sabe lo que manda.
- Tiene V. razon ; será la última vez que murmure de las disposiciones de arriba.

La Farsa.

Es tracta d’una de les dues efímeres publicacions carlines que van vore la llum en 1872. Escrit en valencià, i en castellà (“bilingüe”, que diu el subtítol) el seu encapçalament denota la seua relació amb la tradició dels satírics valencians. Segons Tramoyeres, l’únic número va eixir l’11 de febrer de 1872³⁵ i el seu plantejament pamfletari resta evident en els punts de venda que anuncia : “Encargados de la venta, los ciegos”.

Imprés a la “Imprenta Católica de Piles”, l’edició apareix a càrrec de Carlos Verdejo, l’únic nom real que figura a la publicació. El format és diferent als que sovintegen entre les publicacions carlines: dues columnes separades per corondell i amb una tipografia prou alta.

El contingut és ben bé xocant. Realment només dues pàgines, de les quatre que conté la publicació, tenen forma periodística. Dins d’aquestes

³⁴ *El Guerrillero carlista*, 21 d’octubre de 1871, p. 3.

³⁵ TRAMOYERES BLASCO, Luís. *Op. cit.* p. 103.

s'inclouen una crida a la unitat de tots els sectors socials descontents en les eleccions municipals que s'apropen i diferents textos sobre la situació de la premsa i denúncies de les injustícies que es fan sofrir als carlins. Destaca el "Saludo a la prensa" que s'insereix a la primera pàgina i que comença amb una evident referència a *L'Ametralladora carlista* :

Caballers : entre amics, no cal toballes ; y com se vullga que yo á vostés, els conte entre els mes amics, no es menester que els diga res.

Salude á toda la prensa en cheneral, y en particular á la Llechitimista, per lo valenta que es. Crec que hé dit prou.

La composició de la "chunta redactora" de *La Farsa* porta un inequívoc aroma de *El Mole*, segons s'anuncia a la pàgina 2:

La Farsa ha organisát una chunta redactora de la que es president Quico Pastafang, é individuos els siguients :

Quelo Forment, Pepe Regaora, Vaoro Tros-de-Col, Huiso el Chato, Pepe Matarrates, Quelo Chavaloyes, Pepe Trasetes, Sento el Disputaor y altres molts, que yá es donarán á coneixer en los molts coloquis que tenen que tindre...

A les altres dues pàgines encara és més patent aquesta procedència. Són dues pàgines que contenen el titulat "Tratado del Pedo", un seguit de versos distribuïts en forma de full plegable i retallable, amb el qual es podia fer un llibret de petit tamany.

En la portadeta del "Tratado" s'assenyala que es tracta d'una "obra escrita en idioma valenciano y verso por el Padre Maestro Fr. Mulet, religioso profeso del Orden del Gran Padre Santo Domingo". Con a introducció figuren diferents poesies "en loor del presente tratado" de les quals oferim unes dècimes, atribuïdes a "Fray vicente Arnau, religioso de la Orden de la Merced, hijo de la ilustre y real villa de Burriana" :

El que siga afisionat
á llechir cosas gustoses,
rares chocants y grasioses,
qué llisca el siguient tratat ;
no apresa sinó pausat,
perque el puga bé rumiar,
y para mes asertar,
si vol dar gust als oyents,
lliscal estant tots presents,
en acabant de menchar ³⁶

À la piu...

L'últim dels satírics carlins, publicat poc abans del començament de la guerra, el 8 de març de 1872.

³⁶ *La Farsa*, número únic, 11 d'abril de 1872, p. 4.

Segons afirma en la capçalera, es va escriure des de la presó de les Torres de Serrans i no apareix cap responsable de l'edició, llevat de l'impressor Vicente Daroqui.

À la Piu... adoptà el format de les anteriors publicacions carlines que havien eixit de la mateixa impremta i té similitud amb *L'Ametrallaora*, de la qual agafa part del seu subtítol : —“periòdic carliste hasta la pared frontera”.

Destaca el seu furibund *antiamadeïsme*. El rei és l'objecte de la major part dels textos dels periòdic, juntament amb les crides a la unitat en les eleccions. També conté diverses referències a la premsa i als periodistes carlins empresonats o sota procés judicial : Zarranz i Morera de la Val, director i redactor de *El Tradicional*, respectivament.

Ja hem comentat el to bel·licista que adopta *À la Piu...* i la seua referència al toc militar de *La Corneta carlista* que hauria d'assenyalar el moment de la rebel·lió. Per a eixir de dubtes, ací tenim el text de la secció “Última hora” que tanca el periòdic :

Valents : apunt els chops ; no estiga ningu sort,
el dia que don Carlos nos cride en ronca veu.
Al camp tots, y formemli la mes guerrera cort
y no quede, ni sombra del trono d'Amadeu.

El discurs periodistic. Fòbies i filies.

Per concloure exposarem un esbós dels traços característics més acusats del discurs periodístic de la premsa satírica carlina. Unes publicacions que —ja ho hem vist— es mouen en les turbulentes aigües de la situació política del Sexenni i que s'inscriuen en allò que Antonio Laguna ha denominat “los diarios con prefijo «anti»” que marcaran l'activitat periodística durant el curt regnat d'Amadeu de Savoia³⁷.

Com a armes de lluita política que són, aquests periòdics no tenen per nord cap pretensió d'objectivitat. Estaria fora de la seua pròpia essència i plantejament. Manifesten obertament i rotunda els seus filies i les seues fòbies. Efectuarem un repàs per aquelles que resulten més significatives i generalitzades, si bé cada publicació ofereix alguns matisos particulars a l'hora de ser exposades.

L'oposició frontal a la monarquia amadeista és un dels traços característics i, probablement, el motiu principal de la proliferació de la premsa satírica carlina en aquests anys.

³⁷ LAGUNA PLATERO, Antonio. *Op. cit.*, p. 141.

Per a atacar Amadeu I s'utilitzen tots els recursos que els redactors dels nostres periòdics troben a l'abast. Des de l'al·legat seriós i, pretesament, raonat i fonamentat, a la caricatura ridiculitzadora i, fins i tot, l'insult.

La persona del rei rep multitud de denominacions. Algunes d'elles consisteixen, simplement, en al·literacions del seu nom (*Amadeyo* o *Tadeo*), d'altres són malnoms que al·ludeixen a l'origen italià (*Macarró*) i altres denominacions són més despectives, com a *real bulto* o *aborto de la gloriosa*.

El fet de ser italià i no parlar «español» són els arguments preferits pels carlins per a injuriar el rei imposat « por los 191». Les restants qüestions que se li critiquen tenen tints demagògics. Aquest recurs s'utilitza molt sovint i consisteix a atacar-lo siga quina siga la seua actuació. Per exemple, se li sol reprotxar que reba un sou de l'estat que ix de les espletades butxaques de tots els espanyols, però també serà criticat per donar almoines, recompenses o regals personals, que isquen d'aquest sou.

També hi ha crítiques a les actituds polítiques —liberals— del monarca, però són les menys. Incideixen més a criticar les seues aficions o costums: el gust per la música, les invitacions a banquets i recepcions (també serà criticat si són pocs els assistents), una suposada dependència de l'espiritisme i el fet que Amadeu assistisca a corregudes de bous o presidisca processons o actes religiosos. El recurs narratiu en forma de crònica taurina és àmpliament utilitzat pels redactors carlins: l'empraran no sols per a desprestigiar el rei sinó per a atacar els liberals, el funcionament dels partits o les sessions parlamentàries. Moltes d'aquestes cròniques estan redactades utilitzant una imitació de la fonètica andalusa, la qual cosa contribueix, encara més, a incrementar la imatge ridiculitzant que es pretén oferir.

Caldria preguntar-se què haurien dit els autors dels periòdics si el rei s'haguera negat a assistir a la plaça de bous —costum nacional— o haguera rebutjat la seua participació en alguna processó o cerimònia religiosa assenyalada, a la qual se suposava que anava unida la representació institucional.

En el seu afany ofensiu, els carlins no dubtaran a exaltar Isabel II per a injuriar la figura d'Amadeu. Aquest aspecte resulta, si més no, xocant, sobretot si tenim en consideració que —només tres anys abans— la reina encarnava, precisament, el màxim rival i era el major obstacle en les aspiracions dinàstiques del carlisme. Així podem veure-ho al diàleg que manté Amadeu amb el “duende de Prim”, que se li ha aparegut junt amb altres destacats polítics i militars liberals. El text és de *L'Ametrallaora carlis-*

ta i en ell s'intercalen unes notes de la propaganda populista característica d'aquestes publicacions³⁸:

—[Amadeu]¿Qué tens tu que dirme ?

—[El duende de Prim] La historia del lliberalisme en España y el teu fi.

Así se torca la suor el personache y se pósa en postura de confesor.

—Pos señor, proseguí el duende, España era bona y felis, anant á la cola de la sivilisació, com diem els lliberals, y desde que volguerem córrer la corrent de la revolusió, acabá la pau y el españolisme, comensaren les ambicions, les traicions, les pandilles, camarilles, pronunsiaments, y les atres regalísies que nos ha dut la llibertat.

Al seu crit, s'ha desmembrat el territori español, uns amics s'han afusilat á atres, comensaren les enveches, y per fi la revolusió de marres. Yo el primer, y tots els que hui á vosté li fan l'olé, ham churat mes de quatre vegaes fidelitat á Isabel segon. Ella nos ha tret dels rincons en qu'estariem, nos ha fet rics, s'ha deixat aconsellar per nosatros, y cuant s'han creat prou ambisiosos, li ham pegat una patá, y ametralloors y ametralrats s'ham unit, y ha eixit eixe tallacames que vosté sap que se diu la *gloriosa*.

Com a vosté li ballen els nanos, així y encara mes li'ls ballaba el tio Quico-Serra á doña Isabel ; tant que dihuen males llengües que en la seua chuventut hagué...

—Tapa, tapa.

Partits, faccions, personalitats liberals... tots són objectiu directe de les diatribes de la premsa satírica carlina. Tant en el plànol de l'entramat polític com en el del funcionament institucional.

En principi —i per principi— els carlins estan en contra de tot el que olga a liberal: des del sistema parlamentari (que no dubten a aprofitar per a la seua lluita política, a pesar de rebutjar-lo constantment i de reclamar la seua eliminació) als personatges més significats o als liberals *de a peu*.

Igual que succeïa amb la figura d'Amadeu, podem veure un ampli espectre d'epítets, malnoms i denominacions, generalment desqualificadores. Així, la revolució pot ser la *Gloriosa*, però també *La Golosa* o la *culebra de setembre*. Els partits liberals i els seus militants poden ser *cimbrios*, *croatas*, *boqueras*, *calamares*... i els dirigents reben apel·latius com el tio *Quico-Serra*, *Seu-gasta*, *Mar-tos*, *Maltos*, *Alonso de la clau*, *Malcampo* o *Figuer...jola*.

Les divisions entre els partits i faccions liberals i les seues friccions són constantment ressaltades i exagerades convenientment. Els diversos grups que donen suport a la corona d'Amadeu són presentats com una sèrie de grupuscles que no fan una altra cosa que pugnar pel poder, com a mitjà per a enriquir-se a costa de la resta de la societat. Els carlins, en canvi, són presentats com un grup d'honrats espanyols entre els quals no cap cap dissensió. Sense insistir en aquest tipus d'al·legats, podem veure una mostra de manipulació informativa, en un text en què es presenten dades reals, però exposades a conveniència ³⁹:

³⁸ *L'Ametrallaora carlista*, 7 de maig de 1871, p.2.

³⁹ *El Guerrillero carlista*, 21 d'octubre de 1871, p. 4.

Los actuales padres de la patria están divididos en los grupos siguientes :

Carlistas	62
Republicanos	58
Zorrillistas	48
Sagastinos	47
Fronterizos	40
Címbrios	32
Rio-rosistas	17
Canovistas	18
Moderados	11

Y preguntamos nosotros : ¿Cuál de esos grupos tiene la verdadera representación del país ? Según la lógica y el sentido común el más numeroso, luego D. Amadeo debía llamar en la primera crisis al conde de Orgaz ó á Nocedal para formar gabinete, en cuyo caso :

No es necesario decir
lo que le tocaba hacer.
¡Ojos que te vean ir,
que no te vean volver !.

L'aprofitament per a enriquir-se dels recursos públics (*el pesebre, el comedero*), la prevaricació i altres conductes relacionades amb l'administració són àmpliament criticades. Per als carlins, pràcticament tots els liberals —des de les més altes jerarquies als de base o els funcionaris— ho són per mor de surar o enriquir-se il·lícitament a base de robar allò que és de tots, d'aprofitar-se en benefici propi de contractes, negocis fraudulents, venda de béns eclesiàstics o destins en l'administració pública. També es ridiculitza sovint el *chaqueteo* de molts nous liberals que anteriorment han estat fernandins, després isabelins i, ara, amadeistes. En tots els casos es presumeixen intencions lucratives.

Els problemes de la Hisenda Pública també són un altre dels blancs preferits, entre l'administració liberal, per a criticar el funcionament de l'estat. Normalment s'associen a l'enriquiment irregular dels liberals, com es pot veure en l'article titulat "Numeros cantan" i publicat al número primer de *La Corneta carlista*. Després de presentar un estudi de l'evolució del deute públic —des de la mort de Fernando VII— i dels ingressos procedents dels impostos i la desamortització, s'afirma :

"Han gastado pues los liberales en 36 años que llevan de dominacion la fabulosa suma de ... 136.511. 097 [de reales]!!! (...) ¡Cuántas y cuántas fortunas se han improvisado en estos 36 años ! ¡Cuántos palacios de recreo y fincas de lujo no se han levantado en Madrid y en provincias y lo que es peor en el extranjero ! ¡Cuántos de esos millones de millones dormirán tranquilos en los subterráneos del Banco de Londres haciendo la felicidad de sus dueños que jamás sin la política hubieran soñado reunir ni un modesto capital!"⁴⁰.

⁴⁰ *La Corneta carlista*, número primero (s. f.), p. 1.

Una altra línia argumental, amb forta càrrega demagògica, vitupera els liberals per no seguir les disposicions constitucionals —que, d'altra banda, són rebutjades—, per perseguir políticament i judicialment els carlins i per intentar silenciar la seua premsa, tot incomplint la proclamada llibertat d'expressió.

Els periòdics satírics carlins estan plens de crides a prendre les armes per enderrocar el sistema constitucional i la monarquia que l'encapçala. Però és motiu de burla i escarni en les seues pàgines el fet que les autoritats liberals adopten precaucions antiinsurreccionals, depuren militars presumptament adeptes al carlisme o ordenen preventius moviments de tropes. Si els governants no reaccionen davant de les provocacions o davant de les conspiracions carlines són acusats de pusil·lànimes i covards. Si ho fan,... també.

El mateix tipus de crítica s'utilitza en els retrets que es fan al govern per concedir condecoracions, ajudes, honors o recompenses a liberals que s'han destacat en la defensa dels seus principis o de l'opció política a la qual estan adscrits. Però també es criticarà a les autoritats que —segons els carlins— la viuda de Prim s'haja de fer càrrec d'algunes despeses derivades de les exèquies del general.

Un altre aspecte que ens ha cridat l'atenció és la clarividència dels redactors de les publicacions satíriques carlines respecte al desenvolupament de la revolució burgesa. Ja hem vist un apunt al text titulat "Presentimientos", que narrava l'aparició del donyot de Prim a Amadeu de Savoia. Vegem-ne ara altres mostres:

Trenta sinc o trenta sis años ha viscut en este hostal d'España la revolució, y dia per dia no ha fet atre que escandalisar el veinat per les seues camorres y saragates, y s'ha armat cada Tiberio, que ya, ya⁴¹.

El to de l'article és jocós i segueix els paràmetres d'un text satíric, però exposa ben a les clares on rau l'origen de la situació que es viu en aqueixos moments. Podem veure un altre exemple que utilitza altres registres. El fragment és extens, però creiem que paga la pena reproduir-lo:

Estamos presenciando las últimas agonías de ese mónstruo nacido en las aguas de Cádiz, engendro funesto de la ingratitud, de la perfidia y la traición, y que así mismo se apellidó revolución *Gloriosa*. (...)

La farsa termina donde comienza el desengaño de este humilde y pacientísimo pueblo que, hace cuarenta años, viene siendo objeto de explotación de unos cuantos aventureros, holgazanes de alta estofa que se han acostumbrado a vivir y medrar con el sudor del pobre y la fortuna del rico.

Cuarenta años que han pasado entre asonadas, motines y pronunciamientos ; cuarenta años en que hemos visto imperar el mas escandaloso favoritismo, triunfantes la ingratitud y la traición, erijido en sistema el despilfarro, y la inmoralidad, el

⁴¹ *L'Ametralladora carlista*, 21 de maig de 1871, p.2.

agiotaje, y las ilegalidades invadiendo todas las esferas, llenándolo todo.

La revolución ha completado su obra destructora y ya nada le queda que hacer...⁴²

Segons la perspectiva d'aquests redactors carlins, *La Gloriosa* no seria sinó la culminació d'un procés revolucionari que s'havia iniciat 35, 36 o 40 anys abans. Òbviament, els termes i els conceptes que s'expressen suposen una percepció radicalment negativa, d'allò que estava succeint, però —per això mateix— una afirmació que la revolució burgesa havia tingut lloc.

El discurs propagandistic del Carlisme.

Com no podia ser d'una altra manera —en un moviment polític que no està adscrit a una classe social concreta i amb aspiracions de ser interclassista—, el discurs polític del carlisme estarà impregnat de populisme.

La premsa carlina presenta a aquesta opció política, en primer lloc, amb el rostre amable d'un moviment que pretén representar tota la gent, de tota la vida, que no entén de diferències socials. Per tant, hi haurà referències als desposseïts per la desamortització, als llauradors, als xicotets propietaris, als grans i —com no!— a la noblesa i a l'aristocràcia, als militars, als eclesiàstics... En general, a tots els que es puguen considerar antiliberals o, més concretament, antiamaideistes.

Potser l'única excepció la constituirà la classe obrera organitzada. Ací no hi ha cap concessió envers els membres d'una organització com *La Internacional*, que donava els seus primers passos a Espanya. L'oposició carlina serà frontal des del principi, encara que, de vegades, es facen al·lusions al benefici que els carlins podran obtindre de l'aplicació del *petróleo* —ja siga republicà o internacionalista—. Si anteriorment es feien crides a la unió de tots els descontents contra el sistema liberal o contra la monarquia amaideista, ara es faran també perquè totes les forces s'unisquen contra el que ja s'entreveu com l'enemic comú. Podem veure'n un exemple a l'article titulat "¡¡¡Plaza al petróleo!!!"⁴³:

Brillantísimos, elocuentes y magníficos discursos se han pronunciado en el Congreso combatiendo á esa asociación llamada la Internacional ; Cánovas estuvo arrebatador, admirable Alonso Martínez, contundente Moreno Nieto y no admitían réplica los bien presentados argumentos de nuestro amigo Nocedal ; pero después de todo, ¿qué se ha conseguido?

Cifras cantan. (...)

¿Lo oís conservadores liberales? No quereis á D. Carlos, pues ahí teneis el petróleo. Ocultaos en vuestras casas, que de ellas os sacarán los que vienen a practicar la liquidación social. La catástrofe llega y no hay poder humano que pueda ya evitarla...

⁴² *La Corneta carlista*, número cuarto (s. f.), p. 1.

⁴³ *El Guerrillero carlista*, «guerrilla 4ª» (s. f.), p. 1.

Per defendre *la causa* s'utilitzaran tots els recursos possibles. Hi ha poesies de to patriòtic i d'altres de marcat accent popular, amable, com cançons tradicionals d'aldea. Però, en general, hi predomina el caire amenaçador i bel·licista: els carlins es preparen, i estan impacients, per prendre les armes (o *les graneres*) i netejar tota la porqueria i la brutícia liberal que ha corromput l'ànima genuïnament espanyola.

En general, les al·locucions remeten a un passat idíl·lic, ple de concòrdia i enteniment, en el qual cada u està feliç ocupant el lloc que li ha correspost a l'escala social, sempre sota el mantell protector de la monarquia tradicional i de la religió catòlica. Però tampoc no entren molt en detalls.

S'empren amb profusió recursos demagògics, com ja hem vist en els atacs als liberals. Als periòdics satírics seran contínues les queixes per l'increment d'impostos instaurats pels governs liberals. També per l'abandó a què estan sotmesos mestres d'escola, eclesiàstics, orfes, pensionistes, pobres... El balafiament dels recursos públics és notori. Els liberals dilapiden tot el pressupost, en el seu propi profit, s'enriqueixen a costa de les oneroses càrregues que imposen a la població, a més d'obsequiar-se amb bons banquetes en *Fornos*. En general, tot el poble —fins i tot utilitzen aquest terme— sofreix les conseqüències de la rapinya liberal. Els carlins es presenten com els salvadors que acabaran amb aquesta situació. I, encapçalant-los, la figura del pretendent: Carles VII.

En canvi, no hem pogut veure, en cap text, l'exposició clara d'una alternativa consistent que pugui solucionar els mals que es denuncien. Potser no és aquesta la missió d'un tipus de premsa com la que estudiem, però en tot cas, resulta cridanera aqueixa absència total de propostes fundades.

Ni tan sols preocupa els carlins el fet de pregonar les virtuts del pretendent ni, a penes, d'adornar la seua figura, amb mèrits reals o imaginaris. L'únic mèrit de Carles VII consisteix a ser qui és, sense que calga cap altra consideració.

Tampoc no s'ofereix cap alternativa al tan injuriat funcionament de la Hisenda Pública ni s'exposa cap programa per abordar la reconstrucció de l'estructura de l'estat, que els liberals han tirat a perdre. Mestres, clergues, llauradors ..., tots havien de viure millor en la situació característica de l'Antic Règim, encara que mai no s'hi descriu amb un mínim de detall. En aquesta línia, mai no s'explica quines mesures cal adoptar per solucionar una situació tan caòtica com la que es retrata i, molt menys, es dóna cap indici de com fer-ho, alhora que es redueixen o eliminen els onerosos impostos establerts pels liberals.

L'absència de raons fundades i d'alternatives raonades és una de les característiques principals del populisme demagògic que envolta el missatge carlí.

En el plànol polític —propagandístic— hi ha una tendència a l'exageració sobre el volum i la consistència de les pròpies forces i al menyspreu de les forces de l'adversari. Si hi ha alguna referència a les passades derrotes de les armes carlines —que escassegen— aquestes s'atribueixen a la traïció. Com a mostra, podem veure un exemple:

—Alégrate, hombre, alégrate, que don Carlos VII va a venir muy pronto.

—¿De veras chico ?

—Como lo oyes. El pueblo ya no puede sufrir más : los trabajadores no tienen trabajo y mueren de hambre ; aquí nadie cobra mas que ese cablero particular que tan caro nos cuesta ; el ejército está harto de injusticias y de ser mandado por cuatro ex-rancheros ; enfin, que aquí no se puede vivir y esto truena.

—Pero hombre ¿y los cuatrocientos mil voluntarios de la libertad de Zorrilla.

—¿Y los doce millones de españoles que estamos dispuestos á defender el derecho de D. Carlos ?

—Calle, pues es verdad.

—Desengáñate, no pasarán muchos días sin que Carlos VII ocupe el lugar que le corresponde.

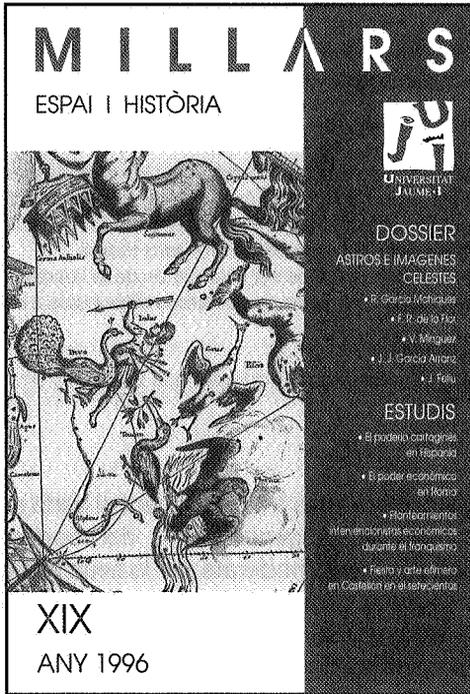
—¡Viva Carlos VII !

—¡Viva ! ⁴⁴.

Són constants les referències a l'acostament al partit carlí de personatges polítics i militars procedents, generalment, del moderantisme. En altres ocasions, també es critica els moderats per la seua hipocresia, mentre que ara, si *canvien de jaqueta*, no fan sinó rectificar errors passats i adonar-se com d'equivocats estaven. En el tractament que els periòdics atorguen als moderats hi ha una mescla de sentiments d'atracció i repulsa.

En el plànol estratègic, a banda de les amenaces de guerra, els periòdics manifesten gran preocupació per evitar que la impaciència precipite els esdeveniments. Són freqüents les crides a la calma entre els partidaris de *la causa* i abunden en els moments pròxims al desenllaç final. També s'insereixen nombrosos textos que tracten de previndre els correligionaris contra les infiltracions d'agents liberals que provoquen falsos reclutaments amb el cimbell que s'acosta el moment *de armarla*. Després d'algunes experiències que van provocar detencions massives de simpatitzants carlins, es tractava d'alertar sobre el perill, tot instant els partidaris del senyor Carlos que no es deixaren seduir fàcilment, ni tan sols amb la promesa de rebre armes. En aquest aspecte, en canvi, es proposa l'allistament en les milícies formades per les autoritats liberals per a, posteriorment, tindre facilitats en l'obtenció d'armament.

⁴⁴ *La Corneta carlista*, número cuarto (s. f.), p. 2.



SUMARIO
DOS DÉCADAS DE HISTORIOGRAFÍA CASTELLONENSE
ESTUDIOS

Presentación

Prólogo, por *José Sánchez Adell*

Las investigaciones arqueológicas y prehistóricas, por *Carme Olaria*

Historiografía de l'antigüetat castellonensa, por *Juan José Ferrer Maestro*

La història medieval: continuïtats i renovacions, por *Carles Rabasa i Vaquer*

La historia moderna en Castellón. Reflexiones temáticas y bibliográficas, por *Carmen Corona Marzol, Antonio Poveda Ayora, M^a Jesús Gimeno Sanfeliu, Modest Barrera Aymerich*

Páramos, huertos y regiones silvestres. Historiografía actual sobre el Castellón contemporáneo, por *José A. Piqueras Arenas y Vicent Sanz Rozalén*

Història de l'art castellonenc: La producció bibliogràfica, estat de la qüestió, por *Ferran Olucha Montins*

Los estudios de geografía humana y regional en Castelló, por *Javier Soriano Martí y Vicent Ortells Chabrera*

El mercat de treball del districte industrial ceràmic de la plana

Joan Carles Membrado i Tena

1. Introducció.

L'interés dels investigadors pels anomenats *mercats de treball local* i per la mobilitat pendular diària dels treballadors ha crescut notablement durant els darrers anys, com ho demostren els diversos treballs realitzats en els darrers anys al respecte, com ara el de la Generalitat de Catalunya (1995), referit als mercats de treball de Catalunya, o el de Salom, Albertos, Delios i Pitarch (1997), sobre València. Entre els motius que expliquen aquest creixent interès cal destacar la possibilitat que donen les dades de mobilitat diària dels treballadors per delimitar àrees funcionals.

En aquest article pretenem delimitar un mercat de treball molt concret: l'àrea, al voltant de la comarca de la Plana, que depèn econòmicament de la indústria ceràmica. Si hem triat aquesta indústria i aquesta comarca com a objecte del nostre treball no ha estat per casualitat: la recent expansió de la indústria ceràmica de la Plana representa un dels fets econòmics més destacats que s'han produït al País Valencià durant els últims quinze anys. Aquest auge industrial tauleller ha tingut unes repercussions espacials ben significatives per a la nostra comarca d'estudi: fins i tot l'observador més inexpert pot adonar-se amb facilitat de la gran transformació del paisatge de la Plana que ha tingut lloc en les darreres dècades. Mentre que les zones de tradicional producció industrial ceràmica a l'oest de la comarca (Onda, l'Alcora i Ribesalbes, productores de taulell des de la darrereria del segle XIX) han vist multiplicat el nombre d'instal·lacions taulelleres, aquesta activitat fabril ha anat escampant-se en diverses onades al llarg del segle present: primer per la part central de la comarca (Sant Joan de Moró, Castelló, Almassora, Vila-real, Betxí i Nules, on la indústria taulellera es consolida a partir dels anys seixanta i setanta) i després, cap a zones perifèriques d'aquesta (Borriol, Xilxes, Moncofa, la Vall d'Uixó) i, fins i tot, cap a municipis que no pertanyen a la Plana fisiogràfica *strictu sensu* (Llucena, Figueroles, la Pobla Tornesa i Vilafamés). Tanmateix, les transformacions que ha provocat l'auge de la indústria taulellera en la comarca de la Plana no s'esgoten en la mera implantació de fàbriques en un territori cada vegada més ampli, sinó que inclouen tota mena de relacions socials, tant econòmiques com d'altres tipus, entre les diverses poblacions de la Plana: tot això ha convertit la Plana en una realitat socioterritorial cohesionada que respon bastant bé al que Becattini (1979) anomenà –

basant-se en els principis establits a principis de segle per l'economista britànic Alfred Marshall (1920)– *districte industrial*. És entre aquestes relacions intermunicipals que cal incloure les que fan referència al desplaçament diari de treballadors d'uns municipis a d'altres per ocupar-se en l'activitat de la indústria ceràmica, l'estudi de les quals constitueix objecte del present article.

Cal dir, però, que el mercat de treball local de la Plana dependent de la indústria ceràmica depassa fins i tot els límits dels municipis veïns de la Plana on, com acabem de dir, s'han instal·lat recentment factories taulelleres: hi ha, en efecte, d'altres localitats que, sense posseir cap empresa taulellera al seu terme municipal, sí que mantenen una forta vinculació amb la ceràmica, pel fet que aporten un contingent notable de treballadors a les fàbriques dels pobles veïns.

En aquest article estudiarem, doncs, l'expansió espacial de la indústria taulellera de la Plana, amb la profunda transformació del paisatge comarcal i de les relacions socioeconòmiques intermunicipals que n'ha estat la conseqüència, i ens centrarem particularment en la delimitació, a partir de la mobilitat diària dels treballadors, del mercat de treball local de la Plana dependent de la indústria ceràmica.

Així doncs, en el nostre estudi presentarem, en primer lloc, un mapa de mercat de treball tauleller per cada municipi posseïdor d'empreses ceràmiques¹, elaborat a partir de les dades de mobilitat diària dels treballadors. A continuació inclourem un mapa global de tot el mercat de treball tauleller de la Plana, on mostrarem la distribució dels treballadors ceràmics d'aquesta comarca i els voltants segons el seu lloc de residència habitual i el seu lloc de treball. Finalment representarem en un tercer mapa allò que considerem com el mercat de treball del districte industrial ceràmic de la Plana, una volta eliminats del mapa anterior aquells municipis que facen una aportació poc significativa de treballadors a aquesta branca industrial –que no formen part del districte industrial–, de manera que quede delimitada una àrea que incloga només aquells l'economia industrial dels quals depenga econòmicament del mercat de treball tauleller planenc.

Les fonts d'informació d'aquest estudi les hem obtingudes a partir del nostre propi treball de camp, consistent en una enquesta que hem fet a 35 empreses ceràmiques repartides per catorze municipis planencs, en la qual es preguntava pel lloc de residència habitual dels treballadors. Gràcies al resultat de les entrevistes –realitzades durant el 1997 i el 1998 principalment

¹ Quan es tracte de municipis amb escàs volum d'empreses, els ajuntarem entre si (Borriol, la Pobla Tornesa i Vilafamés) o amb el municipi veí més pròxim que posseïska un volum important d'indústries ceràmiques (així Figueroles i Lluçena els estudiarem amb l'Alcora, i Xilxes, Moncofa, la Vall d'Uixó i Borriana, amb Nules).

a empreses de grans dimensions²– hem esbrinat el municipi de residència habitual d'uns 7.000 treballadors taulellers de la Plana. Posteriorment n'hem extrapolat els resultats al total dels treballadors ceràmics de l'àrea de la Plana (concretament als ocupats en empreses taulelleres i també en empreses auxiliars químiques, que sumen vora 19.500 individus³). A més a més, per als municipis de menys de 5.000 habitants (alguns dels quals no apareixien en els resultats de l'enquesta a les empreses, en posseir un nombre d'empleats ceràmics escàs) hem consultat a ajuntaments i a particulars per tal d'esbrinar el nombre aproximat de treballadors ceràmics que hi residien i els municipis als quals anaven a treballar.

Pel que fa a la metodologia que hem fet servir per a delimitar el mapa final de mercat de treball del districte industrial ceràmic de la Plana, hem seleccionat tots els municipis de la Plana i limitrofs –amb presència física d'empreses taulelleres o no– que comptaren amb un contingent de treballadors taulellers superior a 25⁴. Ara bé, hem tingut en compte, a més, el pes que els empleats ceràmics tenen dins el conjunt de treballadors secundaris del municipi: així, en municipis com Bell-lloc, Vilanova o la Serra d'En Galceran, amb uns 25 ocupats ceràmics, els operaris de la indústria taulellera suposen almenys una quarta part dels treballadors secundaris; en canvi, Sagunt o la Ciutat de València, municipis que aporten diàriament prou més de 30 empleats taulellers, no han estat inclosos dins el mercat de treball tauleller de la Plana pel fet que aquesta aportació resulta insignificant respecte al volum global de treballadors –de qualsevol branca industrial– residents en aquestes ciutats. És a dir, que mentre que la indústria taulellera és ben significativa per a l'economia d'aquests petits municipis que hem esmentat més amunt, no ho és en absolut per a Sagunt o per a la capital del país, la qual cosa ens permet d'excloure'ls.

2. Delimitació del mercat de treball tauleller per municipis.

A partir de les figures que van de la 1 a la 8 podem conèixer els principals fluxos de treballadors dins els municipis del districte industrial ceràmic de la Plana. A la figura 1 hem agrupat l'àrea d'atracció d'operaris taulellers de les empreses de Vilafamés, la Pobla Tornesa i Borriol, que abasta principalment tot el Pla de l'Arc i bona part del Maestrat: Vilanova d'Alcolea, la Torre d'En Doménec, les Coves de Vinromà, la Serratella, la Serra d'En

² Dues d'aquestes es dediquen a les frites i els esmalts, i la resta a la fabricació de revestiments i paviments ceràmics.

³ Per tant la nostra mostra –que abraça 7.000 empleats– representa més d'un terç de tots els treballadors, i permet una fiabilitat molt alta.

⁴ Els municipis amb menys de 25 empleats ceràmics aporten un nombre de treballadors molt escàs (Albocàsser, amb uns 15, és el que més), i la repercussió econòmica de la indústria taulellera en les seues economies és poc rellevant.

Galceran, Albocàsser, la Torre d'En Besora i, fins i tot, Tírig, ubicat a més de 30 km al nord de les fàbriques de Vilafamés i la Pobla Tornesa.

A la figura 2 hem aplegat la major àrea d'atracció de la CIT de la Plana, que és la de l'Alcora, amb la dels municipis veïns de Lluçena i Figueroles; aquesta àrea abraça gairebé tota la Plana (és remarcable la gran quantitat de treballadors ceràmics residents a Castelló que es desplacen diàriament a treballar a les empreses taulelles alcorines), el Pla de l'Arc, una part del Maestrat (Culla, Albocàsser, etc.) i la majoria dels municipis de l'Alcalatén *oficial* (les Useres, Costur, Atzeneta del Maestrat, Benafigos i Xodos).

A la figura 3 veiem l'àrea d'atracció de les empreses de Sant Joan de Moró, que és ben similar a la de l'Alcora (encara és més destacable la quantitat de treballadors ceràmics residents a la capital de la Plana, superior fins i tot a la dels treballadors locals), si bé posseeix més empleats provinents del Pla de l'Arc que aquella, i una xifra menor de procedents de l'Alcalatén.

A la figura 4 mostrem l'àrea d'atracció de treballadors de Castelló, en què la gran majoria dels empleats a la capital de la Plana resideix al propi municipi, tot i que no hi falten els empleats provinents de les localitats més pròximes, com ara Almassora, Vila-real, Borriana i Benicàssim.

A la figura 5 veiem l'àrea d'Almassora, en què destaquen els vinguts del propi municipi, i en un segon terme, els de Castelló, Vila-real i Borriana. Pocs són els treballadors taulellers en fàbriques d'Almassora provinents d'altres municipis.

A la figura 6 observem l'àrea de Vila-real, on el predomini dels treballadors locals és absolut, i en un segon terme destaquen els residents a Castelló, Borriana i Onda. A més distància trobem els treballadors dels municipis situats al sud de Vila-real, com són Nules, Betxí, la Vall d'Uixó o les Alqueries. Cal destacar també l'atracció que exerceixen les empreses vila-realenes sobre els treballadors residents en els municipis de la Serra d'Espadà més pròxims a la Plana (Tales, Suera, l'Alcúdia o Eslida).

A la figura 7 hem ajuntat l'àrea d'influència d'operaris d'Onda amb les contigües de Betxí (al SE) i de Ribesalbes (al NO); a banda dels treballadors locals, en aquesta àrea destaquen els vinguts de Castelló, Vila-real, Borriana, Tales i Suera. És també destacable l'atracció d'Onda –a causa de la seua proximitat– cap als municipis pròxims de la Serra d'Espadà (Suera, Tales, l'Alcúdia de Veo, Aín i Eslida) i de l'Alt Millars (Fanzara, Ayódar i Toga).

Finalment, a la figura 8 hem unit l'àrea d'atracció de Nules amb les veïnes de Moncofa, Xilxes, la Vall d'Uixó i Borriana. La majoria dels treballadors ceràmics dels tres primers municipis no són locals, sinó que resideixen principalment a Castelló, Borriana i, sobretot, a la Vall d'Uixó. Aquestes dues darreres ciutats tenen molt pocs llocs de treball ceràmic al seu terme

(una única empresa en cada cas), però en canvi proporcionen molta mà d'obra al sector tauleller. És destacable també en aquest grup de municipis la presència de treballadors del Camp de Morvedre (les Valls, Estivella, Canet, Algar, Sagunt i, sobretot, el port de Sagunt) i de l'Horta, deguda a la proximitat geogràfica d'aquestes comarques al sud de la Plana: Sagunt es troba a 18 km de les fàbriques de Nules i a 15 de les de Xilxes, i la Ciutat de València a 43 de les primeres i a 40 de les darreres. L'àrea industrial que hi ha al voltant de Nules també atrau un nombre considerable de treballadors de la veïna i gairebé conurbada Vilavella, dels pobles pròxims de de la Serra d'Espadà (Ain, Artana, Eslida, Fondegulla), de l'extrem sud de la Plana (la Llosa, Almenara) i fins i tot de l'Alt Palància (Segorbe).

Figura 1

Lloc de residència dels treballadors a empreses ceràmiques de Vilafamés, la Pobla Tornesa i Borriol

(Estimació a partir de les enquestes a l'empresa *Colorobbia* de Vilafamés i a ajuntaments i particulars dels municipis de menys de 5.000 h esmentats en la figura)

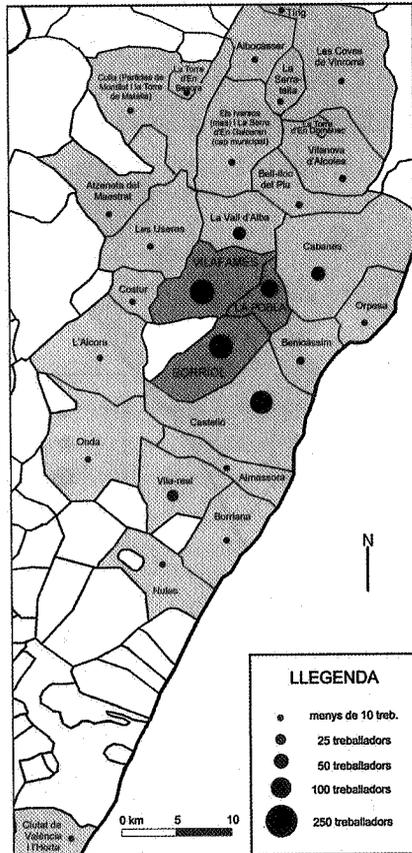


Figura 2

Lloc de residència dels treballadors a empreses ceràmiques de l'Alcora, Lluçena i Figueroles

(Estimació a partir de les enquestes a les empreses *Vives, Azteca, Blau i Kiss* de l'Alcora, *Fabresa* de Lluçena, *Omecer* de Figueroles i a ajuntaments i particulars dels municipis esmentats en la figura de menys de 5.000 habitants)

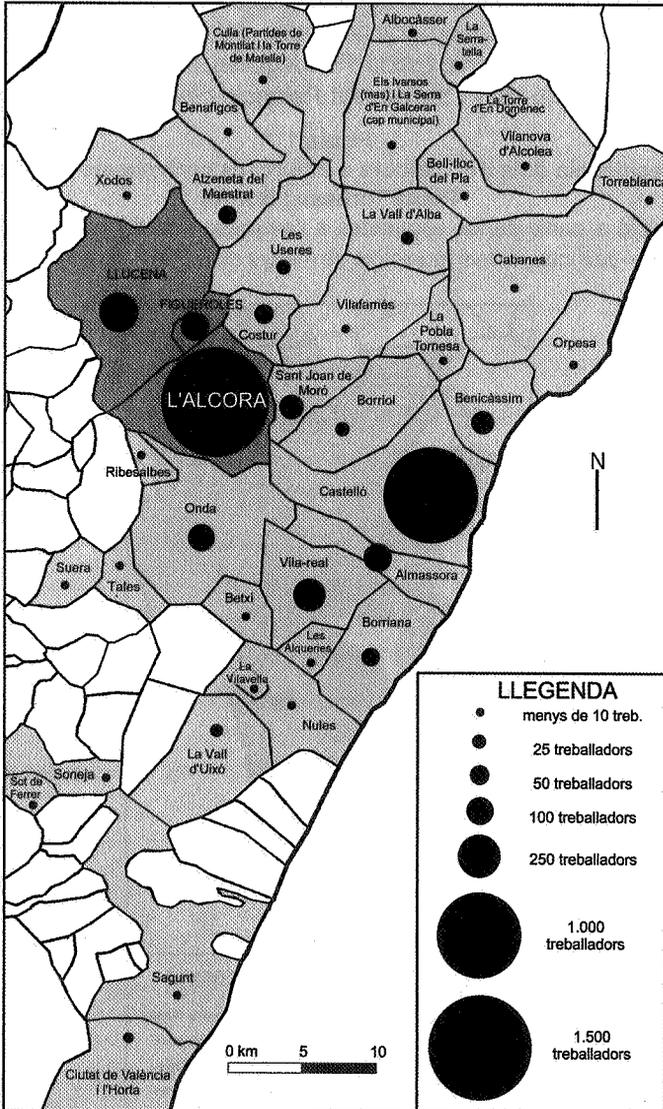


Figura 3

Lloc de residència dels treballadors a empreses ceràmiques de Sant Joan de Moró

(Estimació a partir de les enquestes a les empreses *Estudio Cerámico* i *Saloni* i a ajuntaments i particulars dels municipis de menys de 5.000 h esmentats en la figura)

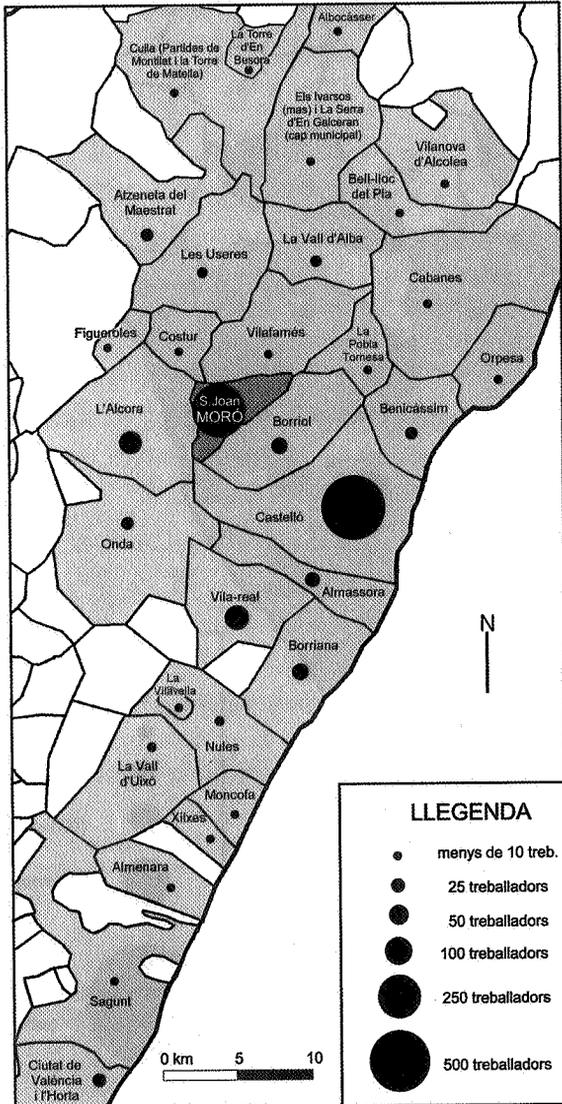


Figura 4

Lloc de residència dels treballadors a empreses ceràmiques de Castelló

(Estimació a partir de les enquestes a les empreses *Taulell* i *Gaya* i a ajuntaments i particulars dels municipis de menys de 5.000 h esmentats en la figura)

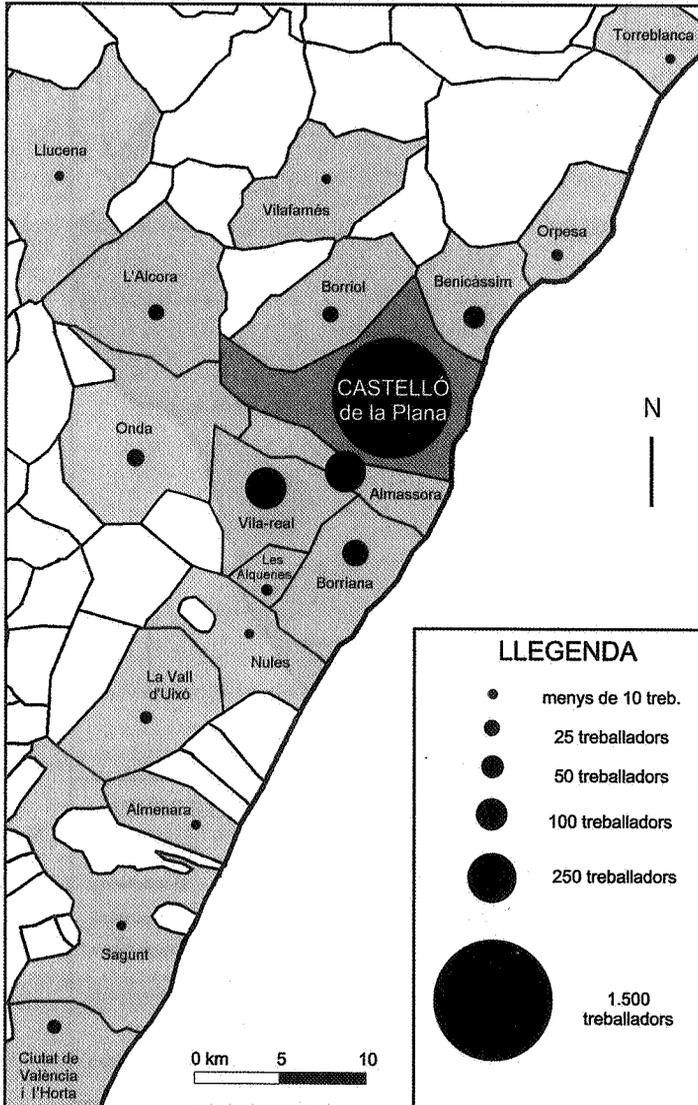


Figura 5

Lloc de residència dels treballadors a empreses ceràmiques d'Almassora

(Estimació a partir de les enquestes a les empreses *Parnesa*, *Azulejera Alcorense* i *Ceràmica Antiga* i a ajuntaments i particulars dels municipis de menys de 5.000 h esmentats en la figura)

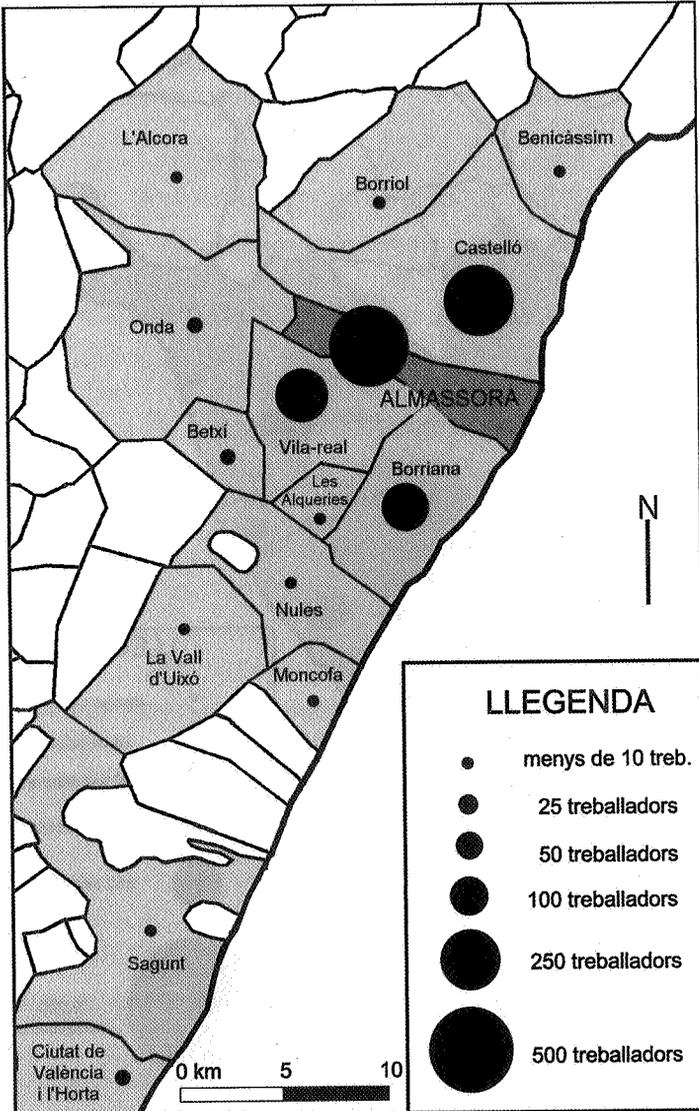


Figura 6

Lloc de residència dels treballadors a empreses ceràmiques de Vila-real.

(Estimació a partir de les enquestes a les empreses *Porcelanosa, Venis, Zirconio, Azuvi, La Plana, Todagrés, Italceràmica, Monodecor* i *Rocersa* i a ajuntaments i particulars dels municipis de menys de 5.000 h esmentats en la figura)

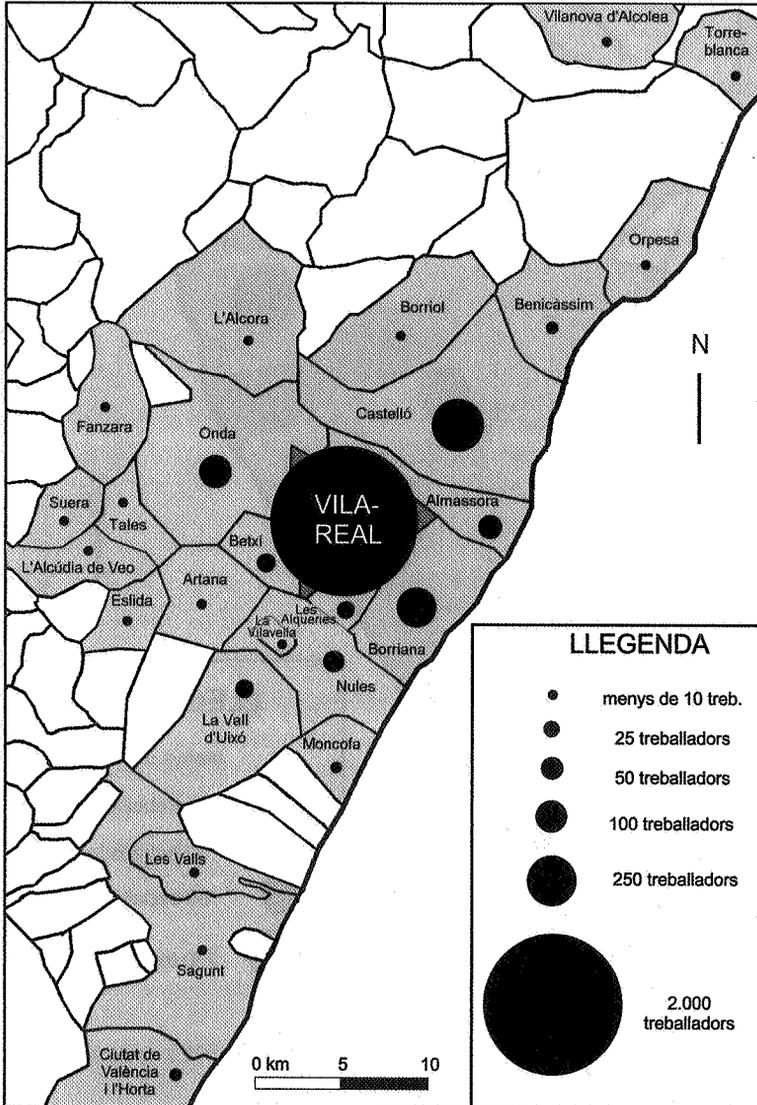


Figura 7

Lloc de residència dels treballadors a empreses ceràmiques d'Onda, Betxí i Ribesalbes

(Estimació a partir de les enquestes a les empreses *Gaya Forés, Azulev, Hispania* i *Natucer* d'Onda, *Exagrés* de Betxí i *El Mijares* de Ribesalbes i a ajuntaments i particulars dels municipis de menys de 5.000 h esmentats en la figura)

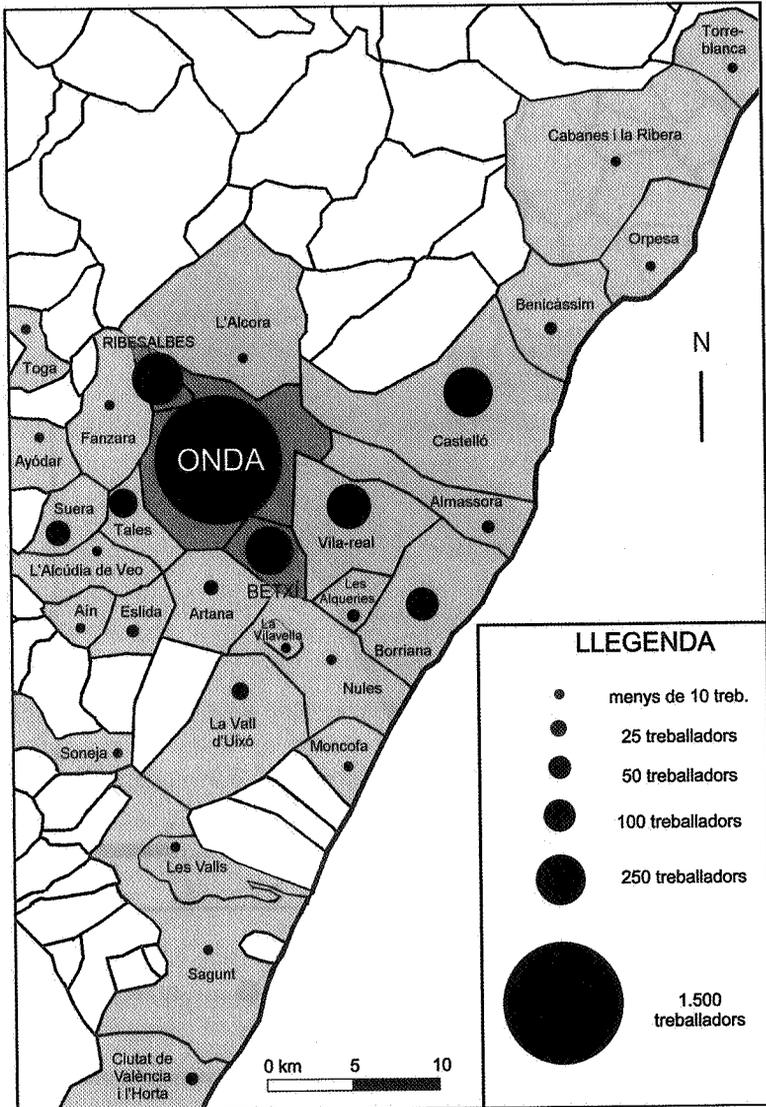
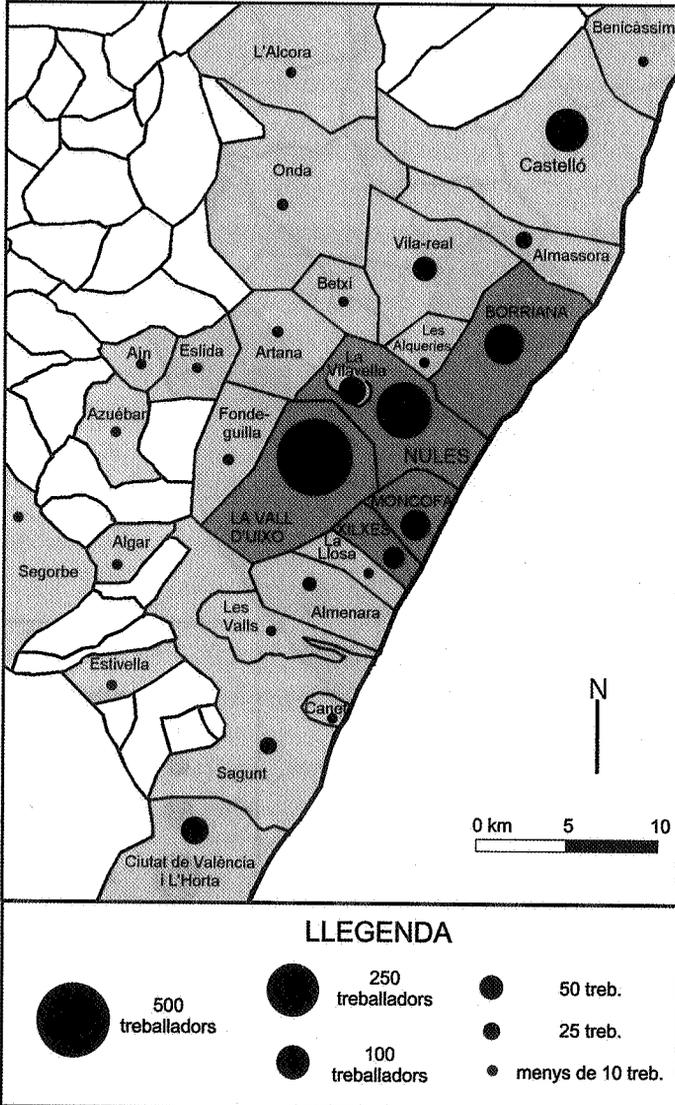


Figura 8

Lloc de residència dels treballadors a empreses ceràmiques de Nules, Moncofa, Xilxes, la Vall d'Uixó i Borriana

(Estimació a partir de les enquestes a les empreses *Gres de Nules*, *Keraben*, *Rocersa* i *Cerdeç* de Nules, *Real* de Xilxes i *Roca* de la Vall d'Uixó i a ajuntaments i particulars dels municipis de menys de 5.000 h esmentats en la figura)



3. Delimitació del mercat de treball tauleller de la Plana.

A les figures 9 i 10 veiem la distribució del mercat de treball tauleller de la Plana, obtinguda a partir de les enquestes on preteníem esbrinar la mobilitat diària dels treballadors taulellers. Ens hi adonem que a localitats com ara Xilxes, Vilafamés, la Pobla Tornesa, Almassora, Onda, Nules i, sobretot, l'Alcora i Sant Joan de Moró, hi ha un *superàvit* d'ocupació en la indústria ceràmica, és a dir, que en aquests municipis hi ha més llocs de treball ceràmics que no empleats ceràmics que hi residisquen. També podem apreciar-hi com els municipis de Vila-real, Borriol, Betxí, Figueroles, Lluçena i Moncofa presenten aproximadament el mateix nombre de llocs de treball en la ceràmica que el de residents que s'ocupen en aquesta indústria; aquesta coincidència numèrica entre les dues categories no implica, però, que els individus que integren l'una i l'altra siguin els mateixos: les condicions fluctuants i inestables del mercat de treball condicionen que molts dels residents en els municipis esmentats es desplacen diàriament a treballar a d'altres de veïns i que molts altres que no habiten en els municipis en qüestió s'hi traslladen cada dia per treballar en la ceràmica. Castelló, Borriana i la Vall d'Uixó són les úniques localitats que, malgrat que s'hi ubiquen empreses taulelleres o auxiliars (molt poc rellevants en el segon i en el tercer cas), presenten un *dèficit* de llocs de treball ceràmics evident (especialment en el cas de l'actual capital de la Plana).

A les figures 9 i 10 veiem, finalment, que hi ha vora mig centenar de municipis que no posseeixen cap empresa ceràmica però en els quals sí que resideixen treballadors ceràmics. No enumerarem ací aquests municipis, però sí que en destacarem alguns pel notable contingent de treballadors que es desplacen diàriament des d'aquests als centres fabrils ceràmics: Sagunt (els empleats ceràmics que hi resideixen treballen majoritàriament a Nules), Tales i Suera (aquests van, sobretot, a Onda) i els pobles del Pla de l'Arc i del Maestrat (els ocupats ceràmics dels quals es dirigeixen especialment a Vilafamés, la Pobla Tornesa, Borriol, Sant Joan de Moró i l'Alcora). Cal destacar també els casos de Benicàssim i de la Ciutat de València, en què trobem dues característiques coincidents pel que fa als empleats que hi resideixen i es desplacen diàriament a treballar a les empreses taulelleres de la Plana: en primer lloc, que normalment són operaris especialitzats (bé en càrrecs tècnics, bé en administratius o, en molts casos, directius) i en segon lloc, que podem trobar ocupats ceràmics residents en aquests dos municipis pertot arreu del districte industrial ceràmic de la Plana, si bé és cert que el nombre d'aquests augmenta a mesura que disminueix la distància de l'empresa al lloc de residència.

Figura 9

EMPLEATS CERÀMICS EN LA INDÚSTRIA CERÀMICA DE LA PLANA SEGONS EL LLOC DE RESIDÈNCIA HABITUAL I EL LLOC DE TREBALL (incloem els treballadors en la indústria taulellera i en la indústria química auxiliar)					
Municipi	Empleats: Lloc de Residència	Empleats: Lloc de Treball	Municipi	Empleats: Lloc de Residència	Empleats: Lloc de Treball
Castelló	5150	2100	Vila-real	3350	3350
Onda	2250	3275	L'Alcora	1850	4265
Almassora	1075	1490	Burriana	850	30
La Vall d'Uixó	775	30	Nules	500	1460
Sant Joan de Moró	450	1615	Betxí	325	265
Borriol	250	250	Ribesalbes	275	310
Benicàssim	250	0	Lucena	225	180
Vilafamés	175	395	València-ciutat	175	0
Figueroles	125	80	Moncofa	115	85
Les Alqueries	90	0	Tales	90	0
La Pobla Tornesa	85	145	La Vilavella	80	0
Suera	75	0	Atzaneta del Maestrat	70	0
Costur	60	0	La Vall d'Alba	60	0
Artana	60	0	Les Useres	55	0
Xilxes	50	95	Cabanes	50	0
Sagunt (1)	50	0	Eslida	40	0
Oropesa	35	0	Torreblanca	30	0
L'Horta (2)	30	0	La Serra d'En Galceran (3)	25	0
Bell-lloc	25	0	Almenara	25	0
Vilanova	25	0	Alt Millars (4)	25	0
Resta Maestrat (5)	15	0	Albocàsser	15	0
Resta Camp de Morvedre (6)	15	0	Alt Palància (7)	10	0
Culla (8)	10	0	Fondeguilla	10	0
	10	0	La Llosa	5	0
Aín	5	0	L'Alcúdia de Veo	5	0

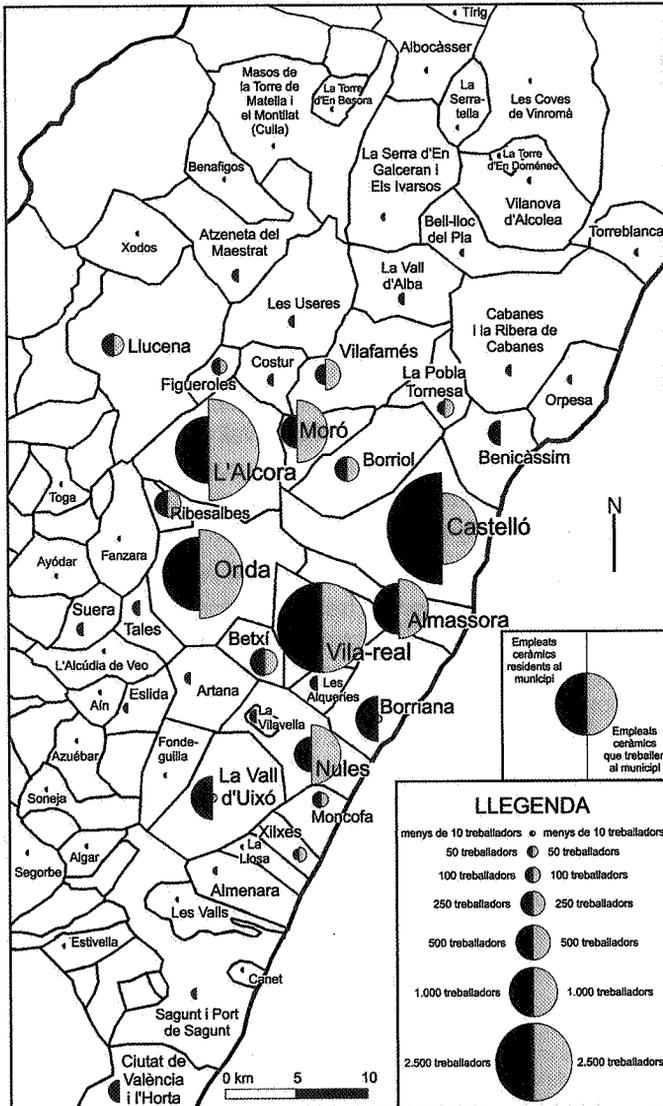
(1) Bona part dels treballadors taulellers residents al terme saguntí provenen del Port de Sagunt
 (2) No inclou els treballadors que resideixen en la Ciutat de València
 (3) La major part dels empleats procedeixen dels l'varsos, mas que pertanyí al terme de la Serra d'En Galceran
 (4) Els ocupats en la ceràmica provenen de Fanzara, Ayódar i Toga
 (5) Inclou empleats ceràmics amb lloc de residència als municipis de Benafigos, La Serratella, Tírig, La Torre d'Enbesora, la Torre D'EnDoméneç i Xodos
 (6) Inclou treballadors residents a Algar del Palàncar, Canet d'EnBerenguer, Estivella i les Valls (Faura i Quartell)
 (7) Empleats residents a Soneja, Segorbe i Azuébar
 (8) La major part dels treballadors provenen dels masos de la Torre de Matella i del Montllat, que formen part de Culla

Fonts: enquesta a 35 empreses ceràmiques (entre taulellers i químiques auxiliars, que reunien uns 7.000 treballadors) de la Plana i a tots els ajuntaments esmentats amb una població inferior als 5.000 habitants

Figura 10

Empleats ceràmics en la indústria taulellera de la Plana segons el lloc de residència habitual i el lloc de treball

(incloem els treballadors en la indústria taulellera i en la indústria química auxiliar)



4. Aproximació al mercat de treball *real* del districte industrial de la Plana.

A partir de l'eliminació dels municipis que aporten menys de 25 treballadors a la indústria taulellera de la Plana hem confeccionat el que considerem com el mercat de treball real del districte industrial ceràmic de la Plana. Dins l'àrea d'aquest mercat s'inclou tota la part estrictament *plana* de la Plana (de Benicàssim a Almenara, i fins a Ribesalbes per ponent), llevat del municipi de la Llosa, d'escassa població i encara eminentment rural. Entre els municipis de la Serra d'Espadà que habitualment s'adscriuen a la Plana, els de Suera, Tales, Eslida i Artana també formen part del mercat de treball taulellera, a causa de la proximitat amb la indústria taulellera d'Onda, en els dos primers casos, i de la de Nules i Betxí en els dos darrers. Mentrestant, Aín, l'Alcúdia de Veo i Fondegulla en resten fora per l'escàs nombre d'empleats en la indústria ceràmica que hi resideix⁵.

Durant els últims anys s'ha observat una expansió de la indústria taulellera, especialment cap a la part meridional de la Plana; de fet, durant la dècada dels noranta només en tres municipis s'han instal·lat empreses taulelleres per primera vegada, i són les més meridionals del districte industrial de la Plana i les més pròximes, doncs, a la capital del país (ens referim a les fàbriques de Xilxes, Moncofa i la Vall d'Uixó). Aquesta expansió meridional ha provocat –i podria continuar provocant en el futur– l'augment del nombre d'empleats ceràmics que procedeixen dels municipis al sud de la Plana, tradicionalment molt lligats a l'agricultura⁶.

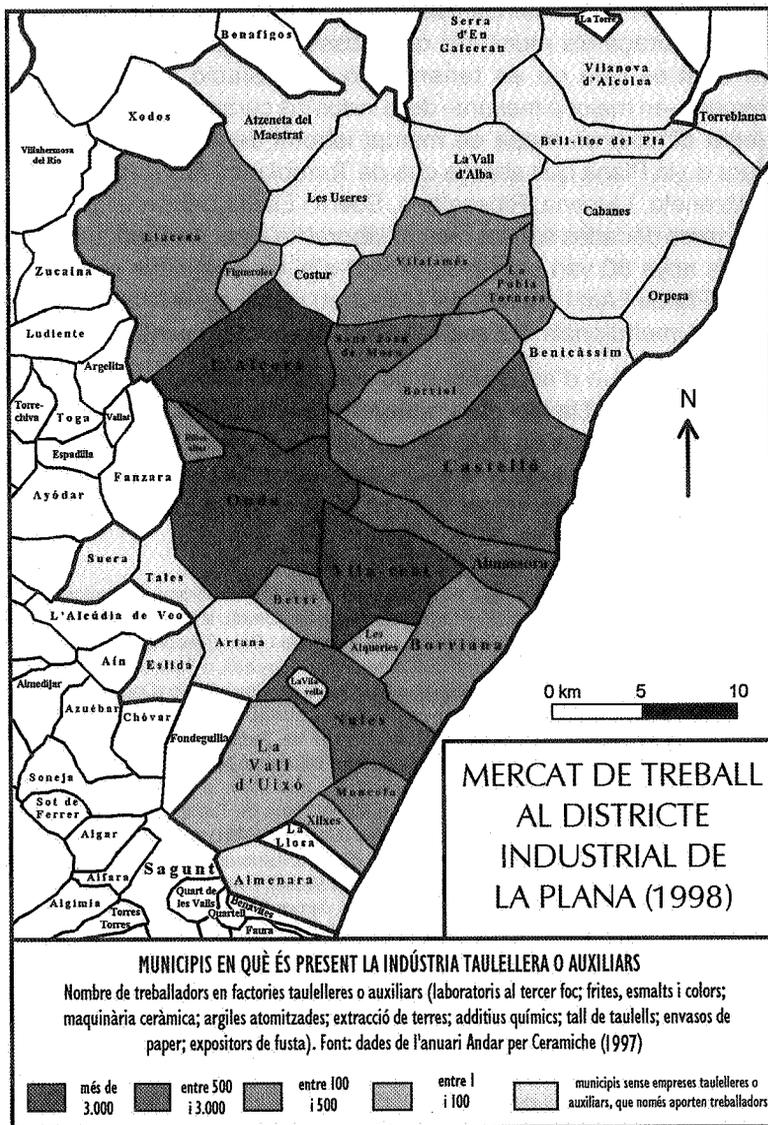
Al nordoest de la Plana, de l'agrupació de municipis que Joan Soler (1970) batejà com l'Alcalatén, només tres resten fora de l'àrea que delimitem: Xodos, Benafigos i Vistabella, caracteritzats per l'escassa entitat demogràfica i per l'isolament a causa de les comunicacions deficientes. Finalment, al nordest de la Plana, tot el Pla de l'Arc (Vilafamés, la Vall d'Alba, la Pobla Tornesa, Cabanes, i Bell-lloc del Pla) s'inclou dins el mercat de treball taulellera, i encara també la Serra d'En Galceran, Vilanova d'Alcolea, Torreblanca i Orpesa, municipis aquests quatre que malgrat la llunyania de les empreses taulelleres aporten un grapat significatiu de treballadors (si tenim en compte l'escassa entitat demogràfica d'aquests municipis) al districte industrial planenc. Ara bé, habitualment quan els treballadors d'aquests pobles relativament llunyans esdevenen fixos acaben abandonant el seu municipi (almenys durant els dies faeners) per establir-se més prop

⁵ Cal tindre en compte en el cas d'Aín i de l'Alcúdia de Veo, que aquests són municipis molt aïllats i habitats fonamentalment per població inactiva (jubilats).

⁶ L'expansió meridional de la indústria taulellera també ha afavorit la vinguda de treballadors des de Sagunt i l'Àrea Metropolitana de València, que es desplacen diàriament per treballar en empreses de la Plana.

dels centres de treball. La mateixa cosa s'esdevé amb els treballadors procedents dels petits pobles de l'Alt Millars com ara Toga, Torrechiva, Fanzara o Espadilla, els quals, una volta establitzats laboralment, prenen residència (almenys durant els dies faeners) als centres de treball, especialment a Onda en aquest cas.

Figura 11



5. Conclusions.

Al principi d'aquest treball, assenyalàvem, com a objectius del nostre estudi la delimitació del mercat de treball del districte industrial tauleller de la Plana a partir de la mobilitat diària dels treballadors. Per tal d'arribar a això hem procedit de manera progressiva: en primer lloc hem presentat diversos mapes de mercat de treball a escala municipal; en segon lloc n'hem presentat un de tota la Plana; i finalment hem oferit una representació d'allò que considerem el mercat de treball del districte industrial ceràmic de la Plana, que abraça els municipis que posseeixen empreses ceràmiques i també d'altres que no en tenen però la població dels quals depén laboralment –en major o mesura– de la indústria ceràmica dels pobles veïns. Tot plegat dibuixa un mapa de mercat laboral dependent de la indústria taulellera de la Plana que abraça des de Torreblanca fins a Almenara, i que ateny Atzeneta, Lluçena, Ribesalbes, Suera i Eslida per ponent. Durant les dues darreres dècades aquest mercat laboral ha estat en contínua expansió: durant els anys 80 van anar incorporant-s'hi els municipis septentrionals (zona del Pla de l'Arc i del sud del Maestrat) i ja en els 90 han anat afegint-s'hi els més meridionals: d'Eslida, Artana, Moncofa, Xilxes o Almenara.

És probable que d'ací a uns anys –tenint en compte l'auge que està prenent darrerament la indústria taulellera– el mercat laboral tauleller pugui abraçar un territori encara major, tant pel sud (Sagunt, les Valls), com sobretot pel nord, que es la zona més necessitada d'un revulsiu econòmic. En efecte, la zona de l'Alt Maestrat, fortament deprimida, podria eixir del seu

Agraïments. Pel que fa a les entrevistes amb empleats d'empreses de ceràmica i auxiliars de la Plana agraïsc la seua col·laboració al senyor Arrandis de *Hispania* (Onda), a Vicent Arrandis per la seua col·laboració en l'obtenció de les entrevistes a *Kiss* (l'Alcora) i *Blau* (l'Alcora), a Hèctor Bonet, de *Venis* (Vila-real), a Manuel Bonet, exoperari de *Porcelanosa* (Vila-real), a Pasqual Casabó de *Cerdec* (Nules), a Joaquín Fabra de *Fabresa* (Lluçena), a Pilar Feliu de *Gaya Forés* (Onda), al Sr. García de *Colorobbia* (Vilafamés) i a Fernando García de *Taulell* (Castelló), a Maria Luisa Gómez Cassany, exoperària de *Saloni* (Sant Joan de Moró), al sr. Grangel de *Todagrés* (Vila-real), a Jaime López d'*Azulev* (Onda), al José Manrique de *Zirconio* (Vila-real), a Cristina Membrado de *Ceràmica Antiga* (Almassora), a Maribel Membrado d'*Azteca* (l'Alcora), a Lauro Merhi d'*Omecer* (Figueroles) i antic cap d'exportació de *Saloni* (Sant Joan de Moró), a Manel Nieto de *Todagrés* (Vila-real) per la seua col·laboració en l'obtenció de les entrevistes a *Gaya* (Castelló) i *Alcorense* (Almassora), a José F. Miguel i Eugènia Orero de *Rocersa* (Vila-real), al sr. Ribes d'*Italceràmica* (Vila-real), al sr. Ripollés, exdirectiu de *Mainzu* (Vila-real), a Luis Sanchis d'*Exagrés* (Betxí), a Abilio Sebastià de La Plana (Vila-real), a Federico Segarra de *Gres de Nules* (Nules), a Javier Sempere de *Real* (Xilxes), a Josep Manuel Traver i Mateu, exoperari de *Pamesa* (Almassora), a Juan Carlos Trilles de *Natucer* (Onda), a Cristina Vicent d'*Estudio Cerámico* (Sant Joan de Moró), a José Luis Vives Chamarro de *Vives* (l'Alcora) i al cap de personal de *Roca* (la Vall d'Uixó). També vull agrair la seua col·laboració a diferents ajuntaments i particulars dels municipis de l'Alcúdia de Veo, Algar del Palància, Aín, Almenara, Artana, Ayódar, Atzeneta del Maestrat, Azuébar, Bell-lloc del Pla, Benafigos, Borriol, Cabanes, Costur, les Coves de Vinromà, Eslida, Fanzara, Faura (les Valls), Figueroles, Fondegulla, la Llosa, Moncofa, Orpesa, la Pobla Tornesa, Soneja, Suera, Tales, Toga, Torreblanca, les Useres, la Vall d'Alba, Vilafamés, Vilanova d'Alcolea i Xilxes per l'ajuda en l'estimació del nombre de treballadors en la indústria ceràmica en cadascun dels municipis esmentats.

estancament demogràfic i econòmic si la indústria taulellera s'estenguera a través dels eixos de la Pobla a Sant Mateu (pel qual circula el gasoducte) i de la Pobla a Albocàsser.

Considerem que les relacions existents entre les diferents poblacions del districte industrial de la Plana a causa de la mobilitat diària dels treballadors formen una part significativa del conjunt de relacions socials i econòmiques que s'articula al voltants de la indústria taulellera de la Plana, i que ens permet de veure aquesta comarca com un espai socioeconòmic cohesionat i dinàmic que respon bastant bé al model de *districte industrial* que va elaborar Becattini a partir de les teories de Marshall.

Confiam que la nostra modesta aportació al coneixement d'aquesta realitat social integrada, el districte o comarca industrial del taulell de la Plana, que està aconseguint tan bons resultats en el terreny econòmic i possibilitant així el progrés en tots els ordres dels municipis planencs, estímul altres investigadors a aprofundir-hi.

Bibliografia.

BECATTINI, Giacomo (1979): "Dal settore industriale al distretto industriale: alcune considerazioni sull'unità di indagine dell'economia industriale", *Rivista di Economia e Politica Industriale*, 1, pp. 7-21.

— (1992): "El distrito industrial marshalliano como concepto socioeconómico", dins Pyke, F., G. Becattini i W. Sengenberger: *Los distritos industriales y las pequeñas empresas. I. Distritos industriales y cooperación inter-empresarial en Italia*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp. 61-79.

Generalitat de Catalunya (1995): "Els mercats de treball de Catalunya, 1981-1986-1991", dins *Perspectives Territorials*, 6, Direcció General de Planificació i Acció Territorial, Departament de Política Territorial i Obres Públiques, Barcelona.

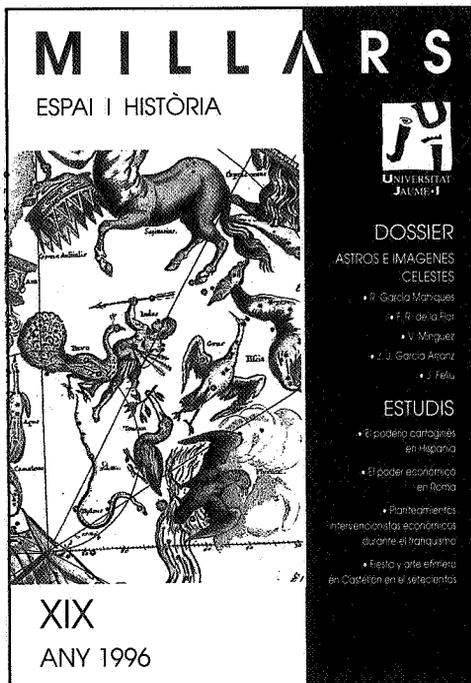
MARSHALL, Alfred (1891): *The Economics of Industry*, Londres, Macmillan, pp. 875.

— (1920): *Principles of Economics*, Londres, Macmillan (traducció espanyola: *Principios de Economía*, Madrid, Aguilar, 1963).

MEMBRADO TENA, Joan Carles (1998): *La indústria ceràmica de la Plana de Castelló. Estudi geogràfic*, tesi doctoral, dir. Don Juan Piqueras Haba, Facultat de Geografia i Història, Universitat de València, pp. 1.050.

SALOM CARRASCO, Julia, Juan Miguel Albertos Puebla, Elisabeth Delios España i María Dolores Pitarch Garrido (1997): "Las áreas de mercado de trabajo local en la Comunidad Valenciana. Una propuesta de delimitación", dins *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*, XXIX (112), Madrid, Ministerio de Fomento, pp. 335-356.

MILLARS XIX



SUMARIO

ESTUDIOS

Reflexiones en torno al establecimiento del poderío cartaginés en Hispania, por *Pedro Barceló*.

Poder económico en Roma: el *Ordo Publicanorum*, por *Juan José Ferrer Maestro*.

Planteamientos intervencionistas en el discurso y en el análisis económico en Valencia, 1939-1951, por *José María Gómez Herráez*.

Fiesta y arte efímero en la Villa de Castellón durante el Setecientos, por *Beatriz Lores Mestre*.

DOSSIER: Astros e imágenes celestes

Presentación, por *Víctor Mínguez*.

Aby Warburg y la imagen astrológica. Los inicios de la Iconología por *Rafael García Mahiques*.

«La Ciencia del Cielo»: representaciones del saber cosmocológico en el ambiente de la contrarreforma española, por *Fernando R. de la Flor*.

El bestiario astronómico: los motivos animalísticos en los mapas celestes en la Edad Moderna, por *José Julio García Arranz*.

El retrato áulico y la iconografía solar: la imagen astral de los reyes hispanos durante el Antiguo Régimen, por *Víctor Mínguez*.

La astrología y la astronomía en el arte. Referencias bibliográficas, por *Joan Feliu*.

La fotografía ¿una amenaza para la retratística tradicional?

Cristina Benaches Mifsud

El retrato es un género pictórico, de práctica común entre los artistas, que ha experimentado una constante renovación plástica a lo largo de la Historia¹. En su evolución, fue la rama artística que sufrió mayores modificaciones, a partir de la irrupción y aceptación como arte de la fotografía desde los años noventa del siglo XIX, cuando ésta fue integrada en el conjunto de las demás artes visuales. El temor de todo artista de ver anulado su arte ha marcado desde los inicios de éste una relación dual de aceptación/rechazo muy señalada entre artistas de campos establecidos ante la llegada de nuevas formas artísticas o nuevas tecnologías. Actualmente, estas innovaciones tecnológicas han abierto amplios campos dentro del mundo del arte, muchos de ellos aún sin explotar, que permiten a las formas más tradicionales del arte evolucionar y/o reafirmarse.

La primera incursión de nuevas formas artísticas en el mundo del arte tradicional, con su esclava división en arquitectura, escultura, pintura y el compendio de las mal llamadas artes menores o auxiliares, la provocó en 1840 la llegada de la fotografía. La Cámara de Diputados y la Academia de las Ciencias francesas aceptaron oficialmente el 7 de enero de 1839 el procedimiento del daguerrotipo, patentado por I.J. Daguerre. Con este sistema se pretendía alcanzar la máxima fidelidad reproductora sobre un objeto real, superando otros procedimientos empleados para ello hasta el momento, como el grabado, y sobretodo, la litografía².

Desde sus inicios, se reivindicó por parte de los fotógrafos el hecho de que sus creaciones fuesen consideradas como un arte, al igual que la pintura y la escultura. Los artistas, que comenzaron viéndola como un arte subsidiario menor, pronto percibieron en ella una amenaza, llegando a denominarla "la enemiga mortal del arte"³. Fue acusada de provocar una de-

- ¹ Para obtener una mayor información sobre la renovación y nuevas tendencias de la retratística, es aconsejable consultar la obra *El retrato en el Museo del Prado*. Ed. Anaya, Madrid, 1994, que muestra un minucioso estudio de los retratos clásicos pertenecientes a los fondos de dicho museo, así como el *Catálogo de Exposición: Galería de retratos*. Círculo de BBAA Madrid. Marzo-Abril 1994. Madrid, 1994, que aborda un estudio más actual sobre los nuevos retratistas y sus obras.
- ² GIL SALINAS, Rafael. "La imagen de la Reina Isabel II y la fotografía". *Millars. Espai i Història*. núm. XVI. Publicacions de la Universitat Jaume I. Castellón, 1993, pág. 49.
- ³ SCHARF, Aaron. *Arte y Fotografía*. Colecc. Alianza Forma. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1994, pág. 16.

cadencia del gusto artístico, de atentar contra los estamentos y las bases del arte, imponiendo a los pintores una homogeneidad de estilo. Esta amenaza contra el retrato tradicional no era algo nuevo para los pintores, pues ya a mediados del siglo XV tuvieron que sufrir la incursión de la xilografía dentro de la esfera artística⁴, la reproducción mediante plancha de metal entintado en hueco y el posterior nacimiento de la litografía, con gran auge en el siglo XIX, como un medio de reproducción de las obras de arte, que abarataba costes y contribuía a la difusión de las obras. Una vez más la evolución de las nuevas técnicas industriales invadía un mundo basado en el trabajo artesanal. Estos temores se intentaron mitigar desde todos los ámbitos posibles, tanto en artículos de prensa, como en revistas especializadas en el campo del arte. La revista *La Caricature* publicó un artículo de carácter satírico en el cual trataba de restar importancia a este temor, asegurando a los artistas que no tenían motivos para preocuparse ante la llegada de la fotografía⁵. Hasta ese momento, los daguerrotipos sólo ofrecían reproducciones en blanco y negro, pero lejos de tranquilizarse, los artistas siguieron alarmándose, acrecentándose sus temores, con la invención de métodos para colorear las imágenes obtenidas mediante la fotografía y aún más cuando en marzo de 1842, Richard Beard patentó el método de aplicación de color al daguerrotipo.

Aún así, los artistas argumentaban a su favor las trabas que la fotografía aún tenía, como el excesivo tiempo de exposición, siendo alrededor de veinte minutos lo que precisaban los daguerrotipos para impresionarse. En un artículo publicado en la revista *Art-Union* en abril de 1841 se defendía que, aunque el retrato fotográfico era totalmente fiel al modelo, indudablemente mucho más que la pintura, este excesivo parecido no era lo buscado por el cliente, quien prefería un retrato pintado en el cual se captaran más sus valores y caracteres psicológicos, sin olvidar la capacidad tergiversadora de la realidad del propio pintor, capaz de desvirtuar la realidad física del retratado, embelleciendo su imagen, todas ellas cualidades que predominaban a la hora de efectuar los encargos por encima del mero parecido físico obtenido con la fotografía y que el buen pintor retratista podía conferir a sus obras, rasgos que no se consideraba posible que pudiera alcanzar el fotógrafo en el retrato fotográfico.

Pese a todas las trabas expuestas por los pintores retratistas, los fotógrafos fueron mejorando rápidamente su técnica y abarataron enormemente el precio de los retratos fotográficos, con lo cual se acrecentó la demanda de estos. De este modo, tanto en Inglaterra como en Francia, el retrato fotográfico se convirtió rápidamente en una industria.

⁴ GIL SALINAS, Rafael. *Op. cit.* 1993. pág. 49.

⁵ SCHARF, Aaron. *Op. cit.* 1994. pág. 41.

El precio del retrato fotográfico, incluso desde sus orígenes, fue siempre muy inferior al del retrato pictórico, con lo cual aquello que hasta ahora estaba reservado sólo a un grupo de personas de cierto nivel económico, pasaba a estar prácticamente al alcance de todo el mundo. Como dato referente a este auge en el mercado, basta citar el hecho de que en el año 1861, en Londres, había más de doscientos estudios fotográficos dedicados a la realización de retratos. En 1867, existían ya, tanto en Inglaterra como en Francia, auténticas galerías de retratos fotográficos, y estas galerías particulares, que en un principio tan sólo poseían retratos de familiares o allegados, pronto pasaron a ser mucho más amplias, incluyendo retratos de personalidades de la época, e incluso de políticos o miembros de las casas reales reinantes.

Fue aproximadamente a partir de 1890, cuando la fotografía quedó aceptada como arte, siendo ya en el siglo XX cuando se integró junto a las demás artes visuales. Durante todo el siglo XIX tanto la pintura como la fotografía sufrieron una mutua influencia, que discurría por caminos paralelos, en poses, composiciones, temas, etc.. No debemos olvidar, que, aunque muchos pintores fueron firmes detractores de la técnica fotográfica, otros muchos aprovecharon este nuevo medio como un valioso instrumento de apoyo, huyendo de los convencionalismos. Este rápido acomodo a las nuevas técnicas fue muy censurado, pues si bien comenzaba a aceptarse la existencia de la fotografía como un medio más de apoyo a las Bellas Artes, que aún no como un arte, se acusaba a los pintores de abusar de ella en su trabajo.

El primer grupo de artistas que vieron su trabajo amenazado por los efectos de la fotografía fue el de los retratistas miniaturistas. La fotografía era mucho más barata y obtenía un mayor parecido, realizándose de forma más ágil que el retrato en miniatura. Como ya hemos citado anteriormente, el acomodo fue una constante ante la irrupción de la nueva técnica, y los miniaturistas de retratos fueron los que más rápidamente se acoplaron a las nuevas tendencias, y en lugar de desaparecer cediendo el paso a la miniatura retratística fotográfica, sufrieron una evolución con ésta, comenzando a trabajar ya hacia la mitad del siglo XIX en el coloreado de las fotografías dentro de los estudios fotográficos, o pintando sus retratos en miniatura directamente sobre una base fotográfica, con lo cual abarataban costes y tiempo. Debido a esto, los retratos en miniatura manifestaron un cambio estilístico más prontamente que cualquier otro género pictórico. El uso de la fotografía por parte de los miniaturistas fue fuertemente reprochado, entendiéndose que en lugar de utilizarla como un instrumento de apoyo, se abusaba de ella para reducir el trabajo excesivamente y abaratar los gastos de realización, a la vez que se menospreciaba el buen hacer de un trabajo pictórico, sustituyéndolo por el simple coloreado de una foto-

grafía, con lo cual no sólo no se reducían costes, tiempo y trabajo, sino también la esencia del arte.

El rechazo que un amplio sector de pintores mostraban frente a la fotografía, por considerarla un atajo impropio de su arte o un intrusismo laboral, hizo que aquellos artistas que las utilizaban como apoyo para realizar sus obras lo ocultasen, e incluso destruyesen las fotografías después de utilizarlas y finalizar su obra. Por todo ello nos resulta hoy en día muy difícil establecer una estudiada relación entre estas dos artes. Pese a esta dificultad, ha podido constatarse esta utilización por parte de numerosos artistas en la realización de sus retratos, como es el caso de Ingres, Manet, Degas o Cézanne, por citar algunos pintores internacionales de reconocido prestigio⁶.

Con el avance experimentado por la fotografía, los pintores de retratos comprobaron que, con la ayuda de éstas, las largas sesiones tradicionales de pose a las que se veían sometidos los modelos quedaban enormemente reducidas, cuando no anuladas, reportando grandes beneficios al cliente, que además de ver menguado el tiempo que debía dedicar a las sesiones de pose tradicionales, podía aportar al pintor un retrato fotográfico a su gusto, realizado en un estudio, para que éste trabajara a partir de la fotografía plasmándola en un lienzo. Pero ya que el retrato pictórico no debía ser una mera copia del natural, no era lo buscado por el autor el mero parecido físico, como un trabajo de copista, sino que la propia obra, al ser observada nos mostrara datos sobre la persona retratada, su carácter, posición, etc. y todo esto no dependía tan sólo del modelo sino del quehacer del retratista.



«Autorretrato». Paul Cézanne.
Kunstmuseum, Berna.

⁶ Respecto a los retratos realizados por Ingres, y el interés que éstos despiertan, cabe destacar la exposición de la National Gallery de Londres, abril 1999, que reúne 170 obras de Ingres, entre pinturas, dibujos, y estudios preparatorios.

Otro de los factores que contribuyeron a la aceptación de la técnica fotográfica dentro del mundo de la retratística, tras un largo período de rechazo, se basó en la escasa estimación que gozaban los pintores de retratos, acrecentada por el hecho de que casi ningún pintor consideraba el hecho de ser retratista como una meta, sino como un medio para obtener recursos económicos que le permitieran dedicarse a la realización de obras de otra temática, y a la vez como una forma rápida de darse a conocer dentro de los altos círculos sociales y de la cada vez más poderosa burguesía. Por todo ello, al utilizar la fotografía, este trabajo de mero trámite para algunos artistas, resultaba más fácil que con las tradicionales sesiones de pose.

Quizás el principal problema de la irrupción de la fotografía en el mundo del arte, y de su incursión dentro del género de la retratística, no debamos buscarlo tanto en el hecho de que la fotografía fuese o no a desbancar un género pictórico tradicional, como en la escasa consideración que han recibido generalmente los pintores retratistas dentro del mundo del arte desde la creación del género. Todos hemos podido observar magníficos retratos realizados en un principio por los pintores de cámara de las casas reales, y posteriormente por artistas pictóricos que luego destacaron en otros géneros artísticos. Tradicionalmente, los pintores consagrados se han mostrado reacios a aceptar encargos de retratos, incluso aunque estuvieran en los inicios de sus carreras, sobre todo si aspiraban alcanzar posiciones más elevadas. La realización de obras encuadradas en el género de pintura de Historia, han sido durante muchos años el máximo grado al que aspiraban los artistas, que comúnmente se dedicaban también a pintar retratos, pero no como un fin, sino más bien como un medio que les abriera las puertas de los círculos sociales, un trabajo que les permitía ganar dinero, para alcanzar una posición económica desahogada que les posibilitara dedicarse a pintar realmente lo que ellos deseaban. Así pues, el retrato fue, en numerosas ocasiones un modo de subsistencia, tanto económica como artística, que permitió a los pintores la realización de obras de otros géneros y estilos de más difícil incursión y presencia en el mercado del arte. De este modo, si consideramos que un gran porcentaje de los pintores que se han dedicado a lo largo de la Historia del Arte a realizar retratos, lo hicieron por necesidad económica y como un medio para introducirse en los círculos sociales, tendremos claro que una vez superado el rechazo inicial hacia la fotografía, utilizaran comúnmente todo lo que ésta les aportaba ya que con ello hacían más sencillo su trabajo, un trabajo que habitualmente no era elegido por ellos, sino encargado. Así pasaron a aceptarla, utilizándola como un medio para poder depurar la técnica pictórica retratista.



Detalle de «La familia de Carlos IV» de Goya. Madrid, Museo del Prado.

Iconográficamente, con la irrupción de la fotografía en el mundo del retrato pictórico, aparecieron nuevos tipos de pose, como aquellas en la cual la mano del modelo aparece a la altura de la cabeza, bien contra la sien o contra el mentón, confiriendo al retratado una actitud pensativa, cuando realmente es una imagen que deriva de la técnica fotográfica, como consecuencia directa de tener que mantener una posición inmóvil durante los veinte minutos de exposición necesarios para impresionar el daguerrotipo.

La técnica fotográfica fue aún de más ayuda en los autorretratos, apreciándose el hecho de que desde su utilización, la imagen aparece al derecho, de forma correcta, y no a la inversa como ocurría cuando el pintor recurría a la técnica de reflejar su imagen en un espejo para realizar su autorretrato.

No obstante, no sólo en las pinturas observamos rasgos iconográficos vinculados a la fotografía, también en sentido contrario, y basadas en la coincidencia de finalidades y de efectos buscados por los artistas, ya sean pintores o fotógrafos, encontramos efectos pictóricos en los retratos fotográficos sin que por ello debamos relacionar necesariamente los unos con los otros.

Es lógico que la pintura de retratos, tanto miniaturista como de estudio tradicional, fuese el primer campo influenciado y afectado directamente por la fotografía, aunque posteriormente la práctica totalidad de las artes acabaron admitiendo la consideración de arte para la fotografía y su uso inestimable como herramienta de trabajo en la realización de sus obras. De este modo, los únicos perjudicados realmente por la invasión del retrato fotográfico fueron los retratistas anclados en formas y concepciones antiguas, que no supieron valerse de ella, no como un simple medio de ahorrar esfuerzo, sino como todo un amplio campo artístico con un gran abanico de posibilidades. Como ejemplo de estas nuevas concepciones artísticas podemos citar el caso de Andy Warhol, que se sirvió de la fotografía para reflejar su espíritu inconformista, mostrando en sus obras el nuevo culto social a los productos de consumo, a la publicidad, y a las imágenes de violencia, recogidas en fotografías que ampliaba o repetía a modo de series mediante procedimientos serigráficos. La misma técnica que utilizó

para la realización de retratos de personajes sociales tan conocidos como Liz Taylor o Marilyn Monroe.



Liz, 1964.



The star (Greta Garbo), 1981.



Grace Kelly, 1984.



Ingrid Bergman, 1983.

Retratos realizados por Andy Warhol: Liz, 1964; The star (Greta Garbo), 1981; Grace Kelly, 1984; Ingrid Bergman, 1983.

A la hora de realizar sus trabajos, los artistas contaron siempre con numerosas técnicas que les ayudaron y facilitaron su tarea, como fueron los “schematta” que realizaban los pintores cuando se enfrentaban ante grandes obras. Ya en los años setenta del siglo XIX se aceptaba que el pintor retratista, por grande que fuese considerado su talento, debía realizar sus retratos contando con buenos parecidos fotográficos del modelo, e incluso se evolucionó hacia la aplicación de nuevas técnicas, como la proyección de una imagen obtenida por un procedimiento fotográfico sobre un lienzo, sirviendo como esbozo preliminar para pintar la composición, ahorrando al pintor el tiempo que dedicaba anteriormente al estudio, apunte, boceto y composición preparatoria para el retrato, técnica todavía utilizada actualmente por algunos retratistas pictóricos.

La fotografía bien utilizada dentro de la pintura podía servir como estímulo a los pintores, y fue empleada, por parte de los artistas que rechazaban los convencionalismos como un recurso práctico, siendo de este modo un medio muy útil en su trabajo. Generalmente, los artistas que rechazaban el uso de la fotografía como instrumento de apoyo a las artes lo hacían marcados por el principio de que la obra del artista debe verse envuelta por un halo de trabajo y sacrificio, que el uso de la fotografía menguaba.

Pese a la aceptación o rechazo mostrado hacia la fotografía, por parte de los artistas, y concretamente por los retratistas, es ineludible observar la influencia que ésta desarrolló sobre los retratos, tanto en las poses de los retratados como ya hemos mencionado anteriormente, como en las

variaciones cromáticas que se aprecian en las paletas de los pintores, que suelen volverse más tonales.

Frente a la ya mencionada tesis de que por excelente que sea el trabajo, un retrato pictórico supera siempre a un retrato fotográfico, debemos recordar la también defendida argumentación basada en que la imprecisión de la lente fotográfica es siempre superior a la precisión de un pincel a la hora de lograr parecidos exactos. En 1868 Ford Madox Brown publicó un trabajo⁷ en el cual manifestaba que los pintores retratistas sólo podían subsistir hasta la llegada del retrato fotográfico, ya que éste había dañado considerablemente la pintura en general, y más concretamente la retratística, argumentando que la fotografía había ocupado el lugar que hasta el momento tenía la pintura de retratos, por lo que ésta última precisaba de un resurgir, tomando la fotografía como una ayuda más del pintor de retratos, que le ahorraría tiempo y esfuerzo, tanto al artista como al modelo. Y es que, en definitiva, los retratados buscan parecerse en la obra para de este modo dejar una huella en el futuro que sobrepase su propia existencia. De este modo, el retrato es también un ejercicio de supervivencia, y bajo esta premisa, la fotografía puede entonces ocupar el lugar de la pintura, la máquina el del pincel, y el papel el del lienzo.

Así pues, la retratística tradicional, aunque sigue teniendo fuertes defensores y grandes artistas dedicados a ella, debe variar hacia nuevas concepciones, con nuevos estilos y reinterpretaciones. El retrato lejos de lo que argumentaba Pierre Francastel⁸, no ha desaparecido, sino que ha sabido evolucionar, adaptándose a las nuevas formas del arte, siendo hoy en día un género pictórico de indudable valía con un referente claro en el mundo artístico y habiendo además experimentado un resurgir de nuevos artistas que realizan ya no sólo los retratos como un medio de subsistencia sino como el fin de su arte y trabajo, a través de la incorporación a éste de todas las innovaciones tecnológicas que las nuevas artes plásticas ponen a su alcance, y de la apertura de un nuevo camino artístico en el cual podemos ver sin duda ejemplificada la evolución manifestada por la pintura en los últimos años.

⁷ SHARF, Aaron. *Op. cit.*, pág. 79.

⁸ FRANCASTEL, Gallienne y Pierre. *El retrato*. Cuadernos de Arte Cátedra. Ed. Cátedra. Madrid. 1988.

DOSSIER

Demografía histórica castellonense

Presentación

La Demografía Histórica -dedicada al estudio de las poblaciones del pasado- es una rama relativamente joven de la investigación académica que ha visto su acta de nacimiento a mediados del siglo XX, cuando algunos investigadores franceses iniciaron la aplicación de una nueva técnica a las fuentes nominativas del periodo pre-estadístico¹. En efecto, fue el descubrimiento del método de la reconstrucción de familias y su aplicación a los registros parroquiales lo que posibilitó desentrañar por primera vez el «comportamiento demográfico», analizado a través de sus múltiples variables. Si esa fue su acta de nacimiento, muy pronto iniciaría su etapa de desarrollo, esta vez contando también con el concurso de los investigadores ingleses del Grupo de Cambridge, quienes a través del método de la «proyección retrospectiva» utilizaron las series de bautismos, matrimonios y defunciones de los registros parroquiales para enlazar el periodo censal con el periodo pre-estadístico, además de tender lazos o relaciones con otras disciplinas, especialmente con los estudios de la familia y el hogar². Así pues, ha sido en los años recientes cuando ha tenido lugar su formación como disciplina especializada, empezando por la elección de fuentes idóneas, siguiendo por una metodología en constante depuración y acabando por los resultados conseguidos.

Conviene decir de antemano que su desarrollo ha ido paralelo a una revisión del propio concepto de Historia, en cuyo objeto de estudio han entrado de lleno los «hechos demográficos», esto es, contar el número de hombres, sus nacimientos y sus muertes, medir el tiempo y la esperanza de sus vidas, fijar el tamaño de las familias, conocer la estacionalidad de los fenómenos vitales, etc., etc. En suma, el conocimiento de las variables demográficas, además del interés que pueda tener por sí mismo - que ya es importante³ - se ha convertido en un factor explicativo fundamental para conocer la evolución de las sociedades.

¹ SAITO, O. «Demografía Histórica: realizaciones y expectativas», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, (en adelante *Boletín de la ADEH*), XV-2, 1997, pág. 171.

² *Ibidem*, p. 175 y 179. El reciente trabajo referido en ésta y en la nota anterior fue publicado en *Population Studies*, nº 50 (1996) y traducido por Isabel Moll en el *Boletín de la ADEH*. Es de particular interés por cuanto pasa revista al nacimiento y desarrollo del área que conetamos, a las dificultades y problemas metodológicos, a los logros más significativos y a las nuevas corrientes de investigación.

³ «Mil veces más trascendente -señala Fontana- que enfrascarse en el estudio documentado de unos tratados diplomáticos que jamás se respetaron, o de los movimientos de las tropas en batallas que no decidieron nada» (FONTANA, J. «Presentación» de la obra de CARDOSO C. y PÉREZ BRIGNOLI, H. *Los métodos de la Historia*, Barcelona, Crítica, 1977, p. 7).

En las páginas que siguen queremos aprovechar esta serie de «Dossieres» de la Revista MILLARS para realizar una modesta contribución al tema de la Demografía Histórica. Aspiraciones limitadas, pues no se pretende otra cosa sino mostrar cinco aportaciones que, aunque con planteamientos diversos, todas persiguen un acercamiento a la población de las tierras castellonenses en el pasado.

En el primero de los trabajos, de carácter más general, presento una relación ordenada por temas -y acompañada en ocasiones de comentarios críticos- sobre la abundante producción bibliográfica ya conocida y publicada en lugares ciertamente dispersos. A continuación trazamos un recorrido por lo que debió ser la dinámica demográfica castellonense y por sus principales variables explicativas en los campos de la nupcialidad, fecundidad y mortalidad, todo ello en el marco de los siglos XVI al XVIII. Es obligado recordar la provisionalidad de este tipo de construcciones que pretenden hacer un «estado de la cuestión», pues me baso en el material publicado hasta la fecha y lamentablemente éste es escaso en lo que se refiere a «crítica» de fuentes censales, y claramente deficitario en lo que se refiere a estudios de reconstrucción de familias. Por tanto, cifras necesariamente inseguras y siempre sujetas a la aparición de nuevos estudios que puedan modificarlas o matizarlas.

Por su parte Modest Barrera utiliza en su aportación una fuente poco explotada (las listas nominativas de cumplimiento pascual), con la finalidad de identificar el grupo residencial de Culla e inscribirlo en la propia evolución demográfica. A destacar su constatación del incremento que experimenta dicho grupo a lo largo de la época estudiada, fenómeno visible tanto en la comunidad concentrada en el pueblo como -sobre todo- en la que vivía dispersa en las masías del término. A destacar también las causas de este hecho, que -según el autor- no habría que buscarlas tanto en la mera explicación demográfica cuanto en la propia rigidez de la estructura económica; lo cual provocaba que se produjesen mecanismos de compensación, de flexibilidad, que llevaba a las familias a mantener en su seno a los individuos que no tenían fácil ni el acceso a la propiedad de la tierra ni siquiera a su explotación.

En la tercera colaboración Teresa Ginés nos muestra un resumen de su reciente Tesis de Licenciatura, que pretende medir el crecimiento poblacional de la provincia de Castellón durante los siglos XVI y XVII, así como averiguar qué influencia tuvo la expulsión morisca en esta evolución. Se apoya en cuatro pilares censales (los recuentos de 1565-72, 1609, 1646 y 1712-13) e igualmente en una buena muestra de registros parroquiales, cuyas series proceden de estudios anteriores pero que la autora enriquece con aportaciones propias -la serie de Morella- y con una elaboración de un agregado comarcal bien construido y equilibrado. A mi juicio lo más

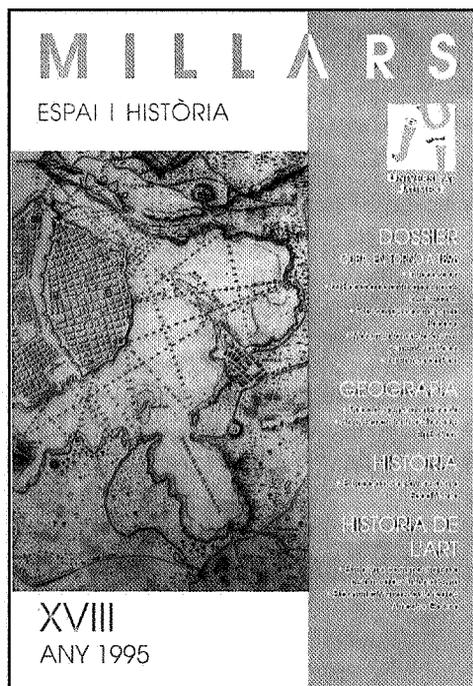
destacable es la rigurosa crítica a que somete cada uno de los recuentos, cuantificando los niveles de ocultación o de exceso de los mismos, y proponiendo porcentajes de corrección que deben ser referencia obligada para estudios posteriores. Recordemos que sus propuestas son las primeras que se hacen para el de 1565-72, y sugieren algún cambio para el tratamiento de los de 1609 y 1646. Por lo que atañe a la evolución demográfica castellanense, señalar su visión -cada día más reafirmada- de quitarle hierro a la supuesta crisis demográfica del XVII.

En el siguiente artículo Manuel Rosas explora las posibilidades de una fuente particular -los inventarios *post mortem*- en estudios relacionados con la demografía histórica. Comprueba el número de hijos vivos que subsisten por familia en el momento de su ruptura, por fallecimiento de uno de los cónyuges; y al utilizar este mismo enfoque metodológico en dos periodos seculares, le permite obtener conclusiones acerca de si hubo algún cambio en el tamaño relativo de las familias y -por tanto- en la evolución misma de la población. A resaltar la ganancia de 0,5 hijos por familia desde mediados del siglo XVII, dato que encaja con esa visión secular que comentábamos más arriba.

Por último, el trabajo de los hermanos Francisco y Pascual Mezquita nos traslada a otro marco cronológico, el de Vila-real de la primera mitad del siglo XX. A partir de fuentes habituales en este tipo de estudios (Registro civil, Censos, Padrón municipal...) realizan un comentario descriptivo de las principales variables demográficas entre 1900 y 1940, periodo en el que la población estaba pasando del antiguo al moderno modelo demográfico. Así pues, evolución de la tasas brutas de natalidad y mortalidad (a la que no son ajenos los problemas derivados de la economía de la ciudad, todavía de claro componente agrario), evolución de la nupcialidad, estructura de la población por edades (en progresivo camino hacia un envejecimiento), migraciones (con dos decenios de carácter contrapuesto), y reparto profesional de sus efectivos (todavía a mucha distancia del fenómeno de la industrialización, que -como se sabe- ha cambiado el perfil de la ciudad en la segunda mitad del siglo).

Antonio Poveda Ayora
Coordinador

MILLARS XVIII



SUMARIO

DOSSIER: CUBA, EN TORNO A 1898

Presentación, Por *José Antonio Piqueras*

La Habana durante la guerra de los diez años (1868-1878) a través de sus anuncios comerciales, por *José Luíz Luzón*

Fábricas de cigarros en La Habana (1960-1880), por *José Baila Sarrado*

El monumento a las víctimas de la Ferretería Isasi en el cementerio Colón de La Habana, por *Cristina Cadafalch e Inma Julián*

En torno a 1898. Una exploración en el curso de la aprobación de la enmienda Platt en la conversación constituyente cubana durante el año 1901, por *Sergio López Rivero y Francisco Ibarra*

ESTUDIOS

Trabajo y género: Evolución en España tras la entrada en la C.E. (1980-1991), por *Vicent Ortells y Amparo Fabra*

Aprovechamiento y funciones del bosque en ocho siglos de historia forestal en Els Ports (Castelló), por *J. Soriano Martí*

El trabajo de los jóvenes en la Edad Media. Contratos de Afermament de Vila-real, por *Joaquín Aparici Martí*

El realismo costumbrista en la cerámica de Antonio Peyró, por *Joan Felíu Franch*

El constructivismo escultórico de Armando Gabino, por *Parscuai Patuel Chust*

La demografía histórica castellanense durante la Edad Moderna. Aproximación a un estado de la cuestión.

Antonio Poveda Ayora

En las páginas que siguen se abordará primero una breve introducción histórica, en segundo lugar una relación comentada de publicaciones que hacen referencia a la población del territorio castellanense, y en tercero y último una aproximación al estado actual de nuestros conocimientos.

1.- Introducción.

Desde el punto de vista histórico hay que esperar a la década de los años setenta para que se produzca -según señala Pérez García- “el des-punte de los estudios demográficos en España”¹. Ciertamente en esos años se celebran en Santiago de Compostela las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas (auténtica floración de trabajos), empieza a constituirse en torno a Eiras Roel y sus discípulos un importante núcleo que introducirá la metodología francesa de la reconstrucción de familias, se asiste igualmente a la penetración de la Demografía Histórica en otras regiones españolas como Madrid, Extremadura y Aragón, y -sin dejar todavía la década- se asiste al “ocaso de los estudios demográficos en el levante mediterráneo”². Ni Cataluña -que había sido pionera con J. Nadal y E. Giralt- ni Valencia destacan por sus aportaciones, y este vacío (al menos en lo que atañe al País Valenciano) será ocupado por los geógrafos. Algunos de estos, como Burriel de Orueta, Arroyo Ilera y Ferrer Navarro deben ser ya citados aquí por cuanto dedicaron parte de sus estudios a la demografía castellanense³.

¹ PÉREZ GARCÍA, JM. “La historiografía en Demografía Histórica española durante la Edad Moderna. Un estado de la cuestión”, *Manuscrits*, nº 8, 1990, p. 43.

² *Ibidem*, p. 44.

³ Son trabajos que utilizan los censos de morabati o los vecindarios ya conocidos del XVI, XVII y XVIII para recoger evolutivamente los totales de población, que en algunos casos resultan complementados con la inclusión de datos procedentes de registros parroquiales. Véanse ARROYO ILERA, F “Estructura demográfica de Segorbe y su comarca en el siglo XV”, *Hispania*, XXIX, nº 112, 1969, pp. 287-313, y -del mismo autor-: *Población y poblamiento en el Alto y Medio Palancia*, Madrid, CSIC, Universidad Autónoma, 1979; BURRIEL DE ORUETA, E. “Desarrollo urbano de Castellón de la Plana”, *Estudios Geográficos*, XXXII, nº 123, 1971, pp. 189-290; FERRER NAVARRO, R. “La Plana. Su estructura demográfica en el siglo XV”, *Hispania. Cuadernos de Historia*, nº 5, 1975, pp. 67-91.

No obstante, será en la década de los ochenta cuando nuestra disciplina alcanza una verdadera expansión, tanto a nivel estatal como valenciano. En el primer caso cabe señalar la creación en 1983 de la "Asociación de Demografía Histórica", responsable de la edición de una revista especializada (*Boletín de la ADEH*) con ya casi 45 números publicados y de la celebración de los primeros Congresos sobre el tema (Madrid 1983; Barcelona 1987). Al calor de ese movimiento asociativo surgirá también en el ámbito valenciano el "Seminari d'Estudis sobre la Població del País Valencià", creado igualmente a fines de 1983, integrado por profesores e investigadores vinculados a distintos Departamentos de las universidades valencianas y con la finalidad de intercambiar puntos de vista diferentes sobre la trayectoria histórica, situación actual y perspectivas de la población valenciana. El importante desarrollo que los estudios sobre demografía valenciana alcanzaban en esta década dio su fruto en 1986, cuando el citado "Seminari" organizó la celebración de las "I Jornades d'Estudi sobre la Població del País Valencià" (Valencia-Alicante, Marzo, 1986)⁴.

En los años noventa la demografía histórica valenciana aparece plenamente consolidada y en el haber del "Seminari" ha de situarse la organización del II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica (Alicante, Abril-1990)⁵, así como la realización de diversos seminarios y talleres de temática especializada entre los que cabe destacar: la utilidad de las series temporales para el conocimiento de la historia de la población (1991), el análisis geográfico de la mortalidad (1992), las expresiones diagnósticas y las causas de muerte (1993), la familia y estructuras familiares en Cataluña y el País Valenciano (1993), etc.⁶ Por último también ha sido competencia suya la organización de las II Jornadas de Estudios sobre la Población Valenciana (Orihuela, Septiembre-1996), cuyas actas han dado lugar a dos nuevos volúmenes sobre el tema recientemente publicados⁷

⁴ Merecen destacarse las aportaciones referidas a la época Moderna que -junto con la ponencia- alcanzan un total de 21 comunicaciones, de las que 4 versan sobre tierras castellonenses. Las actas de dichas Jornadas están editadas en la obra colectiva *Estudis sobre la Població del País Valencià*, 2 vols., presentación a cargo de PÉREZ APARICIO, C. València, Edicions Alfons el Magnànim e Institut d'Estudis Juan Gil-Albert, 1988.

⁵ Una de las sesiones estuvo dedicada específicamente al papel de la mortalidad en la evolución de la población valenciana, con 2 ponencias y 13 comunicaciones. Véase en BERNABEU MESTRE, J. (Ed.): *El papel de la mortalidad en la evolución de la población valenciana*, Alicante, Institución Juan Gil-Albert, 1991.

⁶ Algunos de estos Seminarios han visto publicados posteriormente sus contenidos. BERNABEU, J. y ROBLES, E. (Eds.): *Expresiones diagnósticas y causas de muerte*, Alicante, Seminari d'Estudis sobre la Població del País Valencià i Conselleria de Educació de la Generalitat Valenciana, 1994; ARDIT LUCAS, M. y BERNAT MARTÍ, JS. (Eds.): *Familia y estructuras familiares en Cataluña y el País Valenciano. Análisis, fuentes y metodología*, Alicante, Seminari de Estudis sobre la Població del País Valencià i Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana, 1995.

⁷ *La población valenciana. Pasado, presente, futuro*, 2 vols., Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y Seminari d'Estudis sobre la Població del País Valencià, 1998.

2.- Producción bibliográfica.

Repasaremos en este segundo apartado la relación de obras que bajo la forma de tesis, libros o artículos, se han dedicado -por entero o en gran parte- a la población de las tierras castellonenses. Aunque el recorrido no sea exhaustivo, hay lo suficiente como para que abordemos su presentación clasificándola en varios subapartados, a saber:

2.1.- Publicaciones sobre fuentes.

Las de carácter censal, bien se trate de simples Vecindarios o bien de Censos propiamente dichos, han sido muy utilizadas y ello a pesar de la gran inseguridad que plantean (ocultaciones, redondeos, elección de coeficiente, etc.). En este campo resulta obligada la referencia a dos obras que, aunque rebasan los límites castellonenses, tienen la ventaja de presentar un catálogo completo de todas las localidades del antiguo Reino de Valencia, con indicación de su volumen de población en las distintas fechas censales. Nos referimos a la de J.E.Castelló⁸ y a la de J.S. Bernat y M.A. Badenes⁹, dos obras de gran interés para el investigador no sólo por la presentación de resultados de fuentes sino porque ambas profundizan en el estudio demográfico.

De cierta semejanza con las anteriores son las llamadas relaciones *Ad Limina*, que forman parte de las fuentes eclesiásticas diocesanas de interés demográfico. Tales relaciones son informes preparados y remitidos a Roma por los obispos -en este caso de las diócesis valencianas: Segorbe, Valencia y Orihuela- y en donde constan el número de vecinos de cada una de sus parroquias, además de otros datos sobre el estado material y espiritual de las mismas. Dichos datos los confeccionaban los preladados a partir de las numerosas "Visitas" que giraban a sus parroquias. La fuente está repleta de dificultades (la principal, tal vez, las numerosas repeticiones de cifras) pero aún así es útil para reconstruir cifras de población en épocas con escasez de fuentes y también para establecer críticas de censos o vecindarios por el método comparativo. La autora que se ha destacado

⁸ CASTELLÓ TRAVER, JE. *El País Valenciano en el Censo de Floridablanca (1787)*, Valencia, Alfonso el Magnánimo, 1987. Sus datos, presentados de forma ordenada y a nivel local, no sólo dan el número de habitantes sino su reparto por sexo, edad, estado civil y profesión.

⁹ BERNAT MARTÍ, JS. y BADENES MARTÍN, MA. *Crecimiento de la población valenciana. Análisis y presentación de los censos demográficos (1609-1857)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim (I.V.E.I.), 1994. Incorpora una detallada crítica interna y sobre todo externa, así como las propuestas de corrección para cada uno de los recuentos seleccionados como útiles: la relación de Caracena de 1609, el vecindario de 1646, la Pragmática de 1692, el vecindario de Campoflorido de 1712-13, el padrón para el Equivalente de 1730, el Censo de Aranda de 1768, el de Floridablanca de 1787, la obra de Cavanilles de 1794, la de Madoz de 1842 y el Censo de 1857.

por la publicación de este material es M^a Milagros Cárcel Ortí¹⁰.

Finalmente tenemos los registros parroquiales (o libros sacramentales, o *Quinke Libri*), que en los últimos tiempos se han convertido en la fuente capital para los estudios de demografía histórica, toda vez que nos informan sobre la evolución continua de la población en sus tres variables básicas, al tiempo que nos permiten utilizar sus datos para interrogar a las fuentes censales. La catalogación de los libros que componen el registro parroquial (bautismos, matrimonios y sepulturas) es una tarea felizmente realizada en todo el territorio castellanense, y fue llevada a cabo fundamentalmente por el grupo de M. Badenes, J.S. Bernat, V. Ortells y R. Viruela para las comarcas septentrionales y meridionales¹¹ y por A. Poveda para las parroquias del Alto Mijares¹². Por último, y sin salir del ámbito de publicaciones que afectan a los fondos de los archivos parroquiales, pueden señalarse algunos trabajos dirigidos a la descripción y comentario de estos libros¹³, y otros que -aunque de interés más lejano para nuestro objetivo- abordan el inventario detallado de un archivo parroquial concreto¹⁴.

¹⁰ Extensa bibliografía la de esta autora que presentaremos de forma abreviada. Los informes sobre el estado de la diócesis de Segorbe, escalonados en las distintas fechas en que se elaboraron, se hallan publicados en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* (en adelante B.S.C.C.), Tomo LII, 1976, pp. 81-86 y 87-106; Tomo LIII, 1977, pp. 171-197; Tomo LVII, 1981, pp. 507-546 y Tomo LXI, 1985, pp. 399-436. Los informes sobre la diócesis de Valencia (a la que han pertenecido algunos pueblos castellanenses del Alto Mijares hasta fechas recientes) se hallan publicados por la misma autora en *Anales Valentinos*, nº 4, 1978, pp. 59-83 y 85-148; nº 5, 1979, pp. 69-139, y nº 6, 1980, pp. 119-149. Por último, otro trabajo suyo que quizá tenga mayor interés demográfico por presentar de forma conjunta los totales de población para todas las parroquias de las tres diócesis es el titulado "La población de las diócesis valencianas a través de las Relaciones 'Ad Limina' (siglos XVI-XIX)", en la obra colectiva *Estudis sobre la Població del País Valencià*, t. I, València, Edic. Alfons el Magnànim e Institut d'Estudis Juan Gil Albert, 1988, pp. 33-67.

¹¹ BADENES, M.; BERNAT, JS.; ORTELLS, V. y VIRUELA, R.: "Archivos parroquiales y demografía histórica. Modelo de catalogación aplicada a los 'Quinke Libri' de la comarca de Els Ports", *Estudis d'Història Contemporània del País Valencià*, I, 1979, pp. 475-490; "Fuentes documentales para el estudio demográfico-histórico de las comarcas septentrionales del País Valencià", *Estudis Castellonencs*, nº 1, 1983, pp. 435-456; "Libros parroquiales para el estudio de la demografía histórica de las comarcas meridionales de Castelló", *Estudis Castellonencs*, nº 2, 1984-85, pp. 589-607.

¹² POVEDA AYORA, A. "Los archivos parroquiales de la comarca del Alto Mijares", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LVII, 1981, pp. 339-353.

¹³ POVEDA, A. "Las inscripciones de bautismos, matrimonios y defunciones en el 'Quinke Libri' de Cortes de Arenoso. Notas sobre la práctica parroquial en los siglos XVI y XVII", B.S.C.C., LIX, 1983, pp. 517-530; ROCA ALBALAT, J. "Breu catàleg de l'arxiu parroquial de Culla amb notes dels 'Quinke Libri'", *Imatge de Culla. Estudis recollits en el 750 aniversari de la Carta de Població (1244-1994)*, Culla, Comissió de Cultura de Culla, 1994, volum II, pp. 573-589.

¹⁴ ARROYAS SERRANO, M. "Notas sobre los fondos documentales del archivo histórico parroquial de Bumiana", *Estudis Castellonencs*, nº 2, 1984-85, pp. 457-469; PE. BARREDA EDO: "L'arxiu parroquial de Benassal", *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo* (en adelante *Boletín del C.E.M.*), nº 10, 1985, pp. 77-90 y nº 12, 1985, pp. 79-89; GINÉS VILAR, T. "El archivo de la iglesia parroquial de San Bartolomé de Benicarló", *Boletín del C.E.M.*, nº 26, 1989, pp. 57-62; REDÓ MIRALLES, S. "Catàleg de l'arxiu de l'església parroquial de la Mare de Déu de l'Assumpció de Vinaròs", *Boletín del C.E.M.*, nº 49-50, 1995, pp. 151-161; SERRANO, R. "Guía del archivo histórico parroquial de Borriana", *Estudis Castellonencs*, nº 5, 1992-93, pp. 441-457; VARONA GIL, JE. "Inventario del archivo histórico parroquial de Betxí", B.S.C.C., LXII, 1986, pp. 161-179, e "Inventario del archivo parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Onda", *Miralcamp*, nº 3, 1987, pp. 143-158; VICENT CAVALLER, J. «Inventari dels arxius de Nules», *Estudis Castellonencs*, nº 1, 1983, pp. 475-505.

2.2.- Publicaciones sobre evolución de efectivos a partir de Vecindarios.

Insertamos aquí un pequeño grupo de artículos que se limitan a recoger datos demográficos exclusivamente de fuentes censales y de recuentos de distinta naturaleza, sean Libros de *Morabatí*, o de *Maridatge*, o Libros de *Vàlues de Peita*...; sean obras descriptivas de diferentes periodos (como las de Jerónimo Muñoz, Gaspar Escolano, V. Mares, Cavanilles); sean Vecindarios (1510, 1646, 1712...) o incluso Censos propiamente dichos (Aranda, Floridablanca...). Son trabajos que, al no integrar las series parroquiales, adolecen de la conveniente crítica y en general son un tanto heterogéneos¹⁵. Algunos (como el de Lluçena) tratan con más detalle la época estadística aunque retroceden hacia atrás para tomar cifras de población desde el siglo XVI, otros (como el del Alto Mijares y el de Burriana) más centrados en la época Moderna. Unos referidos a marcos locales (como Vinaròs, Lluçena o Atzeneta), otros a entornos regionales (La Plana, o la Gobernación de Morella, este último con datos sobre las 65 localidades que la componían en el siglo XVIII). Por su mayor profundidad cabe resaltar el trabajo de C. Domingo sobre la Plana, donde establece una acertada comparación entre las cifras que ofrecen los Vecindarios para los municipios de Castelló, Vila-real y Nules y el número de contribuyentes reflejados en los *Llibres de Vàlues de la Peita* para las mismas localidades. Todo ello en varios años de los siglos XV al XVIII. El análisis comparativo de las dos fuentes le permite observar similitudes y disparidades, confirmar resultados y aportar nueva información.

2.3.- Publicaciones sobre evolución demográfica a partir de registros parroquiales.

Más nutrido este grupo que el anterior y de mayor interés demográfico por la incorporación de series parroquiales, presenta no obstante muy diferentes niveles de acabado o de "explotación" demográfica.

En un primer nivel, más somero, incluimos cinco artículos sobre otras tantas localidades castellanenses (Castelló, Orpesa, Atzeneta, Segorbe y

¹⁵ ESCRIG FORTANETE, J. "Evolución demográfica de un municipio de l'Alcalaten: Lluçena", *Millars*, V, 1978, pp. 299-318; DOMINGO PÉREZ, C. "Evolución y movilidad de la población en la Plana. Nuevos datos para los siglos XV-XVIII", *Cuadernos de Geografía*, nº 30, 1982, pp. 63-80; ORTELLS CHABRERA, V. "Evolució de la població absoluta a la Plana de Castelló", *Estudis Castellonencs*, nº 1, 1983, pp. 315-361; MIRALLES PORCAR, J. "Dades sobre la població en l'època pre-estadística. Atzeneta del Maestrat, 1279-1757", *Boletín del C.E.M.*, nº 10, 1985, pp. 47-52; ROMEU LLORACH, J. "Notas para el estudio demográfico de Vinaròs (siglos XVIII-XIX)", *Boletín del C.E.M.*, nº10, 1985, pp. 11-14; POVEDA AYORA, A. "Datos para un estudio de la población del Alto Mijares en los siglos XVI y XVII", *B.S.C.C.*, LXIII, 1987, pp. 187-194; TORRENT, K. y PLA, E. "Evolución de la población en la Edad Moderna", en la obra colectiva *Burriana en su historia*, II, Ayuntamiento de Burriana, 1991, pp. 275-298; VALDEVIRA GONZÁLEZ, G. "La Gobernación de Morella según las fuentes histórico-geográficas del último tercio del siglo XVIII", *B.S.C.C.*, LXXI, 1995, pp. 103-146.

Benassal) a los que se añade el reciente libro dedicado a la población de Castelló en 1803¹⁶. A destacar los dos que tienen como objeto de estudio la ciudad de Castelló. El primero -de M. Rosas- porque, en una fecha bastante temprana, incluía ya la curva completa secular de bautismos (en números absolutos y en números índice) y la de defunciones (en la medida que le permitían las fuentes), y donde por cierto no se vislumbraba la tan manida crisis del siglo XVII. El último -de M. Barrera y de T. Esteban- porque no sólo se limita a estudiar el tamaño de la población castellonense en la fecha indicada, sino que, al ponerla en relación con otros censos anteriores y posteriores (1769, 1786 y 1857) y aprovechar igualmente las series parroquiales disponibles para la ciudad, nos refleja bien la trayectoria demográfica desde mediados del siglo XVIII hasta mitad del ochocientos.

En un segundo nivel hay que situar un grupo de trabajos que en buena parte fueron presentados como tesis de licenciatura y después publicados total o parcialmente como libros o artículos¹⁷. Tienen diferentes ámbitos de aplicación: comarcal o local, ésta última prioritaria dado que son monografías extensas. También diferentes enfoques: más orientados unos al estudio de la mortalidad, como las tesis presentadas en la Facultad de Medicina; con

¹⁶ ROSAS ARTOLA, M. "El moviment demogràfic de la ciutat de Castelló de la Plana al segle XVII", *B.S.C.C.*, LV, 1979, pp. 180-194; LÓPEZ OLIVARES, D. "Estudio sobre la demografía histórica de Orpesa", *B.S.C.C.*, LIX, 1983, pp. 359-367; ESCRIG BARBERÀ, J. "La demografía antigua de Atzeneta", *B.S.C.C.*, LX, 1984, pp. 403-414; AGUILAR MORELLÀ, V. "Demografía histórico-sanitaria de la ciudad de Segorbe (1729-1870)", *Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia*, nº 3, 1984, pp. 17-22; BARREDA BADAL, E. "Benasal, un ejemplo de la desastrosa evolución demográfica del interior de la provincia", *Estudis Castellonencs*, nº 2, 1984-85, pp. 217-218; BARRERA AYMERICH, M. y ESTEBAN CASTILLO, T.: *1803. Demografía, Familia y Economía a finales del Antiguo Régimen en Castelló de la Plana*, Castellón, Ayuntamiento de Castellón, 1998.

¹⁷ MARTÍ TARAZONA, J.V. *Evolución de la población en Forcall (1541-1870). Contribución a la demografía histórica valenciana*, tesis de licenciatura, Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, 1978; RIPOLLÉS GONZÁLEZ, T. *Evolución de la población de Bechí (1573-1870)*, tesis de licenciatura, Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, 1979; BERNAT MARTÍ, J.S. *Problemática de un núcleo rural valenciano. Pasado demográfico, crisis y perspectivas de la Serra d'En Galceran*, Diputación de Castellón, 1986; Dicho libro recoge básicamente la tesis de licenciatura que el autor había presentado algunos años antes en la Facultad de G^a e H^a de la Universidad de Valencia; POVEDA AYORA, A. *Evolución demográfica de Cortes de Arenoso de 1560 a 1660*, tesis de licenciatura, Facultad de G^a e H^a de la Universidad de Valencia, 1982; parte de este material -ampliado en el tiempo de observación- se publicó en el trabajo "Evolución de la población de Cortes de Arenoso durante los siglos XVI, XVII y XVIII, en *Estudis sobre la població...*, op. cit., tomo I, pp. 265-284; BERNAT MARTÍ, J.S. y BADENES MARTÍN, M. "Aspectos demográficos de la Guerra del Francés en tierras castellonenses", *B.S.C.C.*, LX, 1984, pp. 61-77 (análisis de variables demográficas referidas a ocho localidades castellonenses de las comarcas de L'Alcalaten y la Plana Alta, entre 1808 y 1814); IDEM: "Los pobladores del Maestrat desde el s. XVI hasta nuestros días", *I Congrés d'Història del Maestrat* (1985), Ajuntament de Vinaròs, 1987, pp. 353-377; ROCA ALBALAT, J. *El poblamiento de Albocàcer*, Castellón, Sociedad Castellonense de Cultura, 1985; BAILA PALLARÉS, MA. "Creixement demogràfic y urbà a Vinaròs (1750-1850)", *B.S.C.C.*, LXX, 1994, pp. 377-388; VILANOVA AÑÓ, S. *Gent d'ahir. Evolució demogràfica de Vila-real de la fundació a la guerra del Francés (1234-1808)*, Ajuntament de Vila-real, 1988.

mayor peso de algún componente geográfico otros (el tipo de poblamiento); y, la mayor parte, orientados hacia la historia demográfica (La Serra d'En Galceran, Cortes de Arenoso, Vila-real, y las localidades de l'Alcalaten o del Maestrat). Pero -a pesar de las diferencias señaladas- todos tienen en común el hecho de ser estrictamente demográficos. Por tanto, aquí hallaremos la utilización de fuentes censales y parroquiales para evaluar la evolución de los efectivos, igualmente la inclusión y seguimiento anual de las tres variables vitales básicas, la estacionalidad de las mismas, la mortalidad general con sus porcentajes evolutivos de la de párvulos o *albats*, el seguimiento de años con mortalidad extraordinaria, aproximaciones a los movimientos migratorios, datos sobre estructura de la población por edad o por profesiones, etc.

Sin abandonar este nivel en el que nos hallamos, hay que referirse a otra obra de publicación relativamente reciente sobre demografía histórica castellonense¹⁸. Recoge las series de bautismos, matrimonios y sepulturas de once localidades de la provincia en un amplio tramo cronológico, concretamente desde el momento en que comienza cada una -o desde el primer año en que se cuenta con datos- hasta el año 1936. Enorme caudal informativo -por cierto, en libro y en soporte informático- que además cuenta con la ventaja de homogeneizar totalmente los criterios de vaciado y la propia presentación de los datos: cifras mensuales, anuales y decenales de cada una de las series, que en el caso de las defunciones incluye la separación entre párvulos, adultos y totales¹⁹.

Por último, en el tercer nivel -que corresponde a un mayor grado de explotación de los registros parroquiales- citaremos dos obras que como las señaladas arriba también fueron tesis de licenciatura, pero que a diferencia de aquéllas incorporaron la metodología de reconstrucción de familias²⁰. Así pues, al análisis de los elementos demográficos ya señalados en el apartado anterior, éstas añaden otros nuevos que permitirán conocer la estructura interna de la población, su comportamiento demográfico, tales como: la edad al casamiento, la duración de las uniones, el número de

¹⁸ BERNAT MARTÍ, J.S. (Ed.): *Les sèries vitals valencianes*, Volum I: *Les comarques septentrionals*, València, Seminari d'Estudis sobre la Població del País Valencià, 1996.

¹⁹ La relación de localidades vaciadas (y sus autores): l'Alcora (J.M. BREVA y J.L. GORDO), Atzeneta (J. DOMÈNECH), Benicàssim (F. MARTÍN), Castellfort (A. MONFERRER), Castelló de la Plana (A. BRUNORI, F.J. GARCÍA, M.C. JOLI y M.A. VALLS), Cortes de Arenoso (A. POVEDA), Costur (J.M. RIBÉS y D. GOZALBO), Culla (J. ROCA y J.S. BERNAT), Mascarell (L. ARNAU y P. SERNA), Vilafamés (C. TORLÀ) y Vinaròs (M.T. ARNAU y B. LORES).

²⁰ TORRENT FUERTES, K. *Evolución de la población de la Plana Baixa en el siglo XVIII. El caso de Nules*, tesis de licenciatura, Facultad de G^a e H^a de la Universidad de Valencia, 1982. Se halla publicado un resumen con el mismo título en *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 11, 1984, pp. 195-216; ARNAU ALEMANY, L. *Estudio demográfico de Mascarell (Plana Baixa), 1680-1890*, tesis de licenciatura, Facultad de G^a e H^a de la Universidad de Valencia, 1983. También cuenta con un resumen en la revista *Saitabi*, XXXIV, 1984, pp. 89-104.

hijos por familia, los intervalos proto e intergenésicos, la mortalidad infantil y la acumulada a distintas edades, la esperanza de vida..., aspectos todos ellos de especial importancia para llegar a conocer el “modelo demográfico valenciano”.

2.4.- Publicaciones sobre variables demográficas concretas.

Dada la dispersión que figura en este punto, trataremos de ordenar algunos grupos “temáticos” señalando las aportaciones habidas.

El primer tema: la mortalidad. Ya tempranamente suscitó el interés de algún estudioso²¹, pero la línea de investigación que iba a resultar más fecunda ha sido la orientada a la detección de las crisis demográficas, para analizarlas tanto en su cronología como en su intensidad y extensión²². Mediante su estudio podemos contar con el peso específico de dicha variable a fin de explicar mejor las fases de crecimiento -o de retroceso- de la población. También ha suscitado interés el capítulo de la mortalidad diferencial, pero no la debida a las desiguales condiciones socioeconómicas sino a las diferencias territoriales, esto es, a cómo determinadas áreas geográficas pueden constituir un agravante ambiental para la mortalidad²³. Cerramos este apartado con otros trabajos orientados puntualmente al estudio de las principales epidemias coléricas del siglo XIX (1835, 1855 y 1885) y su incidencia en tierras de Castellón²⁴.

Sobre otro aspecto -el migratorio- ha habido también algunas aproxi-

²¹ AGUIRRE SIRERA, J.L. “Demografía sanitaria de Castellón de la Plana (1843-1869)”, *Saitabi*, XXVII, 1977, pp. 103-122. Estudio de “tanatografía”, como indica su autor.

²² BERNAT MARTÍ, J.S. y BADENES MARTÍN, M. “Epidemias y hambre en la crisis del ‘Antiguo Régimen’ valenciano. Estudio demográfico (1808-1814)”, *Estudis d’Historia Contemporània del País Valencià*, nº 2, 1981, pp. 115-136; *idem*: “Cronología, intensidad y extensión de las crisis demográficas en el País Valencià (siglos XVII-XIX)”, en *Estudis sobre la Població...*, op. cit., vol. I, pp. 537-557. En el primer trabajo se analizaban las características de las crisis de ocho parroquias castellonenses en esos años de difícil coyuntura económica. En el segundo trabajo, de mayor alcance, se actuaba sobre una muestra de 130 parroquias valencianas (de las que una veintena eran castellonenses) y se aplicaban las técnicas metodológicas más recientes para la detección y medida de las crisis.

²³ DOMINGO PÉREZ, C. “Mortalidad diferencial en el País Valenciano”, en BERNABEU MESTRE (Coord.): *El papel de la mortalidad en la evolución de la población valenciana*, Alicante, Institución Juan Gil-Albert, 1991, pp. 173-191. Contiene abundantes referencias al área litoral castellonense, desde Torreblanca hasta Almenara, donde las tercianas tenían un carácter endémico; MICÓ NAVARRO, J.A. y BARONA VILAR, J.L.: “La higiene y sanidad de las comarcas castellonenses en el s. XVIII a través de las ‘Observaciones..’ de Cavanilles”, *Estudis Castellonencs*, nº 5, 1992-93, pp. 467-482.

²⁴ OLIVER FOIX, A. *Las epidemias coléricas del siglo XIX en Vinaròs*, Ayuntamiento de Vinaròs, 1982; BADENES, J. *La epidemia de cólera de 1885 en la ciudad de Castellón*, tesis de licenciatura, Facultad de Medicina de la Universidad de Alicante, 1984; MESEGUER FOLCH, V. “L’epidèmia colèrica de 1885 a Benicarló”, *Notas històriques de Benicarló*, Ayuntamiento de Benicarló, 1986; MONFERRER GUARDIOLA, R. “El cólera de 1855 y 1885 en Castellfort. Recuerdo médico, aspectos sociales y estudio epidemiológico”, *Estudis Castellonencs*, nº 4, 1987-88, pp.135-196; *idem*: “El cólera de 1885 en Ares. Breve estudio epidemiológico”, *Boletín del C.E.M.*, nº 29, 1990, pp.63-81.

maciones, aunque resulta difícil tratar el tema en términos estrictamente demográficos (volumen de emigrantes e inmigrantes y sus porcentajes con respecto a la población total, movimiento migratorio, etc.). Dichas aproximaciones descansan -en algún caso- sobre los libros de vecindamientos ("*Llibres de vehins novells*"), que permiten hacer un seguimiento de la población inmigrada, con sus ritmos y procedencias²⁵; en otros casos descansan sobre fuentes económico-fiscales como los padrones de *peïta*, que facilitan comparaciones entre listas de propietarios-contribuyentes en distintas fechas, advirtiendo los aportes foráneos y la frecuente movilidad intracomarcal²⁶; otros trabajos, por su parte, se basan en las actas de matrimonio de los registros parroquiales a fin de cuantificar los contrayentes foráneos así como su procedencia geográfica²⁷. Por último, otras aproximaciones se han construido tomando como base los protocolos notariales haciendo un seguimiento prosopográfico de los emigrantes a estudiar²⁸

El siguiente tema al que se ha dedicado algún trabajo es el de la natalidad ilegítima, abordando desde cuestiones de denominación de los niños ilegítimos y expósitos hasta el estudio y cuantificación del fenómeno, a fin de ponerlo en relación con épocas de condiciones económicas especialmente adversas. Ha servido también para medir el grado de cumplimiento de las normas religiosas, o para evaluar la extraordinaria mortalidad que

²⁵ SÁNCHEZ ADELL, J. "La inmigración en Castellón de la Plana durante los siglos XV, XVI y XVII", *Cuadernos de Geografía*, nº 19, 1976, pp. 67-100.

²⁶ SÁNCHEZ ADELL, J. "Onomástica y movilidad de la población en la villa de Castellón de la Plana (ss. XIV-XVIII)", *Saitabi*, XXVIII, 1978, pp. 33-68; DOMINGO PÉREZ, C. "Evolución y movilidad..", *op. cit.*, pp. 63-80; GIMENO SANFELIU, M.J. "Los forasteros de Castelló según el padrón de valores de 1777", *Universitat y Educació*, nº 3, U.N.E.D. (Vila-real), 1985, pp. 181-188; GIL VICENT, V. "Els comerciants estrangers al País Valencià a la segona meitat del segle XVIII: les matrícules de 1764 i 1773", *Afers*, nº 5-6: *Homenatge al Dr. En Sebastià Garcia Martínez*, Catarroja, 1987, pp. 575-606. Aunque este último trabajo no se refiere al fenómeno. Aunque este último trabajo no se refiere al fenómeno al fenómeno migratorio en términos demográficos, sí estudia y cuantifica la presencia de comerciantes extranjeros (especialmente franceses) en territorio valenciano, así como el papel que estos ejercieron controlando gran parte del mercado interior valenciano.

²⁷ POVEDA AYORA, A. "Movilidad de población en Cortes de Arenoso en los siglos XVI y XVII", *B.S.C.C.*, LXI, 1985, pp. 217-223.

²⁸ APARICI, J.; IGUAL, D. y NAVARRO, G. "Emigrants del Maestrat i Els Ports a Castelló de la Plana (ss. XIV-XVI)", *Boletín del C.E.M.*, nº 47, 1994, pp. 63-78; APARICI, J. "De cubas y vinos. Los maestros vizcaínos del Alto Palancia en el siglo XV", *B.S.C.C.*, LXXIII, 1997, pp.177-196. En el primero se estudian los artesanos del Maestrat i Els Ports que resultaron atraídos hacia la villa de Castelló especialmente en la segunda mitad del XV, coincidiendo con la crisis de la zona norte castellanense y la pujanza económica de la ciudad. En el segundo, y mediante el estudio prosopográfico de los emigrantes vizcaínos en el Alto Palancia, se pone de manifiesto la importancia de este grupo, tanto cuantitativa como cualitativamente, esto es, por el notable porcentaje que supusieron y por el grado de especialización que adquirieron en un determinado oficio.

afectaba a este grupo de niños²⁹.

Por último, incluimos algunos estudios sobre el tema de la estructura demográfica. Utilizan como fuente Vecindarios "a Callehita", realizados casa por casa y que recogen los datos del cabeza de familia (nombre, edad, estado civil, profesión) y los de cada uno de los residentes en el hogar, de modo que posibilitan las distintas clasificaciones de la población por sexo, edad, estado civil, tamaño y estructura familiar, y aún por profesiones y por barrios³⁰. No obstante, las aportaciones más destacables y novedosas (de entre las construidas a partir de estos Vecindarios "nominales") son las que han tenido como objetivo el análisis de las estructuras familiares. Entramos con esta referencia en el importante tema de la familia del Antiguo Régimen, conceptualizada como "agregado doméstico", de tan estrecha relación con la demografía histórica por cuanto nos ilustra acerca de la tipología y estructura familiar, también sobre el tamaño del hogar, sobre las jefaturas y sobre el ciclo vital y el relevo generacional de las unidades familiares³¹.

2.5.- Publicaciones de carácter general.

Sin duda es éste el punto más escueto porque está por hacer todavía la obra que presente una visión de conjunto, una historia de la población castellonense durante la época Moderna. En sentido estricto sólo podemos hablar de dos colaboraciones realizadas para una obra de planteamiento general. La primera³² presenta una evolución de los efectivos globales

²⁹ MIRALLES SALES, J. "Exposits i bastards al Maestrat des del segle XVI al XX", *B.S.C.C.*, LV, 1979, pp. 286-295; POVEDA AYORA, A. "Illegítimos y expósitos en el Alto Mijares, 1560-1855", en *Homenatge al Dr. Sebastià Garcia Martínez*, València, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, 1988, vol. I, pp. 431-446. Con mucho, la obra más amplia -y que rebasa el territorio castellonense- corresponde a la tesis doctoral de L. ARNAU ALEMANY sobre los expósitos del Hospital General de Valencia, cuyo resumen fue presentado en forma de comunicación ("Los expósitos del Hospital General de Valencia. Su influencia en la demografía valenciana") al *III Congreso de la Asociación de Demografía Histórica* (Braga, Abril, 1993).

³⁰ SÁNCHEZ ADELL, J. "Población de Castellón de la Plana en 1769", *B.S.C.C.*, XXXV, 1959, pp. 45-70; BERNAT MARTÍ, J.S. "Una muestra de la estructura demográfica valenciana a mediados del s. XVIII. Vinaròs en 1754", *Estudis. Revista de Història Moderna*, n° 9, 1981-82, pp. 157-203; BERNAT MARTÍ, J.S. y ROMEU LLORACH, J. "Sectores económicos y distribución urbana. Vinaròs en 1754", *Boletín del C.E.M.*, n° 8, 1984, pp. 83-87. También se han aproximado al tema TORRENT, K. y PLA, E. en su trabajo sobre la población de Burriana: "Evolución...", *Op. cit.*, p. 282 y ss., aunque en este caso utilizando una fuente distinta (el "Llibre de Confesió i comunió" de la "Cédula parroquial" de 1755).

³¹ Los dos trabajos con que contamos, y que repasan sistemáticamente todos esos apartados, son el de ARNAU ESTELLER, L. "Estructura familiar de Vinaròs (País Valencià) a mediados del siglo XVIII", *Boletín de la A.D.E.H.*, XIII - 1, 1995, pp. 53 - 97 y el de BARRERA AYMERICH, M. y ESTEBAN CASTILLO, T. "Estructuras y ciclo familiar en Castelló de la Plana a finales del Antiguo Régimen Un estudio a partir del Vecindario para el reparto del Equivalente de 1803", *Il Jornadas de Estudios sobre la Población Valenciana*, (Orihuela, Septbre, 1996), publicado en la obra colectiva *La población valenciana. Pasado, presente, futuro*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1998, tomo I, pp. 223-248; este último se halla recogido y ampliado en el libro de dichos autores: *1803. Demografía, familia y economía...*, op. cit. Ambos trabajos, el de Vinaròs y el de Castelló, aportan elementos de particularización -y también de generalización- de los hogares castellonenses, con el fin de matizar el modelo tipificado de familia occidental y/o mediterránea.

del total de comarcas castellanenses -durante los siglos XVI y XVII- a partir de fuentes censales, complementada con una curva procedente de registros parroquiales (muestra variable que oscila entre 4 y 16 parroquias, según fechas). A partir de dicho material se puede obtener, aunque de forma aproximada, la trayectoria de la evolución demográfica. La segunda colaboración³³ muestra también el conjunto de efectivos del total de comarcas castellanenses -desde principios del XVIII hasta mitad del XIX- a partir de fuentes censales con cifras corregidas. Dado que para el siglo XVIII ya se cuenta con el "Censo" de 1787 y con estudios parroquiales con reconstrucción de familias, el autor puede -en este caso- completar la visión dando cabida al comportamiento de los hechos vitales y a la estructura demográfica castellanense de finales del XVIII.

3.- Aproximación al estado actual de nuestros conocimientos³⁴.

3.1.- Trayectoria demográfica general

Nos detendremos en este apartado en conocer la evolución de la población global castellanense -debidamente enmarcada en el conjunto valenciano- con referencia a alguno de los problemas planteados. Para tal fin será útil reproducir las cifras que recogen el volumen de efectivos de nuestras comarcas en distintas fechas censales. Es lo que figura en la siguiente Tabla³⁵:

³² POVEDA AYORA, A. "La población en la época foral", en la obra de M. CHUST (Ed.): *Historia de Castellón*, Edit. Prensa Valenciana, 1992, Tomo I, pp. 341-347.

³³ BERNAT MARTÍ. "Evolución de la población, 1700-1850", en M. CHUST (Ed.). *Op. cit.*, pp. 401-405.

³⁴ Con posterioridad a la redacción de estas páginas, ha sido leída la Tesis de Licenciatura de Teresa Ginés Vilar (*La evolución de la población de las comarcas del norte del País Valencià entre 1535 y 1700*, Universitat Jaume I, Noviembre, 1999), tesis de la que se extracta un artículo en este mismo Dossier. El trabajo en cuestión elabora una profunda crítica de fuentes censales, sometiendo a alguna de ellas -por primera vez- al test de concordancia de tasas de natalidad, de la que se desprenden pequeñas modificaciones con respecto a lo ya conocido y con respecto a lo que presento en este trabajo. Es evidente que todo estado de la cuestión se debe "cerrar" en un momento dado, y es lo que hemos hecho, manteniendo algunas cifras procedentes de recuentos y aceptando propuestas de corrección sugeridas por estudios anteriores. Ello no debe ser obstáculo para que posteriores trabajos incorporen las más recientes aportaciones y modifiquen -y mejoren- el presente. Afortunadamente ello es parte del carácter acumulativo del saber y, por tanto, consustancial al avance de cualquier ciencia.

³⁵ Las cifras de 1565-72 (el llamado Cómputo de Jerónimo Muñoz, que publicara en su día R. Chabás) están tomadas de la obra de HALPERIN, T. *Un conflicto nacional. Moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Valencia, Alfonso el Magnánimo, 1980. Sumamos las cifras de vecinos que atribuye a cada una de las localidades castellanenses. Véase Apéndice de la obra, pp. 287-295. La información relativa al resto de Vecindarios (desde el Censo de Caracena, en 1609, hasta el de Floridablanca, en 1786-87) la obtenemos de BERNAT, J.S. y BADENES, M. *Crecimiento de la población...*, op. cit.; de los datos que figuran en dicha obra, extractamos y sumamos el número de vecinos que figuran para cada una de las comarcas castellanenses (*Op. cit.*, Cuadro 4.1, págs. 105 y 106).

Por lo que atañe a las correcciones, ninguna se ha efectuado en el Vecindario de 1565-72 ya

Tabla 1: Evolución de la población total castellanense

Vecindario	Corrección	Vecinos	Habitantes	Porcentaje de crecimiento %	Crecimiento anual %
1565-72	----	13.816	56.645		
1609	0%	21.434	87.879	+55,1	+0,98
1646	+21,7%	18.610	76.301	-13,2	-0,37
1712-13	+57,1%	24.512	100.499	+31,7	+0,41
1730	+55,0%	25.871	106.071	+5,5	+0,28
1786	+4,4%		163.148	+53,8	+0,75

Respecto a la trayectoria del **siglo XVI**, sabemos que se trata de una centuria alcista desde el punto de vista demográfico y así se advierte también en tierras valencianas, equiparándose a lo que ocurre en otras regiones españolas y europeas. Las primeras obras sobre el tema -elaboradas sólo a partir de vecindarios- señalaban un crecimiento muy fuerte especialmente para la segunda mitad del siglo, producto de comparar los recuentos de 1565-72 y de 1609. Pérez Puchal, para el conjunto de la población valenciana, cifraba el aumento en un 50'9 %³⁶. Trasladando la misma comparación al conjunto castellanense advertimos un porcentaje de crecimiento del 55 % -según nos muestra la tabla anterior- y a un ritmo acumulativo anual del 0'98 %. Es evidente que en los dos ámbitos de aplicación resultan índices de crecimiento claramente excesivos para una demografía de Antiguo Régimen, lo cual puede deberse a un grado importante de ocultación en el recuento de 1565-72. El problema es que dicho Vecindario no está estudiado con detalle y no se dispone de series parroquiales suficientes para someterlo al test de concordancia de tasas de natalidad.

Y qué decir de la evolución demográfica a partir de los registros parroquiales? Esencialmente, que estos no confirman ese supuesto crecimiento -fuerte y continuado- de la segunda mitad del XVI. Eso es al menos lo que se desprende del conjunto de las series de bautismos manejadas

que no ha sido todavía objeto de crítica a nivel global. Para el resto de los recuentos, seguimos las indicaciones de J.S. BERNAT y M.A. BADENES que -mediante crítica interna y externa- proponen correcciones al alza en prácticamente todos ellos, salvo en el de 1609, que -en virtud de la escasez de estudios parroquiales y de otras razones- deciden no aventurar hipótesis y aceptar las cifras sin modificación (Vid. *Op. cit.*, pg. 28 y pg. 101).

Una vez obtenidas las cifras de vecinos ya corregidas, aplicamos el coeficiente de conversión 4'1 (también recomendado por dichos autores), lo que hace que las cifras totales resultantes sean ahora ligeramente superiores a las que ya tuve ocasión de publicar en otro trabajo anterior, y donde empleaba un coeficiente 4 ("La población en la época foral", *op. cit.*, pag. 343 y 344).

³⁶ PÉREZ PUCHAL, P. *Geografía de la població valenciana*, València, L'Estel, 1978, p. 26.

por J.M. Pérez García y M. Ardit³⁷. Lo que ahí advierten los autores es una cronología diferencial, con localidades de cristianos viejos -por una parte- que alcanzan sus topes máximos en la década de los ochenta y que cambian la tendencia a partir de esa fecha, y con localidades de moriscos -por otra- que sí mantienen su crecimiento hasta el momento mismo de la expulsión.

Desarrollando este mismo método para una muestra de parroquias castellanenses -todas de cristianos viejos-³⁸ se constata la misma trayectoria, es decir: población que viene en crecimiento alcanzando su techo en los años setenta, pero que muestra el agotamiento y el inicio de la crisis pre-morisca ya en la década de los ochenta. Así pues, el crecimiento demográfico valenciano y castellanense del siglo XVI se debió producir -más que en su segunda mitad, que es lo que muestran los recuentos sin corregir- entre 1530 (ya pasada la Germanía) y 1580 (detención de la fase expansiva). Al final de esta centuria, o mejor justo en vísperas de la expulsión, la población castellanense rondaría las 87.800 personas, de las que 69.000 serían cristianos viejos (el 78'6 %) y 18.800 serían moriscos (el 21'4 %), estos últimos ocupando buena parte de las comarcas de la Plana Baja, El Alto Mijares y el Alto Palancia³⁹

Sobre el **siglo XVII** podemos decir que es uno de los más sometidos a revisión. Cabe hacer algunas consideraciones sobre la totalidad de la población valenciana para insertar mejor lo que se refiere a la evolución de la castellanense. Los estudios más antiguos señalaban una fuerte crisis. Los efectos de la expulsión de los moriscos por un lado y las consecuencias -un tanto sobredimensionadas- de la epidemia de peste de 1647-52 por otro, arrojaban un balance claramente negativo para la centuria. Así, Pérez Puchal estimaba en unas 400.000 personas la población valenciana de principios de siglo, cifra que se situaría entre 250.000 y 275.000 a mediados (Vecindario de 1646), para acabar en 355.000 habitantes a principios del siglo XVIII⁴⁰. Globalmente -podemos añadir a partir de sus cifras- la

³⁷ Los autores presentaron una importante ponencia en las "I Jornades d'Estudi sobre la Població del País Valencià", en la que aportaron los índices decenales de un gran número de parroquias valencianas entre 1550 y 1850, separando además las series correspondientes a localidades de cristianos viejos y las de poblaciones moriscas. Para la segunda mitad del siglo XVI contaron con una muestra que oscilaba entre 5 y 14 parroquias de cristianos viejos, y entre 2 y 3 de moriscos. Véase PÉREZ GARCÍA, JM. y ARDIT, M.: "Bases del crecimiento de la población valenciana en la Edad Moderna", en *Estudis sobre la Població del País Valencià*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim (I.V.E.I.) e Institut d'Estudis Juan Gil-Albert, 1988, Tomo I, pgs. 202, 203 y 223.

³⁸ En concreto -y para la segunda mitad del XVI- las de Culla, Atzeneta, Serra d'En Galceran y Cortes de Arenoso, a partir de las cuales se pudo elaborar un índice ponderado de bautismos (Véase POVEDA, A. "La población en la época foral", *Op. cit.*, I, cuadro 4 y gráfica 1, págs. 344 y 347).

³⁹ *Ibidem*, pg. 343.

⁴⁰ PÉREZ PUCHAL, P. *Geografía...*, *op. cit.*, págs. 25, 31 y 34.

trayectoria demográfica secular se saldaría de forma negativa, con una pérdida algo superior al 11%.

Por su parte, J.M. Pérez García y M. Ardit introdujeron el nuevo enfoque a partir del estudio de una amplia muestra de series parroquiales⁴¹. La comparación de los índices de bautismo de principios y de finales de siglo les llevaba a concluir que ...“no estamos ante una fase de crisis o estancamiento demográfico como se venía afirmando sino de ligera alza”, que los autores cifraban en un 17 %⁴². Esto equivale a decir que, tras la expulsión de los moriscos (que supuso la pérdida de 130.000 habitantes), se inició un proceso de recuperación que afectó tanto a las parroquias ex-moriscas como a las de cristianos viejos, aunque de distinta manera. Las primeras acusaban fuertemente el impacto de la expulsión, presentaban el fondo de la cubeta en los años 30, pero iniciaban una rápida recuperación a partir de esa fecha debido a los aportes inmigratorios. Las segundas -de cristianos viejos- continuaban la decadencia hasta mediados de siglo, para recuperarse más lentamente a lo largo de la segunda mitad y sobre todo a partir de 1680⁴³. Así pues, se dibujaba en conjunto una centuria positiva con dos mitades de diferente signo.

Una nueva obra -la de J.S.Bernat- venía a confirmar esta pista anterior, es decir, la revisión del siglo XVII y su consideración como un siglo de ligero crecimiento⁴⁴. Su estimación de la población valenciana en unas 406.000 personas en 1609 y unas 410.000 en los años 1712-13⁴⁵ pone de manifiesto ese auge que, aunque modesto comparativamente, es notable si se tiene en cuenta que entre ambas cantidades ha mediado la expulsión morisca. Pero este autor introducía alguna novedad, y es su idea de que también en la primera mitad del siglo XVII se había producido un crecimiento en las localidades de cristianos viejos. Los 406.000 habitantes de principios de siglo (cifra conjunta de cristianos viejos y moriscos antes de la expulsión) se habían reducido a 317.000 en el año 1646 (cifras todas de cristianos viejos, obviamente), pero esta reducción -dirá el autor- es producto estricto de la expulsión, decisión política, y, como tal, “externa a la dinámica poblacional del país”⁴⁶. Para centrarse de lleno en la dinámica “demográfica”, compara exclusivamente la evolución de la comunidad de cristianos viejos entre ambas fechas (1609 y 1646) y llega a la conclusión de que -si

⁴¹ Véase la nota 37. Para el siglo XVII utilizaban una muestra que oscilaba entre 34 series de bautismos como mínimo y 67 como máximo (“Bases del crecimiento...”, *Op. cit.*, pág. 203).

⁴² *Ibidem*, pg. 204.

⁴³ *Ibidem.*, *loc. cit.*

⁴⁴ Se trata de la titulada: *Crecimiento de la población y crisis demográficas en el País Valenciano (siglos XVII-XIX)*, presentada como tesis de doctorado en 1990 y luego publicada como *Crecimiento de la población valenciana. Análisis...*, *op. cit.*

⁴⁵ BERNAT MARTÍ. *Crecimiento...*, p. 28 y p.124.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 125.

se aceptan sus cifras corregidas del Vecindario de 1646- lo que se produce es un claro incremento de efectivos, circunstancia que él explica por la ausencia de crisis demográficas fuertes, amén de otros factores como las aportaciones humanas llegadas desde fuera, sin que ello suponga negar el carácter básicamente autónomo de la repoblación⁴⁷. Ese crecimiento de la primera mitad del siglo tendrá su continuación en la segunda mitad, toda vez que el País Valenciano pasó de 317.000 personas en 1646 a 410.000 en 1712-13. Si se tiene en cuenta que entre ambas fechas se produjeron las dos crisis demográficas más profundas, todavía queda más patente el crecimiento, ya que fue capaz de enjugar las pérdidas producidas por aquéllas.

Por último, la obra de M. Ardit⁴⁸ también está en la línea con lo que acabamos de señalar. Sus estimaciones sobre la población valenciana de mediados del siglo XVII oscilan entre los 300.000 y los 318.000 habitantes, cifra -nos dice- “sorprendentemente próxima a la obtenida por J.S. Bernat” para el Vecindario de 1646, y con la ventaja -añadimos- de que Ardit ha utilizado procedimientos metodológicos del todo diferentes, como son la proyección inversa y la aplicación de modelo de poblaciones estables⁴⁹, lo que refuerza el proceder de ambos autores. Así pues, da por buena la cifra de 317.000 habitantes en 1646 -que era la base del argumento anterior- y acepta igualmente un crecimiento de la población, a una tasa anual del 0'38 %, durante los tres decenios posteriores a la expulsión⁵⁰. Piensa, no obstante, que ese crecimiento debió ser muy desigual: muy dinámico en las localidades ex-moriscas (por los movimientos migratorios internos) y de tono menor, cuando no se tratase de estancamiento y aún de retroceso, en las localidades cristianas.

A la luz de las consideraciones anteriores, veamos cómo evolucionó la población castellanense en el XVII. Según las cifras reflejadas en la Tabla nº 1, el volumen de efectivos pasó de 87.800 habitantes en 1609 a 100.500 en 1712 con lo que, globalmente, el siglo supuso una ligera ganancia del 14'3 %, porcentaje bien próximo al 17 % que -según se señalaba más atrás- era el establecido por J.M. Pérez García y M. Ardit para el conjunto de la población valenciana. Si el análisis lo pormenorizamos, se observa la caída demográfica debida a la expulsión morisca, con unas cifras que pasan de 87.800 habitantes en 1609 a 76.300 en el año 1646, pero dicho

⁴⁷ *Ibidem.*, p. 125 a 128.

⁴⁸ ARDIT LUCAS. *Els homes i la terra del País Valencià*, 2 vols., Barcelona, Curial, 1993.

⁴⁹ *Ibidem*, págs. 40 y 41; en especial la nota 14.

⁵⁰ Dicha tasa resulta de comparar los 275.000 habitantes que tendría el País Valenciano inmediatamente después de la expulsión (esto es, los 405.000 del año 1609 menos los 130.000 expulsados) con los 317.000 habitantes aceptados para el año 1646 (ARDIT, M.: *Els homes...*, I, p. 40).

fenómeno no debería ocultar el probable crecimiento experimentado por la población castellonense en ese mismo tramo cronológico. Advuértase que si a la población total de 1609 le restamos los 18.800 moriscos castellonenses expulsados en ese año, la cifra resultante es de 69.000 personas, que sería la población existente justo después de la expulsión. Pues bien, esa cifra de efectivos de finales del año 1609 aumentó hasta llegar a los 76.300 en 1646, a una tasa anual del 0'27 %, cifra sólo ligeramente inferior al 0'38 % que M. Ardit establece -según acabamos de ver- para la población valenciana entre las mismas fechas.

Más claro resulta el crecimiento en la segunda mitad del siglo, ya que el volumen de la población castellonense -si se dan por buenas las cifras de la Tabla nº 1- pasó de los 76.300 a los 100.500 habitantes, lo que supone un aumento del 31 % y a un ritmo anual acumulativo del 0'41 %. Esta tasa de crecimiento es prácticamente la misma que la recogida por J.S.Bernat para el conjunto valenciano (3'9 por mil) en este periodo intercensal de 1646 a 1712⁵¹, y parece razonable que se diera tal crecimiento entre mediados de la década de los cincuenta y 1705, es decir, una vez pasada la crisis de 1647 y antes del comienzo de la otra gran crisis que afectó a los años 1706 y siguientes.

Si dejamos los datos procedentes de vecindarios y nos centramos en los registros parroquiales, la trayectoria demográfica no parece tan clara. Hay ciertamente confirmación de ideas, pero también inseguridades. Contamos con varios casos locales estudiados -uno de los más concordantes con lo acabado de exponer para el siglo XVII quizá sea el de la propia ciudad de Castelló-⁵², pero no disponemos aún de una buena muestra conjunta de parroquias castellonenses lo suficientemente amplia y -sobre todo- representativa. Una de las disponibles hasta ahora incluye desde un mínimo de 9 parroquias a principios de siglo hasta un máximo de 16 a finales⁵³, y la evolución de su índice ponderado de bautismos refleja: primero, una ligera ganancia a nivel global cifrada en torno al 15 %⁵⁴, es decir, en igual

⁵¹ BERNAT MARTÍ. *Crecimiento...*, p. 128.

⁵² ROSAS ARTOLA, M. "El moviment demogràfic de la ciutat de Castelló de la Plana al segle XVII", *B.S.C.C.*, LV, 1979, pp. 180-194. Sus índices de bautismos a lo largo de toda la centuria, aunque hubiera sido deseable confeccionarlos con un periodo base más amplio y expresarlos en medias móviles, dejan ver no obstante un ligero crecimiento durante la primera mitad del siglo y -tras una ralentización entre 1650 y 1675- un empuje más decidido hasta los años finales (Véase *op. cit.*, Tabla II y Gráfica II).

⁵³ Desde el año 1600 el agregado parroquial lo integran las series de bautismos de Vinaròs, la Salzedella, Culla, Vilafranca, la Serratella, Atzeneta, Serra d'En Galceran, Nules y Cortes de Arenoso. Desde 1615 se añade la de Alcora; desde 1620, Zucaina; desde 1637, Vall d'Almonesir; desde 1653, Betxí; 1654, Montanejos; 1677, Vila-real; y desde 1680, Mascarell. (POVEDA AYORA, A. "La población en la época foral", *op. cit.*, Tomo I, 1992, cuadro 4 y gráfica 1, pp. 344 y 347).

⁵⁴ Es lo que resulta de contrastar los índices correspondientes al primero y al último de los decenios del siglo (*Ibidem*, pp. 344)

cuantía que resultaba de comparar los Vecindarios de 1609 y 1712; y segundo, una trayectoria anual de la curva ya menos coincidente, por cuanto muestra prácticamente un estancamiento hasta 1650, una ligerísima recuperación -apenas perceptible- en los dos decenios siguientes, y sólo un crecimiento más nítido en las dos décadas finales. En todo caso hay que remarcar que se trata ésta de una muestra confeccionada con escasas parroquias y todas -salvo dos- de cristianos viejos, de ahí la provisionalidad de las conclusiones.

Más recientemente ha sido elaborada otra que se sustenta sobre ocho series sacramentales castellonenses -incluida la de la capital⁵⁵, y cuya curva de bautismos parece atisbar un mantenimiento de los valores anuales -cuando no una ligera alza- a lo largo de la centuria, alza que se manifiesta con fuerza a partir de 1680, como sucedía en la muestra anterior.

El **siglo XVIII**, a diferencia de los dos anteriores, presenta menos problemas al menos en lo que se refiere a la trayectoria demográfica general. Y es que todos los estudios coinciden en señalar el fuerte crecimiento que experimentó la población a lo largo de dicha centuria.

Después de la fase crítica que se produjo a principios del siglo (1706-1714), la población valenciana inició una fase claramente expansiva que le llevará desde los 410.492 habitantes -según el Vecindario de 1712/13 con datos ya corregidos- hasta los 817.245 que es la cifra atribuida al Censo de Floridablanca de 1786-87⁵⁶. Extraordinario crecimiento, por tanto, que consigue duplicar los efectivos a una tasa anual del 0'92 % si se comparan las cifras de ambas fuentes censales, y que se sitúa -dada su proximidad al 1 %- en el límite máximo aceptado para cuadros estructurales de Antiguo Régimen.

Este empuje poblacional, que a pesar de ser continuado tuvo fases de desigual intensidad⁵⁷, tiene su explicación más inmediata en causas demográficas de carácter interno, es decir, en variaciones favorables al crecimiento que afectaron a los parámetros de la nupcialidad, fecundidad y mortalidad, causas éstas que se llevaron a término gracias a otros factores de signo positivo como la escasa densidad de partida, la relación favorable

⁵⁵ BERNAT MARTÍ, JS. (Ed.). *Les sèries vitals valencianes*, volum I: *Les comarques septentrionals*, València, Seminari d'Estudis sobre la Població del País Valencià, 1996. Véase la relación de parroquias y la gráfica que recoge la evolución del índice de bautismos en la "Presentació" de la misma obra, concretamente en las págs. 11 y 15.

⁵⁶ BERNAT MARTÍ, JS. y BADENES MARTÍN, M.. *Crecimiento de la población...*, op. cit., p. 124 y pp. 129-130; ARDIT LUCAS. *Els homes...*, op. cit., pp. 49 a 51.

⁵⁷ Así por ejemplo se alude al periodo de 1712 a 1768 en el que -ya acabada la primera gran crisis- surgen los mecanismos compensatorios que propiciarán un crecimiento ligeramente por encima del 1 % anual acumulativo, al que seguirá el periodo 1768-1787 en el que las crisis provocarán una rebaja de la tasa de crecimiento anual hasta situarse en el 0'54 % (Vid. *Op. cit.*, de la nota anterior)

entre població i recursos disponibles, el enorme desenvolupament agrari⁵⁸..., sense oblidar el paper de les corrents immigratòries que en el seu dia absolutitzava F. Bustelo⁵⁹.

Dintre d'aquest marc expansiu se situa l'evolució dels efectius castellonencs que passarien -segons les dades de la Taula nº 1- de 100.000 a 163.000 habitants en nombres arrodonats, el que suposa globalment un augment a una taxa acumulativa anual del 0'64 % entre el Vecindario de Campoflorido i el Cens de Floridablanca⁶⁰; creixement més lleuger en la primera fase, fins a 1730, i molt més decidit entre aquesta data i 1786-87.

Sense deixar d'advertir l'estret paral·lelisme d'aquesta trajectòria amb la de la població valenciana en general, sí cal destacar el creixement més modestament experimentat per les comarques castellonenses, dels quals detallarem⁶¹:

Taula 2: Creixement de les comarques castellonenses en el s. XVIII

COMARCA	Vecindario de Campoflorido (1712-13)	Censo de Floridablanca (1786-87)	%
Plana Baixa	18.884	33.724	78,5
Plana Alta	13.965	25.743	84,3
l'Alcalaten	6.699	10.853	62,0
Alt Maestrat	6.777	8.667	27,8
Baix Maestrat	17.577	30.244	72,0
Els Ports	8.684	12.830	47,7
Alto Mijares	9.184	11.732	27,7
Alto Palancia	18.729	29.355	56,7
Total	100.499	163.148	62,3

⁵⁸ PÉREZ GARCÍA, JM. y ARDIT LUCAS, M. "Bases del creixement...", *op. cit.*, p. 211 i 212.

⁵⁹ BUSTELO, F. "La població al País Valencià al segle XVIII", *Recerques*, nº 5, 1975, p. 88 i 89.

⁶⁰ Aun quan les dades de habitants que maneja proceden de la suma de totals comarcals que atribueix J.S. Bernat per a ambdós recensos (*Creixement...*, *op. cit.*, Quadre 4.1, pg. 105 i 106), aquest autor ha modificat alguna de les seues estimacions sobre el total de la població castellonense, fonamentalment rebajando el grau d'ocultació atribuït a les nostres comarques al Vecindario de 1712-13, el que implica -al disminuir la dada de partida- un creixement més gran per al període global de 1712 a 1786 (Vid. J.S. BERNAT MARTÍ: "Evolució de la població, 1700-1850", en l'obra de M. CHUST (Edit.): *Historia de Castellón*, Castellón, Edit. Prensa Valenciana, 1992, tomo II, pp. 402).

⁶¹ BERNAT MARTÍ, JS. *Creixement...*, *op. cit.*, pp. 105 i 106. Sobre les seues dades comarcals, apliquem simplement el percentatge d'augment.

Las cifras muestran cómo el crecimiento fue más notable en las tres comarcas litorales, que eran también las de mayores posibilidades para la expansión e intensificación agrícola que se estaban llevando a cabo. Por otra parte se asiste -también en tierras castellanenses- a la consolidación de un fenómeno que venía desde el siglo anterior, desde el movimiento repoblador que había sucedido a la expulsión morisca, a saber: el cambio en la estructura del poblamiento, en su distribución espacial, que orientó a la población hacia las mejores tierras dando lugar a un continuado proceso de concentración en las comarcas del litoral⁶².

Si el crecimiento del XVIII es perfectamente visible a la luz de los Vecindarios, otro tanto ocurre a partir de los registros parroquiales. La amplia muestra de localidades valencianas utilizada por J.M. Pérez García y M. Ardit⁶³ refleja exactamente una duplicación de los índices de bautismos entre el primero y el último de los decenios; y por lo que se refiere al territorio castellanense también se constata el esperado dinamismo en las curvas de nacimientos, tanto si acudimos a los estudios realizados sobre casos locales, como si lo hacemos a partir de la muestra conjunta de las ocho parroquias ya señalada para el siglo anterior⁶⁴. En esta última se advierte en general un crecimiento decidido desde 1710, que sólo se detuvo visiblemente entre 1736 y 1740, coincidiendo con los años de una conocida crisis de subsistencias.

3.2.- Características demográficas.

Una vez analizada la trayectoria demográfica general, centrada en la evolución de los efectivos totales, resulta útil conocer las características demográficas internas, es decir, evaluar las distintas variables que afectan a los parámetros de la nupcialidad, fecundidad y mortalidad y que son las que se convierten en las causas que permiten explicar internamente el porqué de una población en crecimiento o en retroceso. En definitiva, esas "características" (o comportamiento", o "estructura interna") son las que deben explicar los cambios demográficos.

Para el conocimiento de esas variables se hace preciso contar con estudios que hayan abordado la reconstrucción de familias, y aquí es donde llegan los principales problemas. Unos se derivan de la propia falta de estudios, lo que ocurre por ejemplo en el siglo XVI, donde no contamos con ninguno, no ya en parroquias castellanenses sino que tampoco en el terri-

⁶² ARDIT LUCAS. "Expulsió dels moriscos i creixement agràri al País Valencià", *Afers*, 5/6, 1987, p. 284 y 287; y *Els homes i la terra...*, *op. cit.*, p. 32 y 38.

⁶³ Ya referida en páginas anteriores de este mismo trabajo. Véase la nota 37. Para el siglo XVIII la muestra cuenta con un mínimo de 77 parroquias y un máximo de 98, lo que le confiere gran representatividad ("Bases del crecimiento...", *op. cit.*, p. 202).

⁶⁴ Véase nota 55.

torio valenciano. Algunos hay para el siglo XVII, aunque ninguno de ellos castellanense, y son ya más abundantes para el siglo XVIII donde ya se dispone de dos reconstrucciones que afectan a parroquias de Castellón, en concreto las de Nules y Mascarell. A la escasez de estudios se añade un segundo problema y es que, en algunos de los efectuados, aparecen resultados contradictorios o -al menos- de difícil encaje con lo que ya nos es conocido respecto de la evolución demográfica general. Tales contradicciones afectan de manera especial a algunos estudios del XVII y también a los dos que acabamos de señalar referidos a la comarca de la Plana en el s. XVIII. Así pues, y a la vista de las dificultades, nos limitaremos a dar un breve recorrido por las principales variables antes aludidas, tomando como base no tanto los estudios particulares -lo que nos obligaría a continuas referencias en forma de notas- sino los completos resúmenes ya realizados en estos años con ocasión de Jornadas o Congresos sobre demografía histórica valenciana, o debidos a publicaciones de carácter general⁶⁵. Remitimos a esas obras si se quieren ver las referencias puntuales con todo detalle.

Por lo que atañe al **siglo XVII**, la *nupcialidad* se presenta con factores positivos y negativos. Entre los primeros hay que señalar la edad de la mujer al primer matrimonio, bastante baja, entre 21 y 23 años en todos los estudios, factor complementado con la elevada edad de la mujer en el último parto -entre 38 y 41 años-, todo lo cual juega a favor de una larga vida fecunda. Sin embargo otros factores restringen dichas posibilidades, como la alta proporción de matrimonios en segundas nupcias, que aún con bastantes diferencias locales se mantiene alta, entre el 20 y el 30 %⁶⁶, lo que evidencia otro dato negativo que es la débil duración media de las uniones matrimoniales, y que oscila entre los 16 y 18 años.

⁶⁵ PÉREZ GARCÍA, JM. y ARDIT LUCAS, M. "Bases del crecimiento de la población valenciana en la Edad Moderna", Ponencia presentada a las "I Jornades d'Estudi sobre la Població del País Valencià" y publicada en el libro colectivo: *Estudis sobre la Població del País Valencià*, vol. I, València, Alfons el Magnànim, 1988, véanse especialmente págs. 218 a 221; BERNAT MARTÍ y BADENES MARTÍN. "Muerte y comportamiento demográfico de los valencianos (siglos XVII-XIX)", Ponencia presentada en el II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica y publicada en el libro de BERNABEU MESTRE (Coord.). *El papel de la mortalidad en la evolución de la población valenciana*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1991, pp. 27-46; PÉREZ GARCÍA. "La historiografía en Demografía Histórica española durante la Edad Moderna. Un estado de la cuestión", *Manuscrits*, nº 8, Enero-1990, pp. 41-70. Véanse sus autorizadas consideraciones sobre los estudios de demografía histórica valenciana, en especial las recogidas en su nota 43; ARDIT LUCAS. *Els homes i la terra del País Valencià, (segles XVI al XVIII)*, 2 vols., Barcelona, Curial, 1993. Véase vol I, especialmente pp. 57 a 68.

⁶⁶ Ciertamente había una alta proporción de viudos en el conjunto de matrimonios celebrados. Si exceptuamos la tasa del 17'1 % que arroja la parroquia alicantina de Guadalest -y que ha sido considerada demasiado optimista para el siglo XVII-, el resto de resultados supera ampliamente el 20% (23'3% en Llombai, en torno al 28 % en Manises y Bellreguard, 30'8 % en Xulilla, 31 % en la parroquia castellanense de Cortes de Arenoso, y 42 % en la de Algar).

La variable *fecundidad* se muestra elevada, como es de esperar en una población que no limita voluntariamente la natalidad. Las tasas medias de fecundidad legítima (medidas sobre el grupo de mujeres de entre 25 y 29 años) oscilan entre el 380 y el 400 ‰, es decir, 0'4 nacimientos por mujer y año, lo que proporciona a su vez que haya descendencias medias reales considerables -entre 5 y 6 hijos por familia-. El parámetro de la *mortalidad* es el que se ha manifestado más problemático, debido a que los distintos elementos que lo componen -fundamentalmente mortalidad infantil, mortalidad juvenil y esperanza de vida- han dado resultados contradictorios, no ya entre los propios estudios sobre el siglo XVII (que también los hay de distinto signo) sino en los relativos al siglo XVIII. Precisamente algunos de estos últimos arrojan una mortalidad incluso más severa y que choca frontalmente con un siglo de probado crecimiento. Por lo que se refiere al XVII, los primeros estudios dibujaron una mortalidad anormalmente baja: tasas de mortalidad infantil del 157 ‰ en Pedralba y del 142 ‰ en Guadalest, espectacular supervivencia juvenil de 600 ‰ a 20 años y de 764 ‰ a 15 años respectivamente en ambas parroquias, y esperanza de vida al nacer muy alta, en torno a 47 años⁶⁷. Otros estudios posteriores dieron resultados diferentes, mostrando una alta mortalidad que en principio encajaba bien con un siglo XVII que -como se sabe- no es modelo de expansión: elevadas tasas de mortalidad de párvulos (del 460 al 473 ‰ en el Camp de Morvedre y en Manises respectivamente); mortalidad infantil del 233 ‰ en Llombai, con una supervivencia juvenil ya más modesta de 502 ‰ a 20 años; y esperanzas de vida al nacer que se situaban entre los 23 años en el Camp de Morvedre y los 25'1 en Llombai. Panorama, por tanto, bastante más pesimista que el que se advertía en los primeros estudios.

Los recientes trabajos sobre demografía histórica valenciana han suavizado no obstante la severidad de esos últimos datos, y presentan valores que se sitúan de manera intermedia entre los dos tipos de estudios que hemos comentado. Dichos valores son: tasas de mortalidad infantil de 180 ‰ en Llombai⁶⁸ y de 194 ‰ en Xulilla, supervivencia juvenil a 20 años de

⁶⁷ Al respecto hace notar M. Ardit que dicha esperanza de vida no fue alcanzada por Inglaterra - el país con más baja mortalidad de Europa- hasta finales del siglo XIX! (*Els homes...*, op. cit., I, p. 63).

⁶⁸ Como se puede ver, la parroquia de Llombai la citamos en dos grupos de estudios, el segundo y el tercero. Ello obedece a que los dos trabajos distintos -aunque del mismo autor- que hay sobre esta localidad de la Ribera Alta han dado resultados sensiblemente diferentes. El primero: ARDIT LUCAS, M. "Creixement demogràfic d'una població d'Antic Règim. El Marquesat de Llombai entre 1620 i 1705", en *Estudis sobre la Població...*, op. cit., I, 1988, pp. 331-343. El segundo, elaborado con una muestra mucho mayor y con un tratamiento metodológico en parte distinto, es el titulado: "La mortalidad en el País Valenciano preindustrial. El marquesado de Llombai entre 1620 y 1820", en BERNABEU, J. (Coord.). *El papel de la mortalidad...*, op. cit., 1991, pp. 117-130.

573 ‰ y de 543 ‰ en las mismas parroquias, y esperanza de vida al nacer de 31'7 y de 28'2 años respectivamente.

En resumen, la combinación de factores positivos y negativos en las tres variables reseñadas parece que puede explicar la ligera alza demográfica atribuída al siglo XVII.

Por lo que se refiere al **siglo XVIII** comenzaremos también por los distintos componentes de la *nupcialidad*. La edad de la mujer al matrimonio sigue manifestando la misma precocidad que en la centuria anterior, esto es, entre 21 y 23 años; en este caso ya con datos castellanenses, que encajan perfectamente (22'4 años en Nules y 21'2 en Mascarell)⁶⁹. De igual modo, la edad al último parto se mantuvo elevada, en torno a 40 años⁷⁰, si bien en las dos parroquias de la Plana resultan edades algo inferiores (en torno a 36 años), lo que en ningún caso debe interpretarse como control de la fecundidad dirigido a frenar un posible crecimiento. El componente de segundas nupcias sí experimenta variaciones favorables, pues a los altos porcentajes que se obtenían para el siglo anterior suceden ahora otros más bajos -del 14'2 % de Algar al 21'2 % de Nules-. Esta menor presencia de viudos en el mercado matrimonial es correlativo con la mayor duración media de las uniones, que ahora se sitúa entre los 27 y los 30 años, elementos éstos que parecen coherentes con un siglo expansivo como es el XVIII⁷¹.

Con respecto al tema de la *fecundidad* no hay cambios de fondo -la tasa sigue en torno al 400 ‰- aunque sí algunos avances. Una simple aproximación a las descendencias familiares, obtenida a partir del cociente entre nacimientos y matrimonios, da como resultado una media secular de 4'39 en el XVII y de 4'92 en el XVIII⁷², ganacia que también se aprecia -por ejemplo- en la parroquia castellanense de Cortes de Arenoso cuyos cocientes son de 3'8 en el periodo 1651-1699 y de 5'1 en el 1760-1800⁷³. Si a partir de la reconstrucción se obtiene la media de hijos por familia, las cifras resultantes para este siglo van desde el 5'6 de Algar o Mascarell

⁶⁹ Todos los datos relativos a estas dos parroquias pueden verse en los trabajos de Katia TORRENT FUERTES y Liberada ARNAU ALEMANY, ambos citados en la nota nº 20.

⁷⁰ La obtenida para la parroquia valenciana de Benimaclet es de 40'0 en el periodo 1710-1780, y de 41'1 en el tramo 1781-1812 (PÉREZ GARCÍA, JM. "Demografía coyuntural y factores autorreguladores en la huerta de Valencia. El ejemplo de Benimaclet, 1710-1855", en *Estudis sobre la població...*, op. cit., I, pp. 397-417.

⁷¹ No obstante, alguna publicación reciente manifiesta dudas sobre los resultados tan dispares que -sobre el tema de la duración matrimonial- se dan entre ambos siglos, y quizá sugiere revisar al alza los del XVII y esperar a que haya más estudios para asegurar el tema en el XVIII (Vid. M. ARDIT LUCAS: *Els homes...*, op. cit., p. 68 y 69).

⁷² Es el resultado que obtienen J.M. PÉREZ GARCÍA y M. ARDIT de su amplia muestra de parroquias valencianas ya referida en notas anteriores ("Bases...", op. cit. p. 220)

⁷³ POVEDA AYORA, A. "Evolución de la población...", en la obra colectiva *Estudis sobre la Població...*, op. cit., pp. 279.

hasta el 7'3 de la parroquia de Benimaclet, quedándose la de Nules por debajo de 5, que es realmente una descendencia demasiado baja para un siglo de crecimiento. Tal contraste aparece de nuevo en los cálculos del intervalo intergenésico medio, pues a los 27'8 meses de Benimaclet se añaden los quizá excesivamente elevados de Nules y Mascarell (29'3 y 31'5 meses respectivamente).

Por último, en la variable de la *mortalidad* es donde vuelven a surgir los resultados más problemáticos, como ya ocurriera en el siglo XVII. En general se puede decir que los últimos trabajos sobre demografía histórica valenciana advierten una mejora de las condiciones de la mortalidad, que si bien no son espectaculares en lo que afecta a la ordinaria, sí se concretan claramente en la menor incidencia de la mortalidad extraordinaria o de crisis⁷⁴. Las mejoras en una y en otra, junto a los avances ya señalados en algunos componentes de la nupcialidad y fecundidad, deben ser suficientes para explicar el crecimiento demográfico del siglo XVIII. El problema ha estado sin embargo en otros estudios, cuyos resultados de severa mortalidad hacen prácticamente imposible tal crecimiento. Contrastemos pues unos y otros brevemente.

En el importante indicador de la tasa de mortalidad infantil, las cifras son: 176 ‰ en Alfara de la Baronía y 193'1 ‰ en Chulilla⁷⁵, ambos casos como ejemplo de mortalidad favorable, frente a 274 ‰ de Mascarell y 280 ‰ de Nules, que superan con creces los datos más pesimistas obtenidos para el siglo XVII y ya revisados. En la mortalidad juvenil, la supervivencia a 20 años da valores consecuentes con el retroceso de la mortalidad en las parroquias de Alfara (con una supervivencia de 405 ‰), Chulilla (506 ‰) o Benimaclet (518 ‰), mientras que en Nules, con una mortalidad acumulada a 20 años del 676 ‰, sólo sobreviven a esa edad el 324 ‰. Lógicamente el indicador de la esperanza de vida al nacer arroja similares contrastes; así, a los 17'3 años de Nules o 21'4 de Mascarell -que, según M. Ardit, se sitúan incluso por debajo del umbral del crecimiento nulo-⁷⁶ suceden otros valores más razonables como los 31'7 años de esperanza de vida en Chulilla, o los 32 que presenta el segundo trabajo de Llombai, o idéntica cifra que -para el siglo XVIII- ha proporcionado un estudio de proyección inversa de la población valenciana⁷⁷.

⁷⁴ Tal reducción de la mortalidad de crisis -especialmente después del bache de 1706 a 1714- fue ya demostrada por BERNAT y BADENES ("Cronología, intensidad...", *op. cit.*, p. 547 y 548).

⁷⁵ Los datos de Alfara proceden de IBORRA LERMA, JM. *Realengo y señorío en el Camp de Morvedre*, Caja de Ahorros de Sagunto, 1981, p. 79; los de Chulilla de MADRIL, A. y SANCHÍS, S. "La mortalidad en la villa de Chulilla durante los siglos XVII y XVIII", en BERNABEU (Coord.). *El papel de la mortalidad...*, *op. cit.*, p. 142.

⁷⁶ "La mortalidad en el País Valenciano...", *op. cit.*, p. 118.

⁷⁷ Vid. referencias en ARDIT, M. *Els homes...*, p. 65 y 66.

Así pues, como reflexión final, cabe deducir la importancia que tiene todavía acometer estudios demográficos locales o comarcales de nuestro entorno y que se propongan -como lo hicieron en su día los de Nules y Mascarell- la meritoria tarea de reconstrucción de familias , de suerte que, por una parte se puedan dibujar unas características demográficas más claras de las que hoy poseemos para el territorio castellonense, y -por otra- se contribuya a suministrar casos para elaborar con coherencia el modelo demográfico valenciano de Antiguo Régimen.

Evolució demogràfica i reproducció social. Els grups residencials de Culla (1721-1758).

Modest Barrera Aymerich

1. Objectius, fonts i metodologia.

Historiadors i antropòlegs demanen el desenvolupament de la demografia històrica per comprendre, si de cas un poc, els models de les societats preindustrials. En l'origen d'aquesta coincidència està la consideració de les organitzacions domèstiques com a formes universals (LÉVI-STRAUSS, 1986). Finalment, el bucle explicatiu es tanca quan considerem que la hipòtesi de la universalitat de les formes familiars és la conseqüència no sols de la recerca antropològica sinó també, i diríem que sobretot pel que a nosaltres respecta, de la recerca demogràfica. En efecte, són els estudis relatius a la demografia històrica els qui han posat de manifest, sobretot atenent a les variables de natalitat i nupcialitat, la importància de la família, si més no del grup domèstic corresident, com l'agent per excel·lència de reproducció social (MARTÍNEZ, 1996: 27), la qual alhora remet a les formes de producció i consum en la seua organització primigènica i, aleshores, més simple. D'aquesta manera, restem en condicions d'afirmar que junt al mode de producció, junt a les relacions de classe, existeix un àmbit, el de la reproducció social, que organitza bàsicament el procés històric.

En la dècada dels anys setanta l'anomenat *Grup de Cambridge* plantejà un sistema de classificació i metodologia per a l'explotació dels censos de població. Sense negar la validesa, quant que operativitat, de la seua proposta, també es ben cert que qualsevol aplicació dels criteris proposats ha de reconèixer les limitacions inherents a la pròpia font¹. És a dir, la forma residencial reflectida en un cens sols és una fase en el procés del cicle familiar i, per extensió, de la reproducció social. Fora d'insistir en els problemes d'estudi de la família des de perspectives estàtiques, preferim aprofundir en el perfeccionament de la seua metodologia, la qual cosa, i

¹ La metodologia proposada, sobre la qual tornarem endavant, fou objecte d'unes crítiques que, al nostre parer, capgiraven sobre la validesa de la font, el cens, i l'ús que se'n feia d'ella. És a dir, que el cens obviava l'anomenat cicle familiar consistent en una successió de fases de les quals la font només n'assenyalava una que *per se* no representa l'estructura familiar. Sobre aquestes qüestions, a més d'altres referides a la diferenciació necessària entre grup domèstic i grup residencial, remeten a les síntesis elaborades, per exemple, per ROIGÉ (1995: 127-8) o SEGALÉN (1992: 37 i ss.)

sempre a la recerca de tornar a introduir la dimensió temporal, podem fer emprant dos procediments. Així, en primer lloc, a partir d'un únic cens es poden distingir els tipus de grups domèstics a partir de l'edat del cap de família². D'altra banda, també podem reconstruir el curs domèstic a través de llargues sèries de censos, la qual cosa permetrà conèixer les forces de fusió i fissió del grup domèstic (ROIGÉ, 1995: 128). Si fa o no fa com el mètode de reconstrucció de famílies, tot i salvant les distàncies, l'anàlisi de sèries de censos ens remet a processos de duració llarga que permeten oferir una imatge dinàmica del grup residencial, diferenciant les característiques estructurals de les purament conjunturals (SEGALEN, 1992: 44). Aquesta és l'opció metodològica que ens proposem desenvolupar aplicada al cas de Culla, ben entés que ni l'estadi en el que ens troba la nostra investigació, ni el marc d'un article, en el qual, a més a més, procedim a retre compte per primera vegada d'aquesta, permeten anar més enllà de la proposta metodològica i unes conclusions que, per tot plegat, no descartem poder revisar posteriorment.

La font emprada són els registres d'acompliment pasqual, és a dir, les llistes que el retor havia d'elaborar per portar un control del nombre dels seus feligresos i, aleshores, de l'acompliment per part d'aquests dels preceptes als quals s'obligaven els catòlics. Aquesta font ha estat ja utilitzada anteriorment (PÉREZ GARCÍA, 1988; GARRIDO, 1992), malgrat que no sovinteja el seu ús, bé per motius inherents a la seua conservació com, si més no això pensem, pels inconvenients que planteja en l'aplicació per als estudis de caire demogràfic. Inconvenients no gens menyspreables com ara, i ens referim a les sèries emprades per nosaltres³, el que no es reculla l'edat -circumstància que delimitava la nostra opció metodològica, orientant-la envers l'anàlisi serial de la font-. Aquest entrebanc no és l'únic, ni tan sols el més important, també hem de remarcar la falta de rigor, fet constatable quan comparem les dades seriadades, la qual cosa provoca que la població i les cases, també els seus components, de vegades varien d'un any a un altre sense cap altra explicació, circumstància extensible igualment a la mancança de l'edat -la qual cosa condiona la tria metodològica-, al fet que en veritat no és una font demogràfica i sí un mètode

² És allò que ja hem realitzat sobre el cas de Castelló de la Plana a partir del vecindari per al repartiment de l'equivalent de 1803 (BARRERA, M. I ESTEBAN, T., 1998).

³ Arxiu Municipal de Culla (A.M..C.), sig. 30-1. El lligall abasta des de l'any 1720 fins al 1909, tanmateix aquesta sèrie no és contínua sinó que, en uns casos, presenta buits importants i, en altres, serioses deficiències en l'estat de conservació, per la qual cosa ens hem decidit a centrar l'estudi en els anys compresos entre 1721 i 1758, malgrat que entre 1739 i 1743 no s'ha conservat la documentació. Quant a les deficiències que innegablement té aquesta font reconeixem que el més adient seria creuar-la, no sols amb altres de tipus fiscal, sinó també amb altres de caire demogràfic, com per exemple ha fet Estrella Garrido (1992), cosa que en un futur pensem fer i, aleshores, tornar a retre compte del resultat de les nostres investigacions.

per a procedir al control i enquadrament social per part del clero secular. No obstant això, és precisament el seu caràcter serial el que permet arribar a esbrinar la tendència general per damunt de les possibles irregularitats que amb caràcter puntual, però també sovintejat, hi podem trobar.

Entre els avantatges fem esment de tota una allau de dades obtingudes a partir de la diferenciació del tipus d'hàbitat, masover o dispers i pobletà o concentrat. Dins de cadascun d'ells, la informació es recull per cases, és a dir per grups residencials, on, a més del nom de tots els components, s'identifica el matrimoni, o en el seu defecte, qualsevol dels altres estats; també apareixen assenyalats com a tals els fills i, cas d'haver-ne, els criats. Heus ací com les llistes nominatives d'acompliment pasqual permeten identificar el grup residencial⁴, el qual d'altra banda es també una eina metodològica que respon a un criteri de classificació morfològic, el que precisament també s'emprava a l'època. Identificar el grup residencial i inscriure'l en la dinàmica històrica, tal i com la pròpia evolució demogràfica, gràcies al caràcter serial, quant que anual de la font, és el principal dels nostres objectius.

Finalment la validesa de la font adquireix relleu en el medi, és a dir, en l'objecte d'anàlisi que no és altre que la població de Culla en el lapsus cronològic que va des de 1721 fins a 1758. No és alié a la tria la disponibilitat de la font, que en el cas de Culla la tenim amb caràcter serial durant aquests anys, bé que hi ha un buit entre 1739 i 1743, però també és cert que a partir d'aquesta possibilitat hi entren en joc altres factors com ara el fet que la sèrie s'inscriba en una conjuntura de creixement demogràfic, sobre el qual, a més a més, disposem dades i anàlisis en quantitat i qualitat suficient⁵, però sobretot el que la documentació permeta avaluar aquesta evolució, així com també les estructures residencials, en una zona deprimida en la que el mas, expressió de l'existència d'un hàbitat dispers amb les seues connotacions econòmiques, té, encara avui, una importància cabdal⁶. Aleshores, la possibilitat d'avaluar, en el marc d'una comunitat com Culla,

⁴ Allò que l'anomenat *Grup de Cambridge*, i en general els historiadors anglosaxons, expressa amb l'expressió de *household*, que convé diferenciar d'un altre concepte, i aleshores també eina metodològica, com ho és el de grup domèstic que sovint es confonen. El concepte de grup residencial respon a un criteri morfològic i, per això, es circumscriu a les formes estructurals de residència. Tanmateix, el grup domèstic remet a un criteri de funció que, aleshores, inclou les activitats dels membres del grup residencial (ROIGÉ, 1995: 128).

⁵ Entre les més importants remetem als treballs de BERNAT, J.S. i BADENES, M.A. (1994) i PÉREZ, J.M. i ARDIT, M. (1988).

⁶ Situació que és extensible a la de la comarca i, en general, a tot el rerepaís del nord del País Valencià. Entre les obres, diguem-ne generals, resulta molt interessant la lectura de VIRUELA (1992); entre les que ja fan referència a Culla, bé que només de manera puntual, cal remarcar el treball d'ALIENA (1987). Finalment, concretament sobre Culla tenim la monumental, per moltes coses, obra col·lectiva titulada *Imatge de Culla* (1994 i 1995), d'on destaquem els treballs d'ALBIOL (1994), de SANCHIS (1995) i de VICIANO i CERVERA (1995).

el procés de reproducció social, en el qual es confronten dos àmbits, el de la llar, on s'organitza el treball, i el del conjunt social, que proporciona el recursos (COMAS, 1998: 105), troba un interès afegit perquè la complexitat d'aquest procés capgira al voltant de la relació i evolució de la població concentrada i dispersa. Un procés de reproducció social complex que, tanmateix, només podem presentar en les seues línies més esquemàtiques, atés l'estadi en el qual es troba la nostra investigació.

2. Evolució demogràfica i reproducció social. Un cas d'evolució divergent?

La població cullerana durant el període d'estudi s'insereix en una dinàmica de creixement que podem avaluar a través de dues fonts, les llistes nominatives d'acompliment pasqual i les anomenades sèries vitals. La temptació de diferenciar entre creixement real i vegetatiu s'esvaeix només procedim a comparar allò representat en el gràfic i quadre número 1, perquè les fortes oscil·lacions oferides per les llistes sols poden ser atribuïdes a la pròpia font mentre que les sèries vitals apunten un creixement més homogeni i sostingut. En qualsevol cas, tant una com l'altra assenyalen una tendència alcista, més forta en el cas de la diferència entre naixements i defuncions, també més aproximada a allò que es desprén de les fonts censals⁷. Siga com siga, totes les fonts, però fonamentalment les sèries parroquials, apunten una forta expansió demogràfica, de caràcter endogen i sostingut, més important, si cal, durant el segon terç del segle, coincidint amb una conjuntura econòmica també favorable (PALOP, 1977: 279; ESTEBAN, 1997: 642).

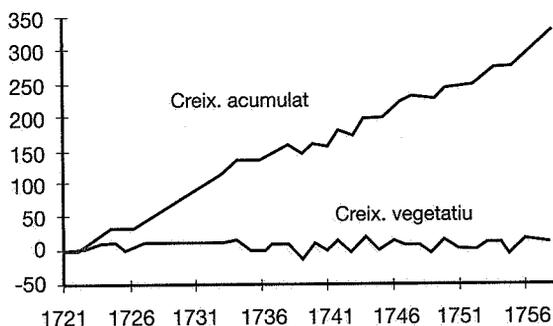
Favorable, si més no quant a la producció de cereals, tal i com correspon a un tipus de societat que depén de la terra per a tot perquè tot s'obtenia d'aquesta: de l'ager, el menjar, la beguda i la llana, i del silvus, el combustible, el pasturatge, i els materials de construcció (VIRUELA, 1992: 153-4). En definitiva allò que hom podia anomenar una economia orgànica, de la qual Culla en podria ser un veritable paradigma, més si cal, si tenim en compte que la forma d'accés a l'explotació de la terra que més sovinteja és per arrendament i que el pagament es faria en espècie⁸. D'això s'esdevé que l'objecte de la nostra anàlisi era una comunitat molt pobra, sense a penes entrades ni sortides, que no siguen per nodrir productes bàsics que ells no produeixen com ara l'oli (VIRUELA, 1992: 154-5). Dins d'aquests

⁷ Així, sempre aplicant un coeficient de quatre al número de focs, en 1692 Culla comptaria amb 272 habitants, 244 en l'any 1721, passaria a 384 ànimes en 1730 i, finalment, el cens de Floridablanca, el més fiable, recull 850 habitants. Les dades provenen de l'obra de Bernat i BADENES (1994).

⁸ VIRUELA (1992: 145-6). A més a més, aprofundint en el caràcter absentista de una part molt important de Culla: ALIENA (1987: 147-190) i SANCHIS (1995: 596).

paràmetres es justifica la presència i la importància del mas, expressió no sols d'un hàbitat dispers, sinó també d'una economia agrària, quant que orgànica, de base bladera, organitzada al voltant de la lògica de l'autarquia que, no obstant això, comercialitza alguns productes, sobretot per tal d'afrontar el pagament d'impostos, de productes que no es produïen i de jornals; aquests es justifiquen des de la mateixa lògica que fa del mas no sols una unitat de producció sinó també una empresa de dimensions familiars que segons el seu cicle, és a dir, en funció de les seues dimensions en un moment concret, bé amb caràcter estacional o per circumstàncies familiars, necessitava del concurs de treball remunerat⁹. D'aquesta manera el mas, arrossegava del poble, entés des de la perspectiva de l'hàbitat concentrat, on fonamentalment viurien propietaris menuts, de vegades tan sols jornalers, que completarien els seus ingressos treballant en els masos¹⁰. Es tractaria, doncs, de dues realitats econòmiques dins d'un mateix poble, de dues comunitats, la masovera i la pobletana, però, al cap i a la fi, complementàries o, si s'escau, subordinada aquesta a l'altra, i en aquesta complementarietat també un certa divergència.

Gràfic núm. 1. Evolució del creixement demogràfic cullerà a partir de les sèries vitals¹¹.



⁹ El caràcter autàrquic consistiria en una orientació o tendència de les activitats desenvolupades envers la subsistència, la qual cosa no podia llevar d'acudir als mercats. En aquesta anàlisi coincideixen, des de perspectives diferents, BARRERA, A. (1991: 223-4) -el qual parla d'utopia domocèntrica-, COMAS (1988, 100-2) i AYMARD (1983, 1394-1409). Amb aquest darrer autor també coincidim a pensar que és preferible el terme de remuneració que el de salari, perquè la implicació capitalista d'aquest hauria de garantir la reproducció física de la mà d'obra.

¹⁰ VIRUELA (1992: 153-8), ALIENA (1987: 127-8). Sobre la presència d'artesans, bé que pocs, metge i retor en la comunitat pobletana, així com la major importància de la població masovera, atés que entre aquesta es trobaven els diferents càrrecs administratius remetem a la informació continguda en els registres d'acompliment pasqual (A.M.C. sig. 30-1), en els quals, a més, podem corroborar que els membres de l'anomenada oligarquia local (Sanchis, 1995: 596), tenen llur residència en masos.

¹¹ Elaboració pròpia a partir de les dades obtingudes i publicades per ROCA, J. I BERNAT, J.S. (1996:264-77).

Quadre núm. 1.- Evolució del nombre de cases i d'habitants de Culla.

ANY	MAS					POBLE					TOTAL		
	Cases	%	Hab.	%	Raó	Cases	%	Hab.	%	Raó	Cases	Hab.	Raó
1721	47	58,02	217	65,56	4,62	34	41,98	114	34,44	3,35	81	331	4,09
1722	44	54,32	208	62,65	4,73	37	45,68	124	37,35	3,35	81	332	4,10
1723	51	58,62	178	64,49	3,49	36	41,38	98	35,51	2,72	87	276	3,17
1724	48	55,81	164	62,12	3,42	38	44,19	100	37,88	2,63	86	264	3,07
1725	57	60,00	215	64,56	3,77	38	40,00	118	35,44	3,11	95	333	3,51
1726	56	60,22	232	67,25	4,14	37	39,78	113	32,75	3,05	93	345	3,71
1727	48	60,76	211	66,77	4,4	31	39,24	105	33,23	3,39	79	316	4,00
1728	48	56,47	244	64,89	5,08	37	43,53	132	35,11	3,57	85	376	4,42
1729	47	69,12	222	73,75	4,72	21	30,88	79	26,25	3,76	68	301	4,43
1730	49	56,98	204	63,95	4,16	37	43,02	115	36,05	3,11	86	319	3,71
1731	49	54,44	174	54,89	3,55	41	45,56	143	45,11	3,49	90	317	3,52
1732	44	52,38	149	57,09	3,39	40	47,62	112	42,91	2,80	84	261	3,11
1733	58	58,00	216	62,07	3,72	42	42,00	132	37,93	3,14	100	348	3,48
1734	59	55,14	243	61,83	4,12	48	44,86	150	38,17	3,13	107	393	3,67
1735	55	58,51	252	64,78	4,58	39	41,49	137	35,22	3,51	94	389	4,14
1736	59	59,00	280	67,80	4,75	41	41,00	133	32,20	3,24	100	413	4,13
1737	58	55,24	299	66,74	5,16	47	44,76	149	33,26	3,17	105	448	4,27
1738	55	59,12	285	65,67	5,18	43	43,88	149	34,33	3,47	98	434	4,43
(...)													
1744	51	48,57	247	60,84	4,84	54	51,43	159	39,16	2,94	105	406	3,87
1745	63	52,94	322	65,31	5,11	56	47,06	171	34,69	3,05	119	493	4,14
1746	63	52,07	317	64,89	5,03	58	47,93	173	35,31	2,98	121	490	4,05
1747	63	53,39	328	65,60	5,21	55	46,61	172	34,40	3,13	118	500	4,24
1748	61	54,46	297	66,29	4,87	51	45,54	151	33,71	2,96	112	448	4,00
1749	64	52,89	340	64,89	5,31	57	47,11	184	35,11	3,23	121	524	4,33
1750	61	52,14	333	62,36	5,46	56	47,86	201	37,64	3,59	117	534	4,56
1751	63	51,64	343	61,58	5,44	59	48,36	214	38,42	3,63	122	557	4,57
1752	59	48,76	317	57,74	5,37	62	51,24	232	42,26	3,74	121	549	4,54
1753	60	50,00	344	62,66	5,73	60	50,00	205	37,34	3,42	120	549	4,58
1754	66	55,00	369	64,74	5,59	54	45,00	201	35,26	3,72	120	570	4,75
1755	70	56,91	407	66,18	5,81	53	43,09	208	33,82	3,92	123	615	5,00
1756	68	55,74	364	63,64	5,35	54	44,26	208	36,36	3,85	122	572	4,69
1757	67	53,60	358	61,30	5,34	58	46,40	226	38,70	3,90	125	584	4,67
1758	66	53,23	351	60,73	5,32	58	46,77	227	39,27	3,91	124	578	4,67

L'anàlisi demogràfica a partir de les llistes nominatives d'acompliment pasqual, vegeu el quadre núm. 1, no fa altra cosa que reflectir aquesta realitat, a més de corroborar la tendència apuntada per les sèries parroquials. Així, quant a l'evolució demogràfica queda ben palesa, malgrat els problemes inherents a la font, la intensitat del creixement durant el període estudiat. Es tractava d'un autèntic salt quantitatiu que implicà canvis de caire qualitatiu. En efecte, l'augment del nombre de cases, de grups residencials, és significatiu, però més ho és l'increment dels habitants, sempre de manera general, i de resultes d'això el creixement demogràfic es veu reflectit també en un augment del quocient familiar, és a dir, en un augment del número de membres del grup residencial.

Aquesta seria la conseqüència més remarcable del creixement demogràfic, sempre tenint en compte que ens movem en la dinàmica del temps curt, de la conjuntura, la que s'esdevé de la pròpia font. Cercant les possibles causes, hom podria pensar que aquesta situació era producte de la intensitat del creixement, tanta que, quasi de manera natural, el nombre de membres de les cases augmentava de resultes d'una reducció de la mortalitat produïda al si d'una bona conjuntura econòmica. Tanmateix, tot i acceptant la validesa d'aquesta conjectura, ben cert és que se'ns antulla una mica ximple, no sols perquè és monocausal sinó també perquè s'hi constaten diferències importants entre la comunitat pobletana i la masovera, per això és que també atribuïm l'augment de la raó del grup residencial a la rigidesa de l'estructura econòmica, és a dir, a la dificultat d'accedir a la propietat, si més no explotació, de la terra. Aleshores, en un medi en el qual bona part dels masovers ho eren per establiment o arrendament (ALIENA, 1987: 150-168; VIRUELA, 1992: 145-6), essent prohibida la pràctica del subarrendament, o les dimensions i les condicions de les explotacions desaconsellava, no oblidem el fort component autàrquic de l'economia, una fragmentació que les faria inviables -això sobretot pel que faria a la comunitat pobletana-, el grup residencial absorbiria una part d'aquest creixement atorgant un component de flexibilitat, de capacitat d'adaptació, en un medi econòmic caracteritzat per dosis de rigidesa elevades, si més no pel que fa a l'estructura de la propietat¹².

Rigidesa de l'estructura de la propietat i d'accés a l'explotació de la terra però, tanmateix, flexibilitat en l'organització de la producció i reproducció, precisament allò que entraria dintre de l'esfera de l'acció familiar¹³. L'estalvi, circumstància obligada quan la conjuntura era bona, quan no hi havia altres formes de provisió, la intensificació de l'explotació dels recursos, tant de la terra com de la ma d'obra, constituïrien les fites d'una organització de la producció econòmica que immediatament ho era de la reproducció social en permetre mantenir al si de la família els individus que no tenen fàcil accés al mercat de la terra i, aleshores, a la seua independència econòmica (CHAYANOV, 1974: 89 i ss.). Les seues funcions atorgaven la flexibilitat necessària que permetia l'adaptació a unes circumstàncies

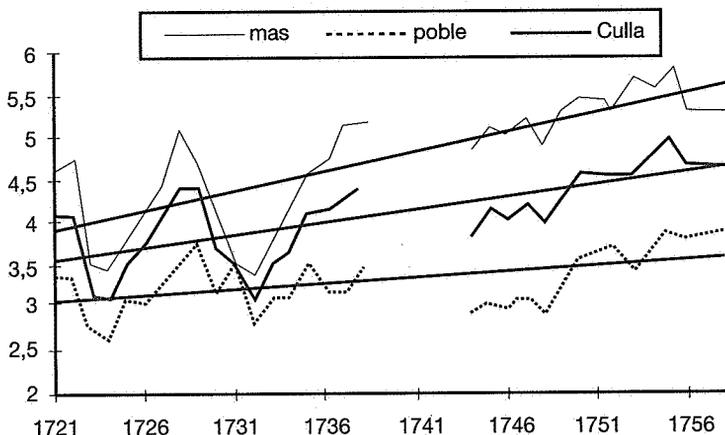
¹² Com diria GODELIER (1989: 11-23), les relacions socials que organitzen l'acció de l'home sobre la natura, la producció i la distribució actuen com a veritables relacions de producció que donen peu a processos.

¹³ De bell nou la confrontació dintre d'un procés de reproducció social entre la llar i allò que podríem anomenar el context del mode de producció.

canviants, les de la conjuntura, dins del mode de producció¹⁴.

Així doncs, seria aquesta dimensió flexible de l'economia familiar, malgrat que no il·limitada, la que permetria finalment el creixement demogràfic en donar-li un caràcter més sostingut. Ben entès que aquesta dimensió familiar del creixement demogràfic no contradiu els esquemes malthusians, ben al contrari, i per això no hem d'oblidar que augmenta també el número de grups residencials, sinó que complementa, en permetre entendre'ls millor, l'engalzament entre els moviments llargs de la producció i la població. Seria l'expressió palmària de l'existència d'un espai, el de la reproducció social, que actua dintre del mode de producció. Aquest determina el primer, no debades la grandària dels grups residencials oscil·laria, en termes generals o bé diferenciant la població pobletana de la masovera, dintre d'una banda de fluctuació que no mai traspasa els límits d'allò considerat com a possible en el marc del conjunt social, però també es ben cert que el marge d'acció en l'organització de la reproducció social possibilitava, fent-lo operatiu, aquest engalzament entre els moviments llargs de la producció i la població.

Gràfic núm. 2. Evolució del quocient i línia de tendència.



¹⁴ La grandària de la família influiria en l'extensió de la terra conreada, si més no en el caràcter intensiu de la seua explotació, així com en la capacitat de consum, de manera que, segons Chayanov, el camperol subsisteix com a classe perquè no tendeix a sobrepassar el límit de les seues necessitats, o possibilitats diríem nosaltres. Unes possibilitats que, si més no això pensem, li atorgaven a la família camperola una capacitat d'adaptació no sols en funció de la seua grandària sinó també de les possibilitats d'accés a l'explotació de la terra. Sobre aquestes consideracions és recomanable la lectura, a més de l'autor original, de les reflexions contingudes en COMAS (1988: 84-8) i AYMARD (1983: 1393-4).

Engalzament també operatiu quan descendim a l'anàlisi més acurada diferenciant la comunitat pobletana i la masovera de Culla, dues comunitats en una, aquesta més important, en termes absoluts i relatius, que la pobletana, però, en qualsevol cas, també complementàries¹⁵. Engalzades perquè, en qualsevol dels dos casos la terra, l'accés a la seua explotació, es configuraria com el principal factor de les estratègies reproductives, malgrat que, per ser més o menys important segons siga el mas o el poble, la incidència de l'evolució demogràfica sobre la morfologia dels grups residencials done trets diferents.

Recordem que el mas, quant que espai diferenciat, es configurava com una explotació que es pretenia autosuficient, aleshores gran, malgrat que sovint arrendada o establida -essent els pagaments en espècie-. Només per això, en allò que podríem qualificar de factor estructural, caldria atribuir-li als grups residencials que comprenia una grandària major, tot just el necessari per utilitzar millor les seues capacitats de producció adequant l'explotació de la terra a la disponibilitat de mà d'obra; però també atenent a l'evolució de la conjuntura, alcista en el cas que ens ocupa, manifestaria un sostre més elevat, gairebé de sis residents per casa en la dècada dels cinquanta -gràfic número 2-. En última instància, la conjuminació de tots dos aspectes, estructural i conjuntural, convergia en una menor projecció del nombre dels grups residencials, circumstància lògica perquè l'accés a la terra constituïa la base de les seues estratègies reproductives¹⁶.

Diferent seria el cas de la comunitat pobletana, tal i com ja advertíem abans, fornida per jornalers o propietaris menuts, també per artesans -això sí, ben pocs-, i d'un col·lectiu ben específic constituït pels grups residencials encapçalats pel metge, per l'escrivà, i pel retor. En qualsevol cas, el panorama seria el d'una certa dissociació entre producció i explotació, és a dir, la terra no era un factor tan determinant com en el mas en el joc de la reproducció social, perquè es viuria més en funció de l'explotació de les capacitats personals, fonamentalment de l'ús de la capacitat de treball. En aquest context, les dimensions dels grups residencials era menor, com també ho seria el marge de fluctuació. No es tracta de negar-li la flexibilitat que indubtablement té -només cal veure el quadre número 1-, però, tanmateix, el que si sembla és que les circumstàncies generals d'accés a la terra en el medi pobletà condicionaven les possibilitats de la reproducció

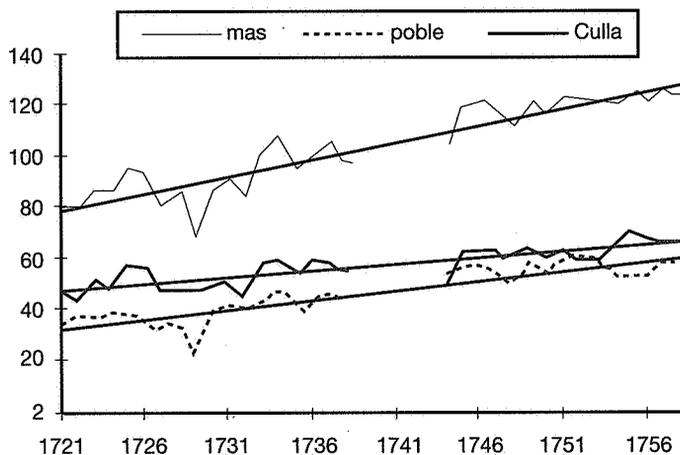
¹⁵ La documentació emprada permet seguir el trànsit de grups residencials sencers, o bé de manera individual, des d'una comunitat a una altra durant el període estudiat. Aquest és un aspecte que intentarem desenvolupar en treballs futurs.

¹⁶ Durant la primera meitat del segle XVIII es constata a Culla l'ampliació de superfície conreada, bé que en quantitat no mesurable; d'altra banda, també ha estat constatada, inspirada per la lògica dels terratinents, la unió de dos masos, fet que també contribuiria a l'augment de la raó (ALIENA, 1987: 159-160).

social perquè el marge d'adaptació que capgirava al voltant de la grandària de les cases tenia el sostre més baix i, aleshores, la capacitat de fluctuació més restringida. No seria aliena aquesta hipòtesi al fet que, per contra, el número de grups residencials evolucionara amb un major dinamisme que en el cas de la comunitat masovera, i és que si no hi havia tanta riquesa rústica a repartir res no impedia, ans el contrari, l'establiment de noves residències tan prompte com s'assolira la suficient maduresa -remeten al gràfic número 3-, més si cal en un medi pobletà en el qual la proximitat física permetia el desenvolupament dels processos de socialització (REHER, 1988: 11; BARRERA, M. i ESTEBAN, T., 1998:48-9).

Ben entès que això no lleva, si de cas matisa, la validesa del procés de reproducció social en el conjunt de la població cullerana, perquè les dues comunitats, la masovera i la pobletana, creixen durant el període analitzat tant en nombre de grups residencials com en la grandària d'aquests, sense que això alterara significativament el pes de cadascuna d'elles en el conjunt de la població cullerana, com si d'una mena d'equilibri ecològic existira al si d'una economia orgànica. A partir d'aquesta premissa es quan podem subratllar la divergència existent entre una comunitat masovera que en la qual el creixement demogràfic incideix més en les dimensions dels grups residencials, i una altra pobletana en la qual, per contra, l'evolució demogràfica té major ressò en l'augment dels grups residencials i no pas en la raó d'habitants per casa. Sigui com sigui, uns processos de reproducció social que es veren condicionats per llurs possibilitats d'accés a la terra, la qual cosa provocava unes estratègies d'adaptació consistents en un augment tant del nombre de cases com, sobretot, de la grandària dels grups residencials.

Gràfic núm 3. Evolució del nombre de cases i línia de tendència.



3. Reproducció social i morfologia dels grups residencials.

Aquesta evolució, de manera global, es veia reflectida en una morfologia dels grups residencials en la qual predominaven les formes simples¹⁷. No seria aliena aquesta circumstància a la lògica inherent al sistema de transmissió de béns conjuminada amb l'arrelament d'una sort de costum en les pautes de convivència que faria de la forma nuclear l'eix del cicle familiar (BARRERA, M. i ESTEBAN, T., 1998: 73). Aquesta constatació, palesada en el quadre número 2, dóna a pensar que entre les dos conseqüències del creixement demogràfic cullerà, augment del nombre de cases i de les dimensions d'aquestes, seria la primera la que es configuraria com una mena de tendència natural, essent l'increment de la raó una mena d'adaptació a la lògica del fort creixement que esmorteix la que seria tendència natural perquè es feia més difícil l'accés als mitjans de producció. Per això és que, malgrat el predomini de les formes simples, quant que nuclears, les formes extenses augmentaren la seua importància en el decurs dels anys. Cercant les raons possibles no podem sinó fer esment de l'anàlisi abans proposada; és a dir, que la dinàmica del creixement demogràfic no només podia traduir-se en un augment del nombre de cases sinó que havia d'engegar quant de flexible podia ser la reproducció social, per adaptar-se a la rigidesa creixent del mode de producció -tant més rígid quant major seria el creixement-, i aquesta flexibilitat o capacitat d'adaptació seria en el cas de Culla l'augment de la raó dels grups familiars.

A més a més, i ja descendint a una anàlisi més acurada, alhora que diferenciada, de les formes residencials, cal fer esment del fet que en la comunitat masovera les formes residencials simples pràcticament queden reduïdes als grups nuclears -no hi havia a penes de solitaris i d'indeterminats-, circumstància que d'alguna manera venia condicionada pel propi medi, no sols en la seua dimensió física sinó que també econòmica; en altres paraules, l'hàbitat dispers i els seu component autàrquic, més si cal quan l'accés a la terra es veia subordinat a les pràctiques de l'establiment o l'arrendament, difícilment podia permetre l'existència de formes residencials poc nombroses, fet que ja era més assumible en el medi pobletà, més si cal quan podia tractar-se de població d'edat avançada, si més no per la lògica pròpia d'un espai caracteritzat per la proximitat física. Aquest tret, d'altra banda, ja podria explicar per què les formes extenses tenien més

¹⁷ Els criteris de classificació estan establerts a partir dels proposats per LASLETT (1974: 85). La distinció entre els simples -un cap de família- i complexos -més d'un-, respon a criteris d'operativitat. Entre els primers trobem els solitaris, els indeterminats (sense estructura familiar aparent) i els nuclears -on l'estat del cap pot ser el de vidu-; els complexos poden ser extensos, quan hi ha una llar principal que conviu amb algun de caràcter secundari -una sola persona generalment-, o múltiples, quan hi ha més d'una llar, més d'un cap. Més informació sobre el tema, així com un tractament de la informació, per exemple a BARRERA, M. i ESTEBAN, T. (1998: 45 i ss).

importància entre la comunitat masovera, només que siga per haver integrat els solitaris en altres formes residencials, originalment nuclears o bé ja extenses o múltiples.

Quadre núm 2. Estructures residencials de Culla¹⁸.

	MAS										POBLE										
	E		M		N		S		I		E		M		N		S		I		
	Cs.	Hb.	Cs.	Hb.	Cs.	Hb.	Cs.	Hb.	Cs.	Hb.	Cs.	Hb.	Cs.	Hb.	Cs.	Hb.	Cs.	Hb.	Cs.	Hb.	
1721	12,8	13,8	4,3	7,4	83,0	78,8					11,8	20,2			73,5	73,7	8,8	2,6	5,9	3,5	
1722	18,2	22,6	2,3	1,9	79,5	75,5					10,8	11,3	2,7	3,2	70,3	76,6	8,1	4,0	8,1	4,8	
1723	17,6	21,3			82,4	78,7					5,6	6,1	5,6	8,2	75,0	78,6	11,1	4,1	2,8	3,1	
1724	16,7	20,7	8,3	11,0	72,9	67,7	2,1	0,6			2,6	3,0	2,6	4,0	76,3	83,0	13,2	5,0	5,3	5,0	
1725	8,8	8,8			87,7	96,8	1,8	0,5	1,8	0,9	2,6	2,5			81,6	89,8	10,5	3,4	5,3	4,2	
1726	14,3	16,4	1,8	1,7	82,1	81,0	1,8	0,9			2,7	4,4			78,4	85,8	10,8	3,5	8,1	6,2	
1727	10,4	10,0	14,6	20,9	70,8	67,3	4,2	1,9			6,5	8,6	9,7	11,4	67,7	69,5	6,5	1,9	9,7	8,6	
1728	14,6	16,4	18,8	23,0	64,6	59,4	2,1	1,2			13,5	15,2	16,2	25,0	62,2	57,6	8,1	2,3			
1729	14,9	13,1	19,1	26,1	66,0	60,8					9,5	12,7	19,0	29,1	57,1	50,6	4,8	1,3	9,5	6,3	
1730	22,4	26,0	8,2	9,8	69,4	64,2					2,7	2,6	16,2	24,3	78,4	70,4			2,7	2,6	
1731	12,2	13,2	8,2	10,3	77,6	75,9	2,0	0,6			7,3	9,8	9,8	13,3	78,0	74,8	2,4	0,7	2,4	1,4	
1732	11,4	11,4	9,1	12,8	79,5	75,8					5,0	6,3			87,5	89,3	5,0	1,8	2,5	2,7	
1733	15,5	18,1	6,9	8,8	74,1	71,8	1,7	0,5	1,7	0,9	14,3	16,7	9,5	16,7	71,4	65,2	4,8	1,5			
1734	15,3	18,1	11,9	18,5	69,5	62,6	3,4	0,8			4,2	4,7	10,4	17,3	72,9	73,3	10,4	3,3	2,1	1,3	
1735	16,4	16,7	12,7	18,3	69,1	64,3			1,8	0,8	5,1	5,8	7,7	10,2	82,1	82,5	5,1	1,5			
1736	22,0	20,7	13,6	21,4	64,4	57,9					7,3	8,3	4,9	6,0	82,9	84,2	4,9	1,5			
1737	22,4	23,1	19,0	26,8	58,6	50,2									91,5	96,0	6,4	2,7	2,1	1,3	
1738	25,5	25,6	16,4	21,1	58,2	53,3					2,3	2,0			88,4	94,0	7,0	2,0	2,3	2,0	
(...)																					
1744	19,6	21,5	5,9	8,5	72,5	69,6	2,0	0,4			14,8	16,4	3,7	6,9	70,4	69,8	3,7	1,3	7,4	5,7	
1745	23,8	26,7	6,3	8,7	68,3	64,3	1,6	0,3			14,3	18,1	5,4	8,8	69,6	66,1	5,4	1,8	5,4	5,3	
1746	27,0	28,1	7,9	10,1	65,1	61,8					13,8	22,0	1,7	3,5	74,1	68,2	6,9	2,3	3,4	4,0	
1747	28,6	29,9	7,9	10,4	63,5	59,8					16,4	26,7	1,8	3,5	70,9	64,0	7,3	2,3	3,6	3,5	
1748	27,9	31,3	4,9	5,1	67,2	63,6					15,7	21,2	2,0	3,3	72,5	68,2	2,0	0,7	7,8	6,6	
1749	25,0	27,4	8,8	8,8	67,2	63,8					15,8	19,0			73,7	74,5	5,3	1,6	5,3	4,9	
1750	24,6	27,6	6,6	8,7	67,2	63,4	1,6	0,3			17,9	20,9			73,2	76,1	7,1	2,0	1,8	1,0	
1751	27,0	28,6	6,3	7,6	65,1	63,6	1,6	0,3			13,6	17,8			78,0	79,9	8,5	2,3			
1752	22,0	27,4	5,1	6,3	69,5	65,0	1,7	0,3	1,7	0,9	17,7	21,1			75,8	77,2	6,5	1,7			
1753	23,3	26,5	6,7	7,3	66,7	64,8	1,7	0,3	1,7	1,2	10,0	12,7			81,7	83,4	5,0	1,5	3,3	2,4	
1754	19,7	22,5	9,1	9,8	68,2	66,4	1,5	0,3	1,5	1,1	22,2	25,4	3,7	5,0	72,2	69,2	1,9	0,5			
1755	22,9	24,3	5,7	6,4	68,6	68,1	1,4	0,2	1,4	1,0	17,0	19,2	7,5	10,6	71,7	69,2	3,8	1,0			
1756	27,9	28,0	5,9	6,6	64,7	65,1	1,5	0,3			18,5	21,6	5,6	6,7	72,2	70,7	3,7	1,0			
1757	25,4	26,3	7,5	8,7	65,7	64,8	1,5	0,3			10,3	14,2	1,7	2,2	82,8	81,0	3,4	0,9	1,7	1,8	
1758	27,3	28,8	9,1	11,4	63,6	59,8					19,0	21,1	1,7	2,2	74,1	74,0			5,2	2,6	

No només això sinó que també evolucionaren amb una major projecció. En efecte, en el cas del col·lectiu pobletà, en el qual fins i tot podríem atribuir el relleu de les formes indeterminades a la imprecisió de la pròpia font, el grups nuclears es mantienien majoritaris durant tot el període analitzat, oscil·lant al voltant d'un setanta per cent, mentre que les formes extenses manifestaven unes fortes oscil·lacions, que plantejen també l'interrogant sobre la fiabilitat de la font, però en qualsevol cas gairebé sempre per baix del vint per cent fins la dècada dels cinquanta i un poc per damunt a partir d'aquest moment. Tanmateix, pel que feia a la comunitat masovera

¹⁸ Per raons d'espai i de claredat hem preferit resumir les dades reproduint només els percentatges, els quals han estat obtinguts a partir dels totals de cases i d'habitants reproduïts en el quadre número 1.

s'enregistrà durant el període analitzat un fort increment de les formes complexes, sobretot extenses, paral·lel al descens dels grups nuclears -les altres formes simples a penes tingueren relleu-, de manera que arribaren a abastar al voltant d'un terç de les residències masoveres, percentatge si de cas més elevat pel que feia als habitants per la lògica pròpia dels grups extensos. De bell nou, el fort creixement demogràfic que incidiria en el procés de reproducció social promovent un augment del nombre de membres dels grups residencials.

4. Conclusió.

La perspectiva metodològica que hem desenvolupat consisteix en l'anàlisi seqüencial de llargues sèries de llistes nominatives, les d'acompliment pasqual, que malgrat les limitacions importants que innegablement tenen, per això la necessitat de creuar-les amb altres fonts de caire demogràfic, permeten relacionar l'evolució demogràfica amb la dels grups residencials acostant-nos al procés de reproducció social. Acostant-nos perquè, i aquesta és una de les premisses, junt al mode de producció i les relacions de classe hi ha un altre espai, el de les formes de producció i consum, que també ofereixen claus explicatives dels processos històrics. Aquesta primera premissa implica una altra, que les comunitats camperoles de l'Antic Règim estaven alhora supeditades, quant a l'extensió i morfologia, per les condicions de la producció en què es trobava la família que explotava la unitat econòmica.

L'aplicació d'aquestes directrius dóna com a resultat que en el cas de Culla durant el període 1721-58 el creixement demogràfic provocà no sols un augment del nombre de cases, sinó també del número de membres dels grups residencials. I això perquè la rigidesa de l'estructura de la propietat i de l'accés a l'explotació de la terra aniria acompanyada de la flexibilitat necessària en l'organització de la producció per part de les unitats familiars. Una flexibilitat o capacitat d'adaptació evident tant en el cas de la comunitat masovera com en el de la pobletana, només que donant resultats diferents perquè també ho eren les condicions de producció. Així, en el cas de l'hàbitat dispers l'augment més significatiu fou el de la relació de membres per casa, mentre que en el concentrat, amb un quocient menor, l'increment del número de cases assolí una projecció major. Com també passà en el cas de les formes residencials complexes entre la comunitat masovera, procés també significatiu en la pobletana, només que en aquesta la representativitat de les formes nuclears pràcticament es mantingué inalterable. Tot plegat, una capacitat d'adaptació dels grups residencials que apuntava envers un espai, el de la reproducció social, dintre del mode de producció, el qual permet entendre millor l'engalzament entre els moviments llargs de la producció i la població.

Bibliografía.

ALBIOL VIDAL, S. (1994): «Els establiments de Culla» en *Imatge de Culla. Estudis recollits en el 750^é aniversari de la Carta de Població (1244-1944)*, vol. I, Culla, pp. 357-74.

ALIENA MIRALLES, R. (1987): *La pluma y la renta: Linaje, patrimonio y escritura en el Norte Valenciano (1650-1790)*, Castelló de la Plana.

AYMARD, M. (1983): «Autoconsommation et marchés: Chayanov, Labrousse ou Le Roy Ladurie» en *Annales ESC*, nº 38-6, pp. 1392-1410.

BARRERA AYMERICH, M. i ESTEBAN CASTILLO, T. (1998): *Demografía, familia y economía a finales del Antiguo Régimen en Castelló de la Plana*, Castelló de la Plana.

BARRERA GONZÁLEZ, A. (1991): *Casa, herencia y familia en la Cataluña rural*, Madrid.

BERNAT MARTÍ, J.S. i BADENES MARTÍN, M.A. (1994): *Crecimiento de la población valenciana (1609-1857)*, València.

CHAYANOV, A.V. (1974): *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires.

COMAS D'ARGEMIR, D. (1998): *Antropología económica*, Barcelona.

ESTEBAN CASTILLO, T. (1997): «El molino harinero. El horno de pan de cocer. Las panaderías. Condiciones para sus arrendamientos por los particulares y el Ayuntamiento de Castellón (siglo XVIII)» en *Estudis Castellonencs*, nº 7, pp. 613-47.

GARRIDO ARCE, E. (1992): «Casa y compañía: la familia en la Huerta de Valencia, siglo XVIII» en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X, 3, 63-81.

GODELIER, M. (1989): *Lo ideal y lo material*, Madrid.

LASLETT, P. (1974): «Introduction: the history of family» en *Household and family in past time*, Cambridge, pp. 1-90.

LÉVI-STRAUSS, C. (1986): «Prólogo» en *Historia de la familia, t. I*, Madrid, pp. 11-15.

MARTÍNEZ LÓPEZ, D. (1996), *Tierra, herencia y matrimonio. Un modelo sobre la formación de la burguesía agraria andaluza (siglos XVIII-XIX)*, Jaén.

PALOP RAMOS, J.M. (1977), *Fluctuaciones de precios y abastecimiento en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia.

PÉREZ GARCÍA, J.M. (1988): «La familia campesina en la huerta de Valencia durante el siglo XVIII» en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, VI, 2, pp. 5-28.

PÉREZ GARCÍA, J.M. i ARDIT LUCAS, M. (1988): «Bases del crecimiento de la población en la edad moderna» en *Estudis sobre la població del País Valencià*, I, València, pp. 199-222.

REHER, D-S. (1988): *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1970*, Madrid.

ROCA ALBALAT, J. i BERNAT MARTÍ, J.S. (1996): «Les sèries vitals del municipi de Culla. Segles XVI-XX» en BERNAT MARTÍ, J.S. (ed.): *Les sèries vitals valencianes. Volum I. Les comarques septentrionals*, València, pp. 257-91.

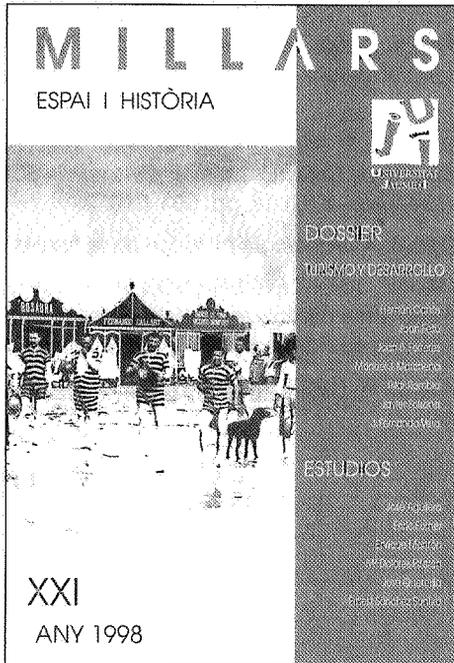
ROIGÉ VENTURA, X. (1995): «Del censo al grupo residencial. Familia y curso doméstico en el Priorat (Cataluña, s. XIX-XX)» en *Familia y sociedad*, 3/95, pp. 127-58.

SANCHIS ALFONSO, J.R. (1995): «Riquesa i propietat a Culla a començament del segle XVIII» en *Imatge de Culla. Estudis recollits en el 750^è aniversari de la Carta de Població (1244-1944)*, vol. II, Culla, pp. 591-610.

SEGALEN, M. (1992): *Antropología histórica de la familia*, Madrid.

VICIANO AGRAMUNT, J.LI. i CERVÈRA SOS, A. (1995): «El mas de Penyacalba (terme de Culla) i el seu arxiu particular» en *Imatge de Culla. Estudis recollits en el 750^è aniversari de la Carta de Població (1244-1944)*, vol. II, Culla, pp. 629-54.

VIRUELA MARTÍNEZ, R. (1992): *Morella: Poblamiento, industria y agricultura*, Castelló de la Plana.



SUMARIO: TURISMO Y DESARROLLO

Las resonancias del Niño en la climatología del Mediterráneo Occidental, *por José Quereda Sala y Enrique Montón Chiva*

La formación de los trabajadores Valencianos. Un análisis sectorial y espacial, *por M^a Dolores Pitarch Garrido.*

La fiscalidad de Castellón entre 1833 y 1840: las contribuciones reales y municipales con sus agregados, *por José Aguilera López*

Ares del Maestre a finales del segle XIX: estructura de la riqueza i classes socials, *per Enric Forner i Valls*

La crisis del 98 y la autonomía universitaria, *por Ernest Sánchez Santiró*

Presentación, *por Diego López Olivares*

Efectos del turismo en las estructuras regionales periféricas: una aproximación analítica, *por J. Fernando Vera Rebollo y Manuel J. Marchena Gómez*

Una introducción al turismo de interior, *por Javier Solsona Monzonís*

El medio ambiente natural como denominador común en los diferentes ámbitos turísticos, *por Hernán Canós Beltrán y Juan Bautista Ferreres Bonfill*

El patrimonio olvidado: la conservación de la cerámica arquitectónica y su uso turístico, *por Joan Fells Franch*

La evolución de la población en la zona norte del País Valencià durante los siglos XVI y XVII¹

Teresa Ginés Vilar

1- Introducción.

La población valenciana del siglo XVI es muy poco conocida, debido fundamentalmente a la escasez de fuentes. Éstas quedan limitadas principalmente a los distintos recuentos realizados, ya que durante la primera mitad de siglo no existen registros parroquiales y en la segunda mitad son muy pocas las parroquias que los conservan.

El siglo XVI, especialmente la segunda mitad, es una etapa de crecimiento, que según la historiografía tradicional se truncó con la expulsión morisca. Estudios más recientes como el de P. Pla² afirman que este crecimiento tuvo su punto culminante en los dos últimos decenios del siglo XVI, aunque siguen manteniendo su crecimiento hasta principios del XVII.

En cuanto a la evolución de la población valenciana durante el siglo XVII, esta ha sido objeto de debate en las últimas décadas.

Hasta mediados del presente siglo el conocimiento de la población se basaba fundamentalmente en las obras clásicas de J. Ustariz, A. Ponz, A. J. Cavanilles, y P. Madoz entre otros y también en los censos. Estos estudios apuntaban hacia un profundo descenso demográfico que tendría lugar durante el siglo XVII.

A mediados de los años cincuenta J. Regla³ publicaba un artículo sobre la expulsión de los moriscos, en el que incluía una lista de vecinos de los pueblos confeccionada por el Marqués de Caraxena. J. Reglá consideraba estas cifras válidas y por ello calculó exageradamente la población de principios del seiscientos. La comparación de estas cifras con las ofreci-

-
- 1 El presente artículo constituye una parte de la Tesis de Licenciatura, titulada "*La evolución de la población de las comarcas del norte del País Valencia entre 1535 y 1700*" Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 1999. Quisiera expresar mi agradecimiento al director de la Tesis de Licenciatura, J. S. Bernat, por sus interesantes sugerencias y por el apoyo que me ha prestado. También a Fco. Guerrero, A. Poveda, J. V. Martí Tarazona y a todos los todos los investigadores que me han permitido utilizar su documentación. Y finalmente a mis familiares que me han animado en todo momento.
 - 2 PLA ALBEROLA, P. 1999, "La población Valenciana en la segunda mitad del siglo XVI", *Felipe II y el Mediterráneo*, Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, pp. 99-119.
 - 3 REGLÁ, J. 1953, "La expulsión de los moriscos y sus consecuencias. Contribución a su estudio.", *Hispania*, Madrid, pp. 447-461.

das por Cavanilles, que tampoco eran cuestionadas, llevó a considerar el siglo XVII como de larga y muy grave crisis demográfica.

La visión ofrecida de estos siglos era la de un auge demográfico roto drásticamente por la expulsión morisca y por la peste de 1647-52 que llevaría a una profunda crisis de la que no se saldría hasta bien entrado el siglo XVIII.

Autores como T. Halperin⁴ y H. Lapeyre⁵, comienzan a cuestionar algunas cifras ofrecidas por los censos en especial el de 1609, que creen abultado.

Más tarde entre los estudiosos de los años setenta, tuvo gran aceptación la idea de la profunda crisis del XVII, pues se utilizaban los censos sin corrección ninguna. Destacan en este periodo J. Fuster⁶, J. Nadal⁷, y P. Pérez Puchal⁸. Economistas como F. Bustelo⁹ intentaron quitar hierro a la crisis dando una visión muy próxima al estancamiento, al revisar el vecindario de 1712-13. Aunque otros autores como J. Casey¹⁰ no modificaron en sus obras esa visión negativa del siglo XVII.

Ya en la década de los ochenta aparecieron algunos estudios locales como los de P. Pla¹¹ y A. Poveda¹², en los que se apuntaba una recuperación anterior al último decenio de siglo. Posteriormente autores como J. M. Pérez y M. Ardit¹³, que basaron sus estudios en el análisis de las series de bautismos, defienden que el siglo XVII no es en su conjunto una época de estancamiento o de crisis sino de ligera alza.

En un estudio más reciente publicado por M. Ardit¹⁴, se afirma que el

-
- 4 HALPERIN, T. *Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Institutió Alfons el Magnànim, València, 1980, reedición del original publicado en 1955, pp. 300-304.
 - 5 LAPEYRE, H. *Geografía de la España Morisca*, Diputación provincial de València, València, 1986.
 - 6 FUSTER, J. *Nosaltres els valencians*, ed. 62, Barcelona, 1964 pp.78-89.
 - 7 NADAL OLLER, J. *La Población Española (Siglos XVI a XX)*, Ariel, Barcelona, 1969, 3ª ed., 1984, pp. 559-740.
 - 8 PÉREZ PUCHAL, P. *Geografía de la població valenciana*, L'Estel, València, 1976, p. 35.
 - 9 BUSTELO, Fco. *El vecindario de Campoflorido en el análisis de la población española*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1972, p. 94.
 - 10 CASEY, J. *El Regne de Valencia al segle XVII*, Curial, Barcelona, 1981, pp 14-46.
 - 11 PLA ALBEROLA, P. «Despoblación y repoblación: La crisis del XVII en el Cuartel de La Marina», en NADAL OLLER, J. (Coord.), *La evolución demográfica bajo los Austrias*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Seminari d'Estudis sobre la Població del País Valencià, Alacant, 1991, pp. 195-239
 - 12 POVEDA AYORA, A. «Evolución de la población de Cortes de Arenoso durante los siglos XVI, XVII y XVIII», en PÉREZ APARICIO, C. (ed.), *Estudis sobre la població del País Valencià*, Edicions Alfons el Magnànim-Seminari d'Estudis sobre la Població del País València, Vol. I, València, 1988, pp. 265-284.
 - 13 PÉREZ GARCÍA, J. M. y ARDIT LUCAS, M. "Bases del crecimiento de la población valenciana en la edad moderna" en PÉREZ APARICIO, C. (Ed.), (1988), *Estudis sobre la Població del país Valencià*, Edicions Alfons el Magnànim vol. I, València, 1988, p. 216.
 - 14 ARDIT, M. *Els homes i la terra del País Valencià* (segles XVI-XVIII), Curial, vol. 1, Barcelona, 1993, pp. 13-75.

crecimiento poblacional, aunque pequeño, ya tendría lugar antes de la crisis de 1647-52, y diferencia el crecimiento entre núcleos de cristianos viejos y antiguos moriscos. En su opinión fueron los antiguos núcleos moriscos repoblados con parejas jóvenes los que tuvieron una mayor expansión frente a la población envejecida de los núcleos de cristianos viejos.

En esta línea J. S. Bernat y M. A. Badenes¹⁵ afirma que no es posible hablar de crisis en el siglo XVII. Estos distinguen dos etapas la primera marcada por la expulsión morisca y los movimientos poblacionales posteriores y la segunda mitad de siglo de fuerte expansión, siendo las antiguas zonas moriscas las que mayor crecimiento experimentaron. Estos autores realizan una profunda revisión de las fuentes y un análisis de los censos que al compararlos con las series bautismales les permiten cuantificar el grado de ocultación o sobredimensionamiento de cada censo.

El presente trabajo se enmarca dentro de esta corriente historiográfica. En él se pretende medir el crecimiento poblacional de la provincia de Castelló durante los siglos XVI y XVII, y averiguar qué influencia tuvo la expulsión morisca en esta evolución. Cómo fue su recuperación, si fue muy tardía o por el contrario más temprana. También se cuantificará de la manera más aproximada posible los niveles de ocultación o sobredimensionamiento de los distintos recuentos de esta época. Y se analizará la evolución demográfica a través de los resultados obtenidos de los censos corregidos y de las series de registros sacramentales.

2. - Presentación de las fuentes.

Las fuentes utilizadas son fundamentalmente de dos tipos: los censos y los registros sacramentales.

2.1. - Censos.

Los censos son recuentos demográficos realizados en la época preestadística con distintos fines (fiscales, eclesiásticos, militares). Muchos de ellos no incluían toda la población, compuesta en aquella época por cristianos viejos y moriscos.

Para nuestro estudio resultaba necesario que incluyeran las dos comunidades y que, además, abarcaran todo el territorio de la actual provincia de Castelló. Por ello prescindimos de los censos de 1527, 1563, 1602 y 1692 ya que o bien sólo incluían una de las comunidades o bien sólo contemplaban una parte del territorio. También dejamos de lado aquellas obras cuyo carácter era eminentemente literario (las Décadas de Escolano, y los

¹⁵ BERNAT, J. S y BADENES, M. A. *Crecimiento de la Población Valenciana. Análisis y presentación de los censos demográficos (1609-1857)*, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, València, 1994.

datos de Mares). Finalmente no se utilizó el censo de 1510 pues aunque sí recogía toda la población no existen parroquias con series tan antiguas.

Así pues, los censos que se han escogido para este estudio son el de 1565-1572 "Recuento de Jerónimo Muñoz", el censo de 1609 "del Marqués de Caraçena", el "Vecindario de 1646", y el "Vecindario de Campoflorido de 1712-1713".

2.1.1. - Recuento de 1565-1572 de Jerónimo Muñoz

Fue realizado entre 1565 y 1572 por el catedrático de matemáticas y hebreo de la Universidad de València, Jerónimo Muñoz, por orden del Virrey de València, Conde de Benavente, para que este último tuviera un conocimiento exacto del Reino. Es una lista de pueblos con el número de hogares, especificando los que pertenecían a moriscos y a cristianos viejos.

El primer autor que publicó esta fuente fue R. Chabas¹⁶ quien añadió algunas cifras procedentes de Escolano, aunque señaló sus intervenciones. Más tarde T. Halperin¹⁷ en su libro sobre los moriscos publicó también esta estadística. En 1959 Lapeyre¹⁸ que volvió a reproducirla, señalaba que hay confusiones entre pueblos de cristianos viejos y moriscos.

Por nuestra parte, en el territorio castellonense hemos detectado algunas diferencias en el número de vecinos que da T. Halperin, respecto de los apreciados por R. Chabas y por H. Lapeyre que se ofrecen en el cuadro siguiente:

Cuadro núm. 1 . - Diferencias en el número de vecinos en el censo de 1565-1572 según las distintas publicaciones.

	T. Halperin	R. Chavas	H. Lapeyre
Benafigos	10	19	-
Cervera del Maestrat	356	256	-
Navajas	80	40	40
Vallat	80	20	20
Villanueva de Viver	110	150	-
Total	636	485	

¹⁶ CHABAS, R. «Los moriscos de Valencia y su expulsión», *El Archivo, Revista de Ciencias Históricas*, tomo IV, Dénia, 1890, pp. 231-234 y 373-388.

¹⁷ HALPERIN, T. *Op. cit.*, pp. 300-304.

¹⁸ LAPEYRE, H. *Op. cit.*

En los casos de divergencias entre fuentes se ha decidido escoger los datos de Chabas que ofrecen más confianza y coinciden plenamente con los que da H. Lapeyre.

2.1.2. - Censo de 1609 o del Marques de Caraçena

Esta fuente es una de las más utilizadas por la demografía valenciana, es una lista de población confeccionada por orden del Marqués de Caraçena, Virrey de Valencia poco antes de la expulsión morisca. Fue elaborada para conocer exactamente cual era la cantidad de cristianos viejos y moriscos que había en cada localidad con el fin de proceder a la expulsión de estos últimos.

Este recuento ofrece el número de casas de cada localidad y fue publicado por T. González¹⁹ y P. Boronat²⁰. La transcripción de T. González no respeta la toponimia valenciana y añade datos sin especificar la fuente. P. Boronat equivoca su cronología que data en el segundo tercio del siglo XVI.

2.1.3. - Vecindario de 1646

Este vecindario es un recuento de cabezas de familia de cada pueblo realizada con el fin de asignarles una contribución económica y una aportación de soldados de acuerdo con la población de cada lugar.

Fue difundido por T. Halperin²¹. Pérez Puchal²², que también publica los datos locales, considera que son dos vecindarios unidos, uno ordenado por el virrey en 1645 a los obispos y otro ordenado por la Diputación de la Generalitat a los jurados y Justicias en 1646.

2.1.4. - Vecindario de Campoflorido

Se realizó con el fin de recaudar nuevos impuestos y como base para asignar el Equivalente. Recoge la lista de pueblos que integraban cada gobernación con el número de contribuyentes y al final un resumen con el total de vecinos de cada demarcación.

Se basa en dos recuentos realizados en 1712 y 1713 reunidos por el presidente del consejo de Castilla, Marqués de Campoflorido. Este censo

¹⁹ GONZÁLEZ, T. *Censo de la población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI con varios apéndices para completar la del resto de la Península*, Madrid, 1829, Imprenta Real. Edición facsímil: Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 1982, Madrid, pp. 138-142.

²⁰ BORONAT, P. *Los moriscos españoles y su expulsión. Estudio histórico-crítico.*, t. II, València, 1901, Fco. Vives Mora, pp. 431. Hay una reedición en València, Llibrerías París-Valencia, 1991.

²¹ HALPERIN, T. *Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Institutió Alfons el Magnànim, València, 1980, pp. 300-304, reedición del original publicado en 1955.

²² PÉREZ PUCHAL, P. *Geografía de la població valenciana*, L'Estel, València, 1976, pp. 11-61.

de contribuyentes fue publicado por Jerónimo de Ustariz²³. A este vecindario no se le ha sometido a las pruebas de validación, ya que las investigaciones anteriores son suficientemente sólidas para que podamos aplicar a nuestra zona las correcciones que para el conjunto valenciano proponen J. S. Bernat y M. A. Badenes, que sitúan la ocultación en el 57%.

Para determinar la fiabilidad de los censos se les ha sometido a diversas pruebas. La primera aproximación nos la ofrece la comparación de las cifras brutas de los tres censos.

Cuadro núm. 2.- Crecimiento (%) de la población de la provincia de Castelló entre 1565 y 1712. Datos censales sin corregir.

	Censo 1565-72	Censo 1609	Censo 1646	Censo 1712-13	Diferencia 1565-72 /1609 %	Diferencia 1609/1646 %	Diferencia 1646 / 1712-13 %
Vecinos de la provincia de Castellón	13.575	21.365	15.257	15.603	+57,4	-28,6	+2,2

Observando estas cantidades se advierte cómo entre 1565 y 1609, es decir, en un período de apenas 40 años, la población aumentaría un 57,4%, un crecimiento espectacular que supondría duplicar el número de pobladores de la provincia. Por otro lado, entre 1609 y 1646 se observa un fuerte retroceso del número de vecinos con una gravísima pérdida poblacional. En el período siguiente aparece ya una ligerísima recuperación de la población que estaría preludiando el importante crecimiento del XVIII.

Esta evolución queda mejor reflejada a partir de los cambiantes ritmos del crecimiento anual acumulativo de cada etapa intercensal que se ven claramente descritos en el cuadro siguiente.

Cuadro núm. 3.- Crecimiento anual acumulativo(%) de la población de la provincia de Castelló entre 1565 y 1712. Datos censales sin corregir.

	1565/72-1609	1609-1646	1609-1646 sin moriscos	1646-1712/13
TOTAL PROVINCIAL	+1,04	-0,91	-0,25	+0,03

²³ USTARIZ, J. de. *Teórica y práctica de Comercio y de Marina*, Madrid, 1976, 2º ed., Edición facsímil de Gabriel Franco, Aguilar, Madrid, 1968.

Según estos datos, el mayor crecimiento se dió en el período 1565-1609 con un aumento de un 1,04%, lo que supone un crecimiento muy alto. Por otra parte, el descenso del número de vecinos ocurrido entre 1609 y 1646, muy acusado según los datos censales, se fundamenta en la expulsión morisca ocurrida en 1609. Ésta supuso una reducción de unos 4.619 moriscos que, según el censo de 1609, habitaban diversas poblaciones de la provincia. Para evitar, en parte, la influencia de este dato extraordinario de la expulsión y comprobar como evolucionó la población que permaneció en el territorio, se ha hallado también el crecimiento sin tener en cuenta la población morisca. Aun con este supuesto el potencial humano decreció en un 0,25% anual acumulativo. El último período presenta un ligerísimo crecimiento, del 0,03%, que anticiparía el crecimiento del siglo XVIII.

Otra prueba que se les ha aplicado a los tres recuentos ha sido la del test de frecuencia de los dígitos de las unidades de las cifras del censo, con los siguientes resultados.

Cuadro núm. 4 .- *Frecuencia de los dígitos de las unidades de las cifras de los censos de 1565/72, 1609 y 1646/72 pertenecientes a la provincia de Castelló.*

Dígitos	Censo 1565/72		Censo 1609		Censo 1646
	Cristianos Viejos	Moriscos	Cristianos Viejos	Moriscos	
0	17	35,9	6,65	52,9	15,9
1	7,2	2,6	9,9	2,9	11,1
2	17	10,3	8,8	5,9	11,1
3	11	7,7	8,8	2,9	5,6
4	8,4	5,1	8,8	0	7,9
5	9,6	20,5	7,7	32,4	7,9
6	7,2	7,7	7,7	2,9	12,7
7	7,2	5,1	12	0	4,8
8	8,4	5,1	12	0	11,9
9	6	0	18	0	11,1

El análisis de los últimos dígitos muestra que los censos de 1565-72 y sobre todo el de 1609 son fundamentalmente meras apreciaciones, y no trabajos de campo, especialmente, en las cifras referentes a los moriscos. En el recuento de 1565 más del 56% de las cifras terminan en cero o en cinco y en el caso de 1609 son más del 85% las cantidades referentes a moriscos que terminan en cero o en cinco. En cuanto al censo de 1646 se observa una dispersión en los datos que demuestra que en este caso sí hubo un trabajo de campo en la recogida de la información.

La prueba que dará un mejor acercamiento a la fiabilidad de los censos es la de la tasa de natalidad. Para ello, y dado que la información de los recuentos viene referida en número de vecinos, se ha adoptando el criterio de que 1 vecino es igual a 4,1 habitantes²⁴.

Cuadro núm. 5 - Tasas de natalidad de distintas parroquias obtenidas a partir de los datos de los censos de 1565-1572, 1609 y 1646.

Población	Tasas de natalidad		
	1565	1609	1646
Atzeneta del Maestrat	52,2	38,0	35,9
L'Alcora	55,3	38,4	43,1
Cabanes de l'Arc	34,0	44,8	36,1
Castellfort	28,6	35,4	94,5
Castelló de la Plana	54,0	40,5	50,1
Cortes de Arenoso	35,2	34,3	49,5
Culla	39,7	31,7	44,6
Forcall	50,5	40,1	40,8
Llucena	48,0		
Morella	128,0	35,1	29,4
Navajas			46,9
Nules		32,0	41,2
Puebla de Arenoso		36,9	42,2
la Salzadella	36,2	26,4	37,1
Segorbe	38,3	28,8	37,9
la Serra d'En Galceràn	34,1	34,2	51,6
la Serratella	37,1	40,5	60,0
Valle de Almonacid			45,1
Vilafranca del Maestrat	33,5	37,4	46,4
Vinaròs	43,4	41,3	33,5
Viver		87,9	
Zucaïna			23,7
TOTALES (sin Morella en 1565)	44,4	35,3	40,8
TOTAL (con Morella en 1565)	49,1		

²⁴ Siguiendo los criterios de BERNAT, J. S. y BADENES. *Op. cit.*, p. 93.

Con respecto al censo de 1565 lo primero que se advierte, es que existe un error en el dato de Morella, pues la tasa de natalidad obtenida es absolutamente inaceptable. Este problema parece provenir de la fuente, puesto que las distintas publicaciones de la estadística, dan la misma magnitud. Por ello y para este test, se ha decidido prescindir de las cifras de la capital de els Ports. También se puede observar cómo el censo de 1565 infravalora poblaciones como Atzeneta del Maestrat, l'Alcora, Castelló de la Plana y Forcall. Otras localidades están un poco hinchadas como Castellfort. La tasa de natalidad del conjunto de la muestra parece exageradamente elevada, y que por tanto se puede hablar de ocultación.

En cuanto al censo de 1609, las poblaciones que parecen más sobrealvaloradas son Salzedella y Segorbe pues sus tasas de natalidad resultan demasiado bajas. La tasa de natalidad del conjunto de la muestra presenta un sobredimensionamiento de la población.

Las tasas de natalidad del vecindario de 1646 nos muestran ocultaciones debidas fundamentalmente a su carácter fiscal. Destacamos las importantes divergencias de los resultados en las distintas localidades ya que mientras parroquias como Castellfort, Castelló de la Plana, la Serratella y la Serra d'En Galceràn, tienen tasas inadmisiblemente altas, otras parecen más probables teniendo en cuenta la coyuntura depresiva de estos años. Si comparamos las tasas de natalidad del censo de 1646 calculadas por J. S. Bernat y M. A. Badenes para todo el País Valencia (43'9‰) con la obtenida en este estudio, la nuestra queda un poco más baja (40,8‰), aunque en la misma línea.

En resumen y tras todas las pruebas realizadas queda demostrado que el censo de 1565 está infravalorando la población y que habría que corregirlo en aumento, el recuento de 1609 está inflado y nuestra propuesta es corregirlo a la baja, mientras que la relación de 1646 contiene ocultaciones y habría que corregirlo aumentando su población.

2.2. - Series de Registros Sacramentales.

Para este estudio se han utilizado todas las series de registros bautismales conservados de la provincia del Castelló desde su inicio hasta 1699.

Se ha comenzado localizando las parroquias con fondos de bautismos de los siglos XVI y XVII. Estas junto con sus años de comienzo son las siguientes: Arañuel (1671), Atzeneta del Maestrat (1553), l'Alcora (1537), Azuebar (1663), Benassal (1536), Bell-lloch del Pla (1554), Betxí (1573), Cabanes de l'Arc (1565), Castellfort (1565), Castelló de la Plana (1542), Cortes de Arenoso (1560), Culla (1536), Forcall (1537), Llosa de la Plana (1610), Lluçena (1554), Mascarell (1680), Montanejos (1624), Morella (1535), Navajas (1610), Nules (1597), Orpesa (1663), Puebla de Arenoso (1579), la

Salzedella (1539), Segorbe (1565), la Serra d'En Galceràn (1546), la Serratella (1566), Sot de Ferrer (1637), Valle de Almonacid (1637), Vila-real (1677), Vilafranca del Maestrat (1565), Vinaròs (1546), Vilar de Canes (1670), Viver (1586), Zucaina (1620).

De éstas se fueron descartando aquellas con series incompletas o de mala calidad y también las que presentan con poca continuidad en sus datos (Benassal, Bell-lloch del Pla, Llosa de la Plana, Orpesa, Vilar de Canes). Tras esta primera selección se obtuvieron e informatizaron las series y tras un exhaustivo análisis se tuvo que prescindir de otras series porque comenzaban muy tarde o porque contenían grandes vacíos (Betxí, Lluçena, Mascarell, Vila-real, Azuebar, Montanejos, Valle de Almonacid, Sot de Ferrer, Viver). Algunas de estas series como Valle de Almonacid²⁵, Viver²⁶, y Lluçena²⁷, se han utilizado para distintas pruebas como tasas de natalidad aunque no para la confección del índice agregado de bautismos.

Tras esta selección quedan 19 parroquias con periodos muy amplios y prácticamente sin vacíos. Estas parroquias son: Atzeneta del Maestrat²⁸, l'Alcora²⁹, Cabanes de l'Arc³⁰, Castellfort³¹, Castelló de la Plana³², Cortes de Arenoso³³, Culla³⁴, Forcall³⁵, Morella³⁶, Navajas³⁷, Nules³⁸, Puebla de

25 PÉREZ, J. M. «Aproximación demográfica sobre Vall de Almonacid (1610-1852)» *Boletín del Instituto de Cultura del Alto Palancia*, nº 5, Segorbe, 1997.

26 Inédita recopilada por Fco. Guerrero para su tesis de licenciatura que se encuentra en proceso de elaboración.

27 Serie inédita recopilada por M. A. Aznar.

28 DOMÉNECH VALLÉS, J. «Les sèries vitals del municipi d'Atzeneta del Maestrat. Segles XVI-XX», en BERNAT, J. S. (ed.), *Les Sèries Vitals Valencianes. Les Comarques septentrionals* Volum I, Quaderns Valencians de Població, Sèrie Fonts Estadístiques, Seminari d'Estudis sobre la Població del País Valencià, València, 1996, pp. 61-94.

29 BREVA MIGUEL, J. M. y GORDO GARCÍA-MADRID, J. L. «Les sèries vitals del municipi de l'Alcora. Segles XVI-XX», en BERNAT, J. S., (ed.), *op. cit.*, pp. 21-60.

30 Se trata de una serie inédita recopilada por M. D. Rubert

31 MONFERRER ESCUDER, A., «Les sèries vitals del municipi de Castellfort. Segles XVI-XX», en BERNAT, J. S., (ed.) *Op. cit.*, pp. 111-148.

32 BRUNORI LAITA, A., y otros, «Les sèries vitals del municipi de Castelló de la Plana. Segles XVI-XX», en BERNAT, J. S., (ed.) *Op. cit.*, pp. 149-190.

33 POVEDA AYORA, A. *Evolución demográfica de Cortes de Arenoso desde 1560 a 1660*, València, Tesis de Licenciatura, Facultat de Geografia i Història, Universitat de València, 1982. POVEDA AYORA, A., «Les sèries vitals del municipi de Cortes de Arenoso. Segles XVI-XX», en BERNAT, J. S., (ed.) (1996), *op. cit.*, pp. 191-236.

34 ROCA ALBALAT, J. y BERNAT i MARTÍ, J. S. «Les sèries vitals del municipi de Culla. Segles XVI-XX», en BERNAT, J. S., (ed.) *Op. cit.*, 257-292.

35 MARTÍ TARAZONA, J. V. *Evolución de la población en Forcall, años 1551-1870*, Tesis de Licenciatura, Universitat de València, València, 1977.

36 La serie de Morella ha sido vaciada exprofeso para esta investigación.

37 Serie inédita recopilada por Fco. Guerrero para su tesis de licenciatura que se encuentra en proceso de elaboración.

38 Serie inédita recopilada por J. S. Bernat y M. A. Badenes.

Arenoso³⁹, la Salzedella⁴⁰, Segorbe⁴¹, la Serra d'En Galceràn⁴², la Serratella⁴³, Vilafranca del Maestrat⁴⁴, Vinaròs⁴⁵ y Zucaina⁴⁶.

En general la calidad de las series es muy buena aunque con algunos pequeños vacíos debidos a la omisión de algunos meses o de algún año determinado, bien por falta de registros (faltan hojas) o porque resultan ilegibles debido a su estado de conservación.

De todas las parroquias castellonenses con fondos sacramentales de esta época la única que no se había trabajado era Morella. La capital de els Ports era durante los siglos XVI y XVII la ciudad más poblada de la zona norte del País Valencià y la segunda más importante de la provincia de Castelló. Además, cuenta con un importante archivo, que conserva registros de bautismos desde 1535, es decir, de los más antiguos que se conocen. Por todo esto se consideró de suma importancia la inclusión de esta población en este estudio. Así pues se procedió a ir al archivo y extraer la información del período seleccionado. De Morella se vaciaron los bautismos, matrimonio y entierros habidos desde su comienzo, en el mes julio de 1535 hasta 31 de diciembre 1699⁴⁷.

Todos los datos anuales de las 19 parroquias seleccionadas se han agregado⁴⁸, sintetizando toda la información en una única estadística o en un

³⁹ Serie inédita recopilada por A. Poveda para su tesis doctoral.

⁴⁰ Serie inédita recopilada por P. Mateu.

⁴¹ Serie inédita recopilada por Fco. Guerrero para su tesis de licenciatura que se encuentra en proceso de elaboración.

⁴² BERNAT MARTI, J. S. *Evolución demográfica de la Serra d'En Galceran*, València, Tesis de Licenciatura, Facultad de Geografía i Història, Universitat de València, 1978.

⁴³ Serie inédita recopilada por J. S. Bernat

⁴⁴ Serie inédita recopilada por J. S. Bernat

⁴⁵ ARNAU i ESTELLER, M. T. i LORES i MESTRE, B., «Les sèries vitals del municipi de Vinaròs. Segles XVI-XX», en BERNAT, J. S., (ed.). *Les Series Vitals Valencianes. Les Comarques septentrionals* Volum I, Quaderns Valencians de Població, Sèrie Fonts Estadístiques, Seminari d'Estudis sobre la Població del País Valencià, València, 1996, pp. 347-376

⁴⁶ Serie inédita recopilada por A. Poveda

⁴⁷ GINÉS VILAR, T. *Evolución de la población de las Comarcas del norte del País Valencià entre 1535 y 1700*, Tesis de Licenciatura, Universitat de Jaume I, Castelló de la Plana, 1999, Apéndice 8.1. Se trata de cuatro libros de Bautismos, el Volumen I que empieza en julio de 1535 y termina en 1568, el Volumen II desde 1569 a 1621, el Volumen III que va desde 1622 a 1686 y el Volumen IV desde 1687 a 1763. Los Matrimonios se recogen en dos tomos el primero desde 1568 a 1689 y el segundo desde 1689 a 1749, y las defunciones que se encuentran en un volumen desde 1658 a 1726.

⁴⁸ Para no desprestigiar ninguna de las series parroquiales seleccionadas a causa de sus huecos en el método de agregación se han seguido los siguientes pasos:

Primero, se ha tomado como base 100 la media de los bautismos inscritos en cada parroquia en el período 1620-1660 y para cada año y localidad se han recalculado sus valores. Se ha elegido como período base el que va desde 1620 a 1680 por ser el que mayor número de datos contenía ya que todas las parroquias excepto dos tenían en esta etapa las series completas. Las dos parroquias que carecen de algún dato son: l'Alcora, que le faltan los años 1654 al 1658, y Nules que tiene vacíos los años 1651-1654.

Segundo, para cada año se ha calculado el peso de los bautismos celebrados en cada parro-

par cuando se ha considerado relevante establecer distintas agrupaciones, según factores que podrían resultar explicativos. De esta serie se ha sacado la media móvil (5-1-5) para amortiguar las fluctuaciones y apreciar mejor las tendencias. Con este procedimiento la serie agregada de las 19 parroquias cubre la etapa 1550-1699, y condensa la información procedente de 114.174 inscripciones bautismales, distribuidas entre 2.489 datos anuales/parroquiales.

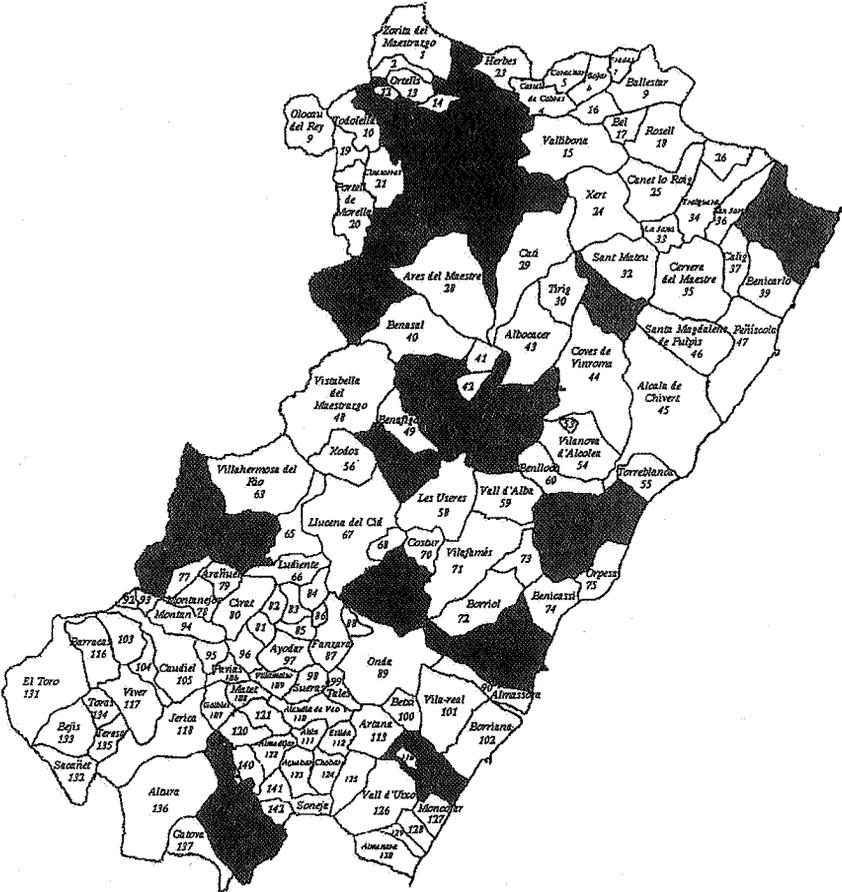
Los datos más antiguos hay que tomarlos con cierta cautela ya que no será hasta el siglo XVII cuando se han asentado las directrices de los registros y los obispos ejercen un mayor control sobre esta documentación. Así se ha considerado que hasta 1550 el riesgo de ocultación es alto por lo que se ha dejado de lado para algunos cálculos.

La distribución espacial de las series es muy equilibrada ya que se encuentran poblaciones de montaña, de la zona fronteriza con Aragón del norte, como Castellfort, Forcall, Morella (els Ports); Vilafranca del Maestrat (l'Alt Maestrat); y la zona fronteriza con Aragón de sur con Cortes de Arenoso, Puebla de Arenoso y Zucaina (Alto Mijares); de la zona costera como Vinaròs (el Baix Maestrat), Castelló de la Plana (la Plana Alta), Nules (la Plana Baixa), Cabanes de l'Arc (Plana Alta), la Salzedella (Baix Maestrat); la zona de los corredores cubierta por Culla y la Serratella (l'Alt Maestrat), Atzeneta del Maestrat y l'Alcora (l'Alcalatén) y la Serra d'En Galceràn, (la Plana Alta); y finalmente la zona sur fronteriza con València representada por Segorbe y Navajas (el Alto Palancia) (ver mapa núm. 1).

quia dentro de la muestra de datos de esa fecha. Para ello se han sumado todas las cantidades parroquiales y luego cada dato local se ha dividido por aquella magnitud. De esta manera conocemos cual es la aportación anual de cada serie local al conjunto de la muestra.

Y tercero, se ha multiplicado cada índice parroquial obtenido en el paso 1 por el peso que en cada año tenía dentro de la muestra, según el procedimiento explicado en el párrafo anterior. Posteriormente se han agregado para cada año todos los valores parroquiales, obteniéndose la serie agregada. Esta estadística tiene la cualidad de recoger todos los datos locales y ponderarlos en función del peso que en cada momento tiene cada parroquia dentro del conjunto de la muestra. De este modo los ritmos evolutivos de cada serie a lo largo del tiempo ya son comparables entre sí, ya que los distintos tamaños de las parroquias ya no inciden entre estas nuevas series locales.

Mapa núm. 1 -. Distribución espacial de la series sacramentales utilizadas.



3. - Evolución de la Población de las comarcas septentrionales del País Valencià.

3.1. - Censos.

A la luz del análisis crítico anterior queda patente la imposibilidad de la utilización de las cifras absolutas de los censos sin corrección alguna, debido a la ocultación o sobrevaloración de los recuentos. La dificultad principal para ello radica en determinar las tasas esperadas de natalidad, para cada momento censal, ya que los trabajos de reconstrucción de familias son insuficientes y poco clarificadores. A pesar de estas limitaciones y como resulta imprescindible introducir correcciones a las cifras censales se han adoptado una serie de hipótesis que nos aproximarán a un mejor conocimiento de la realidad.

Se han tomado en consideración, además de lo poco que conocemos del modelo demográfico de los valencianos de aquella época y de los hechos históricos contrastados, dos indicadores: la coyuntura del comportamiento vital (medida en función de las fluctuaciones experimentadas a escala local por las tres variables) y el ritmo de crecimiento de los bautismos del conjunto de la muestra (analizado a partir del índice agregado de todas las parroquias).

Para que la tasa de natalidad que se utilizarán para realizar la corrección de los censos esté menos afectada por los cambios coyunturales la base de observación la constituirían un total de 11 años, los cinco anteriores, el de la elaboración de la estadística y el quinquenio posterior. Por tanto, serán los siguientes: 1560-1570, 1604-1614, y 1641-1651⁴⁹.

Se han hallado las crisis demográficas que afectaron a la provincia durante estos períodos⁵⁰. En concreto los momentos base de observación se vieron afectados por:

⁴⁹ La muestra utilizada para el análisis de la coyuntura demográfica en cada uno de los momentos censales es la siguiente: Bautismos: Parroquias: l'Alcora 1575-1699 (tiene vacíos en los años 1654-1658), Cabanes de l'Arc 1600-1660, Castellfort 1575-1699, Castelló de la Plana 1625-1699, Cortes de Arenoso 1575-1699, Forcall 1550-1699, Morella 1575-1699, Puebla de Arenoso 1600-1671 (vacíos 1672-99), la Serra d'En Galceràn 1550-1699 (vacíos los años 1563 y 1564), Vilafranca del Maestrat 1600-1699. Entierros: l'Alcora 1600-1699, Cabanes de l'Arc 1600-1699 (no tiene datos en 1637), Castellfort 1625-1699, Cortes de Arenoso 1600-1699, Forcall 1600-1699 (vacíos 1609 y 1640), La Serra d'En Galceràn 1600-1699, Vilafranca del Maestrat 1600-1699. Matrimonios: l'Alcora 1600-1699, Cabanes de l'Arc 1600-1699, Castellfort 1575-1699 (vacíos los años 1598-1601), Castelló de la Plana 1600-1699, Cortes de Arenoso 1575-1699 (vacíos 1676-1677), Forcall 1575-1699, Morella 1575-1699, Puebla de Arenoso 1575-1699, la Serra d'En Galceràn 1575-1699 (vacío 1563), Vilafranca del Maestrat 1600-1699.

⁵⁰ La metodología empleada es la desarrollada en: BERNAT, J. S. y BADENES, M. A., (1988), «Cronología, intensidad y extensión de las crisis demográficas en el País Valencià (siglos XVI-XIX)», en PÉREZ APARICIO, C. (ed.), *Estudis sobre la població del País Valencià*, Edicions Alfons el Magnànim-Seminari d'Estudis sobre la Població del País Valencià, Vol. I, València, pp. 537-557.

1.- 1560-1570: 1562 crisis de bautismos con una intensidad de -34,4 y una extensión de 16,4; 1565 crisis de bautismos con una intensidad de -52,0 y una extensión de 16,4; 1570 crisis de bautismos con una extensión de 16,4 y una intensidad de -42,8.

2.- 1604-1614: 1606 crisis de defunciones con una intensidad de +66,67 y una extensión de 16,3; 1607 crisis de defunciones con una intensidad de +66,86 y una extensión de 18,3; 1608 crisis de bautismos con una intensidad de -38,8 y una extensión de 16,3; 1610 crisis de mortalidad con una intensidad de +68 y una extensión de 30,8; 1614 crisis de bautismos con una intensidad de -44,6 y una extensión de 15,7 y de mortalidad con una intensidad de +139,80 y una extensión de 15,63.

3.- 1641-1651: 1641 Crisis de mortalidad con una intensidad de +56,24 y una extensión de 17,06; 1642 crisis de mortalidad con una intensidad de +91,3 y una extensión de 29,5; 1648 crisis de mortalidad con una intensidad de +86,16 y una extensión de 22,73; 1650 crisis de mortalidad con una intensidad de +137,56 y una extensión de 20,60; 1651 crisis de mortalidad con una intensidad de +101,6 y una extensión de 32,4 y también crisis de matrimonios con una intensidad de -59,1 y una extensión del 29,9.

Por otra parte, el índice agregado de bautismos también puede constituir un buen indicador de la evolución del comportamiento demográfico. Los resultados aparecen a continuación.

Cuadro núm. 6.- Índice agregado de bautismos

Periodos	Medidas del índice (base 100=1620-1660)	Crecimiento %
1538-1548	68,21	
1549-1559	70,21	2,9
1560-1570	84,02	19,7
1571-1581	98,90	17,7
1582-1592	103,59	4,7
1593-1603	103,48	-0,1
1604-1614	101,38	-2,0
1615-1625	100,95	-0,4
1626-1636	97,99	-2,9
1641-1651	99,76	1,8
1652-1662	96,73	-3,0
1663-1673	101,93	5,4
1674-1684	105,81	3,8
1685-1695	122,19	15,5

A la luz de estas informaciones, y de lo que conocemos de la coyuntura económica y social de cada etapa, unido a los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en este período, se ha llegado a la conclusión de que las hipótesis más probables de natalidad serían:

1560-1571: natalidad 42 por mil

1604-1614: natalidad 41 por mil

1641-1651: natalidad 37 por mil

Para tener más garantías se ha considerado que era muy probable que la natalidad de cada momento estuviera en una banda de oscilación de más-menos dos puntos, de manera que se utilizarán las siguientes tasas:

Cuadro núm. 7.- Tasas máximas, mínimas y probables de los tres periodos censales.

Periodos	Tasa máxima ‰	Tasa mínima ‰	Tasa probable ‰
1560-1570	44	40	42
1604-1614	43	39	41
1641-1651	39	35	37

Como tampoco hay certeza absoluta de que los registros recogiesen todos los nacimientos, se ha optado por utilizar también un juego de hipótesis de máximo subregistro (que supondría incrementar los anotados en un 5%), una probable del 2,5%, y una mínima de inscripción plena, es decir, sin incrementar los bautismos contabilizados. De este modo el abanico de resultados se amplía ligeramente, pero las probabilidades de una más acertada aproximación también aumentan.

De la combinación de todas estas posibilidades se deducen las cifras extremas que quedan resumidas en los siguientes datos:

Cuadro núm. 8.- Intervalos entre los que estaría comprendida la población de la provincia de Castelló en los distintos momentos censales.

Censos	Vecinos de la provincia		Subinscripción	Tasas de Natalidad	Porcentaje de corrección %
1565	Mínimo	13.693	0	44	+0,9
	Máximo	15.816	5	40	+16,5
1609	Mínimo	17.553	0	43	-17,8
	Máximo	20.321	5	39	-4,9
1646	Mínimo	15.975	0	39	+4,7
	Máximo	18.691	5	35	+22,5

Aunque las cifras que consideraremos más probables son las que aparecen en el cuadro siguiente:

Cuadro núm. 9.- Número de vecinos de la provincia de Castelló corregidos según las hipótesis más probables.

Censos	Vecinos sin corrección	Subinscripción Bautismos %	Tasas de Natalidad	Porcentaje de corrección %	Vecinos corregidos
1565	13.575	2,5	42	+8,3	14.704
1609	21.365	2,5	41	-11,7	18.870
1646	15.257	2,5	37	+13,1	17.259

Con estas rectificaciones las bruscas variaciones en el número de vecinos que veíamos anteriormente quedan difuminadas, dando unas cifras posiblemente mucho más cercanas a las reales. De esta manera la población, una vez modificados los censos según las cifras más probables quedarían del siguiente modo:

Cuadro núm. 10. - *Número de vecinos de la provincia, de Castelló (1565/72, 1609, 1646, 1712/13) corregidos con los porcentajes propuestos.*

	Número de Vecinos de la Provincia de Castelló	
	Cifras censales	Cifras corregidas
Censo 1565-1572	13.575	14.704
Censo 1609	21.365	18.870
Censo 1646	15.257	17.259
Censo de 1712⁵¹	15.603	24.512

Esta evolución queda mejor reflejada a partir de los cambiantes ritmos del crecimiento anual acumulativo de cada etapa intercensal que se ven claramente descritos en el cuadro siguiente:

Cuadro núm. 11.- *Crecimiento anual acumulativo(%) de la población de la provincia de Castelló entre 1565/72 y 1712/13 corregido según los coeficientes propuestos.*

	1565/72-1609	1609-1646	1609-1646 sin moriscos	1646-1712/13
TOTAL PROVINCIAL	0,57	-0,24	0,42	0,53

Se aprecia como del censo de 1565 a 1609 hay un aumento importante de población que se podría cuantificar en un crecimiento anual acumulativo de un 0,57%.

Este aumento se detendría tras la expulsión produciéndose una ligera pérdida de población (-0,24%). Si se deja fuera a la población morisca, la población cristiana que permaneció en el territorio no solo no perdió población sino que esta experimentó un importante aumento (0,42%) lo que permite olvidar esa visión negativa del siglo XVII para cambiarla por una nueva visión más optimista.

En cuanto al crecimiento diferenciado entre cristianos viejos, moriscos y mixtos. En el período 1565-72/1609 las comunidades que más aumentan son las mixtas y las moriscas. En el período siguiente serán éstos los

⁵¹ Porcentaje propuesto de corrección por J. S. Bernat y M. A. Badenes es del 57,1%.

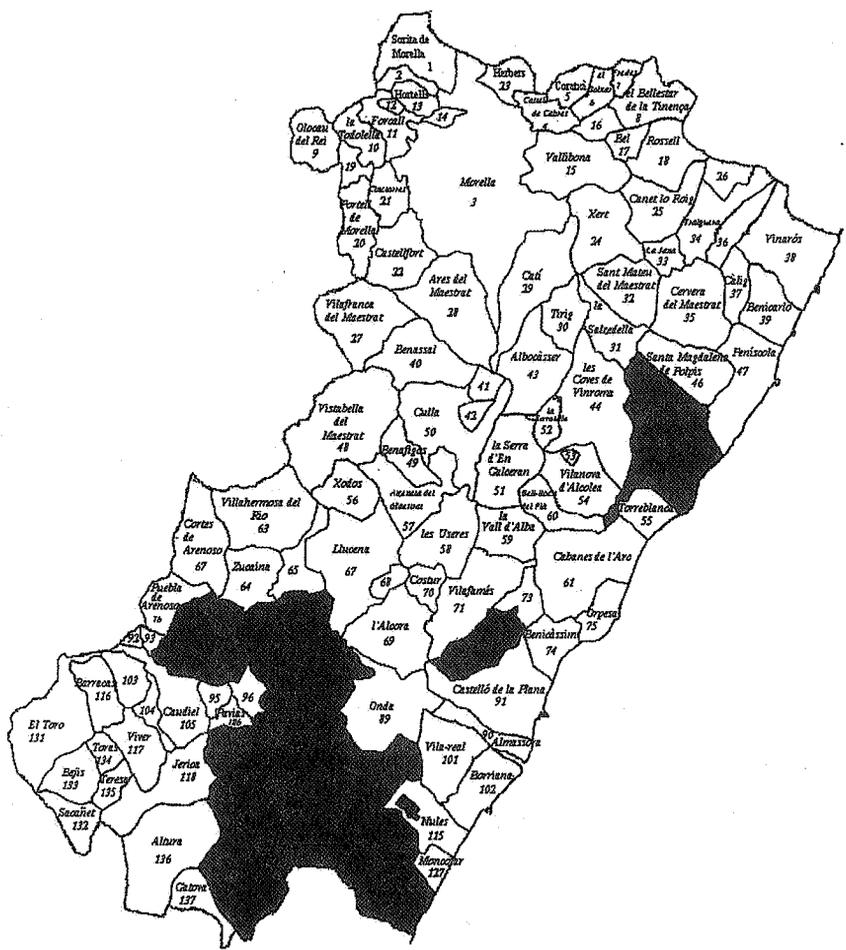
que tendrán unas mayores pérdidas debido a la expulsión, aunque se recuperarán rápidamente, en el período 1646-1712/13. En una visión a lo largo de todo el período observamos cómo los tres tipos de comunidades crecieron aproximadamente lo mismo.

Cuadro núm. 12 - Crecimiento anual acumulativo (%) de la población de la provincia de Castelló entre 1565/72 y 1712/13 distribuida según los tipos de comunidad, corregido según los coeficientes propuestos

	1565/72 - 1609	1609-1646	1646 - 1712/13	1565/72 - 1712/13
Cristianos Viejos	0,43	0,06	0,44	0,34
Mixtos	0,83	-0,44	0,65	0,42
Moriscos	1,07	-1,83	1,06	0,33
Total	0,57	-0,24	0,53	0,35

En conclusión, se ha constatado que los censos conservados y tradicionalmente utilizados por los estudiosos de la población valenciana de la época moderna adolecen de significativos defectos de ocultación o abultamiento. Se han aplicado diferentes metodologías que han posibilitado algunas correcciones con unos resultados que parecen aproximarnos más a la realidad demográfica de las tierras castellanenses de aquel período. Y nos muestran una visión mucho menos pesimista de la que ha presentado una buena parte de la producción historiográfica.

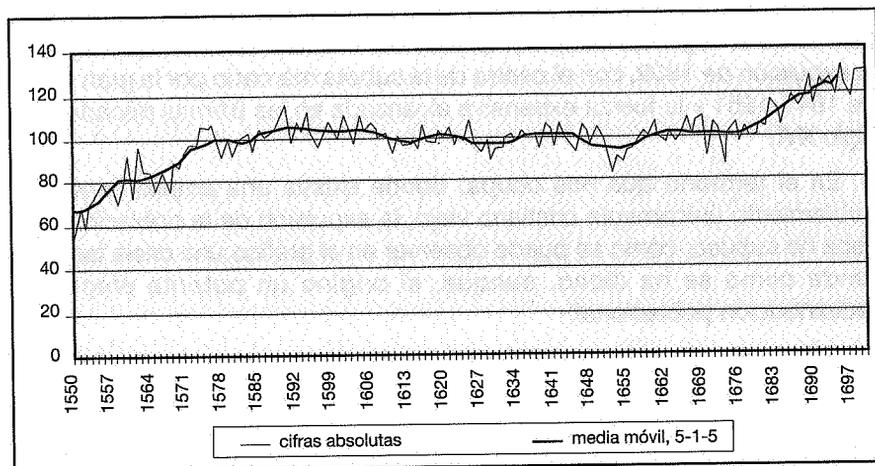
Mapa núm. 2. - Distribución de los moriscos en los censos de 1565 y de 1609.



3.2. - Series de registros bautismales

El análisis de la evolución de la población realizado a través de las series de registros bautismales completarán y matizarán la visión que nos ofrecen los censos. La evolución del conjunto del territorio se puede observar a través de la serie agregada de registros bautismales de las 19 parroquias más completas y de mayor calidad. Ésta como se aprecia en el gráfico siguiente presenta en general una tendencia alcista.

Gráfico núm. 1 . - Evolución de la serie agregada de bautismos de 19 parroquias del norte del País Valencià⁵².



Se puede distinguir en ella 3 fases bien diferenciadas:

La primera que abarca desde 1550 hasta principios del siglo XVII caracterizada por el fuerte crecimiento de los bautismos. La serie alcanza su punto más elevado en 1590. Este nivel no se volvió a alcanzar hasta finales de siglo. Se trata de una etapa expansiva con un crecimiento anual acumulativo de un 0,68%, es decir, un crecimiento muy importante para la época.

La segunda fase que ocupa desde principios de siglo hasta 1652, se caracteriza por un ligero estancamiento del nivel de bautismos o incluso un leve descenso. Esta etapa fue ligeramente recesiva, como describen los índices de bautismos que se sitúan en torno a los 90 dejando ya los valores 100 que caracterizaron el periodo anterior. Estos bajarán hasta el 84 en

⁵² Las series parroquiales utilizadas en este gráfico son las siguientes: Atzeneta del Maestrat, l'Alcora, Cabanes de l'Arc, Castellfort, Castelló de la Plana, Cortes de Arenoso, Culla, Forcall, Morella, Navajas, Nules, Puebla de Arenoso, Salzedella, Segorbe, la Serra d'En Galceràn, Serratella, Vilafranca, Vinaròs, Zucaina.

1652 mostrando la gravedad que alcanzó la crisis de peste de estos años. El crecimiento anual acumulativo de esta etapa se situó en $-0,24\%$, lo que nos indica una ligera pérdida de población durante todo el período.

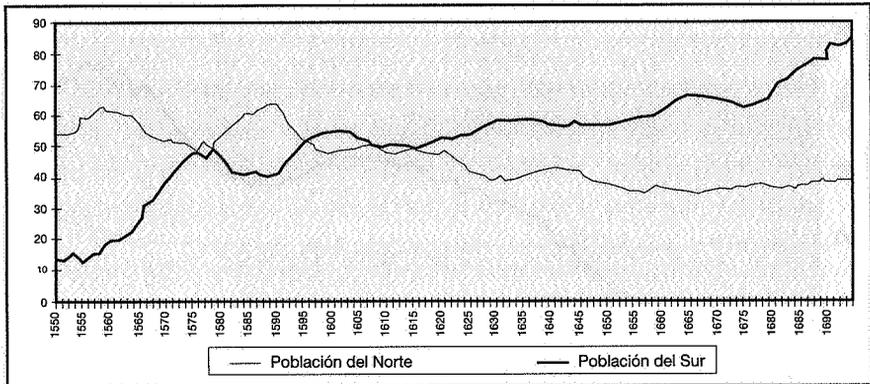
La tercera etapa, se muestra como un período de recuperación tras la peste de 1647-52 que se aceleró extraordinariamente en el último cuarto de siglo. Esta tercera fase tuvo un carácter marcadamente expansivo durante toda la época aunque el verdadero despegue poblacional se dió a partir de 1680, llegando el nivel de bautismos a situarse en el 130. El crecimiento anual acumulativo fue del $0,78\%$, mucho mayor que el de la primera etapa.

Desde una perspectiva de tiempo largo cabe destacar el fuerte crecimiento de la segunda mitad del quinientos, el estancamiento que siguió a la expulsión de 1609, con el centro de la cubeta marcado por la gran peste de 1647-1651 y la fuerza expansiva alcanzada en las últimas décadas del siglo XVI.

En el territorio que nos ocupa, donde existía una amplia zona con poblamiento únicamente cristiano viejo, la expulsión de la población morisca no supuso, como se puede observar en el gráfico una crisis tan profunda como se ha dicho, aunque, sí origino un potente efecto de redistribución poblacional.

Otra visión de esta evolución se puede obtener cuando dividimos la provincia de Castelló, en dos zonas. La del norte que incluiría las poblaciones de Atzeneta del Maestrat, Cabanes de l'Arc, Castellfort, Culla, Forcall, Morella, la Salzedella, la Serra d'En Galceràn, la Serratella, Vilafranca del Maestrat, y Vinaròs, donde la población es claramente cristiana vieja. Y la zona sur que estaría formada por las poblaciones de l'Alcora, Castelló de la Plana, Cortes de Arenoso, Navajas, Nules, Puebla de Arenoso, Segorbe, y Zucaina, donde hay un mayor número de poblaciones moriscas. En éstas se observa una evolución distinta tal como muestra el gráfico número 2.

Gráfico núm. 2 . - Evolución de la media móvil de la serie agregada de bautismos de una muestra de parroquias de las comarcas castellanense distinguiendo las poblaciones de la zona del norte y las de la zona sur.



Destaca el fuerte contraste entre las poblaciones del norte de la provincia y las del sur. La primera tiene una clara tendencia depresiva a lo largo de todo el siglo XVII, mientras que la segunda es claramente alcista, cruzándose ambas curvas en 1609.

Entre 1553 y 1560 las localidades del norte incrementan su población alcanzando su techo poblacional en 1586-1592, mientras que los del sur crecieron fuertemente hasta 1577 y después de un período de crisis entre 1580 y 1592 volvieron a aumentar desde 1594 a 1601.

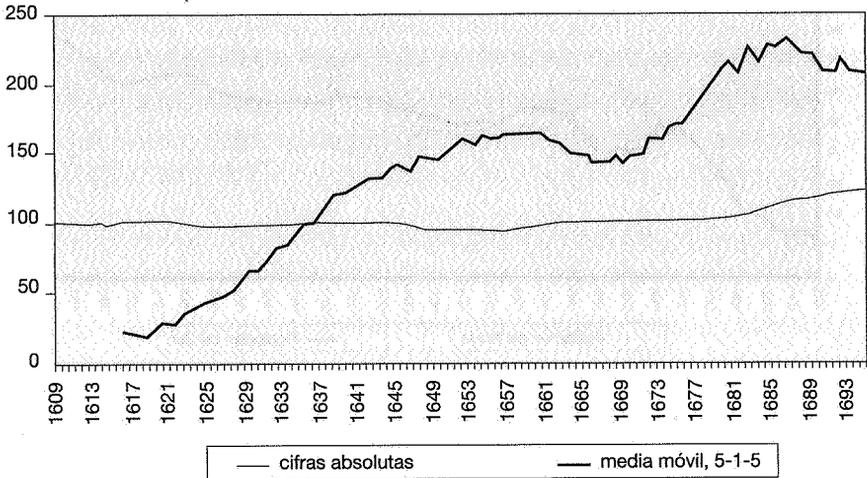
Durante el siglo XVII el comportamiento de las 2 zonas fue totalmente opuesto. Las parroquias del norte comienzan su declive poco antes de la expulsión, hacia 1605, y continuarán durante todo el siglo XVII. Por el contrario las poblaciones del sur tuvieron una tendencia alcista desde 1615, que continuó durante todo el siglo XVII, siendo el período menos expansivo el más próximo al momento de la expulsión, es decir, el comprendido entre 1609 y 1615, para continuar luego con un fuerte y sostenido crecimiento.

Esto se debe a la redistribución poblacional producida tras la expulsión, ya que las poblaciones moriscas fueron repobladas por los cristianos viejos de las zonas próximas, dejando en las zonas de origen una población envejecida, mientras que en las localidades repobladas los habitantes era mayoritariamente gente joven, con lo que la natalidad aumentaría considerablemente.

Si realizamos un análisis diferenciado entre el comportamiento de las antiguas poblaciones moriscas y las cristianas viejas durante el siglo XVII,

se pueden observar profundos contrastes.

Gráfico núm. 3 . - Evolución de la media móvil de bautismos en las poblaciones de cristianos viejos y poblaciones de antiguos moriscos⁵³.



El crecimiento de estas antiguas poblaciones moriscas, fue muchísimo mayor que el de los cristianos viejos durante todo el siglo XVII y especialmente durante el último tercio en el que el crecimiento es espectacular. Por el contrario los cristianos viejos permanecen estancados durante todo el período y solo será tras la peste de 1647-52 cuando comenzarán a subir ligeramente. Este ascenso será un poco más acusado a partir de la década de los 70.

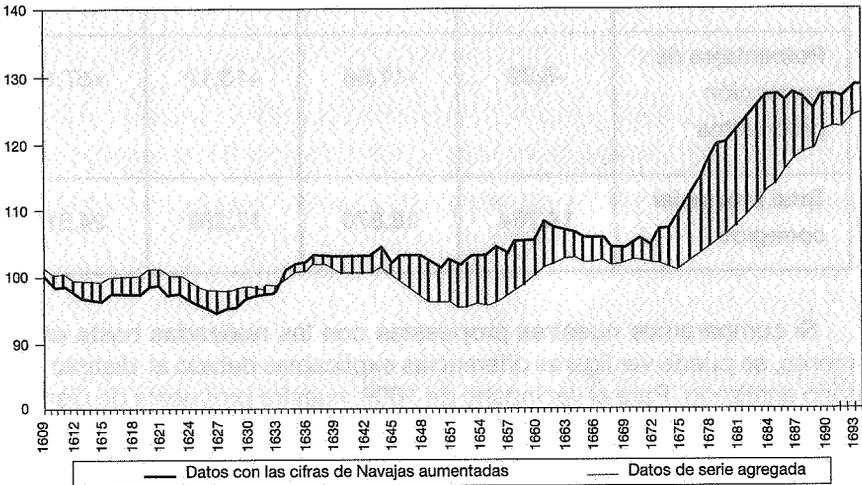
La poca cantidad de series conservadas de parroquias que habían sido moriscas, constituye la mayor deficiencia de la muestra. Únicamente se han conservado los libros de Navajas y los de Valle de Almonacid, que solo posee registros a partir de 1637. Debido a esta escasez de datos, la serie agregada subestima el peso de estas entidades.

Para intentar paliar en lo posible este efecto se ha calculado el porcentaje que representarían las antiguas poblaciones moriscas en los dos últimos censos, es decir, en los de 1646 y 1712. Éste sería el 9,83% en el vecindario de mediados del XVII y el 13,93% en el recuento de principios del XVIII. Con la media de ambos censos (11,88%) se ha incrementado la

⁵³ La serie agregada de los cristianos viejos esta formada por: Atzeneta, l'Alcora, Cabanes de l'Arc, Castellfort, Castelló de la Plana, Cortes de Arenoso, Culla, Forcall, Morella, Nules, Puebla de Arenoso, Salzedella, Segorbe, la Serra d'En Galceràn, Serratella, Vilafranca, Vinaròs, Zucaína. La de los moriscos por las parroquias de Navajas y Valle de Almonacid.

estadística de Navajas para que alcanzara el peso que tuvieron estas antiguas poblaciones moriscas, suponiendo que el comportamiento de todas estas fue similar, lo que es cierto para el caso de Valle de Almonacid y Navajas. Los resultados obtenidos son realmente interesantes.

Gráfico núm. 4 . - Evolución de media móvil de bautismos de la población de la provincia de Castelló serie agregada y con las cifras ponderadas según el peso probable de la población morisca.



Se puede observar cómo la serie rectificada presenta una tendencia alcista mucho mayor que la curva anterior. También los efectos de la expulsión morisca son en esta nueva serie mucho más evidentes, y la recuperación se produce con anterioridad y con mayor intensidad. A partir de 1634, comienza el crecimiento de la serie rectificada, adelantándose también el despegue poblacional. Además, en esta nueva curva la incidencia de la crisis de peste queda mucho más difuminada.

Resumiendo podríamos decir que la evolución de la población estaría probablemente comprendida entre las dos curvas, en el tramo con rayas del gráfico.

4. - Conclusiones

Tras el análisis exhaustivo de los diferentes censos es evidente que no es posible la utilización de las cifras censales sin corrección, ya que debido a los distintos fines con que fueron realizados presentan fuertes ocultacio-

nes o abultamientos. En este estudio se han corregido los recuentos ayudados como se ha visto de los registros parroquiales de bautismos.

Cuadro núm. . - Totales provinciales de vecinos de Castelló corregidos según los coeficientes propuestos.

	1565/72	1609	1646	1712/12
Total provincial sin corrección	13.575	21.365	15.257	15.603
Porcentajes de corrección propuestos	-8,32	-11,68	+13,12	+57,10 ⁵⁴
Total provincial corregido	14.704	18.870	17.259	24.512

Si comparamos nuestras propuestas con las realizadas hasta el momento, se puede ver ligeras diferencias explicables debido al distinto territorio analizado. Para el vecindario de 1609, nuestra propuesta de disminución sería muy próxima a la realizada por M. Ardit y J. M. Pérez García para toda la Comunidad Valenciana, que cifran en una disminución del 11,4% (con un coeficiente conversor de 4). Para el recuento de 1646 el porcentaje obtenido difiere del sugerido por J. S. Bernat y M. A. Badenes, ya que ellos proponen un aumento del 21,7% para toda la comunidad. No se puede realizar ningún cotejo con el censo de 1565-72, puesto que es la primera ocasión en que se realiza este análisis, ya que hasta el momento no se había logrado reunir un número de series parroquiales suficiente para ello. De todos modos, como ya se ha dicho los contrastes no son excesivos, y nuestras conclusiones van en la misma línea que las de los autores anteriormente citados, teniendo presente que los ámbitos espaciales distintos podrían justificar estas ligeras divergencias.

Desde una perspectiva demográfica el período estudiado se puede dividir en tres etapas bien diferenciadas.

La primera localizada entre 1565 y 1609, presenta una tendencia alcista. A través de los datos censales hemos podido cuantificar este crecimiento en un 0,57% anual acumulativo. Las series, por otro lado, nos lle-

⁵⁴ Coeficiente propuesto por Bernat y Badenes en BERNAT, J. S. y BADENES M. A, (1994), *Crecimiento de la Población Valenciana (1609-1857)*, Edicions Alfons el Magnànim-IVEI, València.

van a afinar un poco más esta tendencia y a afirmar que detendría su crecimiento hacia 1606, es decir, poco antes de la expulsión.

La segunda etapa, que tendría lugar entre 1609 y 1652, sufrió un cambio de coyuntura, pasando a una fase de estancamiento o ligera pérdida (-0,24% anual acumulativo) aunque esto cambia si solamente tenemos en cuenta a la población que permaneció en el territorio tras la expulsión ya que entonces se puede hablar de crecimiento (0,42% anual acumulativo). Este aumento de la población cristiana vieja es muy cercano al hallado por J. S. Bernat y M. A. Badenes que lo situaban en un 0,53%, mientras que teniendo en cuenta las dos poblaciones, ellos encontraban una disminución del 0,72%, siempre referida al conjunto del país Valencià.

En esta fase habría que distinguir la diferente evolución entre las poblaciones de moriscos repobladas y las de cristianos viejos. Las primeras crecen de manera significativa, mientras que en las segundas decrecen rápidamente. Esto es debido a que los primeros son receptores de población joven en edad de procrear y los segundos son poblaciones emisoras donde permanecería la gente de mayor edad con el consiguiente envejecimiento y ralentización del crecimiento.

La tercera fase fue expansiva y comenzó en 1652 tras la crisis de peste. Hacia 1658 hubo un cambio de tendencia y en número de bautismos comenzó a elevarse, alcanzando hacia 1680 un crecimiento extraordinario. En esta etapa se recuperó e incluso sobrepasó los niveles de finales del siglo XVI y las anteriores a la expulsión. El crecimiento de esta etapa fue del 0,53% anual acumulativo, mayor que el calculado por J. S. Bernat y M. A. Badenes para el conjunto valenciano, que ellos cifran en un 0,39%.

Mucho más reveladores han sido los resultados al incorporar a la serie agregada el peso de las antiguas comunidades moriscas. En esta nueva estadística la tendencia es mucho más alcista, también se nota en mayor medida la incidencia de la expulsión, ya que se sitúan los índices en unos niveles mucho más bajos que en la serie anterior. Por otro lado, el crecimiento también se adelanta a la década de los 30, comenzando ya a notarse en los índices de 1635. También destaca que la incidencia de la peste queda mucho más difuminada en esta nueva estadística.

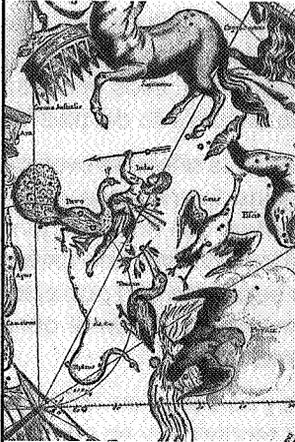
En general se puede decir que nuestros resultados vienen a confirmar la teoría expuesta por M. Ardit referente a que ya con anterioridad a la crisis de 1647-52 ya hubo un crecimiento demográfico.

Como resumen nuestra conclusión central es que en las comarcas septentrionales del país Valencià no se puede hablar de crisis del siglo XVII. Ya que se ha comprobado que la población crece y mucho más tempranamente de lo que se pensaba hasta el momento.

MILLARS XX

MILLARS

ESPÀI I HISTÒRIA



XIX
ANY 1996



DOSSIER

ASTROS E IMAGENES
CELESTES

- El Garcia Marín
- El fi de la For
- El lingües
- El Garcia Marín
- El fi

ESTUDIS

- El caspils castellons en l'història
- El prograr econòmic en l'època
- Planificació: intervenció econòmica durant el franquisme
- Planificació econòmica en Castellón en el sector de los

SUMARIO

DOS DÉCADAS DE HISTORIOGRAFÍA CASTELLONENSE

ESTUDIOS

Presentación

Prólogo, por *José Sánchez Adell*

Las investigaciones arqueológicas y prehistóricas, por *Carme Oloria*

Historiografía de l'antigüetat castellonenca, por *Juan José Ferrer Maestro*

La història medieval: continuïtats i renovacions, por *Carles Rabasa i Vaquer*

La historia moderna en Castellón. Reflexiones temáticas y bibliográficas, por *Carmen Corona Marzol, Antonio Poveda Ayora, M^a Jesús Gimeno Sanfeliu, Modest Barrera Aymerich*

Páramos, huertos y regiones silvestres. Historiografía actual sobre el Castellón contemporáneo, por *José A. Piqueras Arenas y Vicent Sanz Rozalén*

Història de l'art castellonenc: La producció bibliogràfica, estat de la qüestió, por *Ferran Oluca Montins*

Los estudios de geografía humana y regional en Castelló, por *Javier Soriano Martí y Vicent Ortells Chabrera*

Demografia i Societat. Vila-real 1900 - 1940

Francisco Mezquita Broch i Pascual Mezquita Broch

1. Introducció: Una interpretació de la història contemporània de Vila-real.

Des de meitat del segle XIX podem veure un ritme de transformacions agràries¹, sobretot en un tipus de conreu més rendible i l'aparició de la taronja que, a poc a poc, anirà imposant-se al conjunt dels altres conreus.

La segona meitat del segle XIX representa aquest procés esmentat abans i que demostra l'esforç físic i econòmic tant del llaurador-burgés com del llaurador-treballador cap a la terra de forma prou unànime. De moment, com gairebé a la resta d'Espanya la indústria quedava de costat.

A final de segle trobem alguns símptomes de la primera crisi de la taronja que coincideix amb els 50 anys d'edat dels arbres plantats de forma sistemàtica al terme. A la premsa algun article sí que parla de l'envelliment dels arbres², però també és cert que a la resta del món la crisi econòmica fa que la major part dels països industrialitzats, més rics, canvien la seua orientació comercial cap el proteccionisme (excepte el Regne Unit) i en eixe sentit tots sabem la dependència respecte del comerç exterior de la taronja...

Tanmateix, a principi del segle XX, assistim a la segona gran etapa de transformacions agràries al nostre terme. Per tant, nous esforços econòmics i físics cap a la terra, deixant una altra volta la indústria de costat. És el moment de l'afonament dels primers pous de regadiu, que transformen el secà i com a conseqüència immediata la taronja passa a convertir-se en el conreu més important i rendible del terme. Tots els conreus tradicionals a poc a poc han anat perdent importància econòmica davant la taronja.

Vila-real arriba al segle XX, sense haver fet la Revolució Industrial com gairebé tota Espanya. A l'inici de la Segona República, sols hi havia el 13'5%³ de la població activa que es dedicava a activitats del sector secundari (la major part artesanes), menys que la mitjana d'Espanya. Això vol dir que en aquest moment l'economia del poble encara depenia de les gelades i els preus agraris fonamentalment.

¹ MEZQUITA BROCH, F. *Transformaciones agrarias en Villarreal 1856 - 1970*, B.S.C.C. jul-sept. 1981.

² PESUDO, J. "A los propietarios de naranjos" *Revista de Castellón*, nº 76, 1884.

³ MEZQUITA BROCH, F. "Profesiones y oficios en Villarreal en 1930" Cadafal, set. 1982.

Durant els primers anys del franquisme no solament tot va continuar igual sinó pitjor, perquè els efectes propis de la guerra i de les gelades de la postguerra van deixar a moltes famílies en una situació econòmica difícil.

Tanmateix, cap a principi dels anys seixanta, tornem a veure els primers senyals de la dinamització de l'agricultura, després de vint anys de molts de sacrificis que demostren també l'alt valor d'una agricultura rica quan el temps i els preus van bé, i es treballa u mateix la terra. Encara que els rendiments agrícoles tenen sempre un sostre que està molt per sota dels rendiments industrials.

Els senyals a que ens referim són, en primer lloc, l'adquisició de maquinària agrícola (motocultors i cavadores); aquest fet és absolutament nou dins d'una llarga tradició agrària i símptoma clar de modernització.

Al mateix temps es van instal·lar també entre 1960-61 els primers ascensors per a blocs d'habitatges, la qual cosa demostra l'inici d'un nou "modus vivendi" que revolucionava l'antiga distribució de la casa d'entrada ampla per al carro, quadra al fons, pallissa, etc... Però, aquests senyals encara tenen una base econòmica agrària, encara responen a diners que provenen majoritàriament del camp.

La dècada dels anys seixanta representa el procés una mica llarg del trencament de la societat agrària i l'aparició de la societat industrial, que trobem ja prou consolidada en la dècada dels anys setanta i que a l'inici dels vuitanta mostra el seu veritable esclat i la potència econòmica d'un poble que depèn per fi més de la indústria i els serveis que de l'agricultura. Per això, podem dir que Vila-real ha fet durant aquest passat recent la seua "revolució industrial"; hi han alguns aspectes que recolzen aquesta afirmació:

- el primer, que en les eleccions de la dècada dels vuitanta han guanyat partits polítics d'esquerres nodrits majoritàriament de treballadors industrials, fet impensable anys anteriors dins d'una societat tradicional-agrícola;

- el segon, ha estat la forta gelada de l'any 1985, que essent important, no ha estat fonamental a l'economia dels vila-reanlencs en general, la qual cosa vol dir que ja no es viu essencialment de la terra, sinó de la indústria i dels serveis.

De totes aquestes reflexions podem traure algunes conclusions sobre la història recent.

Per una part, el comportament del llaurador vila-realenc és el mateix que el de la resta del País Valencià amb una economia rendible, en el sentit de que els guanys de la terra torna a invertir-los en la terra, en el moment en que altres societats estaven fent la Revolució Industrial. D'eixa manera

es va frustrar la industrialització en el segle XIX, com ha estudiat el professor Giralt⁴, encara que avui en dia hi han altres explicacions.

També va ajornar l'aparició d'una burgesia industrial. El resultat és la persistència d'una burgesia agrícola fins fa trenta anys.

En segon lloc és que el comportament social està arrelat en una societat agrària molt dilatada en el temps, la qual cosa es manifesta en els costums, festes i tradicions que durant tot l'any es celebren.⁵

En tercer lloc, que probablement les inversions cap a la indústria, tema fonamental per a entendre l'actual progrés industrial del poble, no vinguen majoritàriament dels guanys estalviats de l'agricultura, sinó de reinversions de les primerenques indústries, i amb això seguiríem evidentment el model de la primera Revolució Industrial.

Per últim, cal indicar, que el futur de l'agricultura, que mou molts capitals i esforços, i és present amb la seua realitat magnífica, ha de passar per una transformació parcel·lària, que faria possible una major i millor mecanització; per una transformació de la seua forma d'explotació mitjançant cooperatives o altres tipus de societats, perquè la xicoteta propietat es converteix a la llarga en un simple lloc d'esbargiment per al propietari i no pas en una empresa d'inversió de capital.

2. El moviment natural de la població i la nupcialitat (Gràfic 1).

Per moviment natural de la població podem entendre, bàsicament, els dos fets principals de qualsevol vida humana, és a dir, el naixement i la defunció. Les alternances d'aquests dos fets, analitzats tan individual com tots dos plegats, ens donen uns dels trets més significatius de l'evolució d'una població.

A l'hora d'estudiar el cas de Vila-real, hem degut d'utilitzar dues fonts, ja que individualment totes dues tenen mancances. Per una part, tenim les estadístiques estatals, és a dir, els llibres del "Movimiento de la Población de España" fets per la "Jefatura Superior de Estadística de Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria" d'aleshores, que ens donen dades des de 1900 a 1933. Per altra banda, per completar la sèrie fins 1940, hem utilitzat els llibres de registre de naixements, defuncions i casaments de l'Arxiu Municipal de Vila-real (A.M.Vill.). Hem de fer notar que alguns anys les dos fonts no coincideixen, encara que per un marge molt estret; davant eixa situació escollim la font estatal, per considerar aquesta més seriosa que la local al veure en aquesta varies errades d'inscripcions, com poden ser

⁴ GIRALT, E. *Dos estudios sobre el País Valenciano*, València, 1978.

⁵ MEZQUITA, P. *Les festes a Vila-real en el segle XIX*, Vila-real, 1988.

inscripcions incompletes (naixements de l'any 1930), inscripcions en un any qualsevol de naixements i defuncions d'altres anys, inscripcions incompletes (en el cas de casaments només s'inscriu un membre),...

2.1. Naixements.

Les dades absolutes de la natalitat anual entre 1900 i 1940 ens mostra una evolució, més o menys clara: una disminució progressiva molt lleugera, només afectada per forts minvaments com l'any 1903 o els dels anys de la Guerra Civil, als que hi d'afegir altres moments on el minvament no és tan fort, com pot ser els anys posteriors a la 1^a Guerra Mundial o l'inici del període republicà.

A grans trets, podem veure com se passa a l'inici del segle de xifres de naixements al voltant de 500, fins a xifres al voltant dels 400, des de 1900 cap endavant.

Però, passem a les taxes brutes de naixements, que potser ens diguen més coses:

ANY	POB. TOTAL	NAIXEMENTS	TBN VILA-REAL	TBN ESPANYA
1900	16.068 pers.	481 pers.	29,9 per mil	33,8 per mil
1910	17.554 pers.	420 pers.	23,9 per mil	32,6 per mil
1920	16.770 pers.	350 pers.	20,9 per mil	29,3 per mil
1930	18.982 pers.	391 pers.	20,6 per mil	28,2 per mil
1940	20.025 pers.	385 pers.	19,3 per mil	24,3 per mil

Com es veu la tendència a la disminució progressiva, també apareix clarament dibuixada a les taxes brutes de natalitat que ratifiquen la nostra opinió abans esmentada, és a dir, forta disminució entre 1900 i 1910, més lenta a partir d'aquesta última data: només tenim de fixar-nos que entre 1900-1910, baixa en sis punts, mentre que de 1910 a 1940, només baixa 4,6 punts.

Per una alta banda, tenim les clares diferències entre les dades de Vila-real i les del conjunt de l'estat. En primer lloc, el ritme de minvament és diferent, ja que el conjunt de l'estat el moviment és més regular, i té altres punts d'inflexió diferents, el primer amb posterioritat a la 1^a Guerra Mundial, i el segon a l'inici del període republicà, que és el de la crisi econòmica. En segon lloc, la gran diferència entre les taxes vila-realenes i les de l'estat espanyol, molt més reduïdes les primeres⁶. Pareix clar, doncs, que la natalitat vila-realenca, es sembla més al cas català; ambdós estarien més

⁶ NADAL, J. "Historia de la población española", dins de M.Reinhard i A.Armengaud, *Historia de la población mundial*, Barcelona, 1961.

propers de la tendència europea, de reducció de la natalitat abans de la 1^a Guerra Mundial, i amb una fecunditat molt més baixa que la de la resta del conjunt del país.

2.2. Defuncions.

L'evolució de la mortalitat absoluta vila-realenca entre 1900 i 1940 manifesta una clara estructura. Per una part, dos màxims, al principi i al final de la sèrie; per altra part, a la resta dels anys els òbits es mantenen entre 240 i 360.

El primer màxim, 1900, a hores d'ara, no té ninguna explicació documentada, encara que algunes dades aïllades ens poden apropar a una explicació que podria anar dirigida cap a una crisi econòmica i sanitària, que podria tenir com a trets més cridaners, una probable infecció alimentària⁷, la gelada de l'hivern de 1905⁸ o l'aldarull pels consums de l'any 1908⁹.

L'alternança d'anys amb forta mortalitat i d'altres amb menys, pareix indicar una situació socio-econòmica no gens clara, on si bé l'explotació de la taronja produeix grans beneficis, quan aquesta sofreix qualsevol defalliment per xicotet que siga tota la situació socio-econòmica vila-realenca es remou, començant per les persones més desfavorables i que en l'aspecte demogràfic es dirigeix cap un augment de la mortalitat respecte als anys més favorables. Una altra explicació podria ser la donada per J. Nadal: "A partir de un nivell de vida mínimo, la mortalidad de una población depende en la época presente, mucho más de factores sociales y sanitarios (política higiénica y educación) que del desarrollo económico propiamente dicho"¹⁰.

El segon màxim és el provocat per les conseqüències de tot tipus que produeix la Guerra Civil, que a Vila-real, i des del punt de vista demogràfic, tindrà com anys més negres el 1936, 1937 i sobretot 1938. Sobre aquests anys, hi ha que fer una advertència metodològica, ja que una part dels morts d'aquests anys es registraren als anys següents, així en l'any 1955, encara trobem registrades persones mortes als anys 1936-39. Les xifres que

⁷ Sessió ordinària de l'Ajuntament de Vila-real d'1 desembre de 1900: "Que habiéndose presentado bastantes casos de trichina que han causado en Murcia bastantes defunciones, con el fin de poder examinar minuciosamente las carnes que se destinan al consumo de esta población se hace preciso que el Ayuntamiento adquiera un microscopio...". La paraula "Trichina" és un barbarisme de "Triquina", cuc que viu enquistat als múscles d'alguns animals, especialment les rates, d'on passen per via digestiva als porcs, i d'aquests a l'home al qui normalment li produeix la mort.

⁸ TRAYER, B. "Efemérides de Villarreal", dins del semanari *Villarreal*, 1935.

⁹ GARRIDO, S. *Aldarull. Naranja y sociedad en el Vila-real del principio de siglo. El motín de 1908 Vila-real*.

¹⁰ NADAL, J. *Historia Social y Económica de España y América*, Barcelona, 1979.

nosaltres utilitzarem, són les del morts registrats aquests anys més els registrats els anys següents.

Un tercer any crític dins la sèrie és 1918 on les defuncions abasten 365 persones. La seua consideració com any crític ve donada per l'atac de la "cucaracha" o grip, que provocarà la mort de 102 persones. Serà l'últim atac epidèmic a gran escala que patirà Vila-real¹¹.

Passem a veure les taxes brutes de mortalitat:

ANY	POB. TOTAL	DEFUNCIONS	TBM VILA-REAL	TBM ESPANYA
1900	16.068 pers.	552 pers.	34,3 per mil	28,8 per mil
1910	17.554 pers.	270 pers.	15,4 per mil	22,9 per mil
1920	16.770 pers.	308 pers.	18,4 per mil	23,2 per mil
1930	18.982 pers.	314 pers.	16,5 per mil	16,8 per mil
1940	20.025 pers.	258 pers.	12,9 per mil	16,5 per mil

Les taxes a grans trets ens confirmen les idees establertes, és a dir, forta reducció de la mortalitat des de 1910 cap endavant. En el cas de Vila-real, destaca la taxa de 1900 que apareix molt per dalt de l'espanyola donat l'excepcionalitat de la mortalitat vila-realenca d'aquell any. Després les tendències es semblen més; reducció en l'any 1910, lleuger augment a l'any 1920 provocat per la proximitat de l'atac epidèmic de grip de l'any 1918; nou davallament l'any 1930 i xifres contrastades l'any 1940, on la taxa de Vila-real apareix excepcionalment baixa si tenim en compte la proximitat de la Guerra Civil que afecta clarament a la taxa de l'estat espanyol.

2.3. Creixement Vegetatiu.

La diferència anual entre els naixements i les defuncions, s'anomena creixement vegetatiu, i quan es tracta d'una població tancada, és a dir, en el moviments migratoris resulten nuls o quasi, és l'únic indicador responsable de l'augment o minvament de la població d'un territori.

Pel que fa a Vila-real, l'evolució del creixement vegetatiu durant el període 1900 a 1940, vegem que ha portat un camí més o menys regular dins uns marges, normalment entre 60 i 160 persones d'augment. Aquesta evolució es veu afectada pel creixement extraordinàriament negatiu -els més- o positiu.

Entre els positius destaquen l'any 1901, que probablement es dega al típic efecte de rebot, que es produeix quan l'any anterior s'ha caracteritzat per un nombre elevat de defuncions, com va ser el 1900; un altre any de creixement positiu és el 1907, de possible recuperació dels anys 1903 -

¹¹ PATUEL CHUST, P. "La cucaracha. L'epidèmia de grip de 1918" dins de *Cadafal*, set. 1981.

sobretot- i 1905. En tota la sèrie, només hi ha un any en un creixement per dalt del 200 efectius i és, amb 258, 1901, encara que 1907 s'apropa molt (197 efectius).

Per altra banda, els anys negres o de creixement baix o decreixement, són més nombrosos i més cridaners. En primer lloc, tenim l'any 1900, amb un decreixement de 71 efectius, després tenim el baix creixement de 1903, que podríem ajuntar-los al període on les característiques demogràfiques encara no són estables, produint-se grans creixements junt a decreixements o baixos creixements. Un segon període negatiu es produeix als anys de la guerra i postguerra europea, més concretament entre 1917 i 1920, on s'uneix l'efecte de l'epidèmia de grip o "cucaracha"; els creixements dels anys on tenim dades, ja que de 1918 no apareixen als registres oficials, són baixos al voltant dels 50 efectius, i tot fa pensar que el balanç de l'any 1918 seria negatiu, ja que si li assignem un mitjana de creixement de 50 efectius, li tindrem que restar una sobremortalitat d'unes 100 persones, causada per l'atac epidèmic, i així tindríem un balanç negatiu de 50 persones. Durant aquest període, la crisi econòmica provocada pel minvament del moviment exportador de la taronja i la crisi epidèmica de grip seran els factors que expliquen el procés.

Un tercer període negatiu, i potser el més negre, és el que formen els anys compresos entre 1935 i 1939, i que té com a fet central la Guerra Civil; durant aquests anys trobem un decreixement constant que ja comença, abans de la guerra en 1935. Ací trobem els anys de decreixement màxim, 1938, possiblement el pitjor any des del punt de vista demogràfic (i d'altres) tot el segle XX, amb 261 persones menys, i 1939, amb 154 persones menys. El factor bèl·lic, més les seues derivacions, mala alimentació, escassa higiene i deficiències sanitàries, seran els causants d'aquesta aturada en el creixement. Passem ara, a veure les taxes de creixement:

ANY	TBN	TBM	CV VILA-REAL	CV ESPANYA
1900	29,9 per mil	34,3 per mil	- 4,4 per mil	5 per mil
1910	23,9 per mil	15,4 per mil	8,5 per mil	9,7 per mil
1920	20,9 per mil	18,4 per mil	2,5 per mil	6,1 per mil
1930	20,6 per mil	16,5 per mil	4,1 per mil	11,4 per mil
1940	19,3 per mil	12,9 per mil	6,4 per mil	7,8 per mil

Deixant a banda, l'any 1900, que clarament es tracta d'un crític i no generalitzable, podem veure una evolució clara de creixement fins 1910, desacceleració d'aquest en 1920, per tornar a augmentar fins 1940, encara que l'efecte de la guerra es palesa a l'estat espanyol més que a Vila-real, on el moviment de rebot (forta mortalitat en un any seguit d'una natalitat forta el següent).

Per altra banda, les taxes no superen mai el 10 per mil (1%), límit superior de separació entre el model demogràfic desenvolupat, amb taxes de creixement per baix de 10 per mil, i el model demogràfic subdesenvolupat amb taxes per damunt de 10 per mil. Açò ens podria significar que la transició demogràfica ja s'havia acomplert, i Vila-real s'acostava al model demogràfic modern o desenvolupat. Resumint, des del punt de vista demogràfic, Vila-real entre 1900 i 1940 estava passant de l'antic al modern model demogràfic.

2.4. Nupcialitat.

Per a finalitzar aquest capítol anem a fer una breu reflexió sobre un factor demogràfic no natural: la nupcialitat.

A grans trets, l'evolució de la nupcialitat reflexa, una sèrie de desigualtats fins 1914, com a reflex de l'etapa relativament moguda, en què conviuen anys bons per a la taronja que possibilita, augment dels casaments, com anys roïns, de crisi, que provoca el descens del casaments.

Després ve una etapa de forta disminució dels casaments entre 1914 i 1918, provocada sens dubte, per la crisi del taronger deguda als entrebancs posats a l'exportació pel bloqueig alemany.

Els anys vint coneixen un nombre alt i constant dels casaments, possiblement provocat per la bona situació econòmica. Tanmateix, la crisi de l'any 1929, que a Espanya es reflectirà a partir de 1931, també pareix que nota ací, ja que des de 1931 fins 1934, es produeix un lent però ininterromput minvament del nombre de casaments.

També la Guerra Civil, afectarà els casaments, que en 1938 abastarà el mínim del període amb 50 unions, que en part es recuperaran en 1940, que amb 178 casaments dóna el màxim del període.

3. Les piràmides de població.

L'objectiu d'aquest capítol és veure la composició de la població vila-realenca per edats i sexe; el millor instrument per a expressar gràficament açò és la piràmide d'edats¹².

Respecte al cas de Vila-real, i amb dades que ens proporcionen el "Censo de la població" per als anys 1900, 1910, 1940, i el padró d'habitants de 1930, hem bastit les piràmides corresponents agafant grups d'edats decennals.

El comentari de la piràmide el farem primerament senyalant els grups d'edats buits i la forma del conjunt de la piràmide, així podrem esbrinar si

¹² HENRY, L. *Manual de demografia històrica*, Barcelona, 1983, 22.

es tracta d'una població jove en cas d'una piràmide estreta a la part de dalt i ampla a la part de baix, envellida si l'apart de dalt i de baix són estretes, i la part central ampla, o de transició d'un tipus de població a l'altra en cas d'una piràmide regular.

Un segon apartat tractarà de la composició per edats, partint el conjunt de la població en tres grans grups d'edats: jove (0-19 anys), adult (20-59 anys) i vell (60 i més anys), per a veure el grau d'envelliment d'una població.¹³

Per a finalitzar, analitzarem la relació numèrica entre els sexes, utilitzant dos tipus de mesures:

- la taxa de masculinitat, o proporció d'homes respecte del total de la població; es calcula dividint el nombre d'homes per la població total;
- la relació de masculinitat o nombre d'homes per cada 100 dones; es calcula dividint el nombre d'homes pel de dones i multiplicant el resultat per cent. Aquest índex és el més utilitzat del dos.¹⁴

Calcularem la relació de masculinitat per grups d'edats, i les representarem en un gràfic comparant-los amb les d'una població-tipus (població tancada sotmesa a una mortalitat típica constant, anomenada taula tipus de les Nacions Unides de nivell 20), així podrem constatar la validesa de les dades, i l'existència d'influències exògenes a la població.¹⁵

3.1. La piràmide de 1900 (gràfic 2).

La forma de la piràmide és quasi regular, si bé l'esglaó de 10 a 20 anys apareix retallat, respecte al de davant i el de darrere. Aquest esglaó correspon a les persones que van nèixer entre 1880 i 1890. L'explicació d'açò la tenim en la crisi ininterrompuda que sofreix Vila-real durant aquesta dècada i que està centrada en el còlera de 1885.¹⁶

Respecte a la composició per edats vegem el següent quadre:

GRUPS D'EDATS	POBLACIÓ ABSOLUTA	PERCENTATGE
JOVES (0 - 20 ANYS)	7.180	44,7
ADULTS (21 - 60 ANYS)	7.907	49,2
VELLS (MÉS DE 60 ANYS)	981	6,1
TOTAL	16.068	100

Les dades són clares; si bé, l'estructura de la població no és clarament jove, té un percentatge en aquest grup d'edat molt elevat que ens senyala

¹³ PRESSAT, R. *Diccionario de demografía*. Barcelona, 1987.

¹⁴ HENRY, L. *Manuel de demografía histórica*, Barcelona, 1983, pàg, 21.

¹⁵ *Ibidem*, pàgs. 27-30.

¹⁶ BERNAT ESPLUGUES, J.F. *Crisi de mortalitat, actuacions i conseqüències*, Vila-real, 1986.

que fa poc que ha eixit d'una tipologia "jove". i comença la seua trajectòria cap a l'envelliment. La població vella és molt reduïda, propera al 4-5% que caracteritza a una població jove, la qual cosa ratifica aquesta hipòtesi d'una població a l'inici de la transició.

Pel que fa a la taxa de masculinitat trobem els trets d'una població jove on els efectius d'homes es concentren fins els 30 anys; per altra banda, podem veure la població teòricament activa, és a dir, el grup d'homes entre 20 i 70 anys representa un 25 % de la població.

La relació de masculinitat en 1900, on tot indica que els moviments migratoris no van ser molt freqüents, s'acosta molt a la corba de relació de masculinitat ideal; tanmateix, tenim una clara discordança dels 70 cap endavant, on la relació de masculinitat de Vila-real ultrapassa clarament a la de la població-típus, indicant-nos que un contingut important d'homes, en relació a les dones, ha sobreviscut fins edats molt avançades; inclòs al grup de més de 80 anys, trobem més homes que dones.

Açò últim ens fa sospitar de la versemblança de les dades del Cens, al menys als últims grups d'edats¹⁷. Per tant, la causa d'aquesta relació de masculinitat irreal ve provocada per la no inscripció de les dones en edats avançades, sovint vivint soles al ser vídues. Altres fonts i a altres nivells ens diuen que al Cens de 1900 es van deixar d'apuntar moltes persones (segons J. Nadal, només s'apuntaren el 89 % dels efectius reals).¹⁸

3.2. La piràmide de 1910 (gràfic 3).

Potser ens trobem amb la típica piràmide d'una població evolucionada en trànsit cap a l'envelliment, encara llunyà per altra part; això pareix al veure la regularitat de la piràmide de població de 1910, sense ninguna generació buida.

La composició per edats és la següent

GRUPS D'EDATS	POBLACIÓ ABSOLUTA	PERCENTATGE
JOVES (0 - 20 ANYS)	7.782	44,3
ADULTS (21 - 60 ANYS)	8.508	48,5
VELLS (MÉS DE 60 ANYS)	1.263	7,2
TOTAL	17.553	100

Si la comparem amb la de 1900 vegem que pràcticament és igual, encara que augmenta molt poc la població vella. És a dir, encara que ens

¹⁷ HENRY, L. *Manual de demografia històrica*, Barcelona, 1983, p 28 - 29.

¹⁸ NADAL, J. "Historia de la población española" dins de REINHARD-ARMENGAUD, *Historia de la población mundial*, Barcelona, 1961, p 580.

trobem en una població fonamentalment jove a l'inici del seu camí a l'envelliment.

Les taxes de masculinitat s'acosten molt a les de 1900 i la relació de masculinitat segueix pràcticament la tendència de la població-típus, i en part s'ha corregit el defecte de la inscripció de les dones en edats velles, ja que al grup d'edat 71-80 apareix una remuntada sospitosa. Tanmateix, pareix clar que ens trobem amb un cas quasi modèlic, des del punt de vista metodològic, el que fa repetitiu qualsevol comentari.

3.3. La piràmide de 1930 (gràfic 4).

Respecte a 1910, ens trobem una piràmide molt diferent, en part pel llarg temps entre una i altra, en part per una sèrie de factors que modifiquen l'estructura regular de 1910.

Per una part hi ha una clara reducció als estrats inferiors i augment als centrals i superiors, a més d'haver un estrat buit dels 10 als 19 anys. És clara l'evolució que ha sofert la població vila-realenca, ja que eixa evolució cap l'envelliment, que havíem dit que al 1910 es trobava al principi del seu camí, al 1930 ja es troba més prop d'una població típicament envellida. L'esglaó buit dels 10 als 19 anys, fa referència als nascuts entre 1910 i 1920, època de crisi del taronger (i dir del taronger, és dir crisi total en la societat vila-realenca d'aleshores) que provoca menys naixements i emigració, de la qual parlem més endavant. També tenim al 1918, l'atac epidèmic de la "cucaracha" o grip, que fica el seu gra de sorra per a dibuixar aquesta generació buida.

El progressiu envelliment de la població vila-realenca també el trobem en les dades de composició per edats de la població:

GRUPS D'EDATS	POBLACIÓ ABSOLUTA	PERCENTATGE
JOVES (0 - 20 ANYS)	6.584	33,2
ADULTS (21 - 60 ANYS)	10.193	55,2
VELLS (MÉS DE 60 ANYS)	1.146	11,8
TOTAL	18.643	100

Si comparem amb les dades dels cens anteriors, es veu clarament la forta disminució de la població jove, l'augment de l'adulta, i el fort augment de la vella, amb xifres properes al 15-20% que defineix una població vella.

La taxa de masculinitat també reflexa la pèrdua d'efectius a les edats joves i l'augment a les adultes i velles. Pel que fa a la relació de masculinitat, té una estructura molt propera a la població-típus, encara que la relació de masculinitat al naixer és molt baixa, tant seguint les dades del cens com les del padró; tot açò podria significar la no inscripció d'una part dels xiquets

nascuts (entre un 10 i un 20 %), fet no tant clarament explicable per motius socio-culturals (ignorància, analfabetisme, subdesenvolupament) quan vint anys abans la proporció era la correcta.

3.4. La piràmide de 1940 (gràfic 5).

L'estructura de la piràmide de 1940 ens presenta els trets més significatius de la piràmide de 1930, als que s'afegeixen nous efectes característics del decenni 1931 - 1940.

A grans trets, la forma de fus es configura poc a poc, amb el descens de la població més jove i l'augment de l'adult i vella. Més concret, tenim dues generacions buides, la de 0 a 9 anys, i la de 20-29; aquesta última, és a dir, els nascuts entre 1910 i 1920, potser considerada la generació més castigada pel que fa a Vila-real, al menys d'aquest segle, sinó vegem:

- crisi del taronger que afectarà a tots els àmbits de la vida vila-realenca entre 1917 i 1923;¹⁹
- emigració cap a França i Catalunya, com a conseqüència de l'abans esmentada crisi;
- atac epidèmic de la "cucaracha" o grip el 1918; i,
- participació directa dels seus efectius masculins a la Guerra Civil de 1936 - 39.

La segona generació buida, de 0 a 9 anys, pareix clara i directament condicionada per la Guerra Civil, que afecta sobretot al creixement vegetatiu amb resultats negatius.

La composició per edats, és molt pareguda a la de 1930:

GRUPS D'EDATS	POBLACIÓ ABSOLUTA	PERCENTATGE
JOVES (0 - 20 ANYS)	6.472	32,3
ADULTS (21 - 60 ANYS)	11.146	55,7
VELLS (MÉS DE 60 ANYS)	2.407	12
TOTAL	20.025	100

La tendència cap l'envelliment ha progressat un poc; el punt que perd la població jove se'l parteixen entre els adults i els vells, que ja són el 12% de la població total.

Pel que fa a la relació de masculinitat, és important observar dos fet. La relació de masculinitat al naixer és de 124,4 homes per 100 dones, que fa sospitar que el nombre de dones nascudes siga superior al registrat. Per altra part, a la resta de la gràfica trobem una diferència negativa, respecte

¹⁹ GARRIDO, S. "Els efectes de la 1ª Guerra Mundial a La Plana: la crisi municipal de Vila-real de 1917" dins de *Primer Congrés d'Estudis d'Història de La Plana*, Castelló, 1987.

a la població-tipus, ja observada a les altres gràfiques de relació de masculinitat, però ara augmentada, sobretot al grup de població entre els 20 i 40 anys, i causat pels motius esmentats més amunt: crisi, emigració, epidèmia i guerra.

4. La població forana a Vila-real. 1930.

4.1. Antecedents.

De tots és ben sabut que la "Gran Guerra" va significar un col·lapse per a l'economia d'exportació del País Valencià, la qual cosa va produir conseqüències demogràfiques en aquells pobles on la taronja representava pràcticament un monocultiu²⁰.

Evidentment Vila-real com a poble exportador de taronja va patir aquesta crisi que en la seua vessant social es manifestà en un sèrie d'avalots que representen només un índex del malcontent generalitzat que afecta greument la vida quotidiana i el mateix govern municipal²¹. Una de les conseqüències de la crisi serà de tipus demogràfic, per la pèrdua de població que se'n va del poble cap a Catalunya o França per a buscar treball en regions més industrialitzades²².

Tanmateix, el que volem nosaltres és aprofundir en aquest fet demogràfic de la crisi, per això anem a servir-nos de les dades que ens proporcionen el "Registro de emigracions, 1928-1930", les "Bajas por pérdida de vecindad de los años 1914 - 1924" i el "Registro de inmigraciones y emigraciones de 1923 - 1924", tots a l'A.M.VII.

També hem de fer notar que tant per als primers anys de la sèrie com per als 1923 -1924, les dades no semblen massa exactes, la qual cosa podem completar en part amb les dues fonts distintes que tenim per als anys 1923 - 1924 i que mostren per altra banda la mateixa tendència.

L'anàlisi de les dades (gràfic 6) ens mostra de forma general una tendència evolutiva progressiva des de l'any 1914 fins al 1921-1922 des d'on comença a caure clarament, i encara que no tinguem dades dels anys 1925, 1926, i 1927, les xifres dels anys 1928 a 1930 segueixen aquesta tendència.

²⁰ DOMINGO PÉREZ, C. "La Población.", dins de VV.AA., *La Provincia de Castellón. Tierras y Gentes*, Castellón, 1985.

²¹ GARRIDO I HERRERO, S. "Els efectes de la 1ª Guerra Mundial a la Plana: La crisi municipal de Vila-real de 1917", dins del *Primer Congrés d'Estudis d'Història de La Plana*, Castelló, 1987.

²² Aquest fet el remarquen diferents estudis com els de C. Domingo o S. Garrido abans esmentats o el de DOÑATE SEBASTIÀ, J. "Villarreal siglo XX. Sangre, sudor y lágrimas" dins de *Datos para la historia de Villarreal*, volum VI, Vila-real, 1986.

En termes absoluts, i agafant les xifres més altes on hi han dades de dues fonts diferents per al mateix any, sumen en total 1.118 emigrants a llarg de 14 anys. O siga uns 80 per any. És clar, que també hem de considerar que les xifres comentades serien allò que podríem anomenar “emigració assistida” i que per tant eixirien més emigrants sense constar als registres. Però, quants de més?.

La població de fet de Vila-real de 1910 a 1920 passa de 17.554 hab. a 16.770 hab., per tant amb una disminució de 784 hab. (4,5%) seguint la tendència provincial encara que no la de l'Estat, que és positiva. El moviment vegetatiu de la població de Vila-real al mateix període és tanmateix positiu, en concret de 560 hab. (3,1%), per al conjunt de la dècada. Evidentment no coneixem les dades sobre la immigració, donat que les que tenim per a 1923 i 1924 són poques per a definir una dècada, però pensem que les dades de 500 famílies eixides de Vila-real en un any que dona L.Lucia i que són citades per S. Garrido, ens semblen una mica exagerades i producte del mateix estil periodístic.

En síntesi, creiem que el que és més important és constatar el resum migratori negatiu per motiu de la crisi econòmica produïda per la 1^a Guerra Mundial, encara que les xifres absolutes no eren tan altes com deia la premsa. També indicar que el canvi de tendència del resum migratori s'haguera pogut produir cap l'any 1924, donat que per una banda la dècada dels anys 20 en el seu conjunt ens dóna un resum migratori positiu de 7,1 % que per a ser efectiu ha tingut que fer-se des del principi de la dècada, i per altra banda, que dels dos únics anys que tenim dades sobre la immigració i emigració, 1923 encara és negatiu, però 1924 és positiu clarament.

Respecte al destí d'aquests emigrants tenim dades molt significatives. En primer lloc, dels 1.118 emigrants que hem constatat, només posa el seu destí en 951, la resta “se ignora” segons els documents. La seua distribució geogràfica seria,

Província de Castelló	335
Catalunya	318
França	149
Província de València	127
Resta de l'estat espanyol	19
Resta d'Europa (Anglaterra i Suïssa)	2
Resta del món (Amèrica)	1

És ben clar que la major mobilitat es produeix dins del País Valencià, però també la gran importància de l'emigració cap a Catalunya i França.

Probablement las professions i oficis dels emigrants ens donarien una visió més completa d'aquest fet, però les dades que tenim només es refereixen als anys 1924, 1928, 1929 i 1930. Apareixen un total de 91 emigrants amb el seu ofici, a banda de les dones que ho fan amb "sus labores"; distribuïts per sectors tenim: sector primari 27 (29,6%), sector secundari 16 (17,5%) i sector terciari 48 (52,7%). En el sector primari apareixen més jornalers que llauradors, activitats vinculades a la terra, sense que aparega ningun tipus més d'ofici. Sembla que el percentatge hauria de ser més alt, sobretot de jornalers, donat la causa immediata de les emigracions és agrària. En el sector secundari són oficis de tipus artesà, destacant 4 fusters i mecànics. Al sector terciari on hi són la meitat dels emigrants la majoria sembla estaven subjectes a trasllats administratius com mestres, oficials de correus, treballadors dels ferrocarrils, religiosos, Guardia Civil, etc.

Aquest mostratge de xifres no representen la verdadera estructura de les ocupacions de Vila-real d'aquells anys sinó una visió més moderna de la realitat:

	1930	Emigrants
Sector primari	73 %	29,6 %
Sector secundari	13,5 %	17,5 %
Sector terciari	13,3 %	52,7 %

Com podem veure en 1930 el sector primari representava el 73 % de la població ocupada contra el 29,6% d'emigrants que eixen de Vila-real entre 1928 i 1930. Doncs, tot sembla com si les eixides hagueren afectat més proporcionalment als dos restants sectors, els quals tenien una vinculació més indirecta respecte de la terra.

La reflexió general sobre les emigracions que hem estudiat ens fa pensar que, encara que la relació causa-efecte respecte de la guerra estiga prou clara, haurien de tenir-la en compte com a causa immediata, perquè en el fons formaria part de l'ajust necessari de la societat al l'economia i viceversa, en un moment històric fonamental per a Espanya -1917- i que a nivell de Vila-real es plantejava, sense massa èxit, la crisi de l'antic règim, que havia tingut intents successius i que no triomfarà fins els anys seixanta-setanta d'aquest segle, evidentment.

4.2. La població forana al padró d'habitants de Vila-real de 1930.

Si comparem la població de fet de 1920 i 1930, apareix un increment de 2.212 hab., o siga, es passa dels 16.770 als 18.982 hab. que significa un canvi de sentit de l'evolució de la població respecte a la dècada anterior. Les causes d'aquest augment hauria de buscar-les tant en el moviment vegetatiu com al saldo migratori.

El moviment vegetatiu representa un increment de 1.011 hab., que és pràcticament el doble que a la dècada anterior, la qual cosa vol dir que les perspectives econòmiques havien millorat i l'horitzó es veia molt més clar.

Per altra banda, el saldo migratori també era positiu en 1.201 hab., contrastant amb el sentit negatiu de la dècada anterior.

Per tant, la causa del creixement de la dècada no és tan sols el fet que es doblaria l'increment vegetatiu, sinó el canvi radical del resum migratori.

El fet de tenir Vila-real un saldo migratori positiu en la dècada dels anys vint és important perquè és el contrari del que passa al conjunt de la "región levantina"²³.

Nosaltres pensem que el sentit positiu del saldo migratori de Vila-real podria ser general de la comarca de La Plana i que serien els pobles de l'interior de la província qui donarien el resum negatiu. Encara que no tinguem dades per a recolzar aquesta hipòtesi, el fet és que Vila-real era més receptora que emissora i no pensem que fora un cas aïllat.

L'origen foraster de la població al padró de Vila-real, presenta uns trets interessants que estudiarem a continuació. En primer lloc, el percentatge de població forana respecte de la població total de Vila-real és d'un 14,2%, que està un poc per damunt de la mitjana espanyola (12,2%), però molt per baix de províncies de forta atracció migratòria com Madrid (46,9%), Barcelona (36%) o Biscaia (24,9%). Aquest 14,2% podem considerar-lo com un índex més alt del normal dins del corrent migratori del camp a la ciutat, i per tant com un índex d'atracció migratòria, tenint en compte que Vila-real, a pesar de ser un poble d'economia agrària, exerceix una atracció per la seua vitalitat econòmica així com pel seu mateix volum de població dins del context provincial.

Si examinem de forma més acurada les dades sobre la procedència de la gent forana a l'esmentat padró, podem veure com el 14,2% correspon a 2.820 persones, i que eix percentatge un 66,2% procedeix de la mateixa província de Castelló, i un 87,5% del conjunt del País Valencià. Açò ja pot donar-nos la idea de que la major part de les relacions humanes de caràcter demogràfic es donaven dins del mateix País Valencià.

En la província de Castelló i més en concret a la comarca de La Plana estan les poblacions d'on procedeixen la major part d'aquesta població forana (Borriana 228, Castelló 186, Almassora 113, Onda 109), la qual cosa és un fet molt natural que respon a les intenses relacions de correspondència per òbvies raons econòmiques i de proximitat geogràfica que sorgeixen per damunt de les tòpiques i típiques rivalitats entre veïns.

²³ LACOMBA, J.A., *Ensayos sobre el siglo XX español*, Madrid, 1972.

Els mateixos Vila Valenti i H. Capel²⁴ ja van dir fa temps que Castelló, Vila-real, Almassora i Borriana formaven una conurbació menor però que a la llarga podrien constituir una sola xarxa urbana. Encara dins del País Valencià, un altre nucli d'on procedeixen un nombre important d'habitants (165) és la capital, València.

De la resta de comunitats autònomes, aquelles que aporten una major quantitat de població són evidentment, les més pròximes, Catalunya amb 229 hab. i Aragó amb 131, a més, cal dir que, a banda de la proximitat, són també aquelles que tenen un passat històric comú i unes comunicacions més directes. Barcelona aporta per exemple 85 hab., Tortosa 35, la província de Terol 114 hab. distribuïts entre 45 pobles.

Andalusia, que en anys més recents, sembla que ha aportat un volum considerable de població com a mà d'obra industrial, en l'any 1930 només aporta 24 hab., essent la província d'Almeria amb 14 hab. la de major volum. El mateix podem dir d'Albacete, província de tradició emigratòria, que sols aporta 23 hab.

Per últim, les dades referents a població d'altres estats, ens donen unes xifres mínimes (58) distribuïdes de forma prou esperada: França (43), Suïssa (5), Regne Unit (3), Puerto Rico (2), Algèria (1), Brasil (1), Mèxic (1) i Estats Units (1). Destaca, per damunt de tots, França per la proximitat geogràfica i les relacions que de sempre han existit com comentàvem en l'apartat anterior. Hem de tenir en compte que les dues zones geogràfiques més pròximes i industrialitzades a Vila-real són Catalunya i França.

5. Els sectors productius de la població. 1940.

L'estudi de la població de la dècada dels anys trenta, mostra com a element brutalment distorsionant els tres anys de la Guerra Civil que representen en tots els camps un trencament radical de la vida quotidiana del poble.

La comparació entre la població de fet dels censos de població de 1930 i 1940 mostra un increment de 1.043 hab (5,49%), o siga, es passa dels 18.982 hab. als 20.025; aquest augment és tanmateix inferior al de la dècada anterior on hi havia un 13,2% i 2.212 hab. En aquesta aturada tan forta del ritme de progressió demogràfica té que veure de forma absoluta l'impacte de la Guerra Civil. Més encara si tenim en compte que en la rectificació del padró de 1930 feta com cada any en el mes de desembre de 1935, Vila-real contava ja amb 20.737 hab. (10.072 homes i 10.665 dones), la qual cosa vol dir que en cinc anys havia experimentat un increment superior al

²⁴ VILA VALENTI; CAPEL, H. *Campo y ciudad en la geografía española*, Madrid, 1970.

que experimentaria en el total de la dècada, és a dir un 9,24% contra els 5,49% abans esmentats.

Per tant podem dir que el ritme de progressió demogràfica era fins l'inici de la guerra superior al de la dècada anterior, i en segon lloc que la diferència entre els 20.737 de 1935 i els 20.025 de 1940 (712 hab.) pot donar-nos alguna idea general sobre el saldo negatiu entre altes i baixes en els anys de la guerra, a més a més que hi ha mig any del 1936 sense guerra i un any i nou mesos de postguerra.

Si estudiem la classificació per professions que apareix en el cens de 1940, la població activa és d'un 34,8% de la població total, pràcticament la mateixa que la mitjana de l'estat que era d'un 35,6%, havent exclòs d'aquesta classificació els apartats de "rentistas, escolares, improductivos y miembros de familia"; entre els "miembros de familia" estan sobretot les dones amb el treball de casa "sus labores". Dins de l'apartat "improductivos" estan els "sin trabajo" on no hi ha ningú. El resum dels sectors de producció comparat amb els de l'estat seria

SECTOR	HOMES	DONES	TOTAL VILA-REAL	TOTAL ESPANYA
PRIMARI	5.317 (76,2%)	2 (0,02%)	5.319 (76,2%)	51,9%
SECUNDARI	783 (11,2%)	24 (0,3%)	807 (11,5%)	24%
TERCIARI	679 (9,7%)	169 (2,4%)	848 (12,1%)	24,1%
TOTAL	6.779	195	6.974	

És ben evident que els percentatges de l'estat estan molt per dalt dels de Vila-real. Si aquesta distribució de Vila-real la comparem amb la de 1930 se n'adonarem que és pràcticament la mateixa, la d'una societat agrària que no ha evolucionat i que encara està molt lluny de fer la seua revolució industrial. Els percentatges donen inclús xifres més altes per al sector primari (73% - 76%) i més baixes per al secundari (13,5% - 11,5%), la qual cosa representa una regressió en la distribució del treball i la evolució econòmica.

Dins del sector primari, lògicament el 98,6% es dedica a l'agricultura, la resta a la ramaderia i només un a l'explotació forestal. En el sector secundari destaca la construcció amb un 25,4%, després venen els mecànics amb un 18,2%, la indústria de la fusta amb un 12,8%, l'alimentació amb un 13,2% i la tèxtil amb un 11,2%. En el sector terciari és el comerç qui amb un 36,4% representa l'activitat majoritària, després els transports amb un 18,5% i les professions liberals també amb un 18,5%.

Per últim, caldria tractar del treball de la dona excloent "sus labores", per veure quin és el grau d'integració de la dona al món laboral fora de la família.

En l'any 1940, el treball de la dona era minoritari; representava un 2,7% de la població activa, xifra que està molt per sota de la mitjana de l'estat, que era del 12,1%; però que no inclou el treball de magatzems de taronja que malgrat que és una activitat de temporada representava una important força productiva durant gran part de l'any.

Dels tres sectors, és el terciari on hi ha una major representació amb un 2,4%, dins del qual entren activitats com dependent de comerç o servei domèstic, on hi haurien moltes joves sense l'edat laboral i d'altres dones que complementarien aquest treball amb el de la casa. En el secundari, la meitat es troben a la indústria tèxtil, mentre que el primari pràcticament no existeix, essent també un apartat on la dona tenia major representativitat real ajudant al marit en les feines del camp o simplement anant a collir bajoques.

No tenim massa referències de comparació amb altres èpoques anteriors, només al padró de 1930 apareixen 245 dones que treballen fora de "sus labores", això representa el 2,5% sobre el total de les dones, mentre que el 1940 eren 195 dones que representen el 1,8% del total de les dones. De les 245 dones, 241 (98,2%) estan en el sector terciari i les quatre restants estan al sector secundari però en activitats artesanes.

APÈNDIX 1

EVOLUCIÓ DEL MOVIMENT NATURAL DE LA POBLACIÓ I ELS CASAMENTS

ANY	VILA-REAL 1900-1940		XIFRES ABSOLUTES	
	NAIXEMENTS	DEFUNCIONS	CRE. VEG.	CASAMENTS
1900	481	552	-71	122
1901	511	253	258	140
1902	479	356	123	147
1903	301	255	46	112
1904	442	297	145	98
1905	498	322	176	69
1906	443	329	114	96
1907	448	251	197	100
1908	454	283	171	108
1909	388	265	123	90
1910	420	270	150	103
1911	385	302	83	96
1912	388	317	71	109
1913	430	290	140	139
1914	401	339	62	113
1915	391	257	134	90
1916	368	209	159	51
1917	327	279	48	96
1918	203	365	-162	102
1919	336	282	54	151
1920	350	308	42	158
1921	262	246	16	162
1922	398	269	129	142
1923	388	249	139	141
1924	373	252	121	132
1925	382	320	62	150
1926	420	286	134	122
1927	382	283	99	101
1928	365	270	95	140
1929	375	235	140	151
1930	391	314	77	153
1931	385	309	76	154
1932	426	281	145	140
1933	395	295	100	124
1934	396	253	143	99
1935	303	310	-7	113
1936	311	337	-26	111
1937	334	401	-67	88
1938	220	481	-261	50
1939	155	309	-154	102
1940	386	258	128	178

Font: Elaboració pròpia segons les dades dels llibres de registre de naixementes, defuncions i casaments «Movimiento de la población española. Jefatura Superior de Estadística».

APÈNDIX 2

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓ PER EDATS I SEXE (XIFRES ABSOLUTES TAXES MASCULINITAT (%) I RELACIÓ DE MASCULINITAT (DONES PER 100 HOMENS)

VILA-REAL 1900

GRUPS D'EDATS	HOMES	DONES	T.MAS.	REL. MAS
Al naixer	243	238		102,1
0 - 10	2.217	2.170	13,8	102,2
11 - 20	1.355	1.438	8,4	94,2
21 - 30	1.370	1.460	8,5	93,8
31 - 40	1.095	1.129	6,8	97
41 - 50	767	852	4,8	90
51 - 60	560	674	3,5	83
61 - 70	337	363	2,1	92,8
71 - 80	116	126	0,7	92
Més de 80	21	18	0,1	116,7
Total	7.838	8.230	48,7	95,2
POPLACIÓ TOTAL		16.068		

Font: Elaboració pròpia segons les dades del Cens de 1900

APÈNDIX 3

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓ PER EDATS I SEXE (XIFRES ABSOLUTES TAXES MASCULINITAT (%) I RELACIÓ DE MASCULINITAT (DONES PER 100 HOMENS)

VILA-REAL 1910

GRUPS D'EDATS	HOMES	DONES	T.MAS.	REL. MAS
Al naixer	215	205		104,9
0 - 10	2.216	2.152	12,6	103,0
11 - 20	1.693	1.721	9,6	98,4
21 - 30	1.426	1.448	8,1	98,5
31 - 40	1.155	1.192	6,6	96,9
41 - 50	910	1.022	5,2	89,0
51 - 60	621	734	3,5	84,6
61 - 70	391	529	2,2	73,9
71 - 80	124	162	0,7	76,5
Més de 80	18	39	0,1	46,2
Total	8.555	8.999	48,7	95,1
POPLACIÓ TOTAL		17.554		

Font: Elaboració pròpia segons les dades del Cens de 1910

APÈNDIX 4

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓ PER EDATS I SEXE (XIFRES ABSOLUTES TAXES MASCULINITAT (%) I RELACIÓ DE MASCULINITAT (DONES PER 100 HOMENS)

VILA-REAL 1930

GRUPS D'EDATS	HOMES	DONES	T.MAS.	REL. MAS
Al nèixer	141	168		83,9
0 - 10	1.753	1.705	8,8	102,8
11 - 20	1.612	1.514	8,1	106,5
21 - 30	1.766	1.783	8,9	99,0
31 - 40	1.470	1.531	7,4	96,0
41 - 50	1.244	1.288	6,3	96,6
51 - 60	834	997	4,2	83,7
61 - 70	672	814	3,4	82,6
71 - 80	287	394	1,4	72,8
Més de 80	59	121	0,3	48,8
Total	9.697	10.147	48,9	95,6
POPLACIÓ TOTAL		19.844		

Font: Elaboració pròpia segons les dades del Cens de 1930

APÈNDIX 5

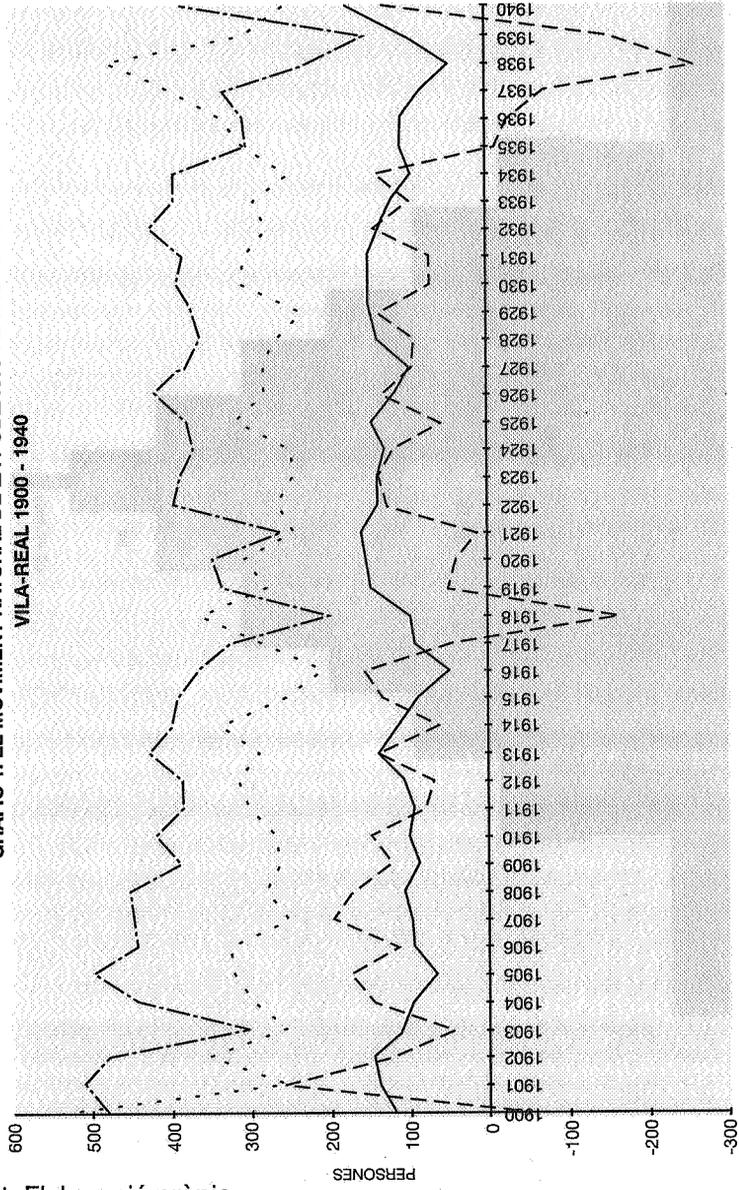
ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓ PER EDATS I SEXE (XIFRES ABSOLUTES TAXES MASCULINITAT (%) I RELACIÓ DE MASCULINITAT (DONES PER 100 HOMENS)

VILA-REAL 1940

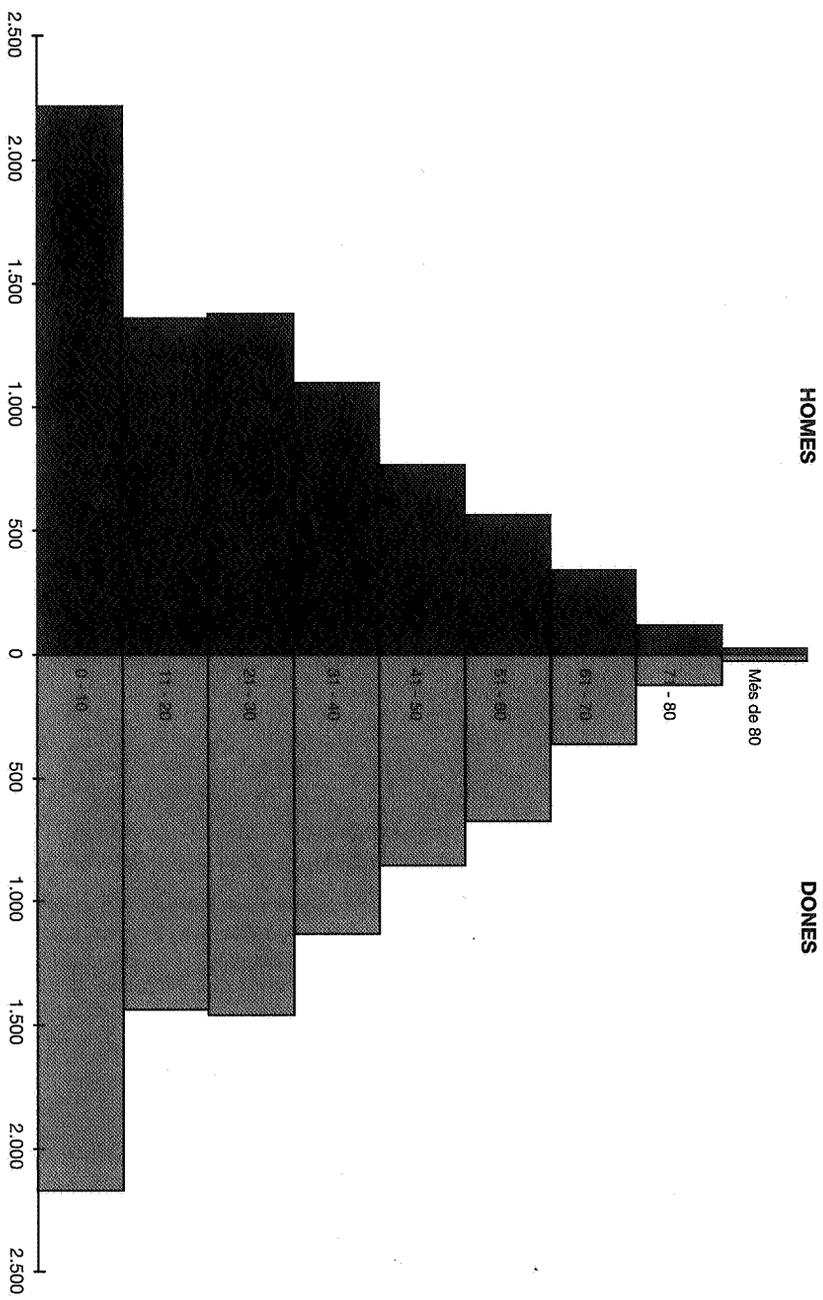
GRUPS D'EDATS	HOMES	DONES	T.MAS.	REL. MAS
Al nèixer	214	172		124,4
0 - 10	1.465	1.571	7,3	96,3
11 - 20	1.662	1.774	8,3	93,7
21 - 30	1.332	1.706	6,7	78,1
31 - 40	1.497	1.663	7,5	90,0
41 - 50	1.287	1.477	6,4	87,1
51 - 60	1.034	1.150	5,2	89,9
61 - 70	588	876	2,9	67,1
71 - 80	308	442	1,5	69,7
Més de 80	57	136	0,3	41,9
Total	9.230	10.795	46,1	85,5
POPLACIÓ TOTAL		20.025		

Font: Elaboració pròpia segons les dades del Cens de 1940

GRÀFIC 1. EL MOVIMENT NATURAL DE LA POBLACIÓ I LA NUPCIALITAT
VILA-REAL 1900 - 1940

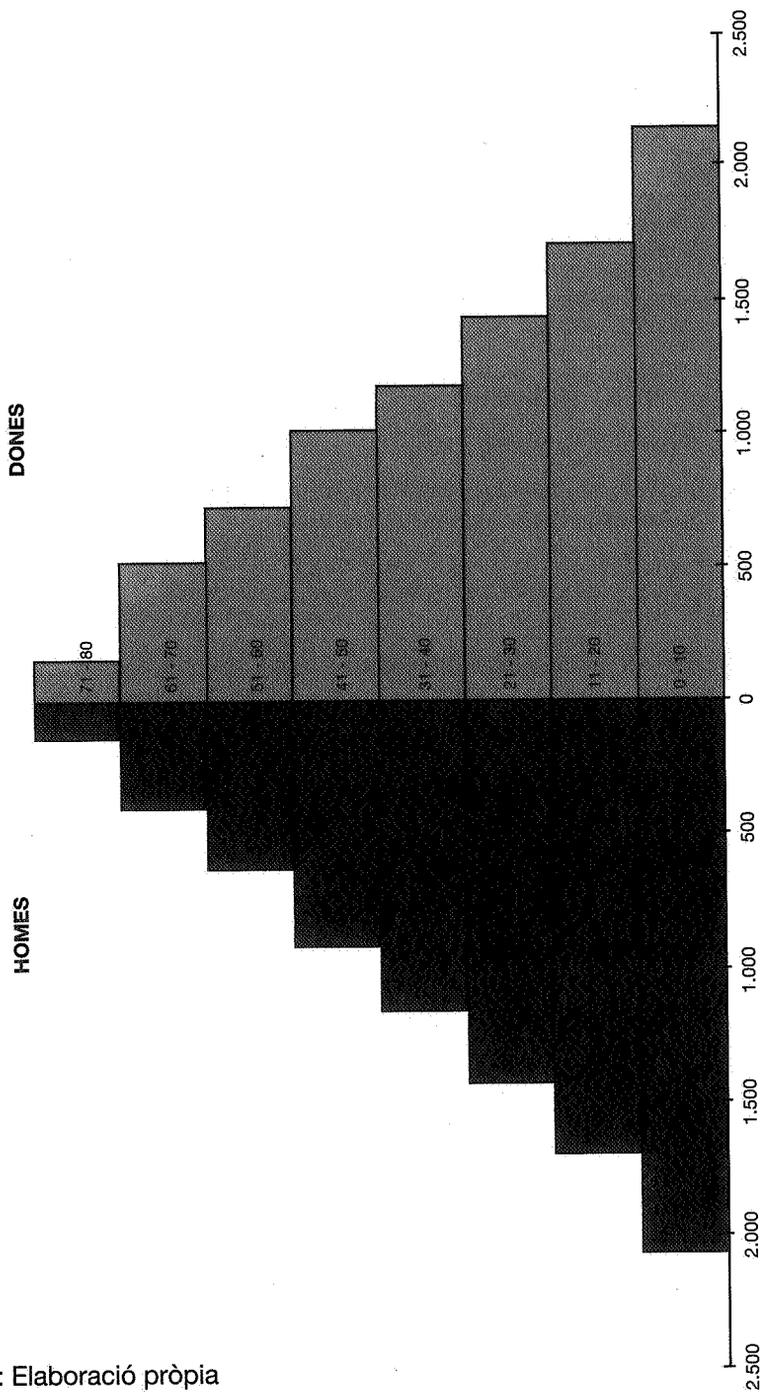


Font: Elaboració pròpia



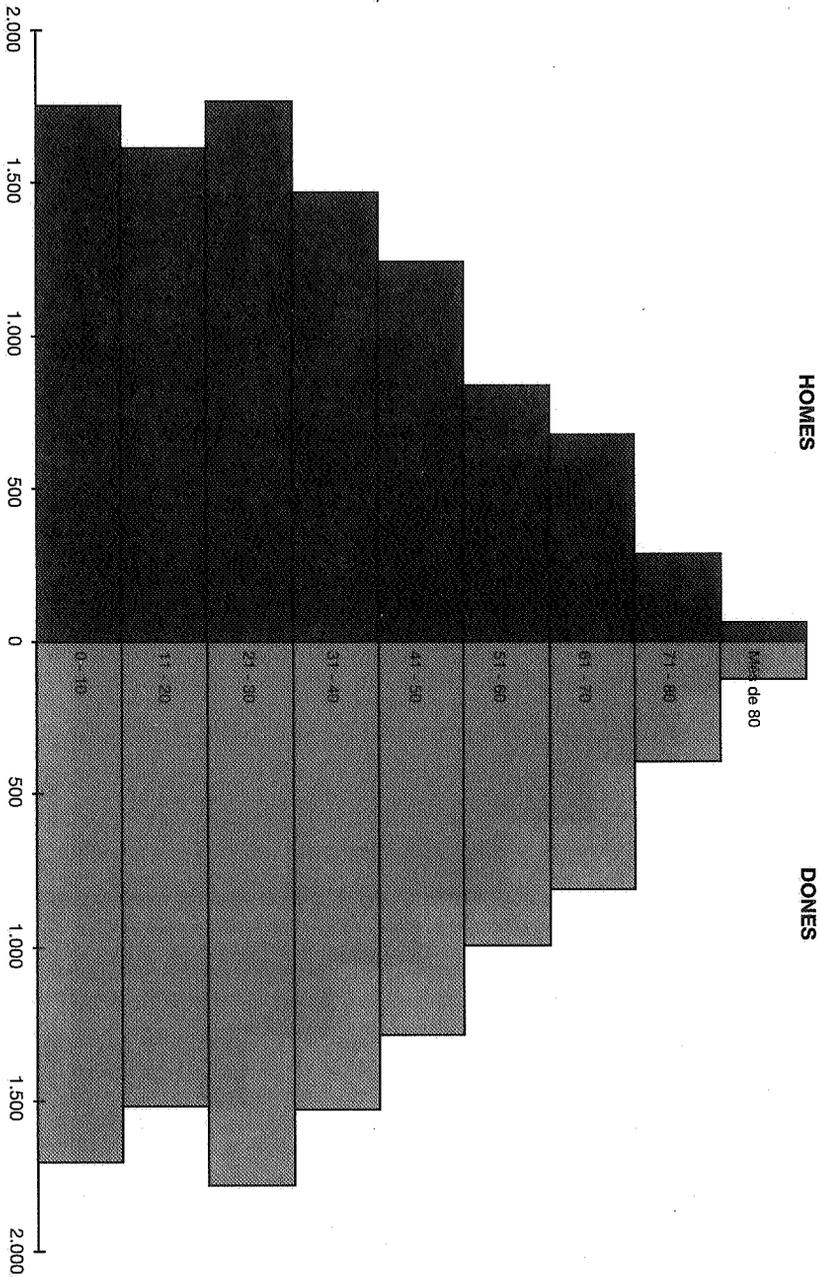
Font: Elaboració pròpia

GRÀFIC 3. VILA-REAL PIRÀMIDE DE 1910



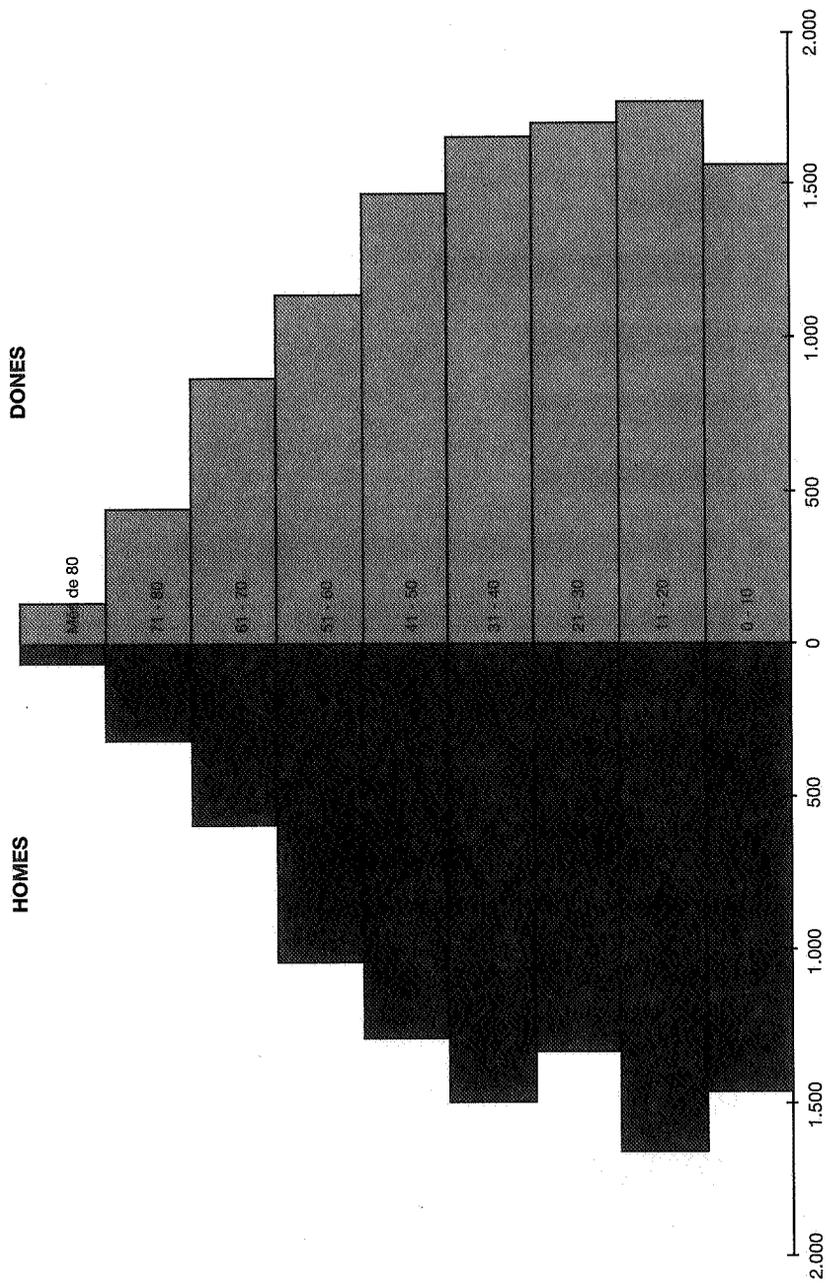
Font: Elaboració pròpia

GRÀFIC 4. VILA-REAL PIRÀMIDE DE 1930



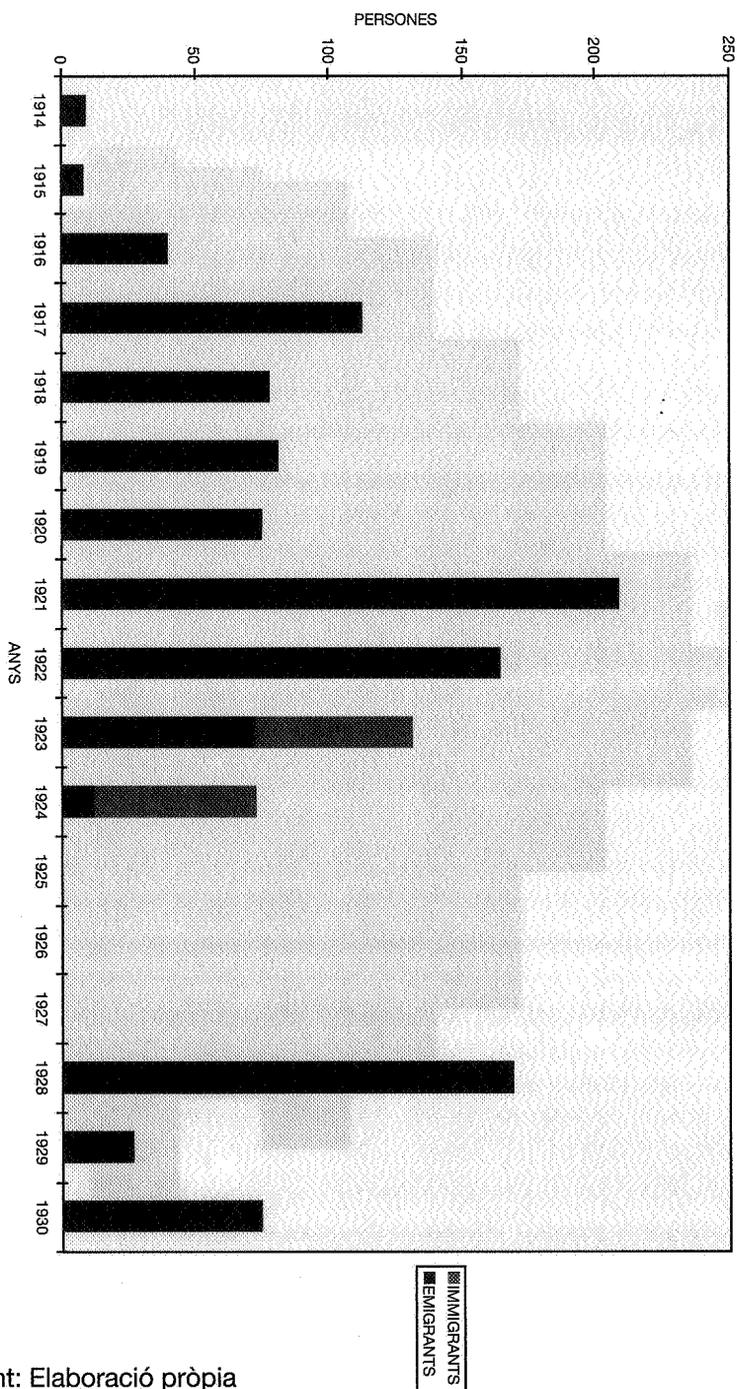
Font: Elaboració pròpia

GRÀFIC 5. VILA-REAL PIRÀMIDE DE 1940



Font: Elaboració pròpia

GRÀFIC 6. MOVIMENTS MIGRATORIS A VILA-REAL 1914-1930



Font: Elaboració pròpia

Aprofitament dels inventaris *post mortem* en demografia. Aproximació al tamany de la família a Castelló de la Plana als segles XVI-XVII

Manuel Rosas Artola

1.- Els documents notariaus consegüents a la defunció.

Uns dels efectes que produeix la defunció d'una persona és el de la delació dels seus béns. En el dret civil valencià la transmissió de béns per causa de mort es divideix en quatre espècies: la successió necessària o forçosa, la successió contractual, la successió testamentària i la successió intestada o *ab intestato*¹. Tanmateix, en la pràctica solament les dues espècies darreres són les habituals i, en tots els casos, la distribució dels béns genera una sèrie de documents, el més important dels quals és l'inventari *post mortem*.

Una vegada resolt el problema de la identificació dels hereus, l'inventari *post mortem* es presenta com a necessari en un nombre important de casos, abans de qualsevol distribució de béns, tal com enuncia el preàmbul del document: *cum ob doli maculam euitandam ... o com per llevar tot dol i frau ...* i, tal com detallarem a l'apartat següent, aporta informació sobre la situació de l'herència al moment de la defunció dels cònjuges, la qual cosa permet d'establir, a més del número d'hereus, el número de fills vius de la família nuclear en eixe moment. Juntament amb els inventaris apareixen altres documents: les particions i les almonedes, els quals afecten també el repartiment de les propietats, però que presenten dificultats importants per al seu ús en demografia.

La partició de béns o preu i estimació és un inventari de béns que contempla, a més, la seua valoració econòmica. És un document que no acompanya necessàriament als inventaris *post mortem*. El notari comença fent una relació dels hereus i, en el cas de les particions, tot seguit detalla els béns que recauen en cadascuna de les parts, juntament amb el preu estimat. En molts documents apareixen hòmens com a hereus, però en aquests casos es tracta generalment de l'herència de l'àvia, la mare, la germana o la tia quan no hi ha descendència per via femenina. Aquestes avaluacions econòmiques apareixen també en la constitució del dot i, quan

¹ Sobre el dret de successions vegeu GARCIA i SANZ, A. *Institucions de dret civil valencià*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 1996, p. 151 i ss.

es tracta de les segones núpcies, en la restitució del dot a la família del cònjuge mort, si no hi han hereus, o en l'establiment del dot que la vídua aportarà al segon matrimoni, després de repartir-se els béns mobles amb les filles. El fet de què es tracte fonamentalment d'un document que afecta a la transmissió per via femenina no permet assegurar que la relació d'hereus, fins i tot quan apareixen hòmens, contemple el total de fills vius del matrimoni. Aquesta mancança, sumada a què es tracta d'una quantitat baixa del total de documents notariais, fa que sigui poc útil per a estudis de demografia.

L'almoneda és el document que presenta el valor dels béns alienats en subhasta pública. Aquest document presenta al llarg del temps diferents enunciats: *venda en públic encant* és l'expressió habitual del document al segle XVI, *venditiones et alienationes* si el document està en llatí. Al segle XVII la fórmula varia lleugerament: *almoneda per públic encant, public encant i almoneda, venda i lliurament en públic encant i almoneda o in publico encantu almonetam*. L'acte de la subhasta es produeix a la plaça del mercat o davant la porta de la casa del difunt. Aquesta alienació pública de béns, que pot afectar al total o a part de l'herència, té com a finalitat el pagament de les despeses de l'enterrament, dels deutes del difunt, de la manutenció dels fills, de les obres pies instituïdes en testament, etc. Per aquesta raó el seu ús en demografia és encara més restringit que el del document anterior, degut a què la casuística és diversa i molt poques vegades presenta la certesa de què els propietaris dels béns subhastats corresponen al total dels hereus.

2.- L'inventari *post mortem*.

Hem assenyalat abans que es tracta de la relació detallada de béns immobles i mobles feta per un notari, en presència dels hereus i testimonis, abans de la distribució de l'herència. Pot afectar els béns comuns detallats a les *cartes de germania*, a l'escreix dels béns matrimonials o al total dels béns d'un o dels dos cònjuges. És el document més freqüent entre els protocols notariais que fan referència a la transmissió del domini esdevingut per causa de mort.

L'estructura del document es manté sense alteracions al llarg dels dos segles estudiats. Es compon de cinc apartats: a) la data i el preàmbul, que repeteix amb lleugeres variants la mateixa fórmula²; b) la relació detallada

² *Com per llevar tot dol i frau en los hereus, en per çò ...; Com per llevar tot dol i frau los hereus sien tenguts de fer inventari, per çò ...; Com per esquivar y evitar dol, sospita, cascun ...*, tanmateix, quan és en llatí, la fórmula manté estable el text: *Cum ob doli maculam evitandam omnemque fraudem facio inventarium sive memoriale de omnibus bonis, tam mobilibus quem sedentibus,*

...

dels hereus i procuradors, si són dones o varons menors d'edat, fent constatar de vegades si es tracta dels que figuren al testament o si han estat designats per la justícia per raó d'una mort *ab intestato*; c) el nom del propietari o propietaris difunts dels béns i la relació de parentesc amb els hereus; d) la relació detallada de les propietats i, si són béns mobles, generalment el lloc de la casa on es troben, amb una breu descripció en molts casos; i e) el nom i la professió dels testimonis.

La relació d'hereus permet establir, en la major part dels documents, el nombre total de fills vius al moment de la dissolució del vincle matrimonial per defunció d'un dels cònjuges i, altres vegades, quan la lectura és incompleta o dubtosa, si és possible localitzar el testament es poden completar les llacunes d'informació. En alguns casos els hereus que apareixen no són els fills sinó els néts, aquesta circumstància permet també comptabilitzar els fills difunts.³ Tanmateix, els hereus no sempre són directament els fills, perquè a molts inventaris *post mortem* apareix la cessió dels béns en usufructe al cònjuge que resta viu, el qual apareix com a tutor dels seus fills menors d'edat sense que s'hi assenyale el número, o apareixen marmessors. A més a més, no apareixen reflectits els fills morts sense descendència abans de la dissolució de la família, donat que no generen cap tipus de dret en la transmissió de béns. Per aquestes raons, en un percentatge important d'inventaris *post mortem* no es pot conèixer el nombre real de fills nascuts⁴ i, en conseqüència, l'ús en demografia resta restringit al càlcul del nombre d'hereus: fills vius o morts amb successors al moment de la dissolució del vincle familiar per causa de mort, i allò que es pot deduir amb certesa de la informació dels inventaris *post mortem* és la tendència al creixement o disminució del tamany de la família nuclear. Tanmateix, els resultats obtinguts per al tamany de la família a Castelló de la Plana, permeten proposar aquest mètode de treball com a alternativa quan no és possible la reconstrucció de famílies per l'absència de les sèries vitals i dels padrons de veïns.

Altres explotacions possibles en demografia d'aquest document són de poc profit. La proporció de sexes en els fills, que apareix al Quadre 2, no aporta una informació d'interés, en la mida en què no s'hi pot relacionar amb l'edat i existeixen altres fonts de major fiabilitat. Per paregudes raons, tampoc no és interessant per a la classificació de les estructures familiars, perquè solament contempla el moment de la desaparició de la família nu-

³ El percentatge d'aquests casos és del 9,2 %. La qual cosa permet pensar que eren relativament freqüents els casos en els quals els néts heretaven directament dels avis per defunció dels seus pares.

⁴ Cal recalcar que tots els inventaris *post mortem* en els quals no apareixen els hereus relacionats pels seus noms han estat eliminats dels càlculs.

clear amb fills,⁵ sense aportar informació interessant, com podria ser l'edat del difunt. El càlcul de les segones núpcies i de la durada dels matrimonis no té fiabilitat, perquè a escassos inventaris *post mortem* se relacionen quins béns són dels fills, si són heretats en usufructe pel cònjuge que resta viu, prèviament a un segon matrimoni, perquè obviament aquest acte sempre és posterior a l'inventari *post mortem*, i tampoc és costum que aparegue citada la data de les *cartes de germania*. Les sèries vitals i les relacions de veïns subministren millor informació per a l'estudi d'aquest tipus de problemes.

3.- El tamany de la família a Castelló de la Plana.

Per tal de realitzar l'estudi han estat seleccionats aleatòriament 17 notaris que aconsegueixen la condició d'ocupar de manera continuada els segles XVI-XVII (1517-1698).⁶ Del total dels inventaris *post mortem* llegits han aportat informació fiable sobre el número de fills aproximadament la meitat dels documents (49,7 %), és a dir, que de 185 inventaris *post mortem* solament han estat útils 97. En la recollida de dades s'ha separat la informació per sexes i no s'han inclòs els fills encara no nascuts.⁷ Cal advertir doncs, que per les dificultats en la interpretació dels inventaris *post mortem* que hem esmentat abans, no es poden contemplar altres exemples que les famílies amb un o més fills, tenint sempre present que quan parlem del nombre de fills ens referim en realitat al nombre d'hereus.⁸

Aclarida aquesta condició bàsica per a la interpretació correcta de les dades, presentem les famílies agrupades pel número de fills i per períodes de cinquanta anys (Quadre 1). Pot observar-se la disminució progressiva de les famílies amb un sol fill, que passen de ser aproximadament la meitat (41,2 %) a la primera meitat del segle XVI a representar la quarta part (23,7 %) a la segona meitat del segle XVII; mestrestant, les famílies amb dos fills al segle XVII constitueixen el percentatge més important (37,5 % i 39,5 %).

⁵ És a dir que, solament per a un període de temps, podríem estimar la proporció de famílies nuclears del tipus 3c (vidus amb fills) i 3d (vídues amb fills) de la classificació de P. Laslett i R. Wall.

⁶ Protocols depositats a l'Arxiu Històric Municipal de Castelló de la Plana (AHMC). El primer inventari *post mortem* de la sèrie és de 1521 i el darrer de 1698. Vegeu la relació nominal de notaris al final d'aquest treball.

⁷ En el dret civil valencià no existeix reconeixement exprés del seu dret a heretar, la qual cosa significa que la seua aparició als documents notariais no és necessària. El fet és que solament apareixen a dos inventaris: ... *y del pòstum o pòstums del qual o quals estich preñada*, inventari dels béns de Mònica Alegre, vídua relictada de Jaume Vidal, fuster, AHMC, protocols de Pere Giner: 1642-gener-3, caixa 263; ... *y del pòstum o pòstums naixedors, per quan entenc estar preñada*, AHMC, inventari dels béns de Lúcia Bellido, vídua en segones núpcies de Llorenç Ferrandis, pare, protocols de Pere Giner: 1657-octubre-20, caixa 275.

⁸ He d'agrair els suggeriments que, sobre la interpretació del tamany familiar a través dels inventaris *post mortem*, m'ha fet Antonio Poveda Ayora (Depart. d'Història, Geografia i Art, Universitat Jaume I de Castelló).

En conjunt durant tot el període estudiat les famílies amb un o dos fills representen al voltant de les dues terceres parts del total de la mostra. L'altra tercera part la constitueixen les famílies entre tres i cinc fills, resultant excepcional una família amb sis fills.⁹

Quadre 1:

Percentatge de famílies segons el número de fills (hereus) als inventaris *post mortem* de Castelló de la Plana (segles XVI-XVII)

Anys	1 fill	2 fills	3 fills	4 fills	5 fills	6 fills
1520-1549	41,2%	29,4%	17,6%	5,9%	5,9%	-
1550-1599	38,9%	22,2%	22,2%	11,1%	5,6%	-
1600-1649	29,2%	37,5%	25,0%	4,2%	4,2%	-
1650-1699	23,7%	39,5%	13,2%	15,8%	5,3%	2,6%

La lectura de la documentació municipal del mateix període (*Llibres de Consell, Llibres de Judiciari i Llibre verd*) ha produït solament sis notícies indirectes sobre el tamany de la família nuclear, de les quals resulta significatiu que totes corresponguen a la segona meitat del segle XVII, el moment dins el qual observem el creixement del tamany familiar. El Consell municipal considera, des de mitjans del segle XVII, el número superior a tres fills¹⁰ com a motiu d'exempció de la lleva d'hòmens per a la guerra¹¹ i de cinc fills per a la col·lecta de la peita.¹² Aquesta documentació municipal considera doncs, un tamany familiar considerable el comprès entre tres i cinc fills, per la qual cosa la família de sis fills esmentada abans tenia aleshores un caràcter extraordinari, i el cas d'una

⁹ Inventari dels béns de Jerònima Giner, vídua de Josep Giner de Gascó, ciutadà, AHMC, protocols de Josep Llorens de Clavell: 1693-maig-31, caixa 321.

¹⁰ No hem trobat ni una sola notícia de bessons, per la qual cosa l'aparició d'una ajuda del Consell municipal pel naixement de tres bessons té un caràcter extraordinari, vegeu al final d'aquest article el document I. L'absència d'altres documents, com albarans municipals, fa pensar que mai no es va arribar a executar aquest acord municipal, amb tota seguretat per la mort d'un dels bessons.

¹¹ Amb motiu de la lleva de soldats de l'any 1643, per a acudir a la guerra de Catalunya, el Consell municipal acordava diferents motius d'exempció, entre els quals figura ser pare de tres fills, AHMC, Judiciari dels Jurats (1640-1643), Mà de Consells: 1643-abril-5. A partir d'aquesta data apareixen als Judiciaris dels Jurats relacions d'hòmens exempts per aquest motiu, de les quals la més detallada és la lleva de seixanta soldats que es fa de manera extraordinària l'any 1650 per a ajudar a recuperar la ciutat de Tortosa, en la qual apareixen exempts dotze individus, huit per tindre tres fills, cinc per tindre'n quatre i solament un que es pare de cinc fills, AHMC, Judiciari dels Jurats (1650-1651), Mà de Consells: 1650-octubre-27 i 1650-octubre-29.

¹² AHMC, Llibres de Consell (1658-1661), Mà de Consells: 1661-agost-10. Vegeu al final d'aquest article el document II.

família de dotze fills era tan extraordinari que, fins i tot, apareix reflectit entre les curiositats relatades al *Llibre verd*.¹³

La distribució per decennis de les dades que mostra el Quadre 2 presenta un repartiment molt desigual del número d'inventaris, per la qual cosa les mitjanes aritmètiques mostren un comportament bastant erràtic, tot i que ja insinuen una tendència al creixement, en la mida en què durant els segle XVII no apareixen mitjanes inferiors a 2,0 fills per família. Per tal de moderar aquest moviment hem acudit al càlcul de mitjanes mòbils que contemplen períodes de cinquanta anys. D'aquesta manera la Gràfica 1, construïda amb les mitjanes mòbils, mostra dos moments: 1) el període 1540-1640, amb el número de fills per família oscil·lant al voltant de 2,0, seguint sempre una tendència lleugerament ascendent; i 2) el període 1640-1670, en el qual creix ràpidament la mitjana de fills per família, fins a situar-se al 2,52. A aquest coeficient cal afegir els fills morts sense descendència, que aquest mètode de treball no pot quantificar directament, però que equival fonamentalment a la mortalitat infantil.

La pràctica de la lectura de la documentació de les diferents institucions municipals i dels protocols notariais ens permet deduir que, a Castelló de la Plana durant els segles XVI-XVII, família nuclear, foc o veí són la mateixa cosa. La presència de criats o parents dins del domicili familiar pareix que és escassa i les persones soles o les cases sense estructura familiar no deuen ser molt significatives.¹⁴ La reconstrucció del tamany de la família afegint la parella de progenitors permet estimar per a Castelló de la Plana durant el segle XVI i primera meitat del segle XVII un coeficient de 4,0 persones per família i, a partir de la segona meitat del segle XVII, podria estimar-se ja un coeficient de 4,5 persones per família.

El càlcul de 4,0 persones per família per al segle XVI i primera meitat del segle XVII, que resulta del número d'hereus per inventari *post mortem*, és un coeficient raonable per al tamany familiar.¹⁵ D'acord amb la tendència que assenyalava la Gràfica 1 és probable que el coeficient 4,0 al llarg de la

¹³ Apareix transcrita la Reial Sentència de 8 de juliol de 1676 (per una errada hi figura la data de 1686), per la qual s'eximeix al matrimoni constituït per Miquel Blasco, llaurador, i Josepa Melià, de la imposició del vi i d'altres impositcions i se'ls compensa amb trenta cinc lliures, AHMC, *Llibre verd o Enchiridion rerum memorabilium*, fol. 64 d. Al document III del final d'aquest article transcrivim un albarà municipal que confirma l'execució de la sentència.

¹⁴ Aquesta circumstància i la falta de famílies complexes són les causes que expliquen també la diferència que assenyalava el *vecindario* de l'any 1803 de Castelló de la Plana, amb 4,03 habitants per casa, front a les mitjanes notablement més altes de Vinaròs, Benimaçlet i Meliana, BARREDA AYMERICH i ESTEBÁN CASTILLO. 1803, *demografía, familia y economía a finales del Antiguo Régimen en Castelló de la Plana*, Castelló de la Plana, Ajuntament, 1998, pp. 52-53.

¹⁵ "Els estudis de reconstrucció i estructura de la família aconsellen la utilització, des del segle XVI al XVIII, del coeficient 4 o un de molt pròxim; seguint les indicacions de J.S. Bernat utilitzaré el 4,1", ARDIT. *Els homes i la terra del País Valencià*, Barcelona, Curial, 1993, vol. I, p. 16.

primera meitat del segle XVII augmente alguna dècima. La segona meitat del segle XVII presenta una variació important del coeficient, que es situa en 4,5 persones per família, un càlcul que és també versemblant, encara que podria estar algunes dècimes per baix de la xifra mitjana real, a la vista de les dades que s'han calculat per a altres localitats valencianes durant els segles XVII i XVIII.¹⁶ Però, independentment de la crítica dels valors obtinguts per al tamany familiar, l'aplicació d'una metodologia uniforme sobre una sèrie llarga de documents homogenis, permet garantir almenys la fiabilitat de les tendències, que queda reflectida a la Gràfica 1, en la qual el canvi de tendència en el creixement del tamany de la família es produeix de forma accelerada des de mitjans del segle XVII, amb un creixement de 0,5 fills per família, quantitat que amb tota seguretat continua creixent a les dècades següents.¹⁷

-
- 16 Aquest coeficient de 4,5 no deu estar molt lluny de la realitat, donat que hem vist abans en parlar de les exempcions municipals per raó del número de fills que, a la segona meitat del segle XVII, una família a partir de 3 fills ja es considera un tamany important, és a dir un coeficient de 5,0 persones per família, xifra que inclou l'efecte de la mortalitat infantil. *La media total de los hogares de Vinaròs en 1754 es de 4,55 personas por hogar*, ARNAU ESTELLER. "Estructura familiar de Vinaròs (País Valencià) a mediados del siglo XVIII", a *Boletín de la Asociación de Demografía Española*, 1995, XIII, p. 69. "El nombre real de fills per família oscil·là entorn del valor central de 5, entre el mínim de 4,3 a Pedralba al segle XVII i el màxim de Benimaclet, al segle XVIII, de 7,37", el coeficient de fills per família per al segle XVIII de dos pobles de la comarca de La Plana és de 5,0 (Nules) i 5,6 (Mascarell), ARDIT, *Op. cit.*, vol. I, pàg. 61. El mateix autor en una publicació anterior calcula, mitjançant les taxes de fecunditat, que *estas tasas garantizan unas descendencias medias considerables entre 5 y 6 hijos por familia*, PÉREZ GARCÍA i ARDIT LUCAS. "Bases del crecimiento de la población valenciana en la Edad Moderna", a *Estudios sobre la población del País Valencià. Actes de les I Jornades d'Estudi sobre la Població del País Valencià (València-Alacant, 20-22 de març de 1986)*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, p. 219.
- 17 Aquesta tendència concorda amb la que presenten les corbes de natalitat (baptismes) i de creixement vegetatiu de Castelló de la Plana al segle XVII, ROSAS ARTOLA. "El moviment demogràfic de la ciutat de Castelló de la Plana al segle XVII", a *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1979, LV, pp. 190 i 192.

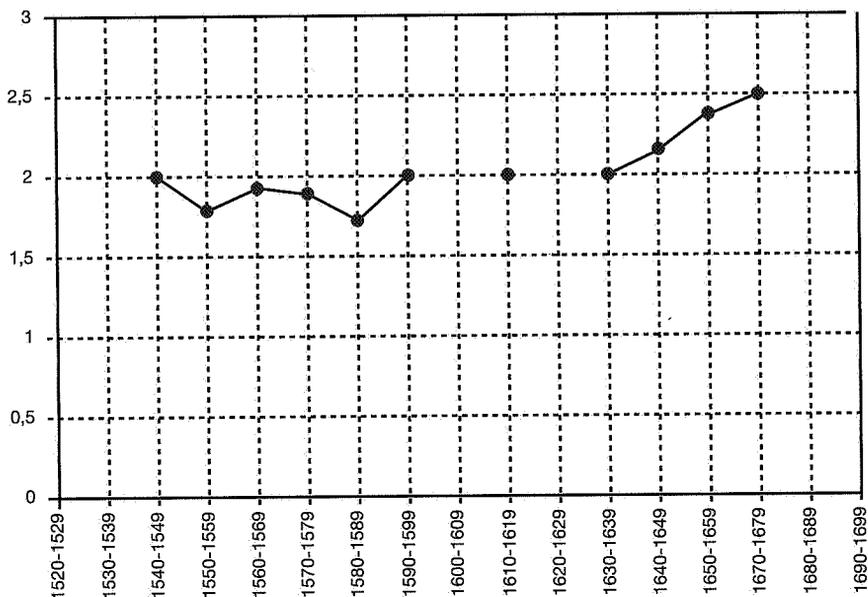
Quadre 2:

Totals i mitjanes del màxim de fills (hereus) per família a Castelló de la Plana, segons els inventaris *post mortem* (segles XVI-XVII).

Anys	Total d'inventaris	Fills	Filles	Total	Mitjana aritmètica	Mitjana mòbil
1520-1529	2	5	2	7	3,50	-
1530-1539	10	10	7	17	1,70	-
1540-1549	5	4	7	11	2,20	1,98
1550-1559	2	1	2	3	1,50	1,79
1560-1569	1	0	1	1	1,00	1,95
1570-1579	7	10	8	18	2,57	1,91
1580-1589	4	4	6	10	2,50	1,81
1590-1599	4	4	4	8	2,00	2,03
1600-1609	0	-	-	-	-	-
1610-1619	3	1	2	3	1,00	2,02
1620-1629	0	-	-	-	-	-
1630-1639	9	7	12	19	2,11	2,01
1640-1649	12	12	18	30	2,50	2,15
1650-1659	24	37	22	59	2,46	2,38
1660-1669	3	1	7	8	2,67	2,52
1670-1679	0	-	-	-	-	-
1680-1689	6	8	5	13	2,17	-
1690-1699	5	7	7	14	2,08	-
	97	111	110	221	2,28	-

Gràfica 1:

Mitjana mòbil del número de fills (hereus) per família nuclear a Castelló de la Plana, segons els inventaris *post mortem*, durant els segles XVI-XVII.



Fonts:

Arxiu Històric Municipal de Castelló de la Plana (AHMC). Protocols notarial, sig. XIII.1. Notaris, números de caixa i cronologies corresponents:

Alonso, Francesc: 329 a 335 (1680-1694)

Aparici, Miquel: 335 a 356 (1700-1711)

Armelles, Cristòfol: 1 (1644-1647)

Arrufat, Francesc: 2 (1644-1649)

Arrufat, Joan: 3 (1579)

Arrufat, Joan: 4 (1690)

Arrufat, Marc: 5 a 13 (1551-1599)

Beltran, Domingo: 21 a 27 (1569-1606)

Castell, Joan: 44 a 49 (1567-1585).

Castellet, Jaume: 54 a 58 (1602-1644)

Feliu, Miquel: 89 a 98 (1517-1558)

Franch, Josep: 347 a 348 (1652-1679)

Giner, Pere: 254 a 279 (1623-1672)

Llorens de Clavell, Josep: 316 a 326 (1683-1698)

Pedro, Antoni: 152 a 170 (1525-1562)

Romeu, Pere: 240 a 241 (1618-1619)

Tosquella, Vicent: 295 a 304 (1652-1697)

Documents:



1594, juliol, 10. Castelló de la Plana
El Consell municipal acorda criar un de tres bessons nascuts.
AHMC. Llibre de Consell (1593-1596). Mà de Consells.

E així matex fonch proposat que una pobra dona, muller del mestre Rubiols, ha parit tres criatures y no té possibilitat son marit per a fer criar aquelles y Nostre Señor Déu se servirà molt que la vila en faça criar una, atesa la pobrea [sic] de los pares, per çò miren si es pot que la vila en faça criar una.

E fonch provehit que la vila face criar una de dites tres criatures y pague la soldada de la vila, y també li donen bolquerets y tot lo que haia menester.



1661, agost, 10. Castelló de la Plana
El Consell municipal acorda donar per exempt de la col·lecta de la peita per tindre cinc fills.
AHMC. Llibre de Consell (1658-1661). Mà de Consells.

Fonch proposat per lo dit Gaspar Brunell, ciutadà, Jurat en cap, que Joan Viciano de Joan fonch per v[ostres] m[agnífiques] s[enyories], en XXXI de juliol, nomenat en [sic] peiter de la parròchia de sant Nicolau y aquell ha provat davant dits Jurats tenir sinch fills que, segons disposicions de justícia y és [...]latic en la present vila nombrar semblan[t]s col·lectes a hòmens de sinch fills. Que v[ostres] m[agnífiques] s[enyories] vejen si se darà per exempt y si.s nomenarà altre en son lloch.

Fonch resolt y determinat per tot lo dit Consell, que donen per exempt de dita col·lecta al dit Joan Viciano y que, en lloch de aquell, servixquen altre, per tenir sinch fills.



1677, juliol, 1. Castelló de la Plana
El Consell municipal paga una ajuda a un matrimoni amb dotze fills
AHMC. Judiciari dels Jurats (1677-1680). Mà d'albarans.

Die primo julii anno MDCLXXVII. Dels Jurats tenint comissió v[id]e supra el dit Miquel Bonet, notari, donarà y pagarà a Miquel Blasco y Jusepa Melià, cònjuges, tres cents cinquanta sous reals de València a d.aquells deguts per sis mesos, finits a XXIII de dit mes de juny passat, per raó de aquelles trentacinch lliures los dóna e paga la present vila cascun any per ser pares de dotse fills, per haver renunciat en favor de la present vila lo dret y franquea [sic] en les mercaderies y altres coses que tenien com a pares de dotse fills.

CURRICULA

Joaquim Aparici Martí

Doctor en historia, premio extraordinario (Univ. Jaume I, 1997). Becario de FPI de la Generalitat Valenciana (1994-1997), becario postdoctoral en la Univ. Jaume I (1998-99), actualmente disfruta de una estancia postdoctoral en la Facultad de Humanidades de Teruel (Univ. Zaragoza). Autor de numerosos artículos relacionados con el mundo de la manufactura medieval, ha estudiado las minorías, el comercio a escala local, y al trabajador más allá del trabajo. Integrado en grupos de investigación de la Universitat de València y Zaragoza, su labor investigadora ha sido premiada en diversas ocasiones: Dávalos-Flétcher (1993), Premio Ensayo ciudad de Vila-real (1996), Investigaciones sobre mudéjares, del Instituto de Estudios Turolenses (1998).

Cristina Benaches Mifsud

Licenciada en Geografía e Historia, con la especialidad de Historia del Arte por la Universitat de València, se ha especializado en la pintura contemporánea valenciana posterior a la Guerra Civil y en el retrato, campos en los que ha publicado diversos artículos en revistas especializadas.

José María Espinosa Mira

Professor de Secundària a l'I.E.S. Carles Salvador d'Aldaia. Llicenciat en Educació Física i en Ciències de la Informació (Periodisme). Alumne de doctorat a la Universitat Jaume I de Castelló.

Teresa Ginés Vilar

Licenciada en Geografía e Historia, especialidad Historia Medieval, por la Universidad de Valencia en 1989. Realizó los cursos de doctorado en los años 1992-1993 y recientemente ha leído su Tesis de Licenciatura sobre el tema «La evolución de la población de las comarcas del norte del País Valencià entre 1535 y 1700», presentada en la Universitat Jaume I en 1999. Ha colaborado en revistas especializadas con alguna publicación sobre el tema de archivos parroquiales.

Joan Carles Membrado i Tena

Doctor en Geografía e Historia por la Universitat de València, se ha especializado en el urbanismo fabril azulejero de la provincia de Castellón, campo en el que ha publicado diversos artículos en revistas especializadas.

Francisco Mezquita Broch

Catedràtic de Geografia i Història en l'Institut F.Ribalta de Castelló. Ha publicat diversos treballs d'història contemporània entre els quals està "Transformacions agràries de Vila-real, 1856-1970" publicat al BSCC, així mateix en el llibre col·lectiu "L'Institut de F. Ribalta" l'article "L'Institut durant la Guerra Civil". Actualment està preparant la tesi doctoral.

Pascual Mezquita Broch

Professor de Geografia i Història en l'IES Vicent Castell de Castelló. Els seus treballs s'han dirigit envers l'història local, concretament la de Vila-real durant l'època contemporània, referits a diverses vessants com la festiva ("Les festes a Vila-real durant el segle XIX"), o la demogràfica ("Vida i mort a Vila-real en el segle XIX"). Actualment està preparant la tesi doctoral sobre demografia.

Antonio Poveda Ayora

Profesor titular de Historia Moderna en el Departamento de Historia, Geografía y Arte de la Universitat Jaume I. Ha publicado numerosos trabajos sobre diferentes temas de historia rural valenciana durante la época moderna, y en especial sobre demografía histórica. Miembro de la Asociación de Demografía Histórica, y Secretario del "Seminari d'Estudis sobre la Població del País Valencià".

Manuel Rosas Artola

Professor titular de Didàctica de les Ciències Socials, adscrit al Departament d'Educació de la Universitat Jaume I de Castelló. Ha treballat sobre la demografia de la ciutat de Castelló de la Plana al segle XVII i en l'actualitat treballa en història de la ceràmica medieval i moderna de les comarques valencianes del nord.

Salvador A. Vidal Castañ

Licenciado en geografía e Historia, con la especialidad de Historia Medieval, por la Universitat de València. Ha formado parte del equipo investigador de la documentación del Archivo de la Catedral de Tortosa, dirigido desde el Area de Història del Dret de la Universitat Jaume I de Castelló. Su investigación se centra en la cultura y las mentalidades de las élites sociales de la Corona de Aragón.

ABSTRACTS

La muerte del héroe-la muerte del rey. Un modelo de la muerte en la Corona de Aragón. Siglos XIII-XV.

Salvador Antonio Vidal Castañ.

La muerte perturba profundamente a los hombres, que encuentran en la religión un significado, y unas ceremonias y ritos para “controlarla” y posibilitar su salvación. Pero la existencia de grupos sociales diferenciados, en el seno de las distintas sociedades, también se muestra en el modo en que cada uno de ellos celebra estos ritos, en los que se reflejan sus características y mentalidad. Los documentos, las crónicas y la ficción caballeresca creadas en la Corona de Aragón nos muestran un modelo particular, desarrollado por y para la alta nobleza y sus reyes, y común para sus iguales en el occidente medieval. Su cronología demuestra como, entre los siglos XIII-XV, pervive este ceremonial y el significado inherente al mismo.

The hero's death - the king's death. A model of death in the Kingdom of Aragon. 13th-15th centuries.

Death is deeply disturbing to people, who find in religion both a meaning and ceremonies and rites which help them “control” death while making salvation possible. The existence of different groups within different societies also becomes apparent in the way each of the groups celebrates these rites through which their characteristics and mentality are revealed. Documents, chronicles and chivalresque fiction written in the Kingdom of Aragon present a specific pattern developed by and for the aristocracy and royalty; a pattern which is common to these two social groups throughout medieval western Europe. The chronology of these writings proves how this ceremonial and its inherent meaning survive from the 13th to the 15th century.

De la apicultura a la optención de la cera. Las “otras manufacturas” medievales de Segorbe y Castellón.

Joaquim Aparici Martí

Abejas, cera, musulmanes. La manufactura de velas no fue un sector cuantitativamente importante en las tierras de Castellón, pero cualitativamente sí configuró un interesante panorama para la minoría musulmana, completando su economía doméstica en el transcurso del siglo XV.

From beekeeping to the obtention of wax. The "other" medieval manufactures in Segorbe and Castellón

Bees, wax, Moslems. The manufacture of candles wasn't a sector quantitatively important in Castelló, but qualitatively it shaped an interesting panorama for the Moslem minority, completing its housekeeping in the course of the 15th century.

Prensa satírica carlina durant el regnat d'Amadeu de Savoia (1871-1872).

José María Espinosa Mira.

Durant el regnat d'Amadeu de Savoia els carlins van encetar una ofensiva periodística que preparava el terreny per a la rebel·lió. A València, entre abril de 1871 i març de 1872, van eixir al carrer sis publicacions satíriques caracteritzades per un to bel·licós i visceralment anti-amadeista i antiliberal. Amb la intenció d'arribar a les classes populars, aquests periòdics van emprar el model de premsa satírica que ja havia demostrat la seua efectivitat i, en gran part, estaven escrites en valencià, amb la qual cosa se remarcava la seua voluntat d'arribar al poble i s'enarbolava la bandera foralista.

Carlist satirical press during the reign of Amadeus of Savoy (1871-1872)

During the reign of Amadeus of Savoy, the Carlists started off a journalist offensive which paved the way for rebellion. Between April 1871 and March 1872, six new satirical publications appeared in Valencia, which shared a common aggressive, anti-Amadeus and anti-liberal attitude. With a view to reaching the popular classes, these periodicals followed the pattern of the satirical press, which had already proved successful. To a great extent, they were also written in Valencian, which showed their determination to reach the people and raised the regional flag.

El mercat de treball del districte industrial ceràmic de la Plana.

Joan Carles Membrado i Tena.

En aquest article es pretén delimitar un mercat de treball concret: l'àrea, al voltant de la comarca de La Plana, que depén econòmicament de la indústria ceràmica. La recent expansió de la indústria ceràmica de La Plana representa un dels fets econòmics més destacats que s'han produït al País Valencià durant els últims quinze anys, amb les conseqüents repercussions espacials.

The labour market in the ceramic industrial district of La Plana

This article aims to define a specific labour market: the area centred around the region of La Plana, which is economically dependent on the ceramic industry. The recent expansion of the ceramic industry in La Plana is one of the most remarkable economic events to take place in the Land of Valencia in the last fifteen years, with important resulting spatial consequences.

La fotografía ¿una amenaza para la retratística tradicional?

Cristina Benaches Mifsud.

Desde la irrupción de la fotografía, ésta ha supuesto tanto una amenaza como un valioso medio de apoyo a los artistas pictóricos, siendo esta dualidad la que ha despertado su aceptación o rechazo como una nueva técnica artística, cuyo uso ha sido más patente en el campo de los artistas dedicados a la realización de retratos.

Is photography a threat for traditional portraiture?

Since its irruption, photography has been both a threat to and a valuable support for the work of pictorial artists. This duality has influenced its acceptance or rejection as a new artistic technique, whose use has been more evident among those artists dedicated to portraiture.

La demografía histórica castellanense durante la Edad Moderna. Aproximación al estado de la cuestión.

Antonio Poveda Ayora.

Tras una breve nota introductoria, donde se señala el carácter reciente de la floración de estudios sobre demografía histórica valenciana, se hace un recorrido detallado por la producción bibliográfica dedicada a la población de las tierras castellanenses. La relación -ordenada y comentada- repasa las publicaciones sobre fuentes, sobre evolución de efectivos a partir de Vecindarios y de registros parroquiales, sobre variables demográficas concretas, etc. La última parte, dedicada al estado actual de nuestros conocimientos, recoge la trayectoria demográfica general del conjunto castellanense (tanto a partir de fuentes censales como de una muestra de registros parroquiales), y acaba con una referencia a las principales características demográficas, obtenidas éstas a partir de los pocos estudios que han incorporado la reconstrucción de familias en nuestras comarcas.

Historical demography in Castellón during the Modern Age. Approach to the state of the question

After a brief introductory note explaining the recentness of the studies on Valencian historical demography, a detailed account of the literature on the population in the area of Castellón is given. The list -given in order and commented on-, reviews publications on sources, on the evolution of numbers from neighbourhood and parish registries, on concrete demographic variables, etc. The last part, dedicated to the present state of knowledge, shows the general demographic evolution of the whole of Castellón (both from census sources and from a sample of parish registries), and ends with a reference to the main demographic characteristics, obtained from the few studies that have included the reconstruction of families in our regions.

Evolució demogràfica i reproducció social. Els grups residencials de Culla (1721-1758).

Modest Barrera Aymerich.

Este trabajo pretende relacionar la evolución demográfica con la de los grupos domésticos con el objetivo de analizar el proceso de reproducción social inherente a las relaciones de producción vigentes en una comunidad rural del siglo XVIII. El resultado es que, en el caso de Culla durante el período 1721-58, el crecimiento demográfico provocó no sólo un aumento del número de casas sino también del número de miembros de los grupos domésticos. Y esto porque la rigidez de las condiciones de acceso a la explotación de la tierra tenía su correlación con la flexibilidad en la organización de la producción por parte de las familias.

Demographic evolution and social reproduction. Residential groups in Culla (1721-1758)

This paper aims to relate the demographic evolution to that of households in order to analyse the process of social reproduction inherent in existing production relationships in an 18th century rural community. The results show that, in the case of Culla during the period 1721-58, demographic growth led to an increase not only in the number of houses but also in the number of members of each household. This is due to the fact that rigid conditions of access to land exploitation had a correlative effect on the flexibility of the production organization by families.

La evolución de la población en la zona norte del País Valencià durante los siglos XVI y XVII.

Teresa Ginés Vilar.

El presente artículo estudia la evolución de la población de la Provincia de Castelló durante los siglos XVI y XVII. Cuantifica los niveles de ocultación o sobredimensionamiento de los distintos censos de la época y analiza el crecimiento demográfico a través de los resultados obtenidos de los censos corregidos y de las series de registros sacramentales.

The evolution of the population in the northern area of the Valencian Community in the 16th and 17th centuries

This paper studies the evolution of the population in the province of Castellón in the 16th and 17th centuries. It quantifies the levels of under- or overestimation of the censuses at the time and analyses demographic growth through the results obtained from the corrected censuses and the series of sacramental registries.

Demografia i societat. Vila-real 1900-1940

Francisco Mezquita Broch y Pascual Mezquita Broch

El presente trabajo es un esbozo de la demografía de Vila-real durante la primera mitad del siglo XX, teniendo como punto de referencia final la Guerra Civil Española y sus consecuencias demográficas para esta ciudad. El devenir demográfico (se está produciendo la transición demográfica) se relaciona con el componente socioeconómico (análisis de los sectores productivos) estableciendo las bases de la sociedad vila-realense actual.

Demography and society. Vila-real 1900-1940

The following paper gives an outline of the demography of Vila-real during the first half of the 20th century, ending with the Spanish Civil War and its demographic consequences for the town. The demographic evolution (the demographic transition was taking place at the time) is related to the socioeconomic component (the productive sectors are analysed), thus establishing the bases for present day Vila-real society.

Aprofitament dels inventaris post mortem en demografia. El nombre màxim de fills de la família nuclear a Castelló de la Plana als segles XVI-XVII.

Manuel Rosas Artola.

Los inventarios *post mortem* se presentan como una fuente susceptible de ser usada en el cálculo del tamaño máximo de la familia nuclear, dado que en estos documentos se relacionan en muchos casos el número de hijos. Del estudio de noventa y siete inventarios *post mortem* de Castelló de la Plana, comprendidos entre 1517-1698, se deduce que, durante este período, el número de hijos de la familia nuclear aumentó en 0,5, estando la media del tamaño máximo en una cifra aproximada de 2,0 hijos durante el siglo XVI y llegando hasta un máximo de 2,5 hijos a finales del siglo XVII.

The use of post mortem inventories in demography. The maximum number of children in nuclear families in Castellón de la Plana in the 16th and 17th centuries

Post mortem inventories appear as a potential source for the calculation of the maximum size of the nuclear family, since these documents often mention the number of children. From the study of ninety-seven post mortem inventories in Castellón de la Plana recorded between 1517 and 1698, we deduce that the number of children in the nuclear family increased during this period by 0.5, the average maximum size being approximately 2.0 children in the 16th century and reaching a maximum of 2.5 children at the end of the 17th century.

NORMES PER A LA PRESENTACIÓ D'ORIGINALS

1. Els treballs seran originals i inèdits. La temàtica versarà sobre les àrees de Geografia, Història i Història de l'Art.
2. Els treballs tindran una extensió màxima de 15 fulls, a 30 línies per 70 caràcters, incloent gràfics, taules, fotos, notes i bibliografia. al primer full hauran de figurar les següents dades: títol de l'article, nom i cognoms de l'autor o autors i lloc de treball.
3. A banda s'hauran d'incloure en full les dades necessàries per poder contactar amb l'autor o autors (adreça completa, telèfon i correu electrònic si hi hagués). Igualment s'haurà de presentar en full a banda un breu currículum de l'autor o autors, i l'abstract en català o castellà i anglès del contingut de l'article (màxim 10 línies a 70 espais).
4. Les ressenyes bibliogràfiques tindran una extensió màxima de dos fulls, i aniran encapçalades pel nom de l'autor del treball ressenyat, el títol, editorial, lloc d'edició, any i pàgines. El nom de l'autor de la ressenya es posarà al final del text.
5. Els treballs es presentaran en disquets de 3,5 polzades, en format Word 6 per a PC o superior, adjuntant també còpia en paper. Si inclou gràfics o altres figures, aquestes aniran degudament numerades fent constar la seua correcta ubicació en el text així com la seua localització en el disquet.
6. Les notes s'ordenaran numèricament en el text i en col·locaran a peu de pàgina. També podrà utilitzar-se el sistema de cites entre parèntesi fent referència a la bibliografia recopilada al final del treball.
7. La bibliografia es presentarà al final de l'article. El sistema per citar la bibliografia, tant en les notes a peu de pàgina com en el recull final, serà: cognoms en majúscula, nom de l'autor, títol del llibre o revista en cursiva i articles entre cometes, número o volum de la revista, editorial, lloc d'edició, any i pàgines.
8. El consell de redacció es reserva el dret de publicar o no els treballs rebuts. Els originals no seran tornats.
9. La correspondència s'adreçarà a:
Joan Feliu, Secretari de la revista MILLARS. ESPAI I HISTÒRIA
Departament d'Història, Geografia Art
Universitat Jaume I-Campus de la Carretera de Borriol
Apartat 224
12080 CASTELLÓ DE LA PLANA
Telèfon: 964 729 296 / 964 723 200
Fax: 964 729 355
Mail: jfeliu@his.uji.es

